

01690



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

COMUNIDADES RURALES DE MEXICO EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACION.

LOS ARGUMENTOS DE LA NUEVA RURALIDAD PARA UNA REESTRUCTURACION DE
LA AGENDA DE DESARROLLO RURAL FRENTE A LA REALIDAD ECONOMICA Y
AMBIENTAL DE DOS COMUNIDADES DE VERACRUZ (1996-2000)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS VETERINARIAS

PRESENTA:
NICOLA MARIA KEILBACH BAER

TUTOR:
ANDRES ALUJA SCHUNEMANN



MEXICO, D.F., 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Dra. Michelle Chauvet, la Dra. Ana María Aragonés y la Dra. Mercedes Pedrero, así como al Dr. Andrés Aluja, al Dr. Adolfo Álvarez, al Dr. Epigmenio Castillo y al Dr. Quito López su participación en el comité tutorial y su interés en esta investigación. Sus comentarios, sugerencias y críticas fueron muy importantes para llevar a buen término el trabajo. Para el trabajo de campo vertido en los capítulos 4 y 5 la asesoría del Dr. Epigmenio Castillo fue indispensable. A la Dra. Michelle Chauvet y a la Dra. Mercedes Pedrero, en particular, les agradezco la revisión minuciosa del borrador final.

Quiero reconocer especialmente el amplio apoyo recibido para la realización del trabajo de campo del CEIEGT y de todo el personal académico y administrativo que en él labora.

Asimismo agradezco al personal del Distrito de Desarrollo Rural 03 en Martínez de la Torre haberme proporcionado amplia la información sobre sus programas. A su vez, las autoridades del Municipio de Misantla facilitaron el acceso a las comunidades y de manera importante a los datos de sus archivos y registros.

La Bióloga Martina Keilbach colaboró en el trabajo de campo para la obtención de las muestras de suelo y realizó gran parte del análisis del laboratorio.

Agradezco a las familias de Arroyo Frío y Pueblo Viejo su hospitalidad y la disponibilidad para proporcionar datos y compartir las historias de su comunidad..

En particular quiero agradecer a la Dra. Aline Aluja su interés, su cariño y su apoyo durante los largos años que duró esta investigación..

Finalmente, la revisión de estilo y edición se la debo a la paciencia y solidaridad del Maestro Angel Carlos González.

La realización de esta investigación fue posible gracias al apoyo de:

1. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del proyecto “Análisis de los Sistemas Agropecuarios mixtos en dos comunidades de la Región Veracruz-Centro) (Clave 3674P-S).
2. Dirección General de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM, en el proyecto denominado "Los sistemas nacionales lecheros de América del Norte y el desarrollo tecnológico en el contexto de la globalización".
3. Dirección General de Estudios de Posgrado, Subdirección de Apoyo al Posgrado, de la Universidad Nacional Autónoma de México a través de una beca para estudios de doctorado (Marzo 1999-Febrero 2000).
4. Departamento de Desarrollo Internacional (DFID Department for International Development) del Reino Unido (ESCOR Grant R6528).
5. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del proyecto: “Impactos sociales de la biotecnología en la agricultura y el medio ambiente de México” (Clave S – 30532).
6. Programa de Apoyo a la Investigación de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN

La participación de las comunidades rurales de México en el desarrollo nacional se analizó bajo el paradigma de la Nueva Ruralidad, que enfatiza el aporte cultural, ambiental y productivo de las comunidades. Se realizó una investigación microhistórica y comparativa de dos comunidades rurales de Misantla, Veracruz: Arroyo Frío, ejido que vive de la ganadería, manufactura y migración y Pueblo Viejo, comunidad indígena de pequeños propietarios, cuya economía gira alrededor del café y la migración. El objetivo fue evaluar y comparar la capacidad de las comunidades para participar en la construcción de la Nueva Ruralidad. Los métodos de estudio incluyeron el análisis de las cuatro formas de capital (humano, construido, natural, social), de las transformaciones de los paisajes rurales, de la dinámica familiar en la ganadería y de la historia demográfica. El periodo de análisis abarcó de 1990 al año 2000. Las actividades agropecuarias constituyeron una fuente de ingresos importante para los estratos económicos altos, mientras las actividades no-agrícolas apoyaron la economía de estratos bajos. El capital social resultó indispensable para el desarrollo de empresas (no agropecuarias) de impacto en las comunidades. Los paisajes rurales han sido supeditados crecientemente a los mercados agropecuarios mientras la cultura ambiental comunitaria se ha ido perdiendo. El envejecimiento demográfico de las comunidades fue evidente, así como la alta movilidad de la población adulta debido a la inestabilidad de sus fuentes de ingreso. Se concluyó que el potencial para construir una Nueva Ruralidad existe, sobre todo en Arroyo Frío debido a su alto nivel de capital social. Para desarrollarlo es indispensable que existan acciones gubernamentales decididas, encaminadas a revalorar el aporte de las comunidades al desarrollo, fortaleciendo el mercado de productos agropecuarios nacionales, construyendo capital social comunitario, creando incentivos para agricultura y ganadería sustentable así como alternativas culturales y educativas para las juventudes rurales.

palabras clave: Nueva Ruralidad, capital social, paisajes rurales,

ABSTRACT

The participation of rural villages of Mexico in national development was analyzed under the paradigm of the New Rurality, that emphasizes the cultural, environmental and economic contribution of these communities. An microhistorical and comparative investigation of two communities of Misantla, Veracruz was carried out. Arroyo Frio is an *ejido* whose economy is based on cattle production, manufactures and migration and Pueblo Viejo, an indigenous community of private owners, who live from coffee production and migration. The objective was to compare the capacity of these communities to participate in the construction of the New Rurality.

Methodology included the analysis of the four forms of capital (constructed, human, natural social), of rural landscape changes, familiar dynamics in cattle ranching and of demographic history, in a ten year period from 1990-2000. Results showed that agriculture was still an important source of income for the upper socioeconomic group, while non-agricultural activities supported the economy of the lowest group. Social capital was indispensable for the development of successful enterprises. Rural landscape changes have been increasingly determined by agricultural markets while the environmental culture in the villages has been weakened. Aging of communities was evident and well as high mobility of adult population, due to instability of income sources. Conclusions appoint that the potential to construct a New Rurality actually exists, mainly in Arroyo Frio due to its high level of social capital. In order to maintain and increase this potential, determined governmental actions to revalue rural communities contribution to development, supporting national agricultural markets, constructing social capital, creating incentives for sustainable agriculture as well as cultural and educative alternatives for rural youth, are indispensable.

key words: New Rurality, social capital, rural landscapes.

INDICE GENERAL

Resumen	I
Abstract	II
Agradecimientos	III
Índice general	IV
Índice de cuadros	XI
Índice de gráficas y mapas	XV
Índice de anexos	XVIII
Abreviaturas y siglas usadas	XXI
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
CAPÍTULO 1.	
CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS	8
1. INTRODUCCIÓN	8
2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS	8
2.1. El campesino: reliquia o proyecto	8
2.2. La Economía campesina: producir para vivir	14
2.3. La vía campesina del desarrollo: el mundo rural al servicio del desarrollo industrial	17
2.4. El espacio rural: algo más que un poco menos de todo	19
2.5. La Nueva Ruralidad: ¿campesinos en la era informática?	25
2.6. La multifuncionalidad de la agricultura; <i>¿sólo un pretexto comercial?</i>	26
2.7. Globalización: la aldea global para los ganadores	27
3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	31
3.1. Definición del tipo de estudio	31
3.2. Aspectos generales de la metodología de investigación	32
3.3. Los conceptos metodológicos	35
3.3.1. El análisis microhistórico	35
3.3.2. El método comparativo en la historia	37
3.4. La selección de las comunidades	39
REFERENCIAS	43
CAPÍTULO 2.	
DE LA VÍA CAMPESINA A LA NUEVA RURALIDAD	45
1. INTRODUCCIÓN	46
2. EL AUGE DE LA VÍA CAMPESINA (1950-1982)	47
3. LA CRISIS DE LA VIA CAMPESINA (1982-92)	53

4. EL AGOTAMIENTO DE LA VÍA CAMPESINA (1992-2000)	58
4.1. Dependencia alimentaria para mercados libres	61
4.2. La agricultura de contrato: La nueva agroindustria al rescate de los campesinos	66
4.2.1. Razones de la agroindustria para establecer contratos con los campesinos	67
4.2.2. Razones por las cuales los campesinos participan en los contratos	68
4.2.2.1. Aprovechamiento de la mano de obra familiar	68
4.2.2.2. Acceso a créditos e insumos	69
4.2.2.3. Acceso a tecnología	69
4.2.2.4. Acceso a mercados	69
4.2.2.5. Manejo de riesgos	70
5. EL NUEVO DEBATE SOBRE EL DESARROLLO (RURAL)	72
5.1. ¿Desarrollo rural en la <i>postmodernidad</i> ?	72
5.2. Neoliberalismo y globalización: promesas incumplidas	77
5.2.1. Washington: Del Consenso a la Confusión	78
5.2.2. Los esquemas neoliberales aplicados a la agricultura	80
5.2.3. El rápido e inevitable resquebrajamiento de la hegemonía dominante	83
5.3. Los cuestionamientos al modelo neoliberal	88
5.3.1. El crecimiento indefinido un obstáculo para el desarrollo sustentable	89
5.3.2. Los campesinos en la discusión sobre la sustentabilidad ambiental	92
5.3.3. Todo crece en los noventa: la economía, la pobreza y la desigualdad	94
5.3.3.1. Niveles de pobreza en América Latina	97
5.3.3.2. La pobreza en México	98
5.3.3.3. La pobreza rural: raíces profundas, políticas equivocadas	100
5.3.3.4. Peor que la pobreza, la desigualdad	105
5.3.3.5. Para reducir la pobreza ¿basta el crecimiento económico?	107
5.3.4. Desarrollo rural – ¿es ahora sólo una estrategia contra la pobreza?	113
5.3.5. La cultura – el eslabón perdido	114
5.3.6. Diversidad cultural – la esencia del mundo rural	117
6. LA NUEVA RURALIDAD - Un ideario para el desarrollo rural del siglo XXI.	119
6.1. El desarrollo rural como parte del paradigma de desarrollo	120
6.2. La multifuncionalidad de la agricultura – la base de la <i>nueva ruralidad</i> en la Unión Europea	120

6.3. La Nueva Ruralidad en México	123
6.3.1. Los principales cambios del medio rural mexicano	124
6.3.2. La crisis del campo mexicano es multidimensional	126
6.3.3. Los movimientos populares	127
6.4. Resumiendo: Los cuatro pilares de la Nueva Ruralidad	128
7. MOVIMIENTO INTERNACIONAL <i>VÍA CAMPESINA</i>	131
8. RESUMEN	132
Referencias	134

CAPÍTULO 3.

LA IMPORTANCIA DEL CAPITAL SOCIAL PARA LA VÍA DE LA PLURIACTIVIDAD

1. INTRODUCCIÓN	141
2. ANTECEDENTES CONCEPTUALES: ELEMENTOS PARA EVALUAR LA NUEVA RURALIDAD	146
2.1. La sustentabilidad y las cuatro formas de capital	147
2.1.1. Capital natural	149
2.1.2. Capital construido	150
2.1.3. Capital humano	150
2.1.4. Capital social	151
2.1.4.1. Los contenidos del capital social	154
2.1.4.2. Mediciones de capital social	156
2.1.4.3. Tipos de capital social	157
2.1.4.4. Capital social y desarrollo	159
2.2. Las instituciones rurales: Un enfoque para abordar la pobreza rural	160
2.3. La vía de la pluriactividad.	163
2.5. Resumen	168
3. Aspectos metodológicos	169
4. Resultados.	171
4.1. La historia económica de las comunidades	171
4.2. Ricos y pobres en los criterios de los habitantes rurales	176
4.3. El capital de las comunidades	178
4.3.1. El capital construido	178
4.3.2. El capital humano	186
4.3.2.1. El ciclo doméstico	186
4.3.2.2. Educación	187
4.3.2.3. Experiencia en el trabajo	190
4.3.2.4. Acceso a servicios de salud	190

4.3.2.5. Mortalidad	192
4.3.3. El capital natural	194
4.3.3.1. El capital natural a nivel de las comunidades	194
4.3.3.2. El capital natural familiar (acceso a la tierra)	196
4.3.3.3. El capital natural <i>cultivado</i>	198
4.3.4. El capital social	200
4.3.5. Resumen: Análisis de las cuatro formas de capital	208
4.4. Fuentes de ingreso de los hogares	212
4.4.1. Ingresos totales anuales (1997)	215
4.4.2. Número y tipo de actividades económicas por hogar	218
4.4.3. Ingresos totales anuales (agrícolas y no agrícolas)	219
4.4.4. Ingresos derivados de agricultura y ganadería	222
4.4.4.1. Composición del ingreso derivado de la agricultura	223
a. Agricultura campesina	225
b. Empleo (jornal) agrícola	225
c. Las empresas agrícolas (manufactura)	226
d. Transferencias del Gobierno	227
4.4.2. Ingresos de actividades no agrícolas	228
4.2.2.1. Distribución de los ingresos entre las distintas actividades	229
a. Empresas no agrícolas (autoempleo)	231
b. Empleo asalariado no agrícola (EANA)	232
c. Transferencias del Gobierno	235
4.4.6. Resumen: Los ingresos anuales de las unidades familiares	236
5. CONCLUSIONES	237
5.1. Metodología	237
5.2. Explicaciones causales:	238
5.3. Las proyecciones	242
Referencias	243
Anexos	248

CAPÍTULO 4.

LOS PAISAJES RURALES ATADOS AL LIBRE MERCADO

Observación sobre la transformación de los paisajes en dos comunidades rurales	268
I. INTRODUCCIÓN	269
2. EL MEDIO AMBIENTE RURAL ENTRE EL LIBRE MERCADO Y LA NUEVA RURALIDAD (dos cuentos fantásticos y un relato trágico)	274
2.1. Primer cuento fantástico: De cómo la política neoliberal pondrá fin a la degradación ambiental en el campo.	275

2.1.1. La nueva Ley Agraria (modificación del artículo 27 de la Constitución)	276
2.1.2. El recorte de subsidios y la implementación del Procampo	278
2.1.3. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC)	283
2.1.3.1. Modernización para afrontar los desafíos de la importación	284
2.1.3.2. Sustitución del maíz, cambios en el uso del suelo.	284
2.1.3.3. Continuar con la producción tradicional de maíz para autoconsumo	285
2.2. Segundo cuento fantástico: La Nueva Ruralidad y los campesinos al rescate del medio ambiente.	286
2.2.1. La sustentabilidad ambiental y la forma de producir de los campesinos	287
2.2.2. Desagrarización y pluriactividad:	292
2.3. Una tragedia: La dimensión del problema ambiental en la agricultura.	293
3. LA SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL: MEDIDAS Y PERCEPCIONES	297
3.1. Los indicadores de la sustentabilidad ambiental.	298
3.2. Las percepciones del paisaje: Un acercamiento a la cultura ambiental de los campesinos	302
3.3. Percepciones e indicadores: Una simbiosis necesaria.	305
4. TENENCIA DE LA TIERRA Y SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL	305
5. RESUMEN: El punto de partida y los objetivos de la investigación.	307
6. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO	309
6.1. El análisis de los paisajes rurales.	310
6.2. Las características fisicoquímicas de los suelos	312
7. RESULTADOS	313
7.1. Localización de las comunidades seleccionadas.	313
7.2. Historia agraria de las comunidades. De lo comunal a lo individual	314
7.2.1 Antecedentes de las comunidades (hasta 1900):	314
7.2.2. La historia agraria de Arroyo Frío:	315
7.2.3. La historia agraria de Pueblo Viejo:	318
7.3. Historia ambiental de las comunidades	321
7.3.1. Características geográficas y climáticas generales:	321
7.3.2. Las características de los suelos	325
7.3.2.1. El análisis químico	326
7.3.2.2. El análisis físico	328
a. Compactación	328
b. Densidad aparente	331
c. Infiltración base	332
d. Resumen: Los resultados del análisis de suelos	333

7.4. Los sistemas de producción y los cambios en las prácticas agrícolas	334
7.4.1. La milpa	334
7.4.2. Las fincas de café	340
7.4.3. Aprovechamiento forestal	344
7.4.4. La ganadería bovina	347
7.5. Cambios en el uso del suelo (1900-1998)	347
7.6. Los factores que influyeron en la transformación de los paisajes rurales:	351
7.6.1. Cultura comunitaria y racionalidad ambiental	352
7.6.2. Tenencia de la tierra y mercado de tierras	359
7.6.3. Acceso a mercados	367
7.6.4. Política agropecuaria (1970-98)	369
8. CONCLUSIONES	374
8.1. Metodología	374
8.2. Explicaciones causales	378
Referencias	378
Anexos	383

CAPÍTULO 5

DE CAMPESINOS A GANADEROS: La inserción de la ganadería bovina en la economía campesina del trópico veracruzano

	412
1. INTRODUCCIÓN	413
2. CAMPESINOS Y GANADO EN EL TRÓPICO VERACRUZANO.	420
2.1. Conquista y período colonial	420
2.2. Período independiente y revolución	423
2.3. Neoliberalismo y Ambientalismo – historia reciente	427
3. LOS ATRIBUTOS Y LAS DIMENSIONES DE LA <i>GANADERÍA CAMPESINA</i>	429
3.1. La dimensión de la ganadería campesina actual	431
3.2. La calidad de la explotación ganadera campesina	434
4. LA GANADERÍA EN EL CENTRO DE VERACRUZ	438
4.1. Las condiciones ambientales para la ganadería extensiva	438
4.2. Uso del suelo y vegetación	439
4.3. Presencia de ganadería campesina en la región centro-norte de Veracruz	445
4.4. La calidad de la explotación ganadera campesina	447
4.5. Los potreros	450
4.6. Inventario de ganado	454

5. GANADO Y CAMPESINOS - HISTORIAS DE DOS COMUNIDADES	456
5.1. ARROYO FRÍO - Consolidación de la ganadería en tiempos de crisis	456
5.1.1 Historia de la ganadería	456
5.1.2. Los sistemas de producción: ganaderos, ganado y potreros	462
5.1.2.1. Los ganaderos de Arroyo Frío	465
5.1.2.2. Los hatos de Arroyo Frío	467
5.1.2.3. Los potreros	471
5.1.2.4. Los productos y sus mercados:	474
5.1.2.5. El futuro (las mejoras técnicas)	479
5.2. PUEBLO VIEJO: El minifundismo y la cafeticultura limitan al ganado	480
5.2.1. Historia de la ganadería	480
5.2.2. Los sistemas de producción: cafeticultores, ganado y potreros	483
5.2.2.1. Los ganaderos-cafetaleros de Pueblo Viejo	485
5.2.2.2. Los hatos de Pueblo Viejo	487
5.2.2.3. Los potreros	488
5.2.2.4. Los mercados	489
5.2.2.5. El futuro (las mejoras técnicas)	490
6. CONCLUSIONES: Campesinos ganaderos, medio ambiente y nueva ruralidad	490
Referencias	495

CAPÍTULO 6.

LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN DOS COMUNIDADES RURALES DE VERACRUZ (1990-2000)	498
1. INTRODUCCIÓN	499
2. DEL MÉXICO RURAL AL MÉXICO URBANO	500
3. LA MIGRACIÓN	504
4. DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN CINCO MUNICIPIOS DE VERACRUZ (Misantla, Colipa, Tenochtitlan, Tlapacoyan, Martínez de la Torre)	506
5. LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS EN ARROYO FRÍO Y PUEBLO VIEJO	510
6. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA MIGRACIÓN A LOS ESTADOS UNIDOS	520
7. LAS CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS DEMOGRÁFICOS PARA LAS COMUNIDADES	523
Referencias (Capítulo 5)	527

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES FINALES	528
EPÍLOGO	

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO 1.

Cuadro 1.1.	Características de la Economía campesina y de la Agricultura Empresarial	15
Cuadro 1.2.	Fases en la transición de las sociedades, de la agraria a la industrial y hacia la sociedad informática	22
Cuadro 1.3.	Distintas funciones que puede tener el espacio rural	24
Cuadro 1.4.	Características principales de las comunidades seleccionadas	41

CAPÍTULO 2.

Cuadro 2.1.	Seguridad alimentaria de México	62
Cuadro 2.2.	Tasa anual de crecimiento del PIB agrícola (México en comparación con Latinoamérica)	82
Cuadro 2.3.	CEPAL. Niveles de pobreza y pobreza extrema en América Latina (1980-1999)	97
Cuadro 2.4.	Banco Mundial. Niveles de pobreza y pobreza extrema (indigencia) en América Latina (1986-1996)	98
Cuadro 2.5.	INEGI. Niveles de <i>bienestar</i> en México (2000)	99
Cuadro 2.6.	CEPAL. Niveles de pobreza e indigencia en México (1980-1998)	99
Cuadro 2.7.	Incidencia de pobreza. total y para grupos seleccionados (1989-1994)	102
Cuadro 2.8.	Desigualdad en los ingresos. América Latina y México	106

CAPÍTULO 3.

Cuadro 3.1.	Vías para salir de la pobreza y políticas e instituciones que las facilitan	162
Cuadro 3.2.	Estrato socioeconómico de las familias censadas en AF y PV (clasificación hecha por informantes de cada comunidad)	177
Cuadro 3.3.	Capital construido de las comunidades AF y PV (1997)	179
Cuadro 3.4.	Disponibilidad de servicios (electricidad, agua, drenaje) en los hogares por estrato social y total (1997)	180
Cuadro 3.5.	Calidad de la vivienda de las familias por estrato socioeconómico y total de la muestra (1997)	181
Cuadro 3.6.	Número de locales o instalaciones por estrato socioeconómico y total en ambas comunidades (1997)	182
Cuadro 3.7.	Posesión de enseres domésticos e índice de enseres en ambas comunidades, según estrato socioeconómico y total (1997)	183
Cuadro 3.8.	Unidades de maquinaria y vehículos en las familias de ambas comunidades según estrato socioeconómico y total	184
Cuadro 3.9.	Existencias de unidades animales en ambas comunidades según estrato socioeconómico	185

Cuadro 3.10.	Ciclo doméstico de las familias (muestra) basado en la pareja de adultos que se consideran jefes del hogar en enero de 1997	186
Cuadro 3.11.	Tasa de alfabetización e Índice de escolaridad en los distintos estratos económicos y el total de las comunidades	189
Cuadro 3.12.	Porcentaje de personas adultas (> 14 años de edad) alfabetizadas en ambas comunidades en dos grupos de edad	189
Cuadro 3.13.	Experiencia en el trabajo (en años) en con base en el total de empleos ejercidos durante un año por la población de ambas comunidades	190
Cuadro 3.14.	Total de eventos reportados en un año y tipo de atención recibida (porcentaje del total de eventos)	191
Cuadro 3.15.	Defunciones y sus causas aparentes, por grupos de edad, en ambas comunidades (con base en el total de la población)	193
Cuadro 3.16.	Aspectos cualitativos del capital natural con que cuentan las comunidades Arroyo Frío y Pueblo Viejo	195
Cuadro 3.17.	Acceso a la tierra y fraccionamiento de las unidades trabajadas en los estratos socioeconómicos y total de cada comunidad	196
Cuadro 3.18.	Acceso a la tierra para las familias por estrato socioeconómico y total en ambas comunidades	197
Cuadro 3.19.	Superficie de terrenos con finca de café, potrero, frutales o reserva forestal manejados por las familias en ambas comunidades	199
Cuadro 3.20.	Tipos y elementos del capital social en ambas comunidades	204
Cuadro 3.21.	Arroyo Frío – Cuantificación del capital social en los tres estratos socioeconómicos	207
Cuadro 3.22.	Pueblo Viejo – Cuantificación del capital social al nivel de los tres estratos socioeconómicos	208
Cuadro 3.23.	Resumen comparativo de las existencias de capital en ambas comunidades.	211
Cuadro 3.24.	Quintiles de ingreso anual por hogar en ambas comunidades (1997)	215
Cuadro 3.25.	Número de actividades económicas por hogar y por persona adulta	218
Cuadro 3.26.	Transferencias del gobierno para la actividad agrícola y ganadera	228
Cuadro 3.27.	Número de empresas permanentes (regulares) y empresas de <i>refugio</i> en ambas comunidades	231
Cuadro 3.28.	Arroyo Frío. Ingresos generados por empleos asalariados no agrícolas	234
Cuadro 3.29.	Pueblo Viejo. Ingresos generados por empleos asalariados no agrícolas	234

CAPÍTULO 4

Cuadro 4.1.	Apoyos directos de Procampo (1993-1998)	280
Cuadro 4.2.	Predios apoyados por tipo de tenencia de la tierra (promedio de 1995-99)	281
Cuadro 4.3.	Predios apoyados con cesión de derechos al sistema bancario	282
Cuadro 4.4.	Principales características del <i>modo campesino</i> y el <i>modo agroindustrial</i> en el uso de recursos naturales	290
Cuadro 4.5.	Parámetros y Variables para el cálculo del índice de campesinidad-agroindustrialidad	291
Cuadro 4.6.	México- Degradación de suelos (superficie afectada) (1999)	295
Cuadro 4.7.	Orografía, recursos hidrológicos, suelos, vegetación y clima en las dos comunidades	323
Cuadro 4.8.	Insumos y costos de producción para una hectárea de maíz	339
Cuadro 4.9.	El fraccionamiento de las parcelas a lo largo del siglo	363

CAPÍTULO 5

Cuadro 5.1.	Definiciones de ganadería campesina y ganadería industrial	432
Cuadro 5.2.	Dimensión de la ganadería campesina a nivel nacional del Estado de Veracruz	433
Cuadro 5.3.	Explotaciones con ganado bovino según tamaño de la propiedad que mantiene ganado bovino (México y Veracruz)	433
Cuadro 5.4.	Existencia de ganado bovino según el tipo de tenencia de la tierra en porcentaje del hato bovino total de la entidad (1960, 1970, 1991)	434
Cuadro 5.5.	Utilización de tecnología en unidades de producción campesinas e industriales.	437
Cuadro 5.6.	Dimensión de la ganadería campesina en los municipios del centro-norte de Veracruz-(1991)	445
Cuadro 5.7.	Explotaciones con ganado bovino según el tamaño de la propiedad	446
Cuadro 5.8:	Utilización de tecnología en unidades de producción con distinto tamaño de hato (4 municipios del centro-norte de Veracruz)	449
Cuadro 5.9.	Prácticas de manejo en explotaciones de doble propósito en el centro-norte de Veracruz (% de productores)	454
Cuadro 5.10.	Arroyo Frio - Edad de los propietarios de ganado	465
Cuadro 5.11.	Arroyo Frio – Valoración de las distintas variedades de pastos de acuerdo a los criterios de 5 ganaderos	472
Cuadro 5.12.	Arroyo Frio – Número de contratos de compra o venta de ganado que efectuaron los productores durante un año (1998)	475
Cuadro 5.13.	Arroyo Frio: Mejoras técnicas que los productores buscan actualmente para su explotación	479
Cuadro 5.14.	Pueblo Viejo – Edad de los propietarios de ganado	486

CAPÍTULO 6

Cuadro 6.1.	Principales destinos de los migrantes del Estado de Veracruz (1997)	505
-------------	---	-----

ÍNDICE DE GRÁFICAS

CAPÍTULO 1

Gráfica 1.1:	Proporción de la población activa en el sector primario de la economía (Estado de Veracruz y Municipios de Veracruz Centro) (1990)	40
Gráfica 1.2:	Porcentaje de población que vive en localidades urbanas y rurales (Estado de Veracruz y Municipios de Veracruz Centro) (1995)	40

CAPÍTULO 3

Gráfica 3.1.	La sustentabilidad como el incremento del capital <i>per cápita</i> (Cuatro formas de capital)	148
Gráfica 3.2.	Vía de la pluriactividad: Principales actividades.	164
Gráfica 3.3.	Distribución del tamaño de los terrenos agrícolas y ganaderos entre las familias de los estratos socioeconómicos en ambas comunidades	198
Gráfica 3.4.	ARROYO FRÍO: Distribución de los ingresos anuales en las familias de los tres estratos socioeconómicos	216
Gráfica 3.5.	PUEBLO VIEJO: Distribución de los ingresos anuales en las familias de los tres estratos socioeconómicos	216
Gráfica 3.6.	Arroyo Frío - Curva de Lorenz	217
Gráfica 3.7.	Pueblo Viejo - Curva de Lorenz	217
Gráfica 3.8.	Ingresos anuales derivados de las actividades agrícolas, no agrícolas y total en los distintos estratos socioeconómicos de ambas comunidades	220
Gráfica 3.9.	Arroyo Frío-Distribución porcentual de los ingresos de actividades agrícolas	221
Gráfica 3.10.	Pueblo Viejo-Distribución porcentual de los ingresos de actividades agrícolas y de las actividades no agrícolas	221
Gráfica 3.11.	Distribución de los ingresos provenientes de la agricultura entre los estratos socioeconómicos en ambas comunidades	223
Gráfica 3.12.	Arroyo Frío: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en la agricultura (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico	224
Gráfica 3.13.	Pueblo Viejo: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en la agricultura (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico	224
Gráfica 3.14.	Distribución de los ingresos familiares por concepto de jornal agrícola por estrato en ambas comunidades	226

Gráfica 3.15.	Distribución de los INA's anuales por estrato socioeconómico en ambas comunidades	229
Gráfica 3.16.	Arroyo Frío: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en las actividades no agrícolas (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico y total	230
Gráfica 3.17.	Pueblo Viejo: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en las actividades no agrícolas (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico y total	230
Gráfica 3.18.	Ingresos anuales totales generados por las empresas (autoempleo) no-agrícolas en los distintos estratos de ambas comunidades	232
Gráfica 3.19.	Distribución de los ingresos del empleo asalariado no agrícola según estratos en las familias de ambas comunidades	233

CAPÍTULO 4

Gráfica 4.1.	Modelo general de las variables y el proceso de percepción relacionado	304
Gráfica 4.3.	Pueblo Viejo: Número de familias que participan en distintas modalidades del mercado de tierras	317
Cuadro 4.9.	Orografía, recursos hidrológicos, suelos, vegetación y clima en las dos comunidades	320
Gráfica 4.4.	Textura y pH de los suelos de las comunidades	326
Gráfica 4.5.	Arroyo Frío: Contenido medio de materia orgánica en suelos bajo distinto uso	327
Gráfica 4.6.	Pueblo Viejo: Contenido medio de materia orgánica en suelos bajo distinto uso	327
Gráfica 4.7.	Arroyo Frío: Compactación del suelo bajo distintos usos	329
Gráfica 4.8.	Pueblo Viejo: Compactación del suelo bajo distintos usos	329
Gráfica 4.9.	Arroyo Frío: Densidad aparente de los suelos bajo distinto uso	331
Gráfica 4.10.	Pueblo Viejo: Densidad aparente de los suelos bajo distinto uso	331
Gráfica 4.11.	Arroyo Frío: Infiltración base en los suelos bajo distinto uso	332
Gráfica 4.12.	Pueblo Viejo: Infiltración base en los suelos bajo distinto uso	333
Gráfica 4.13.	Arroyo Frío: Cambios en el uso del suelo (1923-1998)	349
Gráfica 4.14.	Pueblo Viejo: Cambios en el uso del suelo (1900-1998)	350

CAPÍTULO 5

Gráfica 5.1.	República Mexicana: Distribución de ganado de distinta calidad en explotaciones campesinas (0-20 ha) e industriales (> 20 ha)	435
Gráfica 5.2.	Estado de Veracruz: Distribución de ganado de distinta calidad en explotaciones campesinas (0-20 ha) e industriales (> 20 ha)	436
Gráfica 5.3.	Distribución porcentual del uso del suelo en los municipios del centro-norte y el total del Estado de Veracruz (1991)	442

Gráfica 5.3.	Distribución de ganado de distinta calidad en explotaciones <i>campesinas</i>	448
Gráfica 5.4.	Distribución de ganado de distinta calidad en explotaciones <i>industriales</i>	448
Gráfica 5.5.	Distribución porcentual de pastos inducidos y pastos naturales en los potreros de los 4 municipios de Veracruz centro	452
Gráfica 5.6.	Superficie de potreros e carga animal en los municipios del centro-norte de Veracruz	453
Gráfica 5.7.	Inventario de ganado bovino en los municipios del centro-norte de Veracruz (1983-1998)	455
Gráfica 5.8.	Arroyo Frio: Evolución del los inventarios de ganado en distintos sistemas de producción a lo largo de la historia del ejido (1920-1999)	461
Gráfica 5.9.	Arroyo Frio – Distribución porcentual de los sistemas de producción de ganado entre las familias entrevistadas (1999)	462
Gráfica 5.10.	Arroyo Frio – Distribución de hatos de cría de distinto tamaño entre los propietarios de ganado	463
Gráfica 5.11.	Número de propietarios de ganado según estrato socioeconómico y promedio de animales adultos por propietario (hatos de cría)	464
Gráfica 5.12.	Arroyo Frio – Fuente de financiamiento para el inicio de la actividad ganadera de los campesinos	466
Gráfica 5.13.	Arroyo Frio – Aprendizaje de la ganadería	467
Gráfica 5.14.	Arroyo Frio – Origen de las vacas que integran los hatos	468
Gráfica 5.15.	Arroyo Frio – Tiempo que las vaca lleva en el hato	469
Gráfica 5.16.	Número de partos por vaca	469
Gráfica 5.17.	Calidad productiva y reproductiva de las vacas de acuerdo a criterios de los productores	470
Gráfica 5.18.	Arroyo Frio – Composición botánica de 8 potreros (10 hectáreas)	473
Gráfica 5.19.	Arroyo Frio – Frecuencia del ordeño	476
Gráfica 5.20.	Arroyo Frio – Volumen de leche semanal vendido por 10 productores y total recolectado en la comunidad a lo largo de 12 meses	477
Gráfica 5.21.	Arroyo Frio – Destino preferente de la producción de leche.	478
Gráfica 5.22.	Pueblo Viejo: Número de propietarios de ganado según estrato socioeconómico y promedio de animales adultos por propietario	485
Gráfica 5.23.	Pueblo Viejo: Composición botánica de 5 potreros (7 hectáreas)	488

CAPÍTULO 6

Gráfica 6.1.	América Latina: Tasa de crecimiento anual de la población (r) (1990-2000, y proyección al año 2020)	500
Gráfica 6.2.	México: Tasa de crecimiento anual de la población (r) (1990-95, y proyecciones de 1995 a 2020)	501
Gráfica 6.3:	Pirámides de población de Veracruz en 1990 y 2000	506
Gráfica 6.4.	Tasas de crecimiento de la población en municipios del centro del Estado de Veracruz y la República Mexicana (1990 a 2000)	508
Gráfica 6.5.	Tasa de crecimiento anual de la población (urbana, rural y total) en México y el Estado de Veracruz (1990-2000)	508
Gráfica 6-6.	Pirámides de edad de la población del municipio de Misantla (1990, 2000)	510
Gráfica 6.7.	Arroyo Frio: Tasas de crecimiento de la población por grandes grupos de edad (1990-1995-2000)	514
Gráfica 6.8.	Arroyo Frio: Pirámides de población (1990, 1995, 2000)	515
Gráfica 6.9.	Pueblo Viejo: Tasas de crecimiento de la población por grandes grupos de edad (1990-1995-2000)	517
Gráfica 6.10.	Pueblo Viejo: Tasa de crecimiento poblacional entre 1998 y 2000.	518
Gráfica 6.11.	Pueblo Viejo: Pirámides de población (1990, 1995, 2000)	519
Gráfica 6.12.	Población total de AF y PV entre 1990 y 2000	526

INDICE DE MAPAS

Mapa 1.	Localización de las comunidades estudiadas.	42
Mapa 2.	Mapa topográfico del ejido Arroyo Frio (Misantla)	321
Mapa 3.	Mapa topográfico de Pueblo Viejo (Misantla)	322
Mapa 4.	Arroyo Frio- Parcelamiento del ejido y fraccionamiento de las propiedades	362
Mapa 5.	Pueblo Viejo: Fraccionamiento de una parcela (1885-1998)	366
Mapa 6.	Uso del suelo en la región de Veracruz-Centro.	441

ÍNDICE DE ANEXOS

CAPÍTULO 3

ANEXO I. METODOLOGÍA.

1. La construcción de índices para la evaluación de las cuatro formas de capital.	244
2. Medición de desigualdad: Coeficiente de Gini	247
3. Cálculo de ingresos/hogar	248

ANEXO II: CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL CAPITAL CONSTRUIDO.

Cuadro II.1.	Número de familias con ganado bovino y número de animales (media) en las familias muestra, según estrato social y total	249
Cuadro II.2.	Existencia de equinos adultos en las familias muestra de las comunidades, según estrato social y total	249
Cuadro II.3.	Número de familias con ganado porcino y número de animales (media) en las familias muestra, según estrato social y total	250
Cuadro II.4.	Existencia de aves adultas en las familias muestra de las comunidades, según estrato social y total	250

ANEXI III.:CUADRO COMPLEMENTARO SOBRE EL CAPITAL NATURAL

Cuadro III.1.	Distribución de la tierra entre las familias según estrato socioeconómico en ambas comunidades	251
Cuadro III.2.	Arroyo Frío: Capital natural cultivado con cultivos perennes según estrato socioeconómico y total	251
Cuadro III.3.	Arroyo Frío: Capital natural (cultivos anuales, potreros con gramas nativas) según estrato socioeconómico y total	252
Cuadro III.4.	Pueblo Viejo: Capital natural cultivado con cultivos perennes según estrato socioeconómico y total	252
Cuadro III.5.	Pueblo Viejo: Capital natural (cultivos anuales, potreros con gramas nativas) según estrato socioeconómico y total	252

ANEXO IV. CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE LOS INGRESOS TOTALES

Cuadro IV.1.	Grupos de ingresos-número de familias que comparten cada grupo de ingresos.	253
Cuadro IV.2:	Ingresos anuales (media, mediana, máximo y mínimo) por familia de las comunidades, según estrato socioeconómico y total	253
Cuadro IV.3:	Actividades de los residentes varones por estrato socioeconómico y total	254
Cuadro IV.4:	Actividades de las residentes mujeres por estrato socioeconómico	254

ANEXO V. CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE LOS INGRESOS DE LA ACTIVIDAD AGRICOLA.		
Cuadro V.1.	Quintiles de ingreso anual en la actividad agrícola por hogar en ambas comunidades.	255
Gráfica V.1.	Ingresos anuales por concepto de maíz en los distintos estratos socioeconómicos de ambas comunidades.	255
Gráfica V.2.	Ingresos anuales por concepto de café en distintos estratos socioeconómicos de ambas comunidades.	256
Gráfica V.3.	Ingresos por concepto de las distintas especies ganaderas por estrato socioeconómico, en ambas comunidades.	256
DATOS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL JORNAL AGRICOLA		
Cuadro VI.2.	Arroyo Frio: Ingresos anuales de los jornaleros agrícolas en 1997)	257
Cuadro VI.3.	Pueblo Viejo: Ingresos anuales de los jornaleros agrícolas en 1997)	257
ANEXO VI. PRECIOS DE PRODUCTOS O SERVICIOS RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA (1997)		258
ANEXO VII. PUEBLO VIEJO: ACTIVIDADES DE UN EMPRESARIO DE CAFÉ		259
ANEXO VIII. DATOS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL EMPLEO NO AGRÍCOLA		
Cuadro VIII.1.	Tipo de empresas manufactureras, permanentes y temporales	260
Cuadro VIII.2.	Ingresos totales generados por el autoempleo (<i>empresas</i>) en empleos no agropecuarios	260
Gráfica VIII.1.	Arroyo Frio: Participación porcentual de distintas actividades en el ingreso anual medio de las empresas no agrícolas.	261
Gráfica VIII.2.	Pueblo Viejo: Participación porcentual de distintas actividades en el ingreso anual medio de las empresas no agrícolas.	261
Cuadro VIII.2	Ingresos anuales de las empresas manufactureras en ambas comunidades por estrato socioeconómico	262
Gráfica VIII.3.	Distribución de los ingresos en los empleos asalariados no agrícolas en los estratos de ambas comunidades	262

CAPÍTULO 4

ANEXO I.	TÉCNICAS DE MUESTREO PARA EL ANÁLISIS QUÍMICO Y FÍSICO DEL SUELO	379
ANEXO II.	EL ANÁLISIS QUÍMICO DE LOS SUELOS.	381
ANEXO III.	LAS CONDICIONES CLIMÁTICAS COMPARATIVAS ENTRE LAS DOS COMUNIDADES	386
ANEXO IV.	VEGETACIÓN ORIGINAL Y SECUNDARIA	389
	Principales características y especies arbóreas en los distintos tipos de selva	
	1. Selva de <i>Brosimum alicastrum</i>	390
	2. Bosque de <i>Quercus spp.</i>	391
	3. Selva de <i>Pseudomedia oxyphyllaria</i>	391
	4. Selva de Lauráceas	392
	5. Bosque caducifolio de <i>Liquidambar macrophyla</i> y <i>Quercus affinis</i>	393
ANEXO VI.	MAPAS ANTIGUOS.	
	1. Arroyo Frío – Mapa original (1993)	297
	2. Pueblo Viejo – Mapa original (1885)	398
ANEXO VII	TRANSECTOS	
	1. Arroyo Frío	399
	2. Pueblo Viejo	402
	Claves de las abreviaciones utilizadas en los transectos	405

ABREVIATURAS Y SIGLAS UTILIZADAS

AC	Alianza al Campo
AF	Arroyo Frio (comunidad rural)
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ANEC	Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo
ASERCA	Apoyo y servicios a la comercialización agropecuaria
BM	Banco Mundial
CCA	Comisión para la Cooperación Ambiental
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CESPEDES	Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable
CONAF	Consejo Técnico Consultivo Nacional Forestal
CONAFRUT	Comisión Nacional de Fruticultura
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
CRIM	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
CTA	Corporaciones transnacionales agroindustriales
CW	Consenso de Washington
DDR 03	Distrito de Desarrollo Rural 03 de la SAGARPA (Martínez de la Torre, Veracruz)
DFID	Departamento para el Desarrollo Internacional (Gobierno del Reino Unido)
EU	Unión Europea
FAO	Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas
FERTIMEX	Fertilizantes de México
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FIRA	Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IIED	Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
LEAD	Livestock, Environment and Development
NR	Nueva Ruralidad
OECD (OCDE)	Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo
OMC	Organización Mundial de Comercio
ONG	Organización No Gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto

PIDER	Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCAMPO	Programa de Apoyo al Campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos
PRONADRI	Programa de desarrollo rural integral
PV	Pueblo Viejo (comunidad rural)
SAGAR	Secretaría de Agricultura y Ganadería
SAM	Sistema Alimentario Mexicano
SCOPE	Comité Científico sobre problemas del Medio Ambiente
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEMARNAP	Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca
SIAP	Sistema Integral de Información Agroalimentaria y Pesquera
SIG	Sistema de Información Geográfica
TABAMEX	Tabacos de México
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNEP	Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNESCO	Organización de Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura

INTRODUCCIÓN GENERAL

Las dos últimas décadas del siglo XX estuvieron marcadas por el fin de la guerra fría y el acelerado proceso de globalización económica, apuntalado por el explosivo desarrollo del capitalismo informático e incentivado por la visión de avances tecnológicos infinitos, basados en el desarrollo de la biotecnología y la microelectrónica. Las sombras asociadas a estos cambios aparecieron muy pronto, exigiendo una reflexión y redefinición respecto al rumbo del desarrollo deseado para el planeta en su conjunto (Dabat, 1994). Las alarmantes señales de deterioro ambiental, social y económico, que se tuvieron que enfrentar a través de múltiples catástrofes naturales, los incrementos en la pobreza mundial y las severas y recurrentes crisis financieras registradas en casi todo el mundo, obligaron hasta a los más ortodoxos defensores del progreso infinito de la humanidad hacia una *aldea global*, incluyendo al Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a revisar y reformular sus políticas y metas de desarrollo (FMI, 1999).

El mundo rural, definido como necesario perdedor en la carrera hacia la modernidad del mundo urbano industrial e informático, y relegado a ocupar un papel subordinado en el desarrollo, se transformó profundamente a lo largo de las últimas décadas del siglo XX.

A partir de la crisis económica que sacudió al mundo al inicio de los años setenta y el consecuente cambio que se dio en el patrón de acumulación capitalista, el sector campesino¹ fue paulatinamente excluido de los proyectos nacionales. Con la configuración de un nuevo orden agroalimentario internacional, a la economía campesina se le etiquetó como un lastre para el sistema económico, como una reliquia del pasado que debería de irse borrando bajo la dinámica modernidad de los ajustes macroeconómicos y los avances tecnológicos. Hay que recordar que hasta entonces, desde los inicios del siglo XX, y particularmente después de la segunda guerra mundial, la producción campesina había constituido uno de los pilares fundamentales del desarrollo industrial, a través de su aporte

¹ El concepto de “campesino”, tal y como se entiende a lo largo de este trabajo, se discute con detalle en el capítulo 1. Lejos de constituirse como un sector estático y elemental, se destaca su complejidad y capacidad de transformación en el marco de la realidad socioeconómica nacional en cada momento histórico.

de alimentos y materias primas baratas, que permitieron mantener bajos los sueldos de la creciente clase obrera, apoyando así la expansión del capitalismo (Rubio, 1998).

Los años ochenta, caracterizados como la década perdida para los países en desarrollo, estuvieron marcados, no solo en México sino a nivel mundial (incluidos los países del entonces *socialismo real*), por una falta de visión integral y conceptos para el desarrollo del medio rural en general y del sector campesino en particular. El lapidario intento de someter a los productos del campo a los dictados del libre mercado (o en su caso, del *proletariado*) sin hacer un alto frente a las especificidades de su producción y distribución, más que una estrategia bien estructurada representó una incapacidad conceptual de integrar a la producción campesina al desarrollo de las naciones (Driven, 2001).

Si bien el modelo económico adoptado entonces, conocido como Secundario Exportador², podía prescindir en teoría de la producción campesina debido principalmente a la pérdida de peso político de la clase obrera y del consumo de las clases populares, desde el principio de los años noventa las señales económicas que obligaban a desempolvar el antiguo concepto de *desarrollo rural* se sumaron a la evidencia de que los campesinos no sólo habían logrado implementar una serie de estrategias para malamente sobrevivir, a pesar de su exclusión de los proyectos nacionales, sino que reclamaban y estaban dispuestos a defender su participación en el proceso de desarrollo construyendo nuevas formas de organización y de relación con los mercados. La expresión más visible de ello ha sido, a partir de 1994, el levantamiento *Zapatista* en México o el *Movimiento de los Sin Tierra* de Brasil, el movimiento indígena en Ecuador, así como el movimiento auto-nombrado *Vía Campesina* a escala mundial.

Aunque las condiciones de vida y de producción para los *campesinos*, *farmers* o *paysannes*, y la configuración de los paisajes rurales debido a las especificidades geográficas y

² Bajo el Modelo Secundario Exportador se producen, básicamente para exportación, bienes de lujo para un reducido grupo de consumidores que pueden pagarlos. Ya no interesa abastecer amplias masas populares y, en consecuencia, no se tiene que mantener el poder adquisitivo del salario obrero. Por lo tanto, la producción de alimentos baratos y la explotación del trabajo campesino dejan de ser importantes para el sistema.

políticas regionales presentan diferencias notables, el mundo rural al nivel mundial³ ha comenzado a definirse a partir de parámetros muy distintos a los acostumbrados. En este marco surgió también el concepto de la *Nueva Ruralidad*, el cual busca consolidar la idea de una economía campesina que sobrevive y se reafirma bajo las actuales condiciones económico-políticas, capaz de hacer aportes significativos a la valorización de la cultura, el medio ambiente y la economía de las naciones. Parte de la idea que la antigua dicotomía rural-urbano, atrasado-moderno, agrícola-industrial, se ha ido borrando y de una nueva definición de la participación del mundo rural en el desarrollo. La visión de una *Nueva Ruralidad* no simplemente busca hacer justicia a la sobrevivencia del campesino en el actual modelo económico, sino que se fundamenta en la propuesta participativa y activa de los campesinos en el equilibrio de fuerzas del desarrollo nacional y global, que no puede prescindir, sin embargo, de la revalorización socio-política del medio rural y sus actores.

Lo que se busca resaltar en este análisis es que la Nueva Ruralidad no surge sólo de la capacidad de resistencia y la capacidad propositiva de los campesinos, ni de una ortodoxia minimalista⁴ y *globalifóbica*, sino que es precisamente un producto –seguramente no previsto- de un modelo económico festejado a nivel mundial, que había pretendido prescindir de la producción campesina y, en consecuencia, no se había preocupado por integrarla al sistema económico mundial actual.

Al nivel de la política económica, por un lado, los ajustes estructurales cristalizados en el Consenso de Washington (1989) mostraron sus limitaciones tan pronto como fueron implementados y volvieron a imponer a las agendas nacionales temas antiguos que se negaban a someterse a las bondades de la economía de mercado. En primer lugar, los alarmantes incrementos en los niveles de pobreza asociados a la profundización de la

³ De este panorama mundial se debe excluir a la mayoría de las naciones del África sub-sahariana, donde las condiciones de pobreza extrema y los problemas políticos aún definen otras estructuras económicas y políticas. De hecho, ningún país del continente africano participa en el movimiento mundial *Via Campesina*.

⁴ *Small is beautiful*, la idea del filósofo E. Schumacher, quien clamaba por tecnologías apropiadas, a escala humana y descentralizadas, tuvo gran resonancia en los años setenta y ochenta. Según Schumacher, la obsesión del hombre por progreso y ganancia económica, ha promovido organizaciones gigantes y especialización creciente, lo cual tuvo como resultado ineficiencia económica, contaminación ambiental y condiciones inhumanas de trabajo.

desigualdad económica frenaron el efecto positivo que se esperaba del *crecimiento económico*, principio y fin de los ajustes macroeconómicos.

Por otro lado, el tema de la seguridad alimentaria volvió a ocupar un lugar primordial en las agendas nacionales frente a las crisis de desabasto ocasionadas tanto por fenómenos climáticos como por reajustes en la demanda y distribución mundial de los granos, y en el marco de un mercado alimentario mundial controlado por gigantescas empresas supranacionales (Rubio 1994; Teubal 2000). Otro fenómeno global, el cambio climático hacia un calentamiento del planeta, cuyas evidencias científicas se generaron también en los noventa, agudizó la discusión en torno a la necesidad de frenar el deterioro ambiental, el cual está íntimamente ligado al tipo de uso agrícola que se hace de suelos y agua (Viola, 2001).

Los importantes procesos migratorios de las dos décadas pasadas, consecuencia de problemas políticos (principalmente las guerras civiles en el este de Europa y África), pero también de la situación económica (desempleo asociado a elevados niveles de pobreza extrema) y del deterioro ambiental (principalmente escasez regional de agua), significan otro gran reto para el mundo actual, en el que de manera directa o indirecta está involucrado el mundo rural (Aragonés, 1994).

Evidentemente la pobreza, la inseguridad alimentaria, el deterioro ambiental y la migración no son fenómenos aislados y desvinculados, sino por el contrario, son interdependientes y, lo que es peor, tienden a presentarse en bloque. Su solución hoy ya no depende sólo de las políticas sectoriales o nacionales aisladas, sino que forzosamente forma parte de un paquete de estrategias integradas -*globales*- en el mejor sentido de esta gastada palabra.

Todo lo anterior ha *obligado* a los grandes organismos multilaterales a confrontar estos problemas, revalorizando al mundo rural, sus agentes, dinámicas y productos, y recurrir en consecuencia al *antiguo* concepto de *desarrollo rural* como una de las estrategias necesarias para resolverlos (Eger *et al.*, 2000).

Este trabajo es una contribución a la discusión en torno a la construcción del paradigma de una *Nueva Ruralidad en México*, a través del análisis de distintos factores del sistema de

producción campesino (medio ambiente, producción, migración) de dos comunidades campesinas del Estado de Veracruz.

La **pregunta fundamental** de esta investigación parte de este nuevo paradigma en discusión y construcción para el campo mexicano, y refiere directamente a las perspectivas de la economía campesina en el contexto económico y político nacional actual:

Considerando las metas y objetivos del desarrollo global actual, ¿existen los argumentos políticos, económicos, sociales y ambientales suficientes para justificar una política de desarrollo rural dirigida a fortalecer la economía campesina en México?

Se parte del hecho que la Nueva Ruralidad, como concepto teórico, conjuga y elabora una parte importante de estos argumentos, por lo que la pregunta se puede formular de otra manera: *¿Los diversos procesos que se desarrollan en el campo mexicano apuntan claramente hacia la construcción y consolidación de esta Nueva Ruralidad?*

Para poder responder esta pregunta se optó por una investigación microhistórica y comparativa de dos comunidades rurales del Estado de Veracruz, planteando para ellas dos preguntas más específicas:

¿Cómo han respondido estas comunidades a los ajustes en la política macroeconómica y sectorial hacia las actividades agropecuarias de los últimos 15 años ?

¿Estas respuestas se pueden interpretar en el sentido de un fortalecimiento y recomposición de la agricultura campesina, en el sentido de la construcción de una Nueva Ruralidad o, más bien, apuntan hacia la desaparición de los campesinos y un reordenamiento de los espacios rurales a partir de las necesidades de grandes empresas agroindustriales?

De la respuesta a estas preguntas, interpretadas en el contexto de los cambios nacionales y regionales que se han operado en el medio rural, se derivan implicaciones directas para llenar de contenido y dar estructura al concepto de *desarrollo rural* en el marco económico, social y ambiental actual.

Con relación a las preguntas planteadas a lo largo de este trabajo se investigan y comparan los aspectos relacionados con cambios en las actividades económicas, los paisajes agrícolas y la dinámica poblacional de las dos comunidades seleccionadas.

El trabajo se **estructura** de la siguiente manera:

En el *primer capítulo* se abarcan aspectos teóricos (definición de conceptos) y metodológicos que guían al trabajo en su conjunto.

En el *segundo capítulo*, de contenido teórico, se realiza un recorrido por las distintas maneras en que los campesinos han participado en el desarrollo nacional a partir de la etapa de la segunda posguerra. Subordinados y explotados por el desarrollo del capitalismo industrial a través de la vía campesina hasta el final de los años setenta, los campesinos en las últimas dos décadas del siglo XX quedaron progresivamente excluidos del proyecto nacional. Existen sin embargo, señales y argumentos que se consolidan también en esta última etapa, que apuntan no a la desaparición del sector campesino, sino a una redefinición de sus estrategias de participación en el desarrollo y equilibrio de fuerzas nacional.

Los siguientes capítulos se construyen sobre la base de datos obtenida del trabajo en el terreno de las dos comunidades seleccionadas. En el *capítulo tercero* se hace un análisis de la economía campesina, a partir de una muestra de hogares de cada lugar. Se parte de un análisis de los principales activos con que cuentan las comunidades en la actualidad (capital natural, construido, humano y social) como base explicativa y comparativa de los distintos niveles de ingreso, pobreza y desigualdad que se encontraron en ellas.

En el *cuarto capítulo* se realiza un análisis de los paisajes rurales en distintos niveles (inventario, historia, normas que determinan la relación con el medio ambiente), como base para explicar la distinta capacidad que tienen los productores locales para conservar, valorizar y enriquecer su entorno.

El *capítulo cinco* complementa al anterior, a través del análisis del desarrollo que ha tenido la ganadería campesina de ambas comunidades, toda vez que se trata de un aspecto crítico en relación con la degradación ambiental de regiones tropicales y, al mismo tiempo, de un elemento de creciente importancia en la economía campesina actual.

En el capítulo seis, se analizan los cambios demográficos de las dos comunidades que se pueden leer a partir de los censos de población de los últimos 10 años, con relación a su impacto en la conformación del mundo rural actual. Ello conduce a las conclusiones generales en de esta investigación, que se integran en el capítulo siete, donde se resumen e interpretan las diversas y en ocasiones contradictorias señales de una Nueva Ruralidad que se pudieron observar en las dos comunidades.

REFERENCIAS (Introducción general)

1. Aragonés AM. La migración internacional de trabajadores en el marco de la globalización económica. En: Dabat A, coordinador. México y la globalización.. México CRIM-UNAM. 1994:86-114.
2. Dabat A. La coyuntura mundial de los noventa y los nuevos capitalismos emergentes. En: Dabat A.(coordinador). México y la globalización. México. CRIM-UNAM. 1994; 39-62.
3. Driven M. Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola - algunos apuntes para la reflexión. Conferencia de la CEPAL:“En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe” 2001 septiembre 24-26; Santiago de Chile.
4. Eger H, Müller U, Pfraumann P. Lateinamerika: Die Wiederentdeckung des ländlichen Raums. GTZ. URL: http://www.gtz.de/dokumente/AKZ/deu/AKZ_2000_3/s_30-32.pdf
5. Rubio B. La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden agrícola internacional. Dabat A, coordinador. México y la globalización. México: CRIM-UNAM. 1994; 63-86.
6. Rubio B. Globalización, Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995 (tesis de doctorado). México (DF): Facultad de Economía, UNAM. 1998.
7. Teubal M. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: Giacarracca N, compiladora. ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?. Buenos Aires Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000
8. Viola, E. The Global Politics of Climate Change: How strong are the forces supporting sustainability? Memorias del X Congreso Mundial de Sociología Rural; 2001 julio 30 –agosto 5; Río de Janeiro, Brasil.

CAPÍTULO 1

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

1. INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este capítulo se describen y delimitan los conceptos básicos con relación al tema de estudio: el campesino, su forma de producir (la economía campesina), el medio en que se desenvuelve (el medio rural) y su definición en la relación con el sistema político-económico en el cual se encuentra inserto en cada momento (la vía campesina, la nueva ruralidad, la multifuncionalidad de la agricultura). Estos conceptos, aunque se inscriben en un contexto mundial con el fin de delimitar la exposición, se describirán en sus especificidades para el caso de México, con algunas referencias al contexto latinoamericano, norteamericano o europeo.

Se consideró indispensable hacer también una breve excursión a un concepto gastado e impreciso, no por ello ineludible en los discursos de la actualidad: *la globalización*.

En la segunda parte de este capítulo se detallan los conceptos metodológicos generales que guiaron esta investigación, incluyendo los criterios de selección para las comunidades.

2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

2.1. El campesino: reliquia o proyecto

“Pero el campesino realmente existente no es el bueno ni el malo de la película, si acaso el feo” (A. Bartra 1995).

Campesino -dícese de una persona que vive y trabaja de ordinario en el campo. Esta sucinta definición de la Real Academia Española (2001)¹ contrasta con la cadena de adjetivos que en el contexto de economías del mercado y la transición hacia una sociedad informática requiere la correcta *definición* del campesino actual. La polémica en torno al campesino se inició en la segunda mitad del siglo XIX, cuando en el marco de la industrialización y la polarización de la sociedad en urbana y rural fue necesario ubicar con claridad al campesino a partir de sus objetivos y estrategias de sobrevivencia, como parte de una clase social.

En la última década del siglo XX, se confrontó la necesidad de conceptualizar y definir nuevamente al *campesino*, más exactamente, al campesino *sobreviviente*, en el contexto de los profundos cambios que se configuraron en el medio rural de un mundo impulsado por

¹ Diccionario de la Real Academia Española (URL:<http://www.rae.es/>) (1994)

los avances de la informática y las ideas de la globalización. Ha quedado atrás el otrora *cándido y sencillo trabajador de la tierra* para dar paso a un personaje cuya existencia se complejiza en el sistema económico actual (Bartra, 1995). Sin pretender agotar el tema, se busca aquí señalar sólo algunos conceptos que han marcado la discusión en torno a este *personaje*.

En plena era industrial, cuando obreros y empresarios, proletarios y terratenientes definieron rápidamente sus roles en la sociedad capitalista, el campesino nunca logró ser catalogado con claridad en el marco de la teoría de las clases sociales, ya que:

El campesino puede tener tierra y hasta un módico capital, vende o se come lo que cosecha y si por ratos contrata peones, en otros se malbarata él mismo por un jornal. El campesino es un poco como el terrateniente, como el burgués y como el proletario (Bartra, 1995).

Siendo así, algunos teóricos marxistas prefirieron considerarlo como parte de un pasado precapitalista, un remanente del feudalismo, y como tal ajeno a los intereses de la lucha del proletariado. Las consecuencias de esta corriente de pensamiento no favorecieron a los campesinos, puesto que como única alternativa viable para que el campesino se olvidara de sus aspiraciones, catalogadas como *pequeño-burguesas*, y se solidarizara de alguna manera con la lucha del proletariado, se decidió minar la particular e individual relación del campesino con su parcela. Esta visión se materializó en el *socialismo real* que optó por la incorporación de los campesinos a los grandes colectivos de producción, donde perdieron su autonomía y acabaron siendo empleados explotados (ahora por el Estado). No existió por lo tanto en esta corriente de pensamiento un proyecto que respetara e incorporara las especificidades de la forma de producir del campesino, de su forma de pensar y de organizarse.

En el otro frente del pensamiento económico, el capitalismo de Adam Smith hasta Milton Friedman, al campesino no le fue mejor, pues se le consideró como un grupo social atrasado, atado a costumbres ancestrales, definidas como arcaicas, ineficientes y sobre todo incompatibles con el rumbo hacia la modernidad del mundo urbano e industrial. Se identificó a la forma de producir del campesino con una incapacidad estructural para integrarse a los avances tecnológicos modernos y las relaciones de mercado del capitalismo moderno, y por consecuencia, se le definió como un grupo social destinado a desaparecer.

Sin embargo, el campesino *siguió ahí*.

Al nivel regional fue principalmente la CEPAL quien, ante la necesidad de *rescatar* la discusión teórica en torno al campesino y definir una lógica económica para los programas de desarrollo rural, se ocupó por clasificar a los campesinos mexicanos y sus posibilidades de seguir existiendo como grupo social productivo, con base en los recursos materiales que posee (tierra, maquinaria, animales, riego, etc.) y los niveles de producción que alcanzan (infrasubsistencia, subsistencia, excetentario). El panorama que abrió la tipología elaborada fue poco alentador, ya que se consideró que el 83% de las unidades de producción campesinas (o bien, el 72% del total de productores agrícolas, incluyendo a empresarios agrícolas y productores pecuarios) se encontraban en un proceso real o potencial de descomposición y requerían ingresos extraprediales para poder atender tanto su consumo como la reproducción de la unidad productiva (CEPAL, 1982).

A partir del momento en que la problemática ambiental conquistó su lugar primordial en los foros nacionales e internacionales, se discutió también la responsabilidad de los campesinos y de sus métodos de producción con relación al deterioro ambiental. Defensores y detractores del campesinado encontraron ambos, usando metodologías diversas y poco comparables entre sí, las evidencias para sostener sus distintos puntos de vista. Los campesinos pueden ser así, según la metodología y el marco teórico con que se les mire, agricultores eficientes y respetuosos de la naturaleza que viven en idílicas aldeas igualitarias o milperos atrasados, improductivos y ecocidas, inmersos en comunidades polarizadas y caciquiles.

En los años ochenta, con el auge y la influencia de las *etno-ciencias*², se llegó a analizar con detalle la racionalidad propia de los campesinos, tanto en sus decisiones económicas, como sociales y ambientales. Junto con la aplicación de metodologías de estudio participativas, se llegó al *descubrimiento* de un campesino que, lejos de vivir en un mundo

² Las etnociencias surgen en los años setenta en el marco de la crítica a la imposición de modelos tecnológicos ofrecidos a las comunidades, que no integraban ni valoraban el conocimiento y la experiencia de los pueblos. La etnomedicina, etnobotánica, etnoagricultura, etnoveterinaria, etc. a la luz de los procesos actuales de reapropiación social de la naturaleza, de la revaloración e importancia de los saberes tradicionales o propios para la gestión de proyectos regionales y locales de desarrollo, se constituyen en componentes relevantes para la reconstrucción de estos sistemas tradicionales.

simplemente arcaico, se encuentra inmerso en un intrincado sistema de producción, en el cual debe de conjugar criterios culturales, económicos y ambientales para la toma de decisiones.³ El reconocimiento del complejo marco en que el campesino toma sus decisiones (con la metodología de *análisis del sistema* de cada hogar campesino se obtenían datos suficientes para producir un grueso tomo de *etnología campesina*), para un grupo significativo de teóricos y analistas, borró el símbolo de *simple atraso* con que se había sellado el mundo de pensamiento campesino.

Se aportaron así nuevos elementos a la discusión que durante una época (principalmente al final de los años ochenta) llevaron al extremo de la idealización del campesino, cuyo *idílico mundo social y manejo ejemplar de los sistemas ecológicos* se veía amenazado por el avance de una agricultura industrial, ambientalmente irracional y deshumanizada. Afortunadamente, en la actualidad se ha optado por un análisis menos sesgado del campesino y de su forma de producir, valorando sus aportes y reconociendo sus problemas para lograr una producción agropecuaria ambiental y económicamente sustentable (Altieri 1993; Lazos *et.al.* 2000).

Así, al consolidarse paulatinamente la visión del campesino como un ser polifacético y controvertido, ligado a su contexto cultural (la comunidad campesina y la tierra), pero igualmente marcado por sus conexiones diversas con el mundo económico *moderno*, se ha abogado por abandonar la visión dicotómica del campesino como el *otro* (el *atrasado*) - opuesto al moderno ser urbano. Se ha dejado lentamente de justificar al campesino como deliberado objeto de la acción desarrollista, la cual se *sacrifica* por convertirlo en un productor moderno, digno del mundo desarrollado. Todo parece indicar que el campesino, tan *solicitado* en la época de las revoluciones sociales, particularmente de América Latina, tan *menospreciado* cuando los excedentes de granos inundaban los mercados mundiales en los años ochenta, no ha jugado todas sus cartas y reclama con argumentos sólidos su lugar en el proceso de desarrollo actual.

³ Mientras las *etnociencias* revaloran el saber campesino en el ámbito de las ciencias naturales (ambientales), un concepto más reciente, el *Capital social*, busca hacer lo propio con las estructuras sociales e instituciones de las comunidades campesinas. En ambos terrenos, el ambiental y el social, se trata de aprovechar y fortalecer el saber y la experiencia de las comunidades campesinas para lograr un *empoderamiento* de los campesinos frente al mercado, el estado y el resto de la sociedad.

Es innegable que en la medida en que la sociedad mexicana se ha ido industrializando y con ello urbanizando, los campesinos disminuyeron, al menos numéricamente. Sorprendió, no obstante, su talento para adaptarse y encontrar formas de existencia diversas, múltiples y difíciles, sin perder su esencia campesina, desarrollando nuevas capacidades organizativas, gestivas y propositivas. En la medida que los campesinos mexicanos actuales han dejado de conformarse con su existencia virtual en la retórica del discurso político oficial y han logrado escabullirse de los estrechos márgenes de las tipologías basadas en sus niveles económicos, ha sido necesario precisar las características cualitativas que definen al campesino mexicano de hoy. Uno de los autores que logrado describir a los campesinos actuales, los *nuevos campesinos*, con particular precisión es Armando Bartra (1995), quien señala lo siguiente:

- El campesino es una célula socioeconómica (la unidad doméstica), pero también un tejido social más amplio, cuyo centro de gravedad es la comunidad agraria.
- La vida campesina sigue respondiendo a una teología moral, a una lógica del bienestar; en la producción y reproducción domésticas y comunitarias se entreveran valores económicos sociales y culturales en una racionalidad integral, a diferencia de la estrecha lógica económico-lucrativa del capital.
- El campesino de hoy está también en sus estructuras organizativas regionales, sectoriales, nacionales y hasta transnacionales, y en este sentido son parte de la moderna condición campesina una serie de aparatos económicos y sociales de gran escala y carácter asociativo, y se están incorporando a su cultura los conocimientos y habilidades que demanda su operación
- El campesino actual obtiene sus ingresos sólo parcialmente de la agricultura.

En la sociedad informática postindustrial el campesino se tiene que seguir reinventando y redefiniendo, no como remanente de la sociedad agraria ni como sobrante de la sociedad industrial, sino como actor indispensable, de larga trayectoria y experiencia en los avatares del *desarrollo humano*.

El campesino produce, mucho o poco, para autoconsumo, intercambio, venta o exportación. Los criterios que rigen su forma de producir han llevado a construir el concepto de *economía campesina*.

2.2. La Economía campesina⁴: producir para vivir

Una de las características propias de la mayor parte de los países latinoamericanos y particularmente de México es la presencia de una estructura bimodal en el agro, es decir, la coexistencia de una agricultura empresarial y una agricultura campesina (Scheijtman 1998; Driven 2001). Esto ha venido planteando serios retos a la difusión de las opciones tecnológicas y de mercado, y de asignación de recursos, a un sector tan heterogéneo.

El concepto tradicional de economía campesina engloba aquel sector de la actividad agropecuaria nacional donde el proceso productivo es desarrollado por unidades de tipo familiar con el objetivo de asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción (CEPAL, 1982).

La economía campesina actualmente no constituye una entidad encerrada en sí misma, produciendo para su propio consumo y con un contacto marginal con los mercados, sino una realidad en la que prevalecen familias campesinas que tratan de satisfacer sus necesidades mediante una estrategia de valorizar todos sus activos en diferentes mercados y ámbitos. Su objetivo final sigue siendo la reproducción de la unidad familiar, la seguridad alimentaria y el acceso a otros bienes y servicios básicos, a diferencia de las unidades agropecuarias empresariales cuyo objetivo consiste en maximizar sus ganancias. Además, criterios ambientales y sociales intervienen de manera importante en las decisiones económicas de los campesinos (Cuadro 1.1).

Mientras la economía campesina, por lo general, no puede modificar su disponibilidad de tierra y medios de producción, cuenta con la fuerza de trabajo familiar como un elemento altamente flexible. De hecho, entre los recursos con los que cuenta, el trabajo es *el único originario y, como tal, representa el papel organizador de la producción sin más límites que los que imponga la posible rigidez de los demás factores (tierra, medios de producción)* (Bartra, 1982).

⁴ Los términos *Economía campesina*, *agricultura familiar* o *agricultura campesina* en la literatura latinoamericana generalmente se utilizan como sinónimos.

Cuadro 1.1. Características de la Economía campesina y de la Agricultura Empresarial

Características	Economía campesina	Agricultura empresarial
Objetivo de la producción	Reproducción de la familia y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia y la acumulación de capital
Relación con el sistema capitalista	Articulación subordinada	Articulación integrada
Estrategias de ingreso	Múltiples y en diferentes mercados y actividades (agropecuarias y no agropecuarias), según los activos de cada familia	Ganancias agropecuarias (y en otros negocios), de acuerdo con el capital invertido
Manejo del riesgo	Evaluación no probabilística "algoritmo de sobrevivencia". Autoconsumo y diversificación de actividades agrícolas y no agrícolas. Debido a fallas de mercado faltan instrumentos para manejar el riesgo, y los que existen tienen costos altos. Redes familiares y locales reducen el riesgo.	Búsqueda de ganancias proporcionales al riesgo. Utilización de seguro agropecuario. Diversificación de cultivos
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades mínimas	Asalariada
Carácter de la fuerza de trabajo	Fuerza valorizada de trabajo intransferible o marginal	Sólo emplea fuerza de trabajo transferible en función de la calificación
Costo de la fuerza de trabajo	Bajo o casi nulo. Mano de obra familiar no pagada. Aprovechamiento de fuerza de trabajo familiar sin costo de oportunidad	Costo equivalente al salario rural vigente
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de "capital" y de insumos comprados/jornada de trabajo	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comparados con el valor del producto final
Acceso a mercados e instituciones	Insuficiente debido a fallas de mercados, mercados incompletos e instituciones inadecuadas	Mayor acceso a mercados y a instituciones
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil

Continúa...

Características	Economía campesina	Agricultura empresarial
Costos de transacción		
1. Supervisión y vigilancia de la mano de obra	Bajos	Altos
2. Crédito y mercado	Altos, debido a escalas reducidas y garantías insuficientes	Bajos, debido a mayores escalas de producción
Componentes del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especie	Salario, renta y ganancia exclusivamente pecuniarias
Derechos de propiedad	Frecuentemente mal definidos y ambiguos. Problemas en su transferencia o intransferibles (tierras comunes)	Claros y bien definidos. Transferibles
Acceso a servicios productivos, sociales e infraestructura	Deficiente acceso a servicios productivos y sociales, particularmente en zonas rurales alejadas y con poca infraestructura	Buen acceso, sobre todo en ciudades intermedias
Relación con el medio ambiente (*)	A partir de una relación sacralizada y un intercambio ecológico con la naturaleza, incorpora criterios ambientales a sus decisiones de producción.	Relación secular con la naturaleza, considerada como un sistema separado de la sociedad, cuyas riquezas deben ser explotadas. Los criterios ambientales se integran sólo bajo presión legal.

Fuente: Adaptado de Scheijtman (1983)

(*) Adaptado de Toledo et al. (1998)

Es precisamente esta disponibilidad de fuerza de trabajo la que constituye para algunos autores la ventaja más sobresaliente de la economía campesina frente a la agroindustria que debe ser aprovechada (o *explotada*) en el marco de proyectos de desarrollo rural:

Una fuente de potencial competitividad para la agricultura familiar radica en el hecho de que cuenta con un margen de fuerza de trabajo (por ejemplo, el trabajo de los hijos y de la mujer o de otros familiares no remunerados, el tiempo *libre* del jefe) capaz de crear valor en el seno de esa estructura, pero no transferible (es decir, no existe otro espacio de valorización de ese tiempo de trabajo). La empresa agrícola, en contraste, depende de mano de obra asalariada que debe de contratar en un mercado (Scheijtman, 1998).

El análisis de las decisiones económicas en torno al empleo de la mano de obra familiar refiere al concepto de *bienestar*, de acuerdo al cual la unidad familiar campesina establece

en todo momento un equilibrio subjetivo y flexible entre la magnitud de trabajo invertido y la cantidad de necesidades satisfechas. El reconocimiento de esta racionalidad y su esclarecimiento teórico ha permitido comprender la enorme capacidad de la economía campesina para adaptarse a situaciones económicas externas cambiantes y, en última instancia, su capacidad de supervivencia (Bartra, 1982).

El análisis de las decisiones económicas en torno al empleo de la mano de obra familiar refiere al concepto de *bienestar*, de acuerdo al cual la unidad familiar campesina establece en todo momento un equilibrio subjetivo y flexible entre la magnitud de trabajo invertido y la cantidad de necesidades satisfechas. El reconocimiento de esta racionalidad y su esclarecimiento teórico ha permitido comprender la enorme capacidad de la economía campesina para adaptarse a situaciones económicas externas cambiantes y, en última instancia, su capacidad de supervivencia (Bartra, 1982).

A pesar de que sus particularidades no corresponden siempre a los criterios capitalistas de producción, la economía campesina se encuentra articulada al sistema económico capitalista. El análisis de esta articulación, contradictoria y cambiante, llevó en su momento a acuñar el término de *vía campesina del desarrollo*, un concepto generado a partir de la teoría de la economía política.⁵

2.3. La vía campesina del desarrollo:

El mundo rural al servicio del desarrollo industrial

En la sociedad capitalista industrial surgió necesariamente la discusión en torno al lugar que ocupaba la economía campesina en el interior sistema económico. En contraposición a aquellos que postulaban al sector campesino como sinónimo de rezago cultural, como un sector tradicional de carácter precapitalista (semifeudal o feudal), desarticulado del sistema capitalista (Chayanov, 1981), la *vía campesina* planteó la existencia de una articulación entre la economía campesina y el dinámico capitalismo industrial, con base en la teoría de la renta de la tierra (CEPAL, 1982).

⁵ El importante movimiento campesino mundial de la actualidad, llamado también *Vía campesina*, que se consolidó en Seattle, en oposición a la cumbre de la Organización Mundial de Comercio en 1998, tiene su origen en el concepto económico del término, pero se refiere a un movimiento de reivindicaciones sociales, económicas y ambientales, inscritas en la tendencia de los movimientos globalicríticos a los cuales se hará referencia en el capítulo dos.

Vía campesina, tal como se analiza aquí, se refiere en lo esencial a un mecanismo impulsado por el capitalismo industrial para solucionar el problema de la renta de la tierra. En la agricultura existen diferentes calidades de tierra, por lo cual existen importantes distorsiones en la fijación de los precios agrícolas. De hecho, en teoría, el pago de la renta de la tierra debería recaer sobre la industria, la cual debería de pagar un remanente equivalente a la renta a la rama agropecuaria, que quedaría incluido en el precio de los productos agropecuarios en el mercado. Para evitar este flujo de capital de la industria a la agricultura, que pondría un freno a la acumulación de capital industrial, se impulsaron distintos mecanismos (*vías*) (Rubio, 1998b).

La primera ocurrida en el siglo XIX implicó la importación por parte de Inglaterra (el país más industrializado en este tiempo) del trigo proveniente de los Estados Unidos, en donde las enormes extensiones de tierras fértiles no cultivadas permitían reducir significativamente el monto de la renta. En el siglo XX, la alternativa provino, al nivel mundial, de *alentar la producción campesina*, toda vez que la economía campesina no se regía por relaciones puramente capitalistas y, por lo tanto, no tenía la capacidad de apropiarse de la renta de la tierra. Se evitaba así el flujo de valor de la industria hacia la agricultura campesina.

La *vía campesina* tuvo su auge en el siglo XX, particularmente después de la segunda guerra mundial. Este proceso de sumisión de la agricultura campesina a la industria, que de hecho implicó su integración a los mecanismos de reproducción y acumulación de capital, estuvo mediado por las reformas agrarias impulsadas *desde arriba* en varios países (en América Latina en gran medida una estrategia impulsada desde los EE.UU.), como una especie de *alianza de clases* en cada país. Así el fuerte impulso a la producción familiar en los países desarrollados y a la producción campesina en los países en desarrollo constituyó un fenómeno que en este momento histórico permitió el predominio de la vía campesina a nivel mundial (Rubio, 1998b).

Como se describirá con más detalle en el capítulo dos, con la crisis de capitalismo y el cambio del patrón de acumulación, también la *vía campesina* pasó por una etapa crítica en los años ochentas en México, derivada de la exclusión de los campesinos del desarrollo nacional. Posteriormente, desde el inicio de los noventa, se buscaron indicadores y argumentos para

hablar de una reconstrucción y renovación de la vía campesina, en el contexto de las situaciones contradictorias que se expresaban en torno a la globalización económica del país. Sin embargo, en este trabajo –considerando las tendencias económicas que se leen al inicio del siglo XXI– se parte de que no existen las bases estructurales que pudieran llevar a una real reformulación de la vía campesina en el marco del desarrollo capitalista neoliberal actual. La unidad de producción del campesino se ubica en el espacio definido como *rural*, opuesto, a partir del surgimiento de la sociedad industrial, al espacio *urbano*. La caracterización actual del espacio rural trasciende lo cuantitativo y lo ambiental, en la medida que se anulan antiguas dicotomías, y se incrementa la interconexión de ambos espacios a través de los flujos de información.

2.4. El espacio rural: algo más que un poco menos de todo

A diferencia de “*el campo*”, que designa un espacio ambiental, un *terreno fuera de poblado, extenso, tierra laborable sembrada con productos agrícolas*⁶, el término “*rural*” hace referencia a un espacio natural en el cual se entretajan las relaciones ambientales y sociales de manera dinámica y compleja. Los espacios rurales incluyen tanto áreas de aprovechamiento agrícola, forestal y ganadero, turístico y espacios protegidos, así como a las comunidades insertas y la acción de los habitantes rurales sobre este espacio (Pérez 2000; Baigorri 1995).

Desde el punto de vista de la teoría de la información, el temprano proceso de creación de asentamientos urbanos en todas las culturas significó la creación de áreas de autodefensa y de interacción social estrecha. Interacción implica a su vez mayor flujo de información. Había, por otro lado, poca o ninguna posibilidad de producir alimentos y energía en los sistemas urbanos por sí mismos. Así, parte de esta información, con el poder y más tarde el capital asociado a ella, se utilizó para extraer energía y alimentos de los sistemas rurales vecinos. Cuando dos subsistemas se interrelacionan para crear un sistema interactivo, el subsistema rico en información explota al subsistema rico en energía (incluyendo el trabajo). Durante el periodo de las sociedades agrarias, una de las mayores preocupaciones del poder urbano fue mantener suficiente población en áreas rurales para poder suplir las elevadas demandas de fuerza de trabajo en la producción agrícola (di Castri, 2001).

⁶ Diccionario de la Real Academia Española (URL:<http://www.rae.es/>). (1992)

Durante la época colonial, que coincide con la última etapa de las sociedades agrarias y el inicio de la industrialización en Europa, el espacio rural de México y de las otras colonias del continente americano proveyó a los países europeos acceso a territorios de extensiones enormes, de los cuales podían extraer recursos naturales para su incipiente desarrollo industrial, y espacio suficiente para reubicar parte de su población rural pobre.

Con la emergencia de la sociedad industrial y el concomitante establecimiento de Estados-Nación más centralizados, se requirió una gran cantidad de fuerza de trabajo en las ciudades para el desarrollo y la concentración de las actividades manufactureras. Junto con la severa crisis social en el campo, la industrialización provocó un éxodo rural masivo hacia las ciudades. Esta tendencia se agravó posteriormente debido a la mecanización e industrialización de la agricultura, cuando la fuerza de trabajo humana fue reemplazada por máquinas. La urbanización es un proceso íntimamente ligado al capitalismo industrial, que ha establecido una relación de dominio a través de la subordinación de los espacios rurales a sus necesidades de expansión, extrayendo materias primas y de mano de obra barata (Baigorri 1995; Rubio 1998b).

La rápida industrialización después de la independencia en México y la mayoría de los países latinoamericanos (excepto, por ejemplo, Argentina y Uruguay), a diferencia de los Estados Unidos, se desarrolló sobre una tradición campesina indígena históricamente bien desarrollada y sobre un espacio rural cultural y ambientalmente rico y altamente diversificado.

Sin embargo, en la era industrial, cuyo elemento social definitorio fue la urbanización, lo *rural* nunca se definió más que como un residuo de *lo-que-aún-no-es-urbano* (Baigorri, 1995), es decir, un espacio donde hay un poco menos de todo: menor densidad de población, menor infraestructura, menor acceso a servicios, menor nivel educativo y menor nivel de riqueza. De esta manera, la populista idea del *desarrollo rural* que caracterizó a los gobiernos keynesianos posrevolucionarios en México llevaba implícita la idea de incrementar los servicios, la infraestructura y la industrialización de las actividades rurales.

Hoy, en una era marcada por la economía neoliberal, la sociedad informática y la investigación en biotecnología, pero también por el ambientalismo y los foros de protesta

social, se ha impuesto una nueva interpretación del significado y la función de los espacios rurales que necesariamente trasciende los criterios cuantitativos de mera acumulación de recursos y población. En el Cuadro 1.2 se muestran algunos pasos generales de transición en los cambios de la sociedad agraria a la industrial y a la informática. Aunque el cuadro fue elaborado para el caso europeo, se puede hacer extensivo, en términos generales, a todas las sociedades occidentales (di Castri, 2001).

Algunos autores van muy lejos. Así para Baigorri (1995) se debe de declarar el fin de la dicotomía rural-urbana, ya que la sociedad informática ha conducido a una homogeneización de los espacios. El acceso a los servicios y a la información y el nivel de industrialización de las actividades no distinguen ya suficientemente lo rural de lo urbano, y ante el hecho de que en los espacios rurales dominan las actividades del sector secundario (manufactura) y terciario (comercio) sobre la producción primaria (agricultura), la distinción ha perdido los elementos que la justificaban.

Adicionalmente, los flujos migratorios, marcados durante la era industrial por la masiva emigración rural hacia los centros urbanos, no sólo se han reducido fuertemente en la actualidad, sino que incluso se puede hablar (sobre todo en Europa occidental y los Estados Unidos) de una tendencia hacia un equilibrio entre la migración rural-urbana y la urbana-rural. Se ha ido construyendo así, para este autor, una *gran urbe global*:

El proceso no ha llevado a una aldea global, (...) sino más bien (...) a una urbe global.: un continuum inacabable en el que se suceden espacios con formas y funciones diversas, con mayores y menores densidades habitacionales, cohesionados por diversos nodos o centralidades, pero que en su totalidad participan de una u otra forma de los efectos de la civilización y la cultura urbanas.

Vivimos en una urbe global en la que los vacíos cumplen exclusivamente la misma función que, en términos de microuurbanismo, cumplieron los parques y las zonas verdes en la ciudad industrial (Baigorri, 1995).

Sin embargo, las bases de este proceso de homogeneización se encuentran en la transformación tecnológica de los espacios rurales y, en esta medida, en los países con fuertes desequilibrios en su desarrollo y con prevalencia de un alto grado de heterogeneidad en la conformación de los espacios rurales y urbanos, como México, evidentemente se está lejos de poder hablar de la homogeneización del espacio a una gran urbe, como ocurre en Europa central. Se imponen diferencias en la racionalidad operativa de las comunidades campesinas,

diferencias notables en el acceso a la información, la imperfección de los mercados rurales y los altos costos de transacción, y por último, aún marcados flujos migratorios rural-urbanos que obligan a considerar el espacio rural con sus determinantes propias, en gran medida diversas a las del espacio urbano⁷.

Esto no significa que, en contraposición a la idea de la urbe global, se deba buscar una reivindicación romántica del mundo rural como refugio de la acelerada y *deshumanizada* vida urbana. Tampoco se debe de considerar lo rural sinónimo de inmovilidad, marginación y de pobreza del país. Por el contrario, se debe de ir construyendo una idea de la *ruralidad*, basada en una concepción de los *espacios rurales*, que incorpora los procesos que particularmente en los últimos 20 años los han ido configurando, definiendo sus funciones.

Cuadro 1.2. Fases en la transición de las sociedades, de la agraria a la industrial y hacia la sociedad informática

Características	Sociedad Agraria	Sociedad Industrial	Sociedad Informática Postindustrial
Definición	Concentración de la población activa, la producción y el capital en la agricultura y actividades extractivas	Concentración de la población activa, la producción y el capital en la industria y actividades manufactureras	Concentración de la mayoría de la población activa, la producción y el capital en los servicios e infraestructura
Sector Económico	Dominancia del sector primario	Dominancia del sector secundario	Dominancia del sector terciario
Época	De la prehistoria al siglo XVIII	Siglos XIX y XX	Desde fines del siglo XX
Fases	a. Agricultura de subsistencia b. Agricultura de trueque c. Agricultura de mercado	a. Pre-industrialización b. Cadena de montaje c. Automatización y robotización	a. Uso de información electrónica b. Uso de información genética
Espacialidad dominante	Dominancia de lo local	Dominancia de lo nacional	Dominancia de lo global
Temporalidad	Lento: tradicional	Rápido: moderno	Simultáneo: posmoderno
Sistema	Cerrado	Protegido	Abierto
Ocupación del espacio	Localización	Concentración de humanos y máquinas	Difusión y movilidad

⁷ Algunos de los cambios más visibles ocurridos en los espacios rurales de México en los últimos 15 años, son el cambio tecnológico, la reducción de la superficie cultivada, la modificación de la estructura productiva, el aumento de la superficie dedicada a ganadería y el aumento de las actividades no agrícolas.

Características	Sociedad Agraria	Sociedad Industrial	Sociedad Informática Postindustrial
Interacción rural-urbana	Explotación y simbiosis	Subordinación y explotación Éxodo rural y urbanización	Interpenetración de ambos espacios a través de flujos de información
Factor dominante	La materia	Energía (calorías, atómica)	Información (bits), Conocimiento
Tipo de relaciones humanas	Comunidad y grupos solidarios	Colectivismo y estado de bienestar	Individualista, iniciativa personal y responsabilidad
Interacción entre grupos	Independencia	Dependencia	Interdependencia
Factores limitantes al desarrollo	Condiciones de clima, suelo y disponibilidad de agua	Fuentes de energía y capital	Conocimiento de recursos humanos Acceso a la información
Gobernanza	Local y regional, basada en la etnicidad	Estado-nación	Supranacional hacia una gobernanza global (organismos multilaterales)
Fronteras	Natural	Política y dada por costumbres	Virtuales y culturales
Problemas ambientales principales	Depleción de recursos naturales y degradación del suelo (erosión, salinización)	Contaminación de agua, suelo y aire. Erosión de la biodiversidad. Cambio climático global	Ruptura de barreras genéticas, ecológicas y biogeográficas. Invasión biológica. Aceleración de las escalas de temporales
Manejo ambiental	Agricultura itinerante, rotación de cultivos, barbecho	Aproximación curativa y normativa. Restauración o compensación después del impacto (<i>el contaminador paga</i>)	Aproximación preventiva y proactiva. Internalización de los servicios ecológicos. Manejo de riesgo y del principio precautorio
Diversidad biológica-cultural	Creación de diversidad biológica a través de la apertura de paisajes y la selección de variedades y razas locales. Paisajes culturales	Destrucción de la diversidad biológica a través de monocultivos, uniformidad del paisaje y la contaminación. Declive de culturas humanas enraizadas en áreas rurales. Homogeneización urbana	Degradación de la diversidad biológica debido a la invasión de especies a través de fronteras naturales. Disminución de la diversidad cultural debido a la imitación (imposición) de estilos de vida. Fortalecimiento de las identidades culturales a través de una mayor interconexión

Fuente: di Castri (2001)

El espacio rural de México es depositario de un importante patrimonio de historia cultural y ambiental propia, y en este sentido, su concepción trasciende la simple urgencia por una transformación competitiva de estos espacios. Ante la homogenización y pérdida cultural que implica la globalización y ante la necesidad de conservación de la biodiversidad y los retos que impone la tendencia a establecer una propiedad intelectual sobre los genes de las plantas, los espacios rurales y las visiones para su futuro, la idea del *desarrollo rural* necesita ser planteada con mayor precisión. La producción agropecuaria es hoy sólo una de las múltiples funciones que debe de cumplir el espacio rural (Cuadro 1.3).

En la descripción de los cuatro conceptos anteriores ha quedado claro que los campesinos actuales, su modo de producir y sus relaciones con las nuevas funciones del espacio rural no constituyen fenómenos aislados, sino que se integran a los cambios conjuntos en la ruralidad de México, lo que en conjunto lleva a plantear la idea de una Nueva Ruralidad.

Cuadro 1.3: Distintas funciones que puede tener el espacio rural

Funciones	Ejemplos de lo que está en juego en términos de paisajes y ordenación del espacio
<p>1- Función económica:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Asegurar una producción agrícola de calidad y que respete el medio ambiente; • Valorizar los recursos locales asegurando su regeneración: bosques, energía, etc.; • Asegurar el abastecimiento de los mercados locales; • Atraer nuevas inversiones y activos. 	<p>Asegurar una sintonía entre la producción agrícola y el medio natural (clima, relieve, tipos de suelos, recursos hidrológicos, etc.). Asegurar las vías de acceso a los mercados: valorizar las vías de acceso existentes y/o crear nuevas vías.</p> <p>Crear/adaptar las demás infraestructuras necesarias para las actividades económicas.</p>
<p>2- Función ecológica:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conservar la biodiversidad; • Conservar y valorizar las especificidades naturales y paisajísticas; • Absorber el dióxido de carbono y otras sustancias contaminantes. 	<p>Asegurar una ordenación del espacio que maximice la biodiversidad: mantenimiento de la diversidad de los ecosistemas (cuencas hidrológicas, reservas ecológicas en proximidad a áreas agrícolas, etc.), organización de corredores biológicos, etc.</p>
<p>3- Función residencial:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acoger a los que desean quedarse; • Integrar a nuevas poblaciones de origen urbano; • Asegurar la calidad de vida de los habitantes. 	<p>Asegurar el confort a la vez que se conservan los rasgos típicos de la arquitectura local.</p> <p>Asegurar la proximidad de los servicios.</p>

Funciones	Ejemplos de lo que está en juego en términos de paisajes y ordenación del espacio
<p>4- Función social de cohesión:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Asegurar la inserción social y luchar contra la exclusión; • Acoger a las poblaciones de mayor edad; • Hacer del espacio rural un lugar de convivencia y ciudadanía. 	<p>Prever una organización del espacio que favorezca los encuentros sociales y la integración de la población: plazas de los pueblos, lugares de ocio comunitarios, etc.</p>
<p>5- Función cultural y educativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Promover los valores del patrimonio y de la historia local; • Hacer del espacio rural un lugar de educación y de descubrimiento. 	<p>Conservar y valorizar los rasgos visuales que forman parte de la identidad del territorio: arquitectura, patrimonio edificado, parcelario, etc. Hacer del paisaje un lugar de descubrimiento y de educación: centros de interpretación, etc.</p>
<p>6- Función recreativa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Responder a distintas necesidades de la sociedad urbana: lugares de descanso, de ocio, actividades deportivas y de puesta en forma, etc.; • Articular las necesidades de la población local y de los visitantes. 	<p>Asegurar la estética del paisaje. Construir lugares de frecuentación y espacios de ocio que resalten los valores del patrimonio.</p>

Fuente: LEADER (2000)

2.5. La Nueva Ruralidad: ¿campesinos en la era informática?

La humanidad hace dos siglos dejó atrás la sociedad agraria, y al inicio del tercer milenio se encuentra en plena transición hacia la sociedad postindustrial e informática. En las últimas dos décadas del siglo XX, el mundo rural se tuvo que redefinir a partir de las profundas y aceleradas transformaciones que trajeron consigo la continua urbanización y los cambios demográficos, las nuevas reglas para la producción y el comercio internacional de los productos agropecuarios, junto a la creciente influencia de los enormes consorcios agroindustriales que controlan los mercados mundiales de granos básicos, la necesidad de enfrentar con acciones la creciente problemática ambiental, los avances en la biotecnología y la informática.

Los espacios rurales continuaron perdiendo población y peso económico y quedaron debilitados frente al dinámico crecimiento y la modernización de las urbes. Sin embargo, el mundo rural no se definió en agonía, sino buscó puntualizar sus potencialidades y funciones con base en algunos de los problemas derivados de la urbanización misma, del cambio demográfico y de muchas de las limitaciones al desarrollo social y cultural derivados de la

globalización. Esta es la base de la Nueva Ruralidad, un paradigma que integra y articula las características, potencialidades y aportes del mundo rural actual al contexto de la globalización mundial, considerándolo no como un remanente de la sociedad industrial en lenta extinción, sino como un elemento estructural indispensable en las metas que se plantean para el desarrollo humano actual.

Hablar de la Nueva Ruralidad implica seguir hablando de campesinos y de economía campesina. De hecho, los campesinos han sido los gestores fundamentales en la construcción de la Nueva Ruralidad, ya que han logrado resistir más de dos décadas de acciones económicas y políticas en contra de su persistencia como sector. Resistieron impulsando formas de sobrevivencia a través del trabajo informal, la migración, el trabajo doméstico, la producción orgánica para exportación, el ecoturismo, etc., sin dejar su parcela, y, más importante aún, sin desestructurar la unidad de producción campesina (Rubio, 1998a).⁸

2.6. La multifuncionalidad de la agricultura; ¿sólo un pretexto comercial?

En el marco de las negociaciones al interior de la Organización Mundial del Comercio se ha elaborado un concepto emparentado con la Nueva Ruralidad, el de la *multifuncionalidad de la agricultura*. En él se define todo el rango de funciones ambientales, económicas y sociales de la agricultura en la actualidad, y se hace énfasis en la particular inoperatividad de someter a toda la producción agropecuaria a las leyes de un mercado capitalista global (FAO 1999; DeVries 2000). Precisamente a raíz de que la agricultura no sólo produce alimentos y fibras, sino que es a la vez responsable de la transformación de los paisajes rurales, de la seguridad alimentaria y de la integridad cultural de una nación, todas estas características consideradas como *non-trade concerns* (aspectos no comercializables), se argumenta por un trato de la agricultura al margen de las leyes de la economía del mercado. Son fundamentalmente los países de la Unión Europea los que argumentan con la multifuncionalidad de la agricultura en las negociaciones comerciales internacionales, frente a la implacable oposición al concepto por parte de los negociadores de los Estados Unidos, para quienes las consideraciones ambientales y sociales siempre han constituido un estorbo para el proceso de acumulación del

⁸ En el capítulo 2 se profundizará en los elementos que definen a la Nueva Ruralidad, tanto en México y Latinoamérica como en otras regiones del mundo.

capital en turno y, por lo tanto, descalifican el concepto como una artimaña europea para justificar subsidios a la agricultura.

El concepto comenzó a ser aceptado *oficialmente* al aparecer en el capítulo 14 (*Promoviendo la agricultura sostenible y el desarrollo rural*) de la Agenda 21, fue retomado posteriormente en el plan de acción de la Cumbre Mundial de Alimentación (Declaración de Roma, FAO 1996) y actualmente es piedra angular importante en las diversas negociaciones multilaterales sobre el comercio internacional de productos del campo. Tras haber sido reconocido *oficialmente* el carácter multifuncional de la agricultura en la conferencia ministerial de París, en marzo de 1998, por los ministros de agricultura de los países miembros, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ha comenzado a desarrollar diversos trabajos de análisis de este concepto.

Por último, se hace necesario aclarar el uso de un término que, a pesar de su desgaste retórico, resulta imprescindible para contextualizar el desarrollo actual de México y el mundo.

2.7. Globalización: la aldea global para los ganadores

El término globalización apareció por primera vez en un diccionario inglés en 1961. Desde los años ochenta, la globalización se ha vuelto un concepto fundamental de la discusión científica y política que refleja cambios esenciales en la concepción del mundo. Globalización no se refiere a un estado final, sino a un proceso en cuyo desarrollo se incrementará la intensidad del tránsito, la comunicación y el intercambio a través de las fronteras nacionales (Fundación para el Desarrollo y la Paz, 1999). Sin embargo, a pesar del uso profuso del término globalización a partir de los años noventa, el contenido preciso del mismo ha quedado poco claro y se ha vuelto un cliché de nuestro tiempo (Figueroa, 2001).

Con frecuencia se usa la globalización para señalar un concepto muy estrecho referente al incremento del flujo comercial internacional. En esta acepción, la globalización se relaciona con ideas de reducción de barreras arancelarias, apertura de las economías al libre comercio y la competencia, aprovechando las ventajas de un mercado libre. Esta concepción se extiende hasta la idea de una apertura comercial que provocará el crecimiento y traerá prosperidad, lo cual fortalecerá la democracia y la paz.

En una concepción más amplia, la globalización se concibe como un proceso que involucra la transformación de la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales, expresada en el flujo transcontinental o interregional de actividades, la interconexión de ciencia, comunicación, tecnología, culturas locales y poder que configuran un mundo nuevo, interconectado, interdependiente, en el cual se borran diferencias culturales y étnicas para dar paso a ciudadanos repartidos sobre el globo que comparten una cultura universal unificada (Figueroa 2001; Held y McGrew 1999).

Aunque los historiadores, bajo esta definición, ubican al primer gran ciclo de globalización de América Latina en la época de la conquista y colonización española, la idea de la globalización como (supuesto) objetivo compartido de la humanidad se expresa claramente 500 años después, ligando ahora al proceso del capitalismo actual con una concepción occidental cristiana, según la cual la humanidad es en realidad una sola nación.

La globalización vista como una nueva época para la humanidad y la versión actual de este sueño occidental que se basa en cuatro suposiciones (Figueroa, 2001):

- la comunicación, información y tecnologías de transporte han reducido al mundo a una aldea global, con una economía global que vuelve irrelevantes las fronteras anteriores;
- una economía global de libre mercado y libre comercio es la única manera de asegurar prosperidad y armonía;
- el concepto tradicional de estado nación se está volviendo rápidamente obsoleto, inapropiado para tratar los problemas sociales y económicos de la aldea global; y
- está ocurriendo una acelerada homogeneización cultural que conducirá a una cultura única.

Sin embargo, este *sueño globalizador* tiene su origen muy concreto en la crisis del modelo fordista del capitalismo, que se expresó plenamente a partir de 1970⁹. A partir de la severa crisis económica desatada entonces, y bajo la influencia del llamado *choque petrolero* que

⁹ El modelo fordista dominó a las sociedades industrializadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se trataba de un modelo de trabajo (división del trabajo, mecanización, y producción en serie), un modelo de acumulación (aumento de productividad cuyos beneficios se repartían entre trabajadores y empresa; tendencia al pleno empleo y cultura consumista) y un modo de regulación sintetizado en los preceptos del Estado de Bienestar (sistema de seguridad social, convenios sindicales, legislación laboral, etc.).

cimbró la economía de los países ricos, los liderazgos mundiales neoconservadores impulsaron un paquete de reformas que incluyeron la privatización, desregulación, reestructuración económica y desmantelamiento del estado de bienestar, bajo la suposición que la expansión del comercio mundial llevaría a un incremento en el número de empleos en todos los países. La rápida expansión del discurso neoliberal, tanto en países centrales como en subdesarrollados, coadyuvó intencionalmente a la generación de una imagen de *inevitabilidad* de los procesos ligados a la *globalización*. La primera meta de la globalización fue destruir la estructura de intereses y concesiones sociales institucionalizados en la forma de regulación fordista y fue posible lograrla gracias sobre todo a la expansión explosiva de las nuevas tecnologías de comunicación. En el marco de este proceso, el capital puede concentrarse allí donde los costos de producción son los más bajos, considerando las oportunidades vs. los obstáculos económicos, sociales y ambientales de cada lugar. De este modo, las grandes empresas, los centros de investigación, sedes sociales, plataformas de distribución, los centros de producción y ensamblaje, pueden estar distribuidos al interior de un país, un continente o del mundo (Bryden, 1998).

La globalización ha significado también una modificación de las funciones del Estado. En un mundo donde los flujos comerciales y financieros se han liberalizado y los mercados dominan las relaciones al nivel internacional, las fronteras nacionales son cada día menos importantes. Se han creado grandes conjuntos supranacionales con el objetivo de facilitar ante todo el intercambio comercial que domina las relaciones regionales e internacionales (por ejemplo, el TLC, el Mercosur o la Unión Europea). De esta manera, la función del Estado como promotor de desarrollo ha cambiado, de las intervenciones directas del pasado al fomento de asociaciones que cuentan con la participación del sector público y privado, con el fin de favorecer un desarrollo económico dirigido a nivel local, a partir de inversiones cuyos costos son compartidos entre los colaboradores públicos y privados (Bryden 1998; Held y McGrew 1999).

Hoy es evidente que el concepto de *globalización* se aplica con referencia a situaciones distintas que llevan en sí una gran carga política y también emocional.

Mientras los antiguos términos *colonialismo* y, luego, *imperialismo* tenían una clara connotación política y expresión de un dominio y explotación (de los países ricos a los pobres), el concepto de *globalización* presupone una realidad neutra, aludiendo a una fase de evolución del orden mundial en la cual están inmersos de igual forma países dominantes y países dependientes, y en este sentido, las decisiones políticas se perciben de manera creciente como desideologizadas y despolitizadas (Bourdieu 2001; Roitmann 2001).

Por el contrario, las decisiones políticas aparecen bajo una visión tecnocrática, donde se sostiene que es necesario acelerar los cambios de manera que favorezcan una eficiente inserción de todos los países y sus economías al mundo global. El rezago haría perder la oportunidad de ubicarse estratégicamente en el grupo de países capaces de subirse al tren del progreso y, ante tal amenaza, se justifican las severas políticas de ajuste impuestas a todos los gobiernos dependientes (Roitmann, 2001).

No obstante, es innegable que los patrones contemporáneos de globalización se asocian a la difusión del poder político, al ensanchamiento de la brecha entre los países más ricos y los más pobres, y la segmentación de las sociedades en *ganadores* y *perdedores*. En consecuencia, la globalización ha sido criticada de manera creciente. Fuerzas nacionales y transnacionales opuestas pelean, tanto dentro como fuera de las estructuras de gobierno globales o regionales, para resistir, promover, manejar o redirigir la globalización. Esto se hace evidente, entre otras cosas, en los debates contemporáneos en torno a la reforma del sistema financiero mundial, la instauración de los derechos humanos universales, la regulación del comercio de productos agrícolas genéticamente modificados, las restricciones para las investigaciones con el genoma humano, la reglamentación para el control de las emisiones de bióxido de carbono, y al sentido de la presencia campesina en el sistema económico actual.

Al mismo tiempo, se pone en tela de juicio la idea de un mundo que ya pueda ser caracterizado como una sociedad global. Se contrapone a esta visión, por ejemplo, el constante incremento en el ejército de víctimas del sistema económico, los desempleados y subempleados de la globalización, que ha conducido al resurgimiento de movimientos populistas, nacionalistas y hasta xenofóbicos. Existe en la actualidad, como se verá en el

siguiente capítulo, una serie de conflictos sociales que, más que ser un lastre del pasado, son la consecuencia o respuesta al proceso de globalización en sí mismo. Ya al inicio del siglo XXI se percibe claramente a la liberación de las leyes de la economía de todas sus ataduras, y con ello a la globalización, como un paso decisivo hacia un capitalismo salvaje, con consecuencias nefastas y aún imprevisibles para el desarrollo futuro de la humanidad:

En su Filosofía de la Historia, Hegel reconocía un patrón histórico preocupante: la caída y desintegración de civilizaciones debido a una exageración patológica de sus propios principios fundamentales. He obtenido en los mercados financieros del mundo una fortuna, sin embargo ahora temo que la intensificación sin límites del *laissez-faire-capitalismo* y la expansión de los valores del mercado a todos los ámbitos de la vida ponga en peligro el futuro de nuestra sociedad libre. El peor enemigo de la sociedad libre ya no es la amenaza comunista sino la amenaza capitalista. (Soros, 1998, *traducción propia*).¹⁰

Para los propósitos de este trabajo, con el uso del término *globalización* se hace referencia a un proceso y un conjunto de tendencias económicas y sociales impulsadas principalmente por el capital internacional, apoyado en el desarrollo científico y tecnológico¹¹, que indudablemente produce un mundo más interconectado de diversas maneras y donde aparecen nuevas segmentaciones en función precisamente del acceso de los diversos actores a la información y la informática.

3. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

3.1. Definición del tipo de estudio

La realidad del universo rural mexicano es polifacética debido a la diversidad de culturas, ambientes naturales y sistemas de producción que se conjugan en las más de 200 mil comunidades campesinas actualmente censadas. Además, como se expuso en la primera parte del capítulo, la ruralidad y sus actores han estado expuestos a cambios profundos en sus definiciones y determinantes a lo largo de las últimas dos décadas, producto de los cambios en el rumbo de desarrollo de la humanidad en general.

La Nueva Ruralidad se nutre, como se detallará en el próximo capítulo, de distintos aspectos que configuran hoy el destino del medio rural mexicano, principalmente la

¹⁰ George Soros, inversionista financiero y filántropo, fundador del Open Society Institute (New York EE.UU.) URL:<http://www.soros.org/>

¹¹ El desarrollo de la informática ha sido el pilar de la globalización, por lo cual esta etapa del capitalismo se ha denominado como "capitalismo informático"

economía y la pobreza, la problemática ambiental, la necesidad de preservar la diversidad cultural y la calidad de vida de los habitantes rurales. Es decir, un estudio empírico sobre la Nueva Ruralidad necesariamente tiene que integrar esta diversidad de aspectos.

A partir de estos conceptos teóricos, se considera importante buscar las señales, o en su caso, contradicciones con la Nueva Ruralidad que se pueden leer concretamente en la realidad de comunidades campesinas mexicanas. De ahí que se optó por un enfoque microhistórico y comparativo de dos comunidades rurales, con el fin de identificar algunos de los aspectos y problemas más sobresalientes en el la construcción de la Nueva Ruralidad, y en este sentido también de aquellos que deben de guiar las ideas del desarrollo rural actual.

3.2. Aspectos generales de la metodología de investigación

En el estudio se abordan tres **niveles** de análisis distintos, de acuerdo al desarrollo que se consideró para cada capítulo (tema) en particular. La parte teórica (capítulo 2), referente a los ejes argumentativos para la teoría de la Nueva Ruralidad, se desarrolla para el nivel de México en su conjunto. Pero dado que la NR no es un fenómeno exclusivamente *mexicano* sino global, ya que encuentra su interpretación en el marco de la globalización económica mundial, es inevitable hacer también referencia constante a este nivel *global*.

En el capítulo 4 (cambios en los paisajes rurales) y el capítulo 6 (tendencias demográficas) se trabajó a nivel de la comunidad rural en su conjunto.

En los capítulos 3 y 5 (economía de la producción y desarrollo de la ganadería, respectivamente), se analizaron datos de las unidades familiares, a partir de una selección de los hogares en cada comunidad. Esta selección se basó en un censo previo y un diagnóstico inicial de las actividades que se desarrollan en cada comunidad. En ella se buscó integrar una gran variedad de hogares (en función de sus actividades, ciclo familiar, nivel socioeconómico), más que realizar una selección estrictamente al azar. Además, la selección se tuvo que limitar a las unidades familiares dispuestas a participar en el estudio.

La motivación para esta investigación se origina en una necesidad de reflexionar sobre una serie de experiencias prácticas y acciones realizadas previamente en el ámbito del desarrollo rural. De esta manera, partiendo de un **paradigma sociocrítico**, se exploraron a

través de esta investigación algunos aspectos fundamentales de la vida y economía campesina actual partiendo de un estudio de caso. A través del análisis de la realidad campesina, su economía, su relación con los paisajes rurales y sus movimientos de migración, se busca finalmente identificar el potencial de cambio hacia una inserción articulada en el sistema económico nacional, que existe en las comunidades rurales de México. Las reflexiones en torno a las dinámicas y la historia de las comunidades y los hogares campesinos, se confrontaron con el vasto material teórico surgido en torno al papel del campesino en la sociedad actual. Así, partiendo de una postura crítica frente al proceso de globalización económica, el desarrollo tecnológico, la política agropecuaria y el manejo ambiental implementado por México, el eje analítico-explicativo que se impuso fue el de la Nueva Ruralidad. Es decir, se asume que la Nueva Ruralidad no es un simple cuerpo de teorías que contextualizan al campesino mexicano actual, sino una postura ideológica, en algunos aspectos (no todos) crítica, frente a la estrategia de globalización impuesta, que debe de definir las acciones de desarrollo rural para el futuro inmediato.

La Nueva Ruralidad se utiliza como un concepto dinámico que busca revalorar el *mundo campesino*, asumiendo la conflictiva tarea de aportar los elementos que sustentan la integración del campesino y de los paisajes rurales como sujetos propositivos e indispensables, no marginados sino contestatarios, no puestos en reservas ecológicas sino integrados a un desarrollo nacional.

Los **datos** que integran este estudio son fundamentalmente de tipo **cualitativo** y se apoyan en técnicas participativas de recopilación de datos, que se mencionan con detalle en cada capítulo respectivo. Algunos datos cuantitativos (características fisicoquímicas de los suelos –en el estudio ambiental, o bien, ingresos y egresos en las actividades económicas de los hogares campesinos– en el capítulo sobre aspectos de economía campesina), se utilizan como un apoyo o reforzamiento de los datos cualitativos, pero no constituyen la línea explicativa y argumentativa del trabajo en su conjunto. Por este motivo, los datos cuantitativos se analizan sólo en un nivel descriptivo. Esto también es válido para el capítulo 6, que trabaja con los datos de censos de población y cálculos de tasas de crecimiento poblacional que, sin embargo no logran superar el valor de los datos cualitativos en la explicación de las tendencias demográficas de las comunidades.

Se trata de un **estudio de caso**, concretamente de dos comunidades rurales, inscrito en la *tradicción* del **análisis microhistórico**. Estas comunidades, diversas en su cultura, historia, medio ambiente y su relación con los mercados, comparten inicialmente sólo su pertenencia a un mismo municipio del centro de Veracruz: Misantla. En este sentido se trata de un **estudio comparativo** que busca las explicaciones en la comparación de las tendencias observadas en cada una de las comunidades.

El **período** de análisis en la historia de ambas comunidades abarca de 1996 a 2000, con base en la observación directa y recopilación de datos en las comunidades. Sin embargo, para efectos del análisis teórico se tomaron en cuenta los hechos políticos y económicos ocurridos a partir de 1988, considerando que en el sexenio del Gobierno de Carlos Salinas de Gortari el Estado Mexicano consolidó su proceso económico de globalización, tanto con la integración a acuerdos comerciales internacionales (GATT y después la OMC, el TLC), como a través de la creación de los instrumentos legales (modificación del artículo 27 de la Constitución) y políticos que *ampararon* su renuncia a la responsabilidad por el desarrollo rural del país.

Es imposible analizar los sucesos observados en el decenio mencionado, sin hacer referencia a algunos antecedentes históricos, particularmente en el terreno de la política agropecuaria. De ahí que en el capítulo 2 se incluye una breve mención a algunas tendencias importantes en torno a la economía campesina entre 1950 y 1988.

A su vez, los cambios en los paisajes rurales que ocurren en las comunidades después de 1988 y sus causas no se explican fuera de un contexto histórico más amplio. Asumiendo que, como se describe en el capítulo 4, los paisajes rurales son producto de una constante interacción entre el ser humano y el medio ambiente, se consideró importante reconstruir algunos de los elementos que han configurado esta interrelación a lo largo del siglo XX en ambas comunidades.

Como se ha reiterado, la realidad rural mexicana es diversa y compleja. Esto implica que el análisis particular de los diversos factores, la economía, el medio ambiente y la ganadería y la demografía, difícilmente puede partir de una base metodológica única. Conservando los lineamientos metodológicos básicos descritos aquí, para cada uno de los temas tratados se

requiere considerar metodología propia y específica de análisis. La economía de las familias y las comunidades se analiza bajo el paradigma de *los cuatro capitales* (construido, natural, humano y social), el medio ambiente bajo el concepto del *análisis de la transformación de los paisajes*, la ganadería campesina partiendo de las *dinámicas familiares*, y los cambios demográficos en el contexto del *envejecimiento de las comunidades rurales*.

A continuación se describen las bases metodológicas generales que guían la investigación, el análisis microhistórico y comparativo, así como el concepto del paradigma sociocrítico.

3.3. Los conceptos metodológicos

3.3.1. El análisis microhistórico

El concepto metodológico de la microhistoria fue utilizado por primera vez por un estudioso norteamericano, George Steward en 1959, aunque las investigaciones más influyentes tienen su origen en Italia con los trabajos de Ginzburg¹² y Levi.¹³ Esta historiografía encuentra sus paralelos en los llamados estudios de la historia cultural (*cultural studies*) de la escuela inglesa y norteamericana y en la denominada *Escuela Francesa de los Annales*. En México, el historiador Luis González y González, a partir de la publicación de su obra “Pueblo en vilo” (1968) y la posterior publicación de la *Teoría de la Microhistoria* (1986), dio legitimidad metodológica a la tradición nacional de la microhistoria, fuertemente enlazada a la antropología y la etnología.

No por casualidad, la microhistoria encuentra su razón de ser cuando la humanidad se tiene que someter al gran mito de la postmodernidad, la globalización, *donde lo in es englobar fenómenos particulares en leyes de desarrollo* (González y González, 1986). En el vértigo de los avances científicos y tecnológicos que marcaron al siglo XX, al final la humanidad tuvo que enfrentar *la muerte de una idea, de un mito esencialmente contradictorio: el progreso*

¹² La célebre obra de Carlo Ginzburg. “El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero el siglo XVI” (1976) demuestra cómo el estudio biográfico de un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, puede ser el punto de partida para indagar y analizar las características de todo un sistema social de un determinado período histórico.

¹³ Giovanni Levi fue el primero en ofrecer una aproximación histórica a la microhistoria en su libro “Nuevas perspectivas de la historia” (1975), donde señala que esta corriente no se basa en textos teóricos manifiestos y que es, por esencia, una práctica historiográfica.

como argumento fundamental de la historia humana (Vidal, 1999). Así la microhistoria (que para González y González debe distinguirse claramente de la *pequeña historia* [*petit histoire*], anecdótica ésta y sin crédito), se constituye en una respuesta a la incapacidad de los paradigmas prevaecientes (los de la *macrohistoria*: estructuralistas, funcionalistas y marxistas) para responder a los problemas sociales, culturales, económicos e ideológicos que planteaba la crisis de la idea de progreso infinito de la humanidad.

No se trata simple y únicamente de un cambio de escala. Ciertamente, en la microhistoria la reducción de escala se usa para entender la historia general, ya que se parte de la idea de que al reducir la escala de observación se pueden observar cosas aparentemente más generales. (Levi, 1996). Pero el análisis microscópico al nivel local de individuos concretos, insertados en espacios de relaciones concretas, no constituye una finalidad en sí misma. El enfoque local entonces es el método, no el objetivo, ya que se centra en una comunidad para descubrir un proceso social complejo, un modelo a escala o a manera de experimento. La comunidad es el objeto de la investigación porque es relevante en sí misma y *porque aporta algo significativo al conocimiento histórico de una realidad general que se manifiesta a distintos niveles* (González y González, 1972). Se trata de la investigación de lo llamado *excepcional normal*, con una preferencia por lo singular o lo extraordinario, que tras su intensa indagación revela lo que puede ser útil para alcanzar generalizaciones flexibles relativamente extrapolables, nunca modelos rígidos mecanicistas. La microhistoria, por lo tanto, no entiende a lo social como una construcción de objetos naturales y universales dotados de atributos fijos, sino como conjunto complejo de relaciones cambiantes dentro de contextos en permanente readaptación. En este sentido, la microhistoria no busca llegar a la predicción, al establecimiento de esquemas teóricos previos, y por ello descarta la atribución de una dirección preconcebida a los fenómenos históricos estudiados. Su objetivo es el intento de comprensión e interpretación –no de explicación bajo leyes generales– de la acción y los conflictos humanos (Molina, 2000).

Uno de los elementos que definen a la microhistoria es el estudio de la historia social centrada en las clases populares. Se trata de una experiencia investigadora muy apegada a la práctica y al contexto interpretativo específico donde se sitúa dicho trabajo, que tiene como

referente el rechazo de constantes formales, evolutivas y operativas que, en nombre de una razón sustantiva, parten de la superioridad etnocentrista de la civilización occidental sobre el resto de las culturas. En resumen, se trata de una historiografía que renuncia a las clásicas visiones globales de conjunto para construirse en la observación de lo local; que rechaza las estructuras y coloca a los sujetos anónimos en el papel concreto que desempeñan dentro del contexto al que pertenecen.

Se trata de develar las vidas y los acontecimientos de los individuos, entendiendo que los hechos mínimos y los casos individuales pueden servir para revelar fenómenos más generales. Así señala Levi con respecto a la historiografía de las migraciones en la actualidad:

Por ejemplo, cuando los historiadores estudian las migraciones, es muy común que señalen como su causa la pobreza de la gente. Creo que tales respuestas son poco sugestivas. Lo interesante sería ver por qué unos emigran y otros no. ... Creo que hay que abandonar las trivialidades. (G. Levi en entrevista con J.J. Marín, 1996).

Las fuentes del quehacer microhistórico son cualitativas porque *las estadísticas no son muy dignas de fe a escala menuda* (González y González, 1982). Por ejemplo, en la historia de una comunidad rural, las cifras de natalidad o de mortalidad tienen menos importancia que el examen de las causas de morbilidad (desnutrición, falta de higiene, violencia, padecimientos degenerativos, etc.). Privilegiar lo cualitativo se justifica porque:

Además, en muchos casos, las cifras son inexactas. Usted sabe que las de tantos menús económicos sobre nuestra producción rural, basadas en declaraciones temerosas de rancheros, están muy debajo de las verídicas. (González y González, 1972)

Finalmente, el análisis de lo local, de una comunidad sólo es posible desde la perspectiva de la interdisciplinariedad, que constituye una referencia obligada para sociólogos, economistas y ecólogos.

3.3.2. El método comparativo en la historia

El concepto de un *método comparativo* fue establecido por el historiador francés Marc Bloch. Según él, la aplicación del método comparativo en las ciencias sociales consiste en buscar “las similitudes y las diferencias que ofrecen dos series de naturaleza análoga, tomadas de medios sociales distintos” (Bloch 1930, citado por Cardoso y Pérez, 1979).

En una aceptación amplia y general, no exclusiva de las ciencias sociales, el concepto de la *comparación* se refiere a una actividad mental lógica, que consiste en la observación de

semejanzas y diferencias entre dos objetos. En un sentido más restringido, y en concordancia con el método científico, *la comparación consiste en un procedimiento sistemático y ordenado para examinar relaciones, semejanzas y diferencias entre dos o más objetos o fenómenos con la intención de extraer determinadas conclusiones* (Colino, sin fecha).

Aunque el acto de comprar es implícito e inherente a las actividades científico-sociales, en un sentido explícito se considera que este tipo de análisis consiste en la utilización *sistemática* de observaciones extraídas de dos o más entidades sociales (países, sociedades, sistemas políticos, organizaciones, culturas) o de varios momentos en la historia de una sociedad, para determinar las semejanzas y diferencias y analizar sus causas. De hecho, la construcción de modelos sociales no se puede hacer sin recurrir al método comparativo. Comparar equivale aquí, en gran medida, a controlar las posibles fuentes de variación de la ocurrencia de un fenómeno social (Colino, sin fecha).

La verificación de las generalizaciones explicativas se hace partiendo del principio de que, si tenemos dos series de fenómenos entre las cuales consideramos que existen factores causales de dependencia, la creencia en dichos factores se verá disminuida o abolida si comprobamos, en algunas de las sociedades comparadas, la presencia de una de las series y la ausencia de otra (Cardoso y Pérez, 1979).

Los conceptos comparativos elaborados deben ser aplicables a los objetos de estudio; en el caso de esta investigación deben ser variables que se encuentran en ambas comunidades del estudio.

En resumen, en esta investigación, los pasos de la aplicación del método de análisis comparativo inscrito en el método científico consisten en:

- a. La investigación de semejanzas y diferencias (variación) en los procesos sociales, económicos, ambientales y demográficos de las comunidades, que debe llevar a
- b. la observación de fenómenos que en su regularidad deben ser explicados a través de
- c. el análisis y la interpretación de la diversidad, con el fin de
- d. llegar a la explicación de la complejidad de las relaciones causales y el establecimiento o pautas particulares, que finalmente deben de
- e. contribuir al establecimiento (o refutación) de las teorías correspondientes.

3.4. La selección de las comunidades

De manera general, y de acuerdo con la teoría de la microhistoria delineada, al seleccionar las comunidades para esta investigación se partió de la idea de que no existen comunidades rurales *representativas* que se pudiera considerar como una especie de modelo y donde, por lo tanto, los resultados de una investigación empírica permitirían el desarrollo de conclusiones definitivas respecto al mundo rural mexicano. Es decir, en cualquiera de las comunidades rurales de México se encuentra *representada* la complejidad del mundo rural de manera diversa, debido a la historia, el medio ambiente y las características propias de la población en cada lugar. Los objetivos de la investigación y un planteamiento metodológico inductivo permitieron criterios muy poco rígidos para la selección de las comunidades.

Ésta estuvo en un primer nivel, condicionada por consideraciones institucionales y de logística. Dado que se trató de un proyecto del CEIEGT de la FMVZ-UNAM, las comunidades se debían encontrar en el área de influencia de esta institución. Esta área comprende los siguientes municipios del centro-norte del estado de Veracruz: Martínez de la Torre, Tlapacoyan, Azalan¹⁴, Papantla¹⁵ y Yecuatla, Colipa y Misantla. Las comunidades debían ser accesibles durante todo el año con una camioneta y en un tiempo razonable partiendo de las instalaciones del CEIEGT.

A partir de los datos del VII Censo agropecuario (INEGI, 1992), se compararon algunas variables de los municipios mencionados, tratando de identificar aquellos en los que dominara la economía campesina sobre una producción agropecuaria más especializada. En Martínez de la Torre y Tlapacoyan domina tanto la ganadería bovina extensiva como la producción e industrialización de cítricos, por lo que existen pocas comunidades rurales con dominio de una agricultura y economía campesina. Misantla, Colipa y Yecuatla en cambio, son los municipios más *campesinos* de la región, y donde además se han llevado a cabo comparativamente pocas investigaciones sobre economía campesina. En cada caso se consultaron las autoridades municipales para obtener orientación de ellas acerca de comunidades que reunirían las características expuestas: prevalencia de economía campesina,

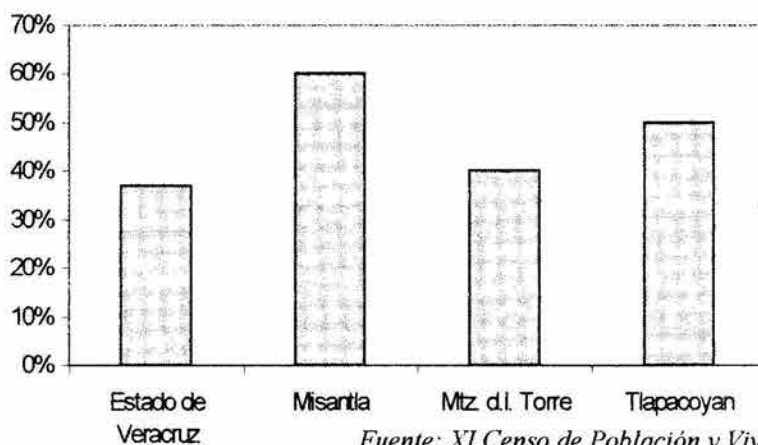
¹⁴ El municipio de Azalan tuvo que ser descartado de antemano, debido a problemas de violencia asociados con el cultivo de enervantes.

¹⁵ Papantla ha sido territorio de numerosos estudios rurales, por lo que se decidió no seleccionar las comunidades en este municipio.

desarrollo de actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias, distinto nivel de acceso a mercado (excluyendo que estuvieran a orilla de la carretera), un número de habitantes aproximado entre 500 y 2000. La mejor respuesta se obtuvo en Misantla, por lo que se decidió buscar las comunidades en este municipio.

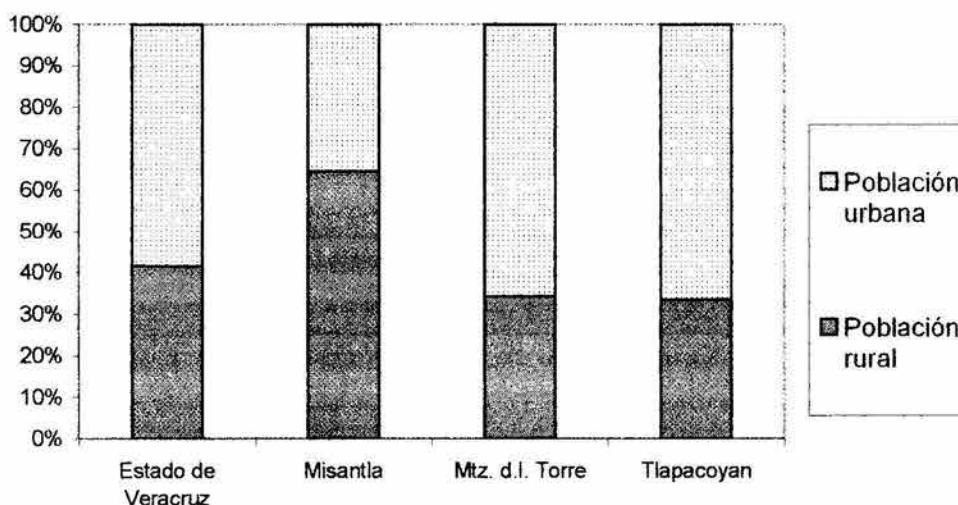
La especificidad campesina de Misantla en el contexto regional queda de manifiesto al comparar la proporción de población rural y de población económicamente activa en el sector primario con la de los municipios vecinos más dinámicos (Gráficas 1.1 y 1.2).

Gráfica 1.1: Proporción de la población activa en el sector primario de la economía (Estado de Veracruz y Municipios de Veracruz Centro) (1990)



Fuente: XI Censo de Población y Vivienda 1990 INEGI (1992)

Gráfica 1.2: Porcentaje de población que vive en localidades urbanas y rurales (Estado de Veracruz y Municipios de Veracruz Centro) (1995)



Fuente: Censo de Población y Vivienda 1996 (INEGI, 1998)

Las autoridades de Misantla se mostraron interesadas en apoyar la investigación, tanto facilitando el acceso a datos y archivos, como en la gestión con las autoridades de las comunidades visitadas para poder realizar la investigación. Se seleccionaron finalmente dos comunidades distintas, principalmente en sus determinantes geográficos, en su historia cultural y agraria, así como en sus posibilidades de acceso a los mercados. La primera, Arroyo Frio, un ejido actualmente orientado hacia la ganadería bovina, se sitúa en las llanuras costeras del centro de Veracruz; la segunda, Pueblo Viejo, una comunidad de origen prehispánico organizada en torno a la producción de café, se sitúa en la sierra de Chiconquiaco, que forma parte de la Sierra Madre Oriental. (Ver el mapa, al final del capítulo) Aunque las dos comunidades se encuentran apenas a unos 30 Km. de distancia una de otra, son muy diversas en sus actividades económicas, facilidad de acceso a mercados, medio ambiente e historia de su poblamiento. Estas características se resumen en el cuadro 1.4.

En ambas comunidades se realizó una reunión con la población, donde se explicaron los objetivos de la investigación y la dinámica de la misma, y se obtuvo el consentimiento y el compromiso de colaborar por parte de los habitantes.

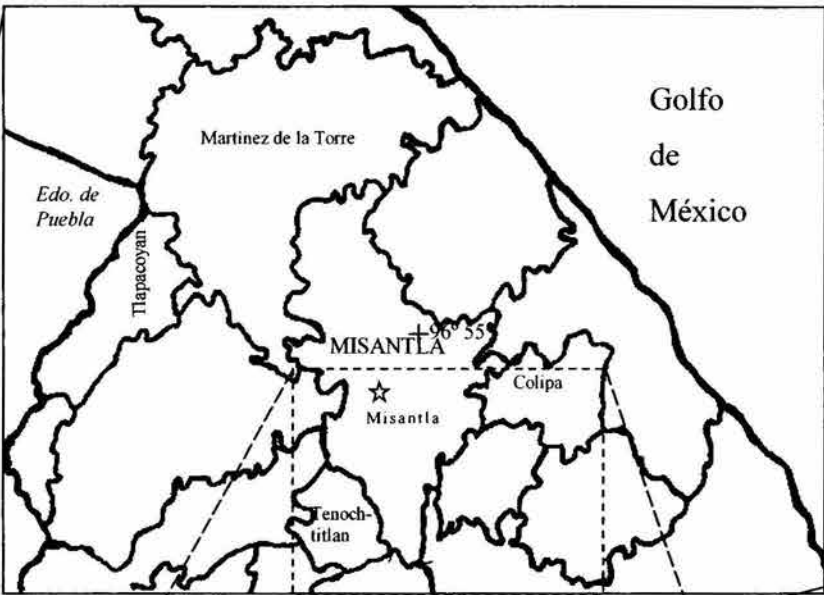
Cuadro 1.4. Características principales de las comunidades seleccionadas

Criterios de selección	ARROYO FRIO	PUEBLO VIEJO
Localización	Llanuras costeras de Veracruz	Estribaciones de la Sierra Madre Oriental (Sierra de Chiconquiaco)
Distancia a la cabecera municipal (mercado)	10 Km.	20km
Tenencia de la tierra	Ejidal	Pequeña propiedad
Producción agropecuaria	Ganado bovino (doble propósito) Maíz	Café Maíz
Actividades no agropecuarias	Manufacturas (carpintería) Artesanía, Comercio	Comercio
Población	Comunidad joven de población mestiza (inmigrantes)	Comunidad antigua de población indígena (tononaca)
Número de habitantes	500	1100

Fuente:Elaboración propia

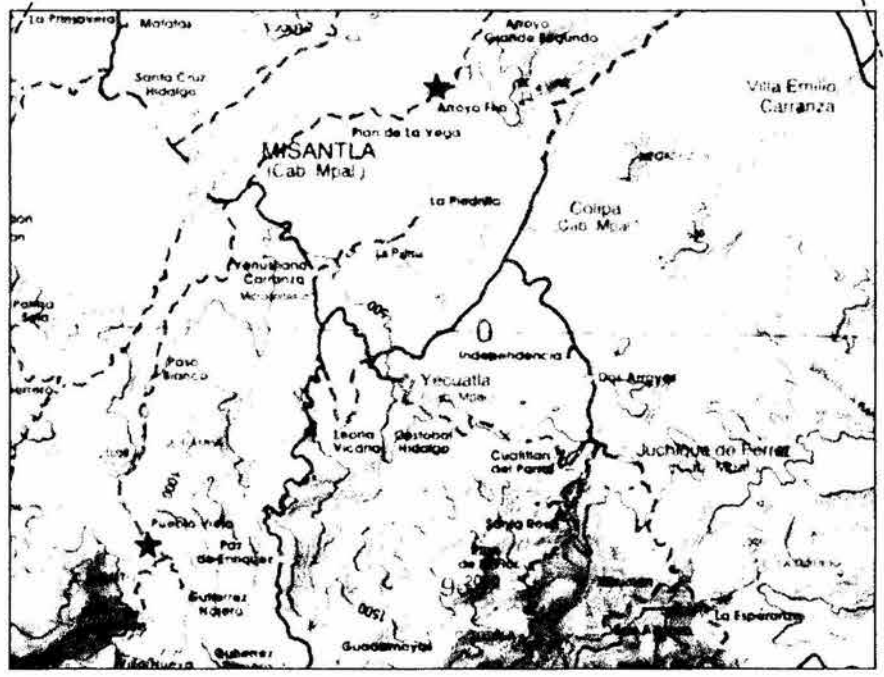
Mapa 1. LOCALIZACIÓN DE LAS COMUNIDADES

Los municipios de Veracruz-Centro:



Localización de las comunidades

- ★ Arroyo Frío
- ★ Pueblo Viejo



Fuente: Elaborado a partir de: INEGI (Agros 2, Carta topográfica E 14-3)

REFERENCIAS (Capítulo 1)

1. Altieri M. Agroecología, Conocimiento tradicional y desarrollo rural sustentable. En: Leff E., Carabias J. (coordinadores): Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. Vol. 2. CIICH-UNAM, PNUMA, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. México. 1993: 671-680.
2. Baigorri A. De lo Rural a lo Urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global. Ponencia al V Congreso Español de Sociología Granada, España. 1995
3. Bartra A. Los nuevos campesinos. En: Proud'homme J-F (coord) El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano. México. Plaza y Valdés. 1995..
4. Bartra A. El comportamiento económico de la producción campesina. Colección Cuadernos Universitarios. México. Universidad Autónoma Chapingo. 1982: 34-60
5. Bourdieu P. Wider die entpolitisierte Politik (En contra de la política de la despolitización.) Berliner Tageszeitung, (Themen des Tages) Berlin, Alemania. 11.4.2001: 6
6. Bryden J. Nuevas perspectivas para la Europa rural: Tendencias globales y respuestas locales. LEADER Magazine No. °18 - Otoño 1998. Bruselas, Bélgica. Comisión de Agricultura de la Unión Europea.
7. Cardoso C, Pérez H. Los métodos de la historia. México. Editorial Grijalbo. 1977: 345-352.
8. CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial. México. Siglo XXI Editores 1982.
9. Chayanov AV. Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En: Chayanov AV, Kerblay B, Thorner D, Harrison M. (1981) Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina. Cuadernos de Pasado y Presente No. 94. México. Siglo XXI Editores. 1981.
10. Colino C. Método comparativo. Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. (sin fecha) URL:<http://www.ucm.es/info/eurotheo/d-colino1.htm>
11. David B, Morales C, Rodrigues M. Modernidad y Heterogeneidad: Estilo de Desarrollo Agrícola y rural en América Latina y el Caribe. Ponencia al Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Bogotá, Colombia, agosto 2000.
12. DeVries B. Multifunctional Agriculture in the International Context: A Review. The Land Stewardship Project. Bruselas. Comisión de Agricultura de la Unión Europea. October, 2000.
13. di Castri F. Rural Values and the European View of Agriculture. En: Solbrig OT, Parrlberg R. di Castri F. (editores): Globalization and the Rural Environment. EE. UU. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. 2001: 483-511.
14. Díaz M. El desarrollo rural y el medioambiente en las últimas décadas: dos pasos atrás y uno adelante. Ponencia al Seminario Internacional "La Nueva Ruralidad en América Latina". Bogotá, Colombia, agosto 2000.
15. Driven M. Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola-algunos apuntes para la reflexión. CEPAL. Conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" Santiago de Chile, 24 a 26 de septiembre de 2001
16. FAO. The Multifunctional character of Agriculture and Land in France. Electronic conference on the multifunctional character of agriculture and land. 12-17 de septiembre 1999. Maastricht (Países Bajos). URL:http://www.agriculture.gouv.fr/euro/euro/pac/FAO/FAO_eng.htm.
17. Figueroa E. Environmental Impacts of Globalization through Trade Liberalization in Agriculture: Analyzing the Empirical Evidence from Latin America. 2001.
18. Fondo Monetario Internacional (FMI). Conference on Second Generation Reforms. 1999. Washington D.C., EE.UU. 1999.

19. Fundación para el Desarrollo y la Paz.. (Stiftung Entwicklung und Frieden):Globale Trends 2000. Fakten- Analysen -Prognosen. Fischer Taschenbuch. Frankfurt 1999:50
20. González y González, L. Invitación a la microhistoria. México, Editorial Biblioteca Joven, 1986.
21. González y González, L. Los consumidores de microhistoria. Ponencia presentada al Primer Encuentro de Historias de Provincia, San Luis Potosí, México. 26 de julio 1972.
22. Held D. McGrew A. Globalization. URL:<http://www.polity.co.uk/global/executiv.htm> 1999. Consultado el 15 de junio 2003
23. INEGI. Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados complementarios-Veracruz. México. INEGI.1998.
24. INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda 1990. México. INEGI 1992.
25. Lazos E., Paré L. Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. México. IIS-UNAM, Plaza y Valdés Editores. 2000..
26. LEADER. La competitividad medioambiental. Construir una estrategia de desarrollo territorial con base en la experiencia de LEADER. Cuaderno de la Innovación No. 6-Fascículo 3. Observatorio europeo LEADER. Junio 2000.
27. Levi G. Entrevista con J.J. Marín.. URL:<http://ns.fcs.ucr.ac.cr/~historia/mod-his/e-levi-cost.htm> 1996.
28. Molina I. De la historia local a la historia social. Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales. No. 3.. Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia. Septiembre 2000.
29. Perez E. Hacia una nueva visión de lo rural. En: Giacarracca N.(compiladora) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000.
30. Roitman M. La falsa neutralidad de la globalización. México. La Jornada-Suplemento Massiosare. 7 de octubre 2001.
31. Rubio B. La vía campesina refundada: hacia una nueva identidad e integración de los campesinos al orden agrícola mundial. Torres F. (coordinador) El sector agropecuario mexicano después del colapso económico. México. UNAM,IIIE, Plaza y Valdés Editores. 1998: 215-228.
32. Rubio B. Globalización, Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995. Tesis de Doctorado. México: Facultad de Economía. UNAM. 1998.
33. Scheijtman A. Campesinado y desarrollo rural. Investigación Económica No. 164. Abril-junio 1983. México. Facultad de Economía-UNAM. 1983: 115-152.
34. Scheijtman A. Agroindustria y Pequeña Agricultura: Experiencias y Opciones de transformación. En: CEPAL/FAO/GTZ Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos potencialidades y oportunidades comerciales. Santiago de Chile. CEPAL. 1998: 1-18
35. Toledo VM, Barón L, Alarcón P. Espacios, producción, naturaleza: una tipología económico-ecológica de los productores rurales de México. Revista de Geografía Agrícola . Número 26. México. Universidad Autónoma Chapingo. 1998: 59-66.
36. Vidal R. La historia y la postmodernidad. Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. URL:<http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/finhisto.html> 1999.
37. Warman A. Los campesinos-hijos predilectos del régimen. Editorial Nuestro Tiempo. Primera edición 1972. Décima edición. 1982.

CAPÍTULO 2

DE LA VÍA CAMPESINA A LA NUEVA RURALIDAD

La crisis en el campo es un elemento constante en la historia de México. Aparentemente nos hemos acostumbrado a vivir con ella. También parecería que los campesinos se han habituado a tener sólo años malos y otros peores.
A. Warman. Introducción a " Los campesinos-Hijos predilectos del régimen" (1982)

1. INTRODUCCIÓN

La participación de los campesinos en el desarrollo nacional ha pasado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX por distintas fases y su articulación con la economía del país ha sido analizada e interpretada desde distintos marcos conceptuales. Aquí se parte inicialmente del concepto de la *vía campesina*, que permitió la interpretación de esta articulación en la etapa de la posguerra, hasta el final de los años ochenta en México. Se trata de una inserción subordinada al desarrollo industrial nacional y a las necesidades del capital financiero internacional. De acuerdo a la periodización hecha por Rubio (1998) para el caso de México, tras el auge de la *vía campesina* (1950-82), el sector perdió funcionalidad para el desarrollo nacional en el marco de las políticas de ajuste neoliberales que se impusieron desde los ochenta. Con esto y los cambios tecnológicos y la nueva constelación de fuerzas en el comercio de granos básicos en el ámbito internacional se inició la crisis de la *vía campesina* (1982-92).

Posteriormente, entre 1992 y 1998, durante la consolidación de las políticas encaminadas a liberalizar y globalizar los mercados, incluyendo los de productos agropecuarios, no se afirmaron los elementos que, desde una perspectiva de análisis teórico, hubieran permitido una reestructuración de la *vía campesina*. Concretamente, se priorizaron las ventajas comerciales que implicaba la importación masiva de granos básicos frente a la autosuficiencia alimentaria con base en la producción nacional (en gran medida, campesina). Adicionalmente, la nueva agroindustria no logró integrar en los procesos productivos a un número significativos de campesinos.

Se derivó de ahí una intensa discusión en torno al futuro del campesino y las funciones del medio rural. Fue ante todo en el marco de las correcciones que se tuvieron que imponer al rumbo y la velocidad del proceso de globalización económica y a los cuestionamientos de las metas y objetivos de un modelo de desarrollo impuesto por un poder hegemónico, y sobre todo ante las alarmantes cifras de la pobreza rural, que algunas organizaciones

internacionales retomaron la agenda del desarrollo rural. Se destacan en este contexto las declaraciones y documentos del Banco Mundial, FAO, CEPAL, IFAD e IICA. En la mayoría de ellos se declara como objetivo primordial la *reducción de la pobreza rural* como meta final del desarrollo rural. No se supera, por lo general, la visión de un medio rural supeditado, atrasado e incapaz de hacer aportes sustanciales al desarrollo moderno.

Paralelamente, en la década de los noventa en los círculos académicos se ha ido elaborando el concepto de una Nueva Ruralidad para México, como un paradigma aún en construcción, en el que se retoman e integran distintos elementos que actualmente definen al mundo rural. Hoy el ámbito rural trasciende lo agropecuario y mantiene fuertes nexos de intercambio con lo urbano, no sólo en la provisión de alimentos, sino en cierta cantidad de bienes y servicios entre los que destaca la conservación de los recursos naturales y de la diversidad cultural. A través de este paradigma, se argumenta a favor de una nueva valoración del mundo rural y sus actores, aspectos esenciales para el logro de un equilibrio social y ambiental en un mundo urbanizado, globalizado e informático.

2. EL AUGE DE LA VÍA CAMPESINA (1950-1982)

La consolidación y el auge de la vía campesina se inscriben en el período del *desarrollo estabilizador* emprendido por México, que en todo momento privilegió la industrialización del país y el modelo de vida urbana. La concepción de progreso económico implicaba entonces la transformación de lo rural a lo urbano, lo agrícola a lo industrial, lo *atrasado* a lo *moderno* (Mohar 2000; Pérez 2000).

A su vez, la industrialización del país se guió por el modelo de la *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (ISI), con un mercado interno muy protegido por barreras arancelarias y no arancelarias. La ISI se fundamentó en la teoría de las ventajas comparativas, conforme a la cual los países no industrializados deberían suministrar alimentos y materias primas a los países industrializados, intercambio que se suponía benéfico para ambos grupos (Lustig 1997; Rubio 1998).

La época del *desarrollo estabilizador* de la economía mexicana se caracterizó por una gran estabilidad macroeconómica y financiera. La política económica estuvo dominada por

criterios keynesianos (*el estado benefactor*¹) y por los escritos de Arthur Lewis (asesor del Banco Mundial), cuya teoría económica justificaba la permanente extracción de excedentes del campesino y su canalización hacia la industria, aduciendo que ésta era la estrategia ideal para sacar a los países subdesarrollados de su atraso. Este sesgo antiagrícola, cuyos vectores en política macroeconómica fueron las políticas cambiaria y comercial, castigó a la agricultura de exportación y a la sustitutiva de importaciones (Mohar 2000).

Como medidas compensatorias en las políticas sectoriales se aplicaron instrumentos como la política crediticia con tasas de interés subsidiadas y el elevado gasto público dirigido a la agricultura. Sin embargo, fue sobre todo la agricultura comercial, con los medianos y grandes productores, la que se favoreció con estas políticas. La agricultura campesina, en cambio, no logró compensar la permanente extracción del excedente económico y permaneció atrapada en el atraso económico y tecnológico, cancelándose así en buena medida su inserción plena en la economía nacional (Mohar 2000; Parra 1993).

No obstante, la agricultura campesina tuvo que asumir un papel fundamental en el proceso de crecimiento económico-industrial, tanto al nivel nacional como mundial. Esto ocurrió en el marco del orden agrícola internacional diseñado por el *régimen fordista de acumulación*, que dominó a la economía mundial durante el período de 1940-60². En dicha etapa, la agricultura constituyó la base del proceso de industrialización en dos niveles (Rubio, 1998):

1. Las materias primas de origen natural tuvieron un peso importante en la producción industrial.

¹ El *estado benefactor*, *estado de bienestar* o (más correctamente) *estado social* se refiere a un conjunto de instituciones públicas encaminadas a erigir y mantener la seguridad social y justicia. El estado se asume responsable de compensar diferencias sociales creando igualdad de oportunidades para los ciudadanos, y de proveer auxilio en situaciones de emergencia. A diferencia del estado neoliberal, el estado social asume sus funciones de estado, mientras el primero se deslinda de ellas y las delega al mercado.

² El *régimen fordista de acumulación*, basado en el modelo de producción que se implantó en las fábricas de Ford en EE.UU., se basaba en la producción en masa con fuertes aumentos de productividad y considerables incrementos de la intensidad de capital utilizado por trabajador. De esta manera, manteniendo estable la tasa de beneficio, la acumulación fordista permitía la repartición regular del nuevo valor añadido, creado por los incrementos de productividad, entre los trabajadores y la empresa (inversiones empresariales, dividendos e incrementos salariales). El sistema tendía hacia el pleno empleo y generaba una cultura consumista generalizada

2. La producción agrícola de alimentos a bajo costo constituyó una de las condiciones para la reducción del costo de la mano de obra industrial, al abaratar los alimentos para el consumo obrero.

Tomando este último punto, se afirma que durante esta etapa la producción alimentaria en general, y en particular la cerealera, recayó esencialmente en la forma productiva de los campesinos, es decir, implicó la *refuncionalización del sector campesino*. Así, la *vía campesina* de producción en esta etapa del desarrollo se constituyó como un pilar fundamental del régimen de acumulación y con ello del desarrollo industrial de México y el mundo occidental (Rubio 1998).

El reparto agrario cardenista (1935-49) se inscribe plenamente en este proceso que lleva al auge de la vía campesina, en el marco de la consolidación del capitalismo en el agro mexicano:

La meta principal que Cárdenas se había propuesto era dismantelar definitivamente las fuerzas feudales, que según él eran un freno para el desarrollo del capitalismo, y por primera vez en la historia posrevolucionaria, se integra el reparto *al proyecto económico de la nación*. Para su predecesor, Calles, el reparto agrario tenía el objetivo de hacer justicia social, sin concebir que a partir de ahí se podrían desarrollar las fuerzas productivas agrícolas capaces de aprovisionar el mercado. Cárdenas así sentó las bases para la expansión del capitalismo en la agricultura mexicana (Gutermann 1971, subrayado propio).

Adicionalmente, la inversión pública y privada, la investigación agrícola y la fuerza de trabajo barata permitieron el desarrollo de la agricultura empresarial que generó una buena parte de las divisas que hicieron posible la importación de los bienes de capital requeridos por la industria.

En el ámbito político, la Revolución Cubana tuvo gran influencia en la política hacia Latinoamérica implementada desde los EE.UU. Si hasta entonces Washington había favorecido la economía abierta de libre comercio con América Latina ³, a partir de entonces fue prioritario limitar el atractivo de esta Revolución y evitar que las luchas sociales por la reforma agraria se unieran a los movimientos de trabajadores en las ciudades. El presidente

³ La mayor parte de las estaciones experimentales agrícolas de los EE.UU. y las misiones de ayuda técnica, especialmente el programa Rockefeller en el desarrollo de nuevas semillas híbridas, estaban encaminadas hacia la programación de actividad agraria de exportación a gran escala (Petras 2000).

Kennedy implementó el programa de la Alianza para el Progreso, que combinaba la reforma agraria y la promoción de una alianza entre la industria latina y las corporaciones multinacionales norteamericanas. Washington condicionó su ayuda económica a legislaciones que promovieran la reforma agraria, esperando disminuir la radicalización de las demandas campesinas (Petras, 2002). La Alianza para México significó un fuerte aporte de créditos y una gran ampliación de la capacidad para importar por encima de la producción aportada por las exportaciones y la planta productiva (Rubio 1998).

En esta etapa, México sorprendió al mundo con el *milagro agrícola mexicano*, representado por un crecimiento de la agricultura de 6.1% anual hasta 1965. El *milagro* llegó a su fin durante la última fase del desarrollo estabilizador, cuando los precios nominales de los principales productos agrícolas fueron congelados con el fin de bajar la tasa inflacionaria (de 1963-72 el precio de garantía del maíz se mantuvo en \$ 940, el frijol en \$ 1500, el del arroz en \$ 1100), lo cual desestimuló la actividad agrícola y provocó el descenso de la producción, de manera que entre 1966 y 1976 la tasa de crecimiento del producto interno bruto de la agricultura se redujo al 0.8% anual, siendo inferior a la tasa de crecimiento demográfico que ascendió al 3.3% anual (Calva, 1998).

Sobre todo al inicio de esta etapa, se observó una creciente penetración del mercado a la economía campesina. Hubo un fuerte incremento en el consumo de bienes industriales en el sector rural, que condujo a cambios fundamentales en las relaciones de los productores con el medio ambiente y a una paulatina destrucción de la industria artesanal familiar. Los campesinos siguieron produciendo fundamentalmente para el autoconsumo, pero una porción creciente de su producto iba al mercado para posibilitar la adquisición de los insumos requeridos (agroquímicos, semillas mejoradas) y de bienes de consumo.

Por su parte, la participación de la producción campesina en los mercados desde sus inicios estuvo distorsionada por la presencia de los *coyotes* intermediarios y posteriormente por la creación de las empresas paraestatales. El *coyotismo*, junto con el capital usurero y comercial, se apropió del excedente de valor generado por el campesino, retardando así el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. Las paraestatales fijaban los precios de los insumos agrícolas y de los productos al margen de los mecanismos del mercado

internacional, con lo cual los precios de los granos básicos se distorsionaron de manera importante (Rubio, 1998).

En esta etapa se inició también una creciente emigración rural (aunque hubo algunas etapas de re-campesinización en torno a los momentos de fuerte reparto agrario), que acompañaría el paso de México de una sociedad rural a una sociedad urbana industrializada. Si bien inicialmente fue posible integrar la mano de obra liberada del campo al proceso de industrialización, pronto se perdió el equilibrio al crecer la mano de obra expulsada por el campo por encima de la capacidad de la industria para absorberla.

En el terreno político mexicano, construido sobre las reivindicaciones de una Revolución con fuertes demandas agraristas y su consecuente Reforma Agraria, los campesinos constituyeron un factor importante para la legitimación del partido en el poder. El reparto agrario se apoyó de manera importante en la ampliación de la frontera agrícola, y logró dar salida a gran parte de las demandas sociales. En el marco de un Estado populista y *benefactor*, que obtenía apoyo a través de la cooptación de las organizaciones agrarias por la vía del corporativismo, se hizo que los campesinos se acostumbraran a asumir un rol pasivo frente a las iniciativas del Estado. Ello limitó en esta etapa la influencia de los EE.UU. sobre la política agraria mexicana, la cual, desde mediados de los sesenta, había ido abandonado su coqueteo con las reformas agrarias latinoamericanas y optado por modelos de *modernización desde arriba y desde afuera*, legitimando así las intervenciones golpistas en los países del cono sur (Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Ecuador) (Petras, 2002). En conjunto, la producción campesina en América Latina correspondió hasta el inicio de los setenta a los requerimientos del capital industrial global.

En el ámbito mundial, el **maíz** comenzó a ocupar un lugar particular dentro de los tres granos básicos más importantes (trigo, maíz, arroz), debido a que a partir de la posguerra se intensificó de su uso en la alimentación animal. El modelo de producción de carne a partir de la alimentación intensiva con base en el maíz amarillo, iniciado en los Estados Unidos desde inicios del siglo XX, se expandió al resto de los países de occidente, particularmente a Europa y posteriormente a la Unión Soviética (Chauvet, 1999). Este modelo de producción de *carne para las masas* hasta el final de los setenta dependió en gran medida

de la producción maicera de los Estados Unidos (Fritscher, 1998). A su vez, para canalizar sus propios excedentes, Estados Unidos –gigante de la producción cerealera mundial– a partir de los años sesentas empezó a presionar a los países latinoamericanos a asumir la *política de ventajas comparativas*. No obstante, dado que en esta década aún prevalecía en los países latinoamericanos, particularmente en México, la concordancia entre la forma de explotación de los campesinos y los requerimientos de la industria, se retardó el avance del colonialismo alimentario (Rubio, 1998).

Posteriormente, en los setenta coincidieron dos fenómenos que cambiaron de manera decisiva la vía campesina. Por un lado, la demanda internacional de cereales creció a un ritmo sin precedentes⁴, a lo cual los Estados Unidos y Europa pudieron responder en el corto plazo, incrementando de manera significativa sus cosechas sobre la base de la producción familiar. Al mismo tiempo, ante el fuerte crecimiento demográfico, la incapacidad de seguir abriendo la frontera agrícola al ritmo precedente y el atraso tecnológico del sector, en México y los demás países de Latinoamérica se comenzó a sentir la creciente incapacidad de los campesinos para abastecer el mercado interno de alimentos y se inició un incremento en las importaciones de cereales. Los altos precios mundiales de los cereales (y otros productos básicos), así como las devaluaciones del dólar, repercutieron negativamente en la situación financiera de los países en desarrollo (Rubio 1994; Mohar 2000).

Así, México se vio en la necesidad de inyectar más fuerza al sector campesino y, bajo la premisa de buscar la autosuficiencia alimentaria, el desarrollo compartido y la paz social, a mediados de los años setenta volvieron a desplegarse importantes instrumentos de fomento económico sectorial, los cuales cristalizaron en un crecimiento agrícola del 5.9% anual entre 1977 y 1981. Sin embargo, el proyecto consistente e integral de fomento agropecuario de largo plazo, que intentó construir a partir del Sistema Alimentario Mexicano (SAM, 1980-82) y que se formuló claramente como Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (Pronadri, 1983-88), se truncó con el arribo de la tecnocracia neoliberal al poder: el

⁴ La Unión Soviética, incapaz de abastecer su mercado de cereales, surgió como comprador de cereales en grandes proporciones; además la bonanza petrolera indujo a los países petroleros a demandar mayores volúmenes y, por añadidura, Japón y China ingresaron al mercado mundial como importadores de cereales.

SAM fue desmantelado y el Pronari quedó archivado junto con él, aplicándose en su lugar las recetas de ajuste económico impulsadas por el FMI y el Banco Mundial (Calva, 1998).

3. LA CRISIS DE LA VIA CAMPESINA (1982-92)

La década de los ochenta estuvo marcada, al nivel mundial, y de manera particular al nivel de América Latina, por la crisis en la rentabilidad de la agricultura, la exclusión de los campesinos del proceso de reproducción del capital y, por consiguiente, una crisis de la vía campesina (Rubio, 1998). Para México y los demás países latinoamericanos, la década se vivió además bajo la sombra de la crisis de la deuda y los consecuentes ajustes estructurales que se impusieron a su política económica en el marco de la política neoliberal (fundamentalmente para garantizar que México cumpliera con sus obligaciones financieras), cuyo resultado inmediato se lee como la *década perdida* para la región, la cual en el largo plazo significó el quiebre del proceso histórico de desarrollo económico y social de América Latina (Fossati, 1996).⁵ Los antecedentes de esta crisis en la agricultura se remontan a los años sesenta y setenta, es decir, a la crisis mundial del capitalismo al fin del régimen fordista, y, a nivel regional, al agotamiento de los preceptos de la *Teoría de la Dependencia*⁶ (Dabat, 1994).

⁵ Los flujos de capital mundial y la deuda externa de los países en desarrollo fueron relativamente escasos en la posguerra hasta los años setenta. Posteriormente, con la crisis del petróleo los países de la OPEP colocaron grandes excedentes de capital (petrodólares) en los mercados financieros de los EEUU, los cuales a su vez los canalizaron para financiar el desarrollo de los países subdesarrollados. La deuda externa creció rápidamente debido al incremento de los préstamos y de los intereses (en los setenta se pagaba un interés de 4.4% nominal, al inicio de los ochenta subieron al 16.8%, hacia 1989 quedaron entre 7 y 9%). En 1975 México debía 17.014 millones de dólares, en 1999 debía 141.000 millones. Los intereses de la deuda de México en el 2000 alcanzaron la cifra récord de 15.611 millones de dólares. Gran parte de la deuda de México sirvió sólo para incrementar el consumo interno o fue utilizado para financiar la fuga de capitales. El drenaje de recursos de la región es enorme. En 1996 la deuda de México significó el 47.3% del PIB (Fossati, 1996; Strotman 2002; UTAL 2003).

⁶ La Teoría de la Dependencia establecía que el subdesarrollo de ciertos países se debe al tipo de relaciones comerciales (dependientes y desequilibradas) que se establecen entre unos países y otros. Los economistas de la CEPAL, principales artífices de esta teoría, alegaban que la economía mundial estaba dividida entre el "centro" industrial –EE.UU. y Europa Occidental– y la "periferia" productora de materias primas. Los términos de intercambio siempre trabajaban en contra de la periferia, los ricos se hacían más ricos y los pobres más pobres. La periferia debía de romper este círculo siniestro y, en vez de exportar materias primas e importar productos manufacturados, estos países debían de desplazarse lo más rápidamente hacia la industrialización para la "sustitución de importaciones". Altas barreras proteccionistas, una economía cerrada, sobrevaloración de la moneda, multiplicación de subsidios y un menosprecio general por el papel del mercado, caracterizaron la política de los países latinoamericanos hasta el fin de los setenta, cuando la crisis de la deuda (1982) los arrojó a la ola del neoliberalismo.

En los modelos que siguieron al fordismo, la producción se orientó hacia los sectores de altos ingresos (mayoritarios en los países centrales, minoritarios en los países periféricos). Por lo tanto, el dinamismo de la economía ya no estaba dado por la producción creciente de bienes homogéneos para un número grande y creciente de consumidores, sino por la producción de bienes diferenciados, de ciclo de vida corto, para el consumo de un número reducido de consumidores con capacidad para adquirir una gran variedad de bienes y reemplazarlos rápidamente por otros diferenciados, gracias a la permanente innovación tecnológica (Rubio 1998; Dabat 1994).

Para recuperar el dinamismo de la economía, se decidió abandonar deliberadamente el keynesianismo, acusándolo entonces de ser el culpable de la crisis, ya que comprometía al capital con el pleno empleo, con una distribución del ingreso que garantizara el consumo de las clases populares, y con una política fiscal adecuada a las necesidades del *estado benefactor*.

Se impusieron a nivel internacional líderes conservadores que impusieron paquetes de reformas que incluían la privatización, desregulación y reestructuración económica, y el desmantelamiento del estado de bienestar. Se difundió la idea de la *inevitabilidad* de estos cambios para superar la crisis, y con esta legitimación ideológica, el FMI, BM y BID comenzaron a imponer sus políticas restrictivas de *ajuste estructural*.

Se justificaron entonces medidas monetarias duras, reducción de los servicios sociales, desregulación y privatización, y políticas antisindicales. Al mismo tiempo, se pusieron en marcha políticas que facilitaban la liberalización del comercio y la circulación de capital a través de empresas transnacionales. La acelerada concentración y centralización de capital y las primeras señales de incremento en los niveles de pobreza y desigualdad de las naciones se matizaron, insistiendo en su mencionada *inevitabilidad* para superar la crisis a la que había conducido el Estado de bienestar bajo el modelo fordista.

Uno de los argumentos en que se apoyaron las medidas económicas fue el de la *productividad*, y el lenguaje de los expertos agrarios internacionales se llenó de términos como *modernización*, *fuerzas del mercado*, *estrategias de exportación* y *eficiencia*. Las empresas multinacionales y el gobierno de los EE.UU. no encontraban ya utilidad en la

labor intensiva en predios de tierras de cultivo del pasado, ni del pequeño productor ni del latifundista. No sólo por la ineficiencia de éstos, sino porque carecían de lazos con las nuevas matrices de los agronegocios. Washington estaba interesada en revertir la agricultura reformada basada en los campesinos y en integrar la nueva agricultura capitalista al mercado internacional, mediante el uso de insumos caros, y en proveer bienes agrícolas baratos para los procesadores y exportadores norteamericanos (Petras, 2002).

Pero este no fue el único proceso que condujo al debilitamiento de la *vía campesina*. Otro factor importante en esta época fue el *cambio tecnológico*, caracterizado como *capitalismo informático*, basado en la robótica, la informática, la tecnología de los nuevos conductores, la tecnología del láser, etc. Las tecnologías que habían dominado hasta entonces, basadas en un importante uso de materias primas (provenientes en gran parte de la agricultura), perdieron peso, desplazando al sector primario como sustento material de la industria (Dabat 1994; Rubio 1998). En particular la producción de fibras derivadas del petróleo, así como el desarrollo de la biotecnología y la biogenética, contribuyeron de manera creciente a la sustitución de materias primas. Aunque estos cambios tecnológicos ya se habían iniciado desde los años sesenta, fue la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas al inicio de los ochenta la que desencadenó el acelerado agotamiento de la agricultura como base material de la industria. Todo lo anterior debilitó la *vía campesina*, proceso que se debe de entender como:

... parte de la tendencia dentro del capitalismo a convertirse en un modo de producción eminentemente urbano donde la agricultura, además de someterse a las pautas de la industria, pierde terreno en el proceso de valorización del capital (Rubio, 1998).

Según Rubio (1998), este desarrollo se debe de considerar *irreversible* puesto que, dado el continuo desarrollo tecnológico actual, es definitivamente improbable que la agricultura vuelva a constituirse como la base material de la industria.

Otro aspecto coyuntural que tuvo efecto negativo sobre la *vía campesina* fue el ya mencionado desarrollo de los precios y la producción de alimentos básicos durante esta década. En 1982 hubo una caída estrepitosa de los precios internacionales de los productos agrícolas debido a la sobreproducción, y esto se mantuvo durante toda la década.

Retomando la historia particular del **maíz** en el mercado internacional en los ochenta, los países de la Comunidad Europea habían logrado reconvertirse en zona excedentaria, mediante el fortalecimiento de la agricultura familiar, y competían en el mercado mundial de los granos para sostener la producción animal intensiva, con lo cual Estados Unidos no sólo perdió a sus más importantes compradores, sino además vio surgir fuertes competidores por los mercados del grano (Fritscher, 1998).

La consecuente crisis del comercio mundial de alimentos afectó fuertemente a Estados Unidos y puso en entredicho la hegemonía que había detentado en la década anterior en el mercado mundial de granos básicos y forrajeros. Adicionalmente, la crisis de la deuda redujo la capacidad de los países del Tercer Mundo para adquirir alimentos en el mercado mundial, mientras que también la demanda de la Unión Soviética se redujo (Fritscher, 1995). Se inició entonces una guerra comercial entre EE.UU., los países europeos y Japón por la dominación de los mercados internacionales de granos y forrajes. Para compensar la caída de la rentabilidad de los productos agrícolas, los gobiernos de Estados Unidos y Europa comenzaron a inyectar enormes subsidios a la producción agrícola⁷ (Rubio 1995; Fritscher 1995).

El resultado fue un incremento en la producción de alimentos, y una consecuente sobreproducción de granos a nivel de los países centrales. Éstos buscaron colocar en el mercado mundial sus excedentes, haciéndose populares también en este marco las ayudas alimentarias de gran envergadura a los países más pobres, que fueron creando una importante dependencia alimentaria en la mayoría de ellos. (Rubio 1995). Las imágenes del escandaloso desperdicio de alimentos arrojados al mar fueron frecuentes a lo largo de la época.

La brusca caída de los precios agrícolas y la sobreoferta de productos del agro desencadenó una crisis en la producción campesina a nivel mundial. Pero esta crisis impactó de manera particularmente severa a los países latinoamericanos debido al lento crecimiento acumulado

⁷ En 1986 los subsidios significaban el 50% del ingreso de los productores de la Comunidad Europea, mientras que en los Estados Unidos el costo de los programas de apoyo a los productores se incrementó de 7000 millones de dólares en el período 1977-80 a 32 000 millones en el de 1985-90 (Fritscher 1993, citada por Rubio, 1996).

de la productividad del sector campesino, que se tornó incluso en un estancamiento de la producción. Se manifestaba ahora el atraso tecnológico del sector, producto de la forma de explotación prevaleciente en él, por lo cual los campesinos mexicanos no pudieron responder con incrementos en la producción en los niveles requeridos. Hasta entonces, esto no había sido reconocido como problema, dado que hasta fines de los setenta la producción alimentaria en la región (mayoritariamente proveniente de la producción campesina) había podido crecer a niveles ligeramente superiores al crecimiento demográfico y, por tanto, a la demanda. En los ochenta, el nivel de producción alimentaria nacional fue superado por el rápido crecimiento de la población en general y de la urbana en particular (Mohar, 2000).

Los países latinoamericanos tuvieron que adaptarse a estas nuevas condiciones agrícolas internacionales mediante la reconversión de su agricultura. Algunos países, debido a sus condiciones climáticas favorables y su diversificación productiva, siguieron participando en la producción cerealera mundial (Argentina, Uruguay), otros se concentraron en nuevos cultivos de exportación (Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay), pero conservando su autosuficiencia alimentaria. Un tercer grupo, que incluye a México, Brasil y países centroamericanos, optó por la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, acelerándose así la crisis de la vía campesina (Rubio, 1995).

Hubo una serie de factores secundarios que contribuyeron a desplazar la agricultura de los países periféricos. Por ejemplo, la reducción del consumo mundial de café y tabaco, debido a la recesión mundial (y el deterioro del ingreso) y a la imposición de patrones naturistas de consumo, debilitó a estos sectores de la producción.⁸ Un proceso similar se observó en la demanda de productos cárnicos (Chauvet, 1999).

En América Latina, esta década estuvo marcada además por los importantes procesos de democratización (Nicaragua, Argentina, Chile, Guatemala, etc.). También en México se sentaron las bases para la democratización del país a partir de las elecciones presidenciales de 1988. Así se fueron debilitando poco a poco los fuertes vínculos clientelares que existían entre el partido que había gobernado el país desde la Revolución Mexicana y el sector campesino.

⁸ El precio del café cayó de 3.339 dólares la tonelada en 1980 a 1.402 dólares en 1992 (Rubio, 1998).

La política económica de México, dictada a partir de 1988 por una tecnocracia política abocada fundamentalmente a elevar los índices del *crecimiento económico* con el fin de revindicar los éxitos del ajuste neoliberal, adoptó como premisa fundamental y *ex profeso* un proyecto de *país sin campesinos*, pues consideraba que:

...mientras que los campesinos se aferren a una parcela marginal, sin recursos y con baja productividad, estarán destinados a la pobreza y a ser un lastre para la sociedad. La solución es, entonces, que esta población encuentre trabajo en otras actividades mejor remuneradas, y que a la producción agrícola se dediquen aquellos que cuentan con las condiciones necesarias para hacer de ella una actividad rentable y dinámica (Tellez, 1994).

La idea de que los campesinos, por ineficientes, habían perdido funcionalidad productiva dominó en la visión oficial; y se dictaminó que ese sector era un lastre para el resto de la economía. De ahí que su exclusión se manejó como algo inevitable e irreversible en el tránsito del país a una nación plenamente desarrollada con una economía agrícola sana.

Desde fines de los ochenta y más claramente en los noventa, existió el marco de una completa reestructuración de la producción agrícola en el ámbito mundial y regional que apuntaba a una posible reestructuración de la vía campesina (Rubio 1998). Sin embargo, estos elementos no se impusieron en el marco de las políticas neoliberales, y ya en los noventa se puede hablar más bien de un agotamiento de la vía campesina *clásica*, es decir, de la economía campesina como soporte material de la industrialización, urbanización y modernización de los países.

4. EL AGOTAMIENTO DE LA VÍA CAMPESINA (1992-2000)

La consolidación de los países de Europa central y los EE.UU. como potencias agropecuarias y agroindustriales durante los ochenta y la creciente dependencia alimentaria de los países en desarrollo, estuvieron acompañadas por el nacimiento de grandes empresas agroindustriales transnacionales, con creciente influencia en el comercio exterior de los productos agropecuarios. Las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales (CTA) son las que hoy dominan el comercio mundial de productos agropecuarios y garantizan la hegemonía mundial de los EE.UU. y de Europa en el mercado global de granos:

Seis corporaciones comerciales comercializan el 85% del comercio mundial de granos: Cargill (EE.UU.), Continental (EE.UU.), Mitsui (Japón), Louis Dreyfus (Francia), André/Garnac (Suiza) y Bunge y Born (Brasil);.....ocho corporaciones responden por el 55%-60% del comercio mundial del café,tres empresas dominan e 80% del comercio de bananas; otras 3 empresas dominan el 83% del comercio de la cacao.... (Teubal, 2001)

Así, la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria de los países del Tercer Mundo, que en la posguerra había contribuido al auge de la vía campesina, ahora, en el panorama de mercados liberalizados y bajo el dominio de las CTAs, carece aparentemente de toda lógica productiva y económica.

Por un lado, la división internacional del trabajo en materia agroalimentaria se transformó sustancialmente. A los tradicionales productos de exportación de América Latina (cuyos precios internacionales habían caído en su mayoría, como en el caso del café, el azúcar, el plátano y el algodón) se añadió una serie de nuevos productos, verduras, frutas y flores; productos en general con un alto valor agregado. Durante los noventa crecieron marcadamente las exportaciones de hortalizas de América Latina a los EE.UU., un proceso fuertemente impulsado por los países dominantes. el Banco Mundial y las grandes CTAs⁹ (Rubio 1994; Teubal 2001).

Las nuevas recetas económicas aplicadas al campo mexicano se basaron en la visión de campesinos *viables*, que gracias a los mecanismos del mercado lograrían modernizarse e insertarse exitosamente en las nuevas reglas de juego con la agroindustria y el comercio agropecuario. Como parte de esta política se desreguló y privatizó gran parte de la estructura agroindustrial vinculada al campo mexicano. El saldo de la desincorporación en el medio rural apuntaló la emergencia y fortalecimiento de grandes grupos financieros y transnacionales que adquirieron las entidades públicas económicamente más redituables y con mejores perspectivas comerciales. En 1989 el sector agropecuario contaba con ciento tres entidades y organismos, en 1992 ya contaba solo con veintiséis. Los grandes grupos financieros compraron bodegas, supermercados y centros comerciales, complejos

⁹ El objetivo central perseguido por los países dominantes fue la generación de divisas en los países dependientes para que éstos pudieran seguir pagando los servicios de las respectivas deudas externas, creadas en muchos casos precisamente a raíz de la caída de los precios de los productos tradicionales de exportación (Teubal 2001).

agroindustriales de granos, leche y productos pecuarios de la gigantesca paraestatal Conasupo, plantas industriales de Fertimex, Tabamex e Inmecafé, infraestructura portuaria, laboratorios, ingenios azucareros, etc. (Encinas *et al.*, 1995).

Entre las medidas estructurales que acompañaron a estos cambios en la política mexicana, el reparto agrario se dio por finalizado en México mediante la reforma del artículo 27 de la Constitución. Estas reformas, según la política oficial, buscaban adecuar la estructura de tenencia de la tierra a las necesidades impuestas por la privatización y globalización de la economía mexicana, toda vez que a las fallas en los mercados de tierras en México se le atribuía gran parte del atraso en el campo. Se creó un nuevo marco jurídico teóricamente más favorable para atraer inversiones en el campo y fomentar distintas formas de asociación entre el capital privado y los productores tradicionales con potencial productivo (Romero 1995; Escalante 2001).

Sin embargo, pronto se evidenció que los conceptos que guiaron este pensamiento económico y sus acciones políticas respectivas resultaron ser excesivamente optimistas respecto a las opciones que el nuevo desarrollo abría para los campesinos. Como se describirá en los siguientes apartados, el agotamiento de la vía campesina se debió entonces, por un lado, a que el Gobierno Mexicano canceló definitivamente el proyecto de autosuficiencia alimentaria del país, mientras, por otro lado, no se concretaba la modernización de amplios sectores campesinos a través de contratos con la agroindustria (Spor, 2000).

4.1. DEPENDENCIA ALIMENTARIA PARA MERCADOS LIBRES.

El esfuerzo de algunos países en vías de desarrollo para volverse autosuficientes en la producción de alimentos debe ser un recuerdo de épocas pasadas. Estos países podrían ahorrar dinero importando alimentos de los Estados Unidos.

John Block, exsecretario de agricultura de los Estados Unidos.
(citado por Teubal, 2001)

The consuming (US-) public has been the beneficiary of this (agricultural subsidies) program that gives money to farmers to produce low-price commodities. We don't want to become as dependent on foreign food as foreign oil.

Larry Combest, Senador Republicano,
Chairman of the House Agriculture Committee
(citado por Becker, 2001)

En el nacimiento de la FAO en 1943, los países aceptaron la responsabilidad de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de sus poblaciones. No obstante, en el año 2000, la FAO está lejos de plantear el *autoabstecimiento nacional* de alimentos básicos como una estrategia necesaria para lograr la seguridad alimentaria de las naciones. Concretamente, considera que:

La autosuficiencia en alimentos básicos no constituye una indicación de seguridad alimentaria nacional (FAO 2000).

La *seguridad alimentaria nacional* es entendida por esta organización como:

- la capacidad de un país para garantizar la seguridad alimentaria a los hogares o las personas sin desviarse excesivamente de otros objetivos (FAO, 2000).

En este sentido la FAO prosigue:

En América Latina y el Caribe, las importaciones de alimentos básicos aumentaron del 0.9% del comercio mundial de estos productos en 1962-70 al 5.7% en 1989-97, aumento que fue acompañado de grandes avances en la nutrición (FAO, 2000).

Es evidente que hoy se está lejos de plantear la seguridad alimentaria en función de la autosuficiencia en alimentos de una nación. Más bien, la seguridad alimentaria se debe buscar, ante todo, aprovechando las *ventajas comparativas* de los mercados de productos agropecuarios. Para ello la FAO considera como un indicador de seguridad alimentaria a *las importaciones netas de alimentos básicos*¹⁰ con respecto a las exportaciones de alimentos no básicos. De acuerdo a este indicador, aunque el valor de las importaciones de alimentos básicos en México en 1995-97 fue cuatro veces mayor que en el período

¹⁰ Importaciones netas = proporción de las importaciones menos las exportaciones de alimentos básicos.

1975-77, el indicador de *seguridad alimentaria* del país a mediados de los noventa fue (*paradójicamente*) cuatro veces mayor al de los setenta (Cuadro 2.1).

Cuadro 2.1: Seguridad alimentaria de México

MÉXICO	1961-63	1965-67	1975-77	1985-87	1995-97
	<i>(Millones de dólares EE.UU.)</i>				
A. Importaciones netas de alimentos básicos	19.6	74.6	329.4	434.0	1,397.2
B. Exportaciones de alimentos no básicos	840.9	1,036.7	3,382.2	20,332.7	57,340.6
C. A como porcentaje de B	2,3	7,2	9,7	2,1	2,4

Fuente: Adaptado de FAO (2000).

Por lo tanto, desde la perspectiva neoliberal y las reglas impuestas por las grandes CTAs, la seguridad alimentaria de los países del Tercer Mundo está condicionada al aprovechamiento de las ventajas comerciales de un libre mercado y no al logro de una soberanía nacional en materia alimentaria. Este sombrío panorama se oscurece aún más si se recuerda que la construcción de la hegemonía mundial en la producción y comercio de los granos básicos que detentan hoy los EE.UU. no obedece simplemente a que posee gran parte de los suelos más fértiles del mundo y la maquinaria agrícola más sofisticada, sino a una estrategia explícita para recuperar y mantener la supremacía económica mundial que estuvo a punto de perder en el marco de la crisis mundial de los setenta (Rousset, 2002)¹¹.

Además, sería ingenuo suponer que los precios internacionales de los granos básicos se fijan en todo momento conforme a las tan alabadas leyes del libre y perfecto mercado, que en este caso deberían hacer justicia a los que producen con la mejor eficiencia, los mayores rendimientos y el menor daño ambiental. Los bajos precios internacionales actuales de los granos básicos obedecen en gran medida a dos hechos muy alejados de los ideales de un libre mercado:

¹¹ Los otros dos elementos estratégicos para recuperar la hegemonía mundial, de acuerdo a Rousset, fueron las armas y las patentes.

a. Los elevados subsidios que el gobierno de los EE.UU. y algunos gobiernos de Europa Central siguen pagando a sus agricultores.

Aunque Estados Unidos argumentó durante las negociaciones del ALCA y la OMC que ningún país debe tener subvenciones o precios de soporte para su agricultura o barreras a la importación porque eso distorsiona el mercado¹², este país renovó su Ley Agraria (*Farm Bill*) en el 2002 y no sólo mantuvo los subsidios (en la anterior ley se había comprometido a eliminarlos en un período de siete años), sino que además los incrementó enormemente:

La nueva Ley Agrícola del 2002 reemplazará a la Ley Agrícola de 1996, lo cual anula muchas de las iniciativas de la ley anterior que tenían como objetivo hacer a los agricultores más independientes de los subsidios del gobierno. Entre las principales reformas de la nueva ley, cabe destacar que otorgará unos 180.000 millones de dólares a los granjeros estadounidenses en los próximos diez años. Esto representaría un incremento equivalente a un 70% (o hasta un 80%, según otros cálculos) superior a la ley anterior de 1996. Sin embargo, el resultado de la nueva ley no es tanto un aumento de los subsidios, la nueva Ley Agrícola tiende más bien a consolidar e institucionalizar los altos niveles de apoyo históricos recibidos por los productores en las leyes de emergencia de los últimos años (1998-2001)¹³.

La nueva ley favorece fundamentalmente a los cereales en desmedro de las oleaginosas. Esto sucede tanto para la relación soja/maíz como girasol/trigo. Así, se puede inferir que Estados Unidos presionará más a la baja de los precios internacionales de los cereales que de las oleaginosas para los años 2003 a 2007 (Kasteng y Cordeu, 2002).

b. Las políticas de *dumping* que practican las grandes comercializadoras, que compran barato y arrasan con el mercado en otros países porque los productores locales no pueden competir con el bajísimo precio al que ofrecen el producto (Teubal, 2001).

¹² Tim Joslin, economista y consultor del "Food Research Institute" de la Universidad de Stanford, en una presentación sobre la política comercial de los países desarrollados que hizo en un Taller Conjunto FAO/Banco Mundial en 1995, dijo que siempre le llamaba la atención "la increíble habilidad de los Estados Unidos para proyectar una imagen de liberalismo en materia de intercambio comercial en los años posteriores a la guerra y de mantener al mismo tiempo restricciones comerciales sustanciales en beneficio de intereses sectoriales nacionales (Kasteng y Cordeu, 2002).

¹³ Los gastos de la nueva Ley Agrícola forman parte de los 350 000 millones de dólares en subsidios agrícolas que los países ricos suministran cada año a sus agricultores, de acuerdo a datos de la misma OCDE. De todos los problemas de la globalización que afectan a los países pobres del mundo, pocos son tan controvertidos como los subsidios que los países ricos suministran a sus productores –comparativamente prósperos– para aumentar la producción. *Estos subsidios alejan de las señales del mercado a los productores de los países desarrollados e implican una sobreoferta de productos agrícolas que aumenta dramáticamente la inestabilidad de precios en los mercados internacionales, ya que transfiere a los mismos los ajustes de oferta y demanda que deberían hacerse dentro de los mercados domésticos de esos países* (Kasteng y Cordeu, 2002).

En México, el subsidio al maíz se ha reducido a los pagos directos de Procampo (una medida transitoria limitada a 15 años, con un promedio de 70-85 dólares/hectárea sembrada de maíz), que en ningún momento compensan los incrementos en los costos de agroquímicos, mano de obra, transporte y, mucho menos, la caída en la cotización del grano en un 50%, a precios constantes, entre 1993 y 2002 (Nadal, 2000). Así, aunque en el Artículo 178 de la actual Ley de Desarrollo Rural Sostenible se expresa que:

El Estado establecerá las medidas para procurar el abasto de alimentos y productos básicos y estratégicos a la población, promoviendo su acceso a los grupos sociales menos favorecidos y *dando prioridad a la producción nacional* (SAGARPA 2001, subrayado propio),

en las decisiones políticas se priorizan las ventajas comerciales de la importación de alimentos frente al apoyo a la producción nacional.

La vulnerabilidad de una *seguridad* alimentaria nacional y global puesta en manos del *libre* comercio se evidenció a mediados de los noventa, cuando la crisis de precios en el mercado internacional de granos aunada a la alta incidencia de fenómenos climatológicos adversos, en particular la sequía que asoló a los Estados Unidos en 1995 y las irregularidades en los patrones de lluvia que ocurrieron como consecuencia del fenómeno climatológico del *Niño* (que duró de abril 1997 a septiembre 1998), crearon condiciones de escasez crítica de granos en los mercados mundiales (Rubio, 1998). Se esperaba que en este momento el Estado mexicano reconsiderara su creciente dependencia del mercado internacional de granos, particularmente del estadounidense, y revalorara la producción campesina de granos básicos. Se argumentaba que, en un mundo expuesto a enormes desequilibrios de poder, México debía reconsiderar las presiones políticas que se pueden derivar en cualquier momento de una hegemonía mundial ejercida por una potencia que controla más del 50% del mercado de granos (Suárez 1995; de Ita 1997). Se deseaba una visión política, a corto y mediano plazo, que considerara que los graneros de los EE.UU. no producirían ilimitadamente y que esta nación enfrenta también enormes problemas ambientales que previsiblemente conducirían a descensos importantes de la producción antes del año 2040 (Nadal, 2002).

Ocurrió todo lo contrario. Si bien, durante la negociación para el TLCAN, México había logrado una protección extraordinaria y un plazo extra largo para la protección de la producción nacional del maíz y frijol (productos considerados *sensibles* a la apertura del mercado), las importaciones de maíz desde que entró en vigor el TLCAN no sólo excedieron en un 99% la cuota libre de arancel fijada en el TLCAN, sino además el arancel sobre el excedente nunca ha sido cobrado. El sacrificio de ingresos fiscales excedió los 2 mil 800 millones de dólares. Esto aceleró la caída de los precios internos de maíz. El período de transición original de 15 años se redujo a 36 meses, pues en ese lapso los precios internos del maíz se alinearon a los niveles internacionales (Nadal, 2002). En este contexto es correcto hablar de *dumping* del Gobierno mexicano contra los productores nacionales de maíz, un proceso que perjudicó gravemente a los campesinos mientras favoreció de manera particular a los grandes importadores de grano¹⁴ (de Ita, 1997).

Resumiendo, la concepción de la *seguridad alimentaria* como estrategia a seguir para México y los demás países firmantes de los acuerdos de la Cumbre Mundial sobre Alimentación realizada en Roma en 1996, significó una supeditación a las necesidades de globalización de los mercados, cuyo objetivo de profundizar la interdependencia de las economías tuvo el alto costo de minimizar la soberanía alimentaria de las naciones. De ahí que actualmente la *vía campesina*, en su concepción clásica, a través de la producción de alimentos básicos para el consumo nacional, esté cancelada en México. Esto no significa que, tomando en cuenta la inestabilidad económica y de las relaciones políticas que caracterizan al mundo en la actualidad, en un futuro próximo México se vea en la necesidad de revindicar la soberanía alimentaria y resolver el abasto nacional de básicos con producción propia.

¹⁴ Los programas de apoyo de Estados Unidos a las exportaciones de productos agrícolas cuentan entre sus instrumentos con financiamiento a través de la Commodity Credit Corporation (CCC) que, debido a sus bajas tasas de interés y sus plazos largos de recuperación, convierten las importaciones mexicanas de granos en un negocio financiero (de Ita, 1997).

4.2. LA AGRICULTURA DE CONTRATO: LA NUEVA AGROINDUSTRIA AL RESCATE DE LOS CAMPESINOS

Históricamente han existido distintas formas bajo las cuales la producción agrícola se integra al mercado. Lo más común, tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados, son los *mercados locales* donde los agricultores venden su producto al mercado local o regional a precios que reflejan el valor que el comprador le atribuye al producto en este momento de acuerdo a su calidad y cantidad.

Las *plantaciones* en sus diversas variantes representan otro tipo de integración y dominaron grandes extensiones del paisaje de Latinoamérica en el pasado. Se basaban en distintos arreglos entre grandes agroempresas (comúnmente trasnacionales) y agricultores, para compartir trabajo y tierra.

Más recientes son las *instituciones* de un nuevo tipo que se conoce como *agricultura de contrato* (AC), donde usualmente grandes empresas de agronegocios se alían con grupos de pequeños productores y, ya sea bajo contratos verbales o escritos, proveen insumos agropecuarios (crédito, servicios de extensión) a cambio de la entrega garantizada de productos de calidad específica, generalmente a precio preestablecido (Simmons, 2002).

La AC ha existido desde inicios del siglo XX en los países desarrollados, y en América Latina se comenzó a establecer a partir de la etapa de ISI en los años cincuentas. Los casos más conocidos en México fueron los vínculos entre productores de fresa y de vegetales del Bajío y las industrias trasnacionales. Particularmente a partir de la publicación de los estudios de Feder (1977), se discutieron ampliamente los aspectos desventajosos que para los campesinos se derivaban de la relación entre ellos y la agroindustria. Muchos autores postulaban entonces que los campesinos nunca podrían ser los beneficiados de tal relación, toda vez que constituían una especie de *asalariados a domicilio*, ya que la agroindustria se apropiaba de todo el excedente generado por ellos (Runsten y Key, 1996).

Bajo los lineamientos de las políticas macroeconómicas y sectoriales actuales, existen criterios de análisis nuevos que consideran que la AC puede significar un arreglo ventajoso no sólo para la agroindustria sino también para los campesinos.

4.2.1. Razones de la agroindustria para establecer contratos con los campesinos

Evidentemente, desde el punto de vista de las grandes agroindustrias, la AC representa una oportunidad de incrementar sus ganancias y/o de manejar el riesgo a través de la diversificación de las fuentes de sus productos agrícolas. En la actualidad, el control y la reducción de los costos de transacción es fundamentalmente lo que representa una ventaja de la AC sobre las *plantaciones*¹⁵, y la necesidad de asegurar una calidad y cantidad determinada es lo que hace a los *mercados spot* poco viables para la nueva agroindustria de productos altamente especializados.

...la decisión de una agroindustria para expandirse a través de agricultura de contrato es un reflejo de los costos que se derivan de la contratación comparados con la alternativa de operar en mercados abiertos o plantaciones. Las últimas dos estructuras tienen el potencial de costos de transacción relativamente altos, y la agricultura de contrato, bajo las circunstancias adecuadas, puede ser la opción mejor y menos costosa para estas industrias (Simmons, 2002).

La adopción de contratos con campesinos como política de las agroindustrias significa en la actualidad un intento de compensar la falta de instituciones y la existencia de mercados incompletos en la agricultura. De acuerdo a la revisión hecha por Simmons (2002), las compañías de agronegocios son generalmente las que seleccionan a grupos de campesinos para ser contratados, y raramente sucede al revés. Esto refleja que el poder en la relación con los campesinos lo detentan las firmas contratantes, quienes pueden *contratar, despedir o excluir* a campesinos según sus conveniencias. Los criterios de selección incluyen la experiencia previa del campesino en la agricultura, el tamaño de la explotación, la fertilidad de los terrenos y aspectos de cohesión comunitaria.

Ante este panorama y considerando el potencial que algunas organizaciones multilaterales le atribuyen a la agricultura de contrato para revindicar a la agricultura campesina, la CEPAL y la FAO se abocaron a explorar los *lineamientos de una política destinada a inducir a la agroindustria a constituirse en un agente de transformación productiva de la pequeña agricultura* (Scheijtman, 1998). Se partió de la hipótesis de que existen ciertos

¹⁵ Los altos costos de transacción de las plantaciones se derivan, ya sea de la necesidad de adquirir o rentar terrenos, de las altas inversiones en capital humano (supervisión, entrenamiento, administración) en el monitoreo y manejo de los trabajadores (Simmons, 2002). Los costos de transacción en la AC se derivan de la búsqueda de clientes (potenciales y reales), la negociación de los contratos, el monitoreo del cumplimiento del contrato y la transferencia de servicios (Runsten y Key, 1996).

atributos de la pequeña agricultura familiar, por un lado, y de algunas agroindustrias por el otro, que les permite articularse y competir (bajo determinadas circunstancias y para un determinado tipo de productos), con nuevas formas de organización. Otra ventaja importante, relacionada con lo anterior, es que el precio necesario para inducir un cultivo nuevo en una unidad campesina es inferior al requerido para introducirlo en una unidad de tipo empresarial. Esto es debido a que, como se señaló en el capítulo 1, el objetivo de la producción campesina es en primera línea la reproducción de la familia y de la unidad de producción, por lo cual el ingreso esperado por la economía campesina es menor que la ganancia esperada por el empresario agrícola.

La agroindustria puede tener motivaciones adicionales para establecer convenios con los pequeños productores cuando no tiene posibilidad de adquirir o rentar terrenos en regiones particularmente aptas para determinado cultivo, cuando la mano de obra es costosa o escasa en la región y cuando los campesinos de una zona obtienen créditos de fomento para cultivar rubros que interesan a la agroindustria. Asimismo, tanto la experiencia de los campesinos con determinados cultivos como su experiencia organizativa constituyen antecedentes valiosos para la agroindustria que le ahorra costos de capacitación y actividades de gestión.

4.2.2. Razones por las cuales los campesinos participan en los contratos

Aunque los contratos son diseñados por las empresas de agronegocios con el fin de incrementar sus ganancias, para llegar a ser funcionales tienen que ser atractivos para los contratados potenciales. Es decir, los contratos deben incrementar el ingreso de los pequeños productores y/o disminuir su exposición al riesgo (Simmons, 2000).

Las condiciones ventajosas para los campesinos, derivadas de los nuevos contratos con la agroindustria, son diversas:

4.2.2.1. Aprovechamiento de la mano de obra familiar

Una de las fuentes de competitividad potencial para la agricultura campesina, como se mencionó en el capítulo 1, es su margen de fuerza de trabajo (dado por los miembros de la familia). que no puede ser realizado más que al interior de la unidad de producción familiar. Expresado de otra manera, la familia campesina es capaz de aportar una gran cantidad de

fuerza de trabajo y participar así ventajosamente en cultivos que requieren de una alta intensidad en el uso de mano de obra (Scheijtman 1998; Simmons 2002).

4.2.2.2. Acceso a créditos e insumos

Uno de los rubros más deficientes bajo los nuevos esquemas de política al agro ha sido el acceso a créditos para la producción. En su mayoría, los pequeños productores están excluidos de los esquemas de crédito agropecuario actuales; además, los créditos son caros y están mediados por altos costos en trámites y atrasos en la entrega. Así, los contratos con la agroindustria pueden constituir fuentes de financiamiento más accesibles y con mejores condiciones para los campesinos, ya que los contratos incluyen generalmente pagos por adelantado o provisión de insumos para evadir el problema de la falta de créditos (Simmons, 2002). En un estudio sobre la agricultura de contrato en México, la CEPAL encontró que el acceso a financiamientos es la motivación principal de los productores para establecer un contrato con la agroindustria (Runsten y Key, 1996).

4.2.2.3. Acceso a tecnología

Otro elemento de importancia para los pequeños productores es el acceso tecnología, y sobre todo a información, que por lo general no podrían obtener si no es a través del contacto con la agroindustria. Los contratos se diseñan frecuentemente para productos que son nuevos para los pequeños productores y cuyos requerimientos de calidad son estrictos. En ausencia de los tales contratos, el acceso a la información técnica agrícola implicaría elevados costos de oportunidad para los campesinos (Simmons, 2002).

Esta ventaja teórica en la práctica no está ausente de conflictos. La tecnología transferida (generalmente desarrollada para los sistemas de grandes productores) tiende a ser parcial y no necesariamente es la mejor desde la óptica de los campesinos (Durénit y Olveira, 1992).

4.2.2.4. Acceso a mercados

Las empresas de agronegocios tienen una gran ventaja frente a los campesinos por su conocimiento de los mercados y su experiencia en ellos, sus acceso a información y su experiencia legal, así como en el manejo de relaciones comerciales internacionales. Desde la perspectiva de los pequeños productores, sin los contratos, los costos de transacción para acceder a estos mercados en pequeña escala serían exageradamente altos. A la vez, los

mercados *spot* para estos productos generalmente no existen o son muy reducidos (Simmons, 2002).

4.2.2.5 Manejo de riesgos

Al recibir capital o asistencia técnica al inicio del trabajo, pagos por adelantado y a precios garantizados, se disminuye el riesgo para los productores. Además, la adopción de agricultura de contrato puede derivar en una mayor diversificación de las actividades de la parcela.

Se mencionan también algunas ventajas indirectas derivadas de los contratos con las agroindustrias. Los productores pueden participar de una visión más moderna, es decir, más orientada a los nuevos mercados, de la agricultura. Debido a que para algunos procesos se contratan *ex profeso* mujeres o miembros jóvenes de las familias campesinas, esto puede significar el empoderamiento de estos grupos sociales tradicionalmente en desventaja.

Concluyendo, se puede decir que en esta etapa en la evolución del capitalismo global se ha ido consolidando un sistema agroindustrial mundial dominado por grandes corporaciones transnacionales agroindustriales que operan en la provisión de insumos y tecnología, procesan productos de origen agropecuario, comercializan internacionalmente esta producción y realizan gran parte de la investigación de punta en materia agropecuaria (Teubal, 2001). No obstante, la modernización e integración de los campesinos a la AC no se dio de manera automática y amplia a partir del momento en que el Estado mexicano decidió dejar el futuro de la economía campesina en manos de la oferta y la demanda. El balance actual muestra que son fundamentalmente productores medianos y grandes los que se han beneficiado de los contratos con la industria, lo que no significa que la relación de los campesinos medios y grandes con la agroindustria y el mercado no enfrente también problemas derivados de las múltiples fallas de los distintos mercados. Los pequeños productores han estado mayoritariamente marginados de la integración con la agroindustria, lo cual se explica a partir de los criterios de selección que le convienen a la propia agroindustria. En México, por medio de los contratos de la agroindustria, un reducido número de campesinos ha logrado resolver sólo parcialmente las fallas de mercado y la falta de instituciones, al articularse con la nueva agroindustria. Esto ha constituido una

tendencia a una polarización aún mayor del sector, redundando en la exclusión de los pequeños productores. Así, esta dinámica ha sido incapaz de reemplazar o resolver la gama de problemas generados por el abandono estatal del agro (Runsten y Key, 1996). Con ello, la noción de una reconstrucción de la vía campesina a partir de la expansión de la agricultura de contrato no se justifica suficientemente.

Hasta aquí se reconstruyó la forma bajo la cual los campesinos mexicanos fueron integrados, de manera subordinada al dominante proceso de industrialización, al sistema político-económico nacional (y mundial) conocido como *vía campesina*. Tras el auge de la vía campesina en la posguerra y su crisis bajo la reconstrucción del orden económico mundial, en los noventa se constató el agotamiento de la vía campesina, en el marco de una economía de libre mercado, globalización y políticas sectoriales construidas sobre supuestos económicos equivocados.

Sin embargo, la estrangulación de la vía campesina en los noventa no condujo a la anulación definitiva de la participación de los campesinos en el desarrollo, y con ello al fin del *desarrollo rural*. Por el contrario, sobre todo en la segunda mitad de la década destaca una insistente y renovada discusión, tanto en foros mundiales como gubernamentales y no gubernamentales, en torno a la necesidad de replantear los conceptos y objetivos del *desarrollo rural* sobre la base de las contradicciones que el mismo modelo neoliberal creó en los objetivos de desarrollo social, ambiental y económico del planeta. Se puede afirmar incluso que los movimientos rurales iniciados en esta última década son los que se han constituido como la oposición sociopolítica más significativa al modelo neoliberal (Petras, 2002). Se señalarán a continuación algunos de los elementos que nutren este debate y que encuentran sus argumentos en la crisis misma del modelo de desarrollo capitalista actual.

5. EL NUEVO DEBATE SOBRE EL DESARROLLO (RURAL)

If rural development is so important, why is it not happening? (Banco Mundial, 1997)

La humanidad llegó al fin del siglo XX contando con un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas. Las revoluciones tecnológicas de las últimas décadas potenciaron sustancialmente la capacidad de generar bienes y servicios, reforzando el espejismo de un desarrollo continuo de la humanidad basado en el crecimiento ilimitado de su potencial productivo (Klicksberg, 2000). La política de ajuste estructural fue complementada por el intenso proceso de globalización económica a partir de los últimos años de la década de los ochenta y alimentó este espejismo, que además fue elevado a una especie de *dogma universal* a través del Consenso de Washington y la imposición de un pensamiento hegemónico identificado con los conceptos de modernidad y globalización. Sin embargo, también al fin del siglo XX, tras las severas y recurrentes crisis sociales, económicas y ambientales que se sucedían a intervalos cada vez más cortos, se tuvo que enfrentar el hecho de que el modelo de desarrollo emprendido había resultado incapaz de cumplir sus propias promesas (Comeliau, 2000).

Las críticas al modelo de desarrollo emprendido se fueron multiplicando y pronto dejaron de pertenecer sólo a un creciente grupo de *globalicríticos*. En las primicias del siglo XXI quedaba claro que habría que reformular de raíz los conceptos y los objetivos del desarrollo mundial, rompiendo el estrecho paradigma económico prevaleciente. En el marco de la discusión en torno a un nuevo concepto de desarrollo global se retomó la discusión sobre la función de los campesinos y las comunidades rurales. Esto implicó romper con la también estrecha visión económica y subordinada que en la vía campesina se asignó a los actores del medio rural, para elaborar una nueva visión de lo rural y, con ello, reelaborar y modernizar el antiguo concepto de *desarrollo rural*.

5.1. ¿DESARROLLO RURAL EN LA POSTMODERNIDAD?

La política neoliberal y globalizadora no contaba con un proyecto campesino. A la vez, en el marco de la crisis del pensamiento social, que se expresa plenamente a partir de la caída del socialismo real (Dabat, 1994), y el debilitamiento de las organizaciones corporativas, que ocurrió como consecuencia de la recomposición del modo capitalista de producción y

la globalización, el movimiento y las demandas campesinas tradicionales se debilitaron de manera definitiva (Dabat, 1993).

El neoliberalismo postula básicamente que el mercado –en condiciones de competencia e información perfectas– es el que mejor asigna los recursos productivos entre varios usos y los hace fluir hacia donde están las ventajas comparativas del país y del agente económico. De ahí que los gobiernos neoliberales simplemente no consideraron la necesidad de estructurar estrategias de desarrollo rural, pues suponían que el sector privado se transformaría en el agente central del cambio en el campo. Los cambios que de ello se derivaron en política agrícola, en vez de obedecer a una visión bien definida, tuvieron más bien el carácter de medidas especiales en respuesta a preocupaciones macroeconómicas o sectoriales de corto plazo y a las demandas de los grupos de presión (Driven, 1999).

La hegemónica y simplificada visión de lo rural impuesta desde arriba creó, en el corto plazo, contradicciones fundamentales en torno al medio rural (Petras, 2002). Para citar sólo algunas:

a. El empobrecimiento de los productores tradicionales de granos a través de la competencia injusta motivó la producción de drogas, lo cual ha tenido repercusiones negativas, sobre todo en la sociedad norteamericana.

b. Los movimientos sociales a gran escala con base campesina (MST en Brasil, EZLN en México, cocaleros de Bolivia, movimientos campesinos de Ecuador y Colombia) han jugado un papel importante en la creación de polos de oposición políticos, no sólo a las políticas de las CTA sino también a los regímenes neoliberales.

c. La internacionalización de la producción elevó los precios, pero dejó a los consumidores locales sin subsidios alimentarios en un momento en los que los salarios declinaron, los beneficios sociales se redujeron y cifras récord en el desempleo crearon una población urbana explosiva y altos índices de criminalidad.

d. Los cambios tecnológicos asociados a la producción agropecuaria actual, sobre todo de los nuevos cultivos exóticos con alta inversión de tecnología y mano de obra, se apoyaron en la utilización masiva de agroquímicos que, por sus características intrínsecas,

elevaron a la difusión de nuevas enfermedades y el deterioro creciente del medio ambiente. La evidencia de que las nuevas tecnologías no responden sólo a una inevitable modernización y eficiencia productiva, sino a las pretensiones hegemónicas de las grandes CTAs, fue cada vez más evidente, lo cual condujo a movimientos ecologistas masivos, significativos tanto a nivel popular como de profesionistas. Éstos crean la base para uno de las oposiciones políticas más importantes a los gobiernos neoliberales, sobre la base de una nueva alianza entre campesinos y clase media.

e. Existe una preocupación mucho mayor en la población actual por la calidad de vida, que se traduce no sólo en cambios en los hábitos alimentarios sino también en la relación con la naturaleza. Ello implica una mayor participación popular crítica respecto a qué y cómo se produce en el campo y cierta preocupación por la conservación del modo de vida campesino.

f. Finalmente, nuevas generaciones de agrónomos, forestales y ecólogos, con una perspectiva crítica hacia las estrategias de modernización desde arriba y afuera, se han formado y están técnicamente preparados, y también socialmente unidos a movimientos populares para desarrollar un nuevo marco para la agricultura y el desarrollo rural.

Así, la agenda del *desarrollo rural* renació también en los foros de las diversas organizaciones multilaterales, en contra de las previsiones neoliberales, y ocupó un lugar dominante en las múltiples cumbres mundiales *globalicríticas* que marcaron los noventa. El postmodernismo, a pesar de sus contenidos negativos e individualistas y a pesar de su ambigüedad, influyó de alguna manera a través de sus visiones de un espacio más armónico para el ser humano y de su impulso al respeto a la pluralidad cultural y el rechazo a los fundamentalismos que posibilitaron finalmente una nueva definición para el espacio rural.

Principalmente en la *Cumbre Mundial de Río* y el documento que de ella emanó, la Agenda 21 (PNUMA, 1992), se sentaron bases para marcar el fin de una visión del desarrollo dominado por la economía del libre mercado e incorporar los temas del desarrollo humano y la conservación del medio ambiente en las agendas del desarrollo de las naciones. La Agenda 21 dedica un capítulo a la “Agricultura y desarrollo rural sostenibles” (Sección II, Cap. 14). Aquí se incluye como primer punto programático el “Estudio, planificación y

programación de la política agrícola en vista del aspecto *multifuncional* de la agricultura”, sobre todo en lo que respecta a la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. Es decir, se discuten ya las funciones de la agricultura en un mundo moderno y globalizado, más allá de la eficiencia económica de los agentes. Se constata además, en la Agenda 21, que *la falta de un marco de política nacional coherente para la agricultura y el desarrollo rural sostenibles es general y no se limita a los países en desarrollo* (Agenda 21, Capítulo 14.6).

Pero también las grandes organizaciones multilaterales, como el BM y la FAO, *redescubrieron* a los campesinos y las comunidades agrarias como agentes del desarrollo actual, al menos en sus discursos y generalmente en el marco de la discusión dominante en los noventa: las políticas antipobreza. En el documento “Rural Development: From vision to Action” (1997), el BM analizó las causas de su evidente retiro del financiamiento a proyectos rurales desde los ochenta y lo atribuyó a errores del pasado en las estrategias y métodos que condujeron a avances muy raquíticos y poco alentadores en el desarrollo del sector campesino. Se propuso corregir el rumbo y darle un nuevo impulso al desarrollo rural, apoyando principalmente la autogestión y participación de los productores rurales (BM, 1997). No obstante, en el año 2000, los financiamientos al desarrollo rural del BM alcanzaron los niveles más bajos de su historia, por lo cual esta institución inició nuevamente la revisión de sus estrategias de desarrollo rural, enmarcándolas ahora definitivamente en las políticas antipobreza (BM, 2001d).

La FAO, a su vez, participó también en la redefinición de estrategias de desarrollo rural para los campesinos, a partir de un análisis del impacto de las estrategias de ajuste sobre el sector campesino y el papel que los pequeños productores pueden tener en la economía actual (Mohar 2000; Boussard 1992). Por su parte, esta organización comenzó al manejar el concepto de desarrollo de una *agricultura ampliada*, es decir, similar al concepto de la *multifuncionalidad*, y elaboró una visión de la ruralidad más allá de las actividades primarias, donde la agricultura operaría en forma exitosa y sostenida con mercados abiertos sin que esto representara una modernización excluyente para importantes grupos de productores. Sin embargo, finalmente, también para la FAO el objetivo principal del desarrollo rural es el combate de la pobreza.

El nuevo perfil del agro presupone la revalorización del mismo como componente fundamental del proyecto nacional de desarrollo. Esta revalorización tiene que basarse en dos directrices fundamentales: sustentabilidad y equidad; de tal forma que la revalorización del campo contemple y haga sinergia con los enfoques, instituciones, estrategias y políticas que han evolucionado en los últimos años en materia de protección y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y de resguardo de sus servicios ambientales; así como en materia de política social y *en especial, de combate a la pobreza extrema* (Mohar, 2000 *subrayado propio*).

De igual manera, el IFAD, en un extenso documento que dedica desarrollo rural, expone que este se justifica en primer instancia debido a la *necesidad de reducir la pobreza rural*. (IFAD, 2001) El BID en sus documentos correspondientes toma también a la pobreza rural como eje fundamental del desarrollo rural (Echeverría 1998), admitiendo que *el desarrollo del sector agropecuario es necesario para el crecimiento económico y para la reducción de la pobreza rural y urbana* (BID, 1999). Sus planteamientos recogen una serie de inquietudes ya expuestas y analizadas en multitud de documentos y declaraciones respecto al medio rural actual (preocupación ambiental, la importancia de los empleos no agrícolas, necesidad de difundir las innovaciones tecnológicas, etc.) que aportan pocos elementos nuevos o concretos para enfocar el desarrollo rural en la actualidad.

A su vez, la CEPAL, como organismo regional para América Latina, también enfoca al desarrollo rural bajo la perspectiva de combate a la pobreza (Trejo, 2000). Sin embargo, su enfoque parte de una perspectiva más amplia e integral, al analizar las estrategias del desarrollo rural bajo criterios de sustentabilidad tanto social, como económica y ambiental. Su enfoque está marcado esencialmente por la corriente del neoinstitucionalismo económico y se detallará con mayor amplitud en el capítulo 3 (CEPAL 2001c; CEPAL 2001d).

Hay que admitir que, a pesar de que en las organizaciones internacionales se discute bajo enfoques diversos una reincorporación de los campesinos al desarrollo nacional y global, no se supera a lo largo de la década el fenómeno que Spor (2000) denominó *la paradoja de la agricultura*, por el cual el reconocimiento verbal de la importancia de la economía campesina se contradice finalmente con las bajas prioridades de inversión y las deficientes (o incluso ausentes) políticas diseñadas o puestas en práctica para el sector.

Así, la integración de los campesinos hasta el final de los noventa siguió siendo un proceso contradictorio, con muchos argumentos teóricos a su favor, pero decepcionantes resultados

en la práctica política nacional. Esto se debió no sólo a la falta de visión y voluntad política, sino también a la inestabilidad de la economía mundial, la prevalencia de una muy controvertida concepción del *desarrollo* y, en consecuencia, los constantes ajustes que se tuvieron que hacer al rumbo de la política económica nacional y global (Stiglitz, 1998b). Se debió también, ante todo, al impacto y la influencia negativa que las gigantescas empresas agroindustriales transnacionales tienen sobre la conformación del agro actual al nivel mundial.

Sin embargo, la discusión prevalece y en medio de la crisis económica, social y ambiental con que el mundo inició el nuevo milenio, la discusión en torno al futuro del mundo rural y los campesinos se nutre de nuevos elementos de análisis que llevan a la búsqueda de un nuevo paradigma para la inserción de los actores rurales al proceso de desarrollo. En los siguientes apartados se reconstruyen, a grandes rasgos, los elementos que condujeron al replanteamiento del *paradigma del desarrollo global* y, con ello, del *desarrollo rural* en particular.

5.2. NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN: PROMESAS INCUMPLIDAS

En el contexto de la gran depresión del sistema capitalista (iniciada en los setenta) y los intentos sistemáticos y coercitivos por restablecer el orden y rentabilidad capitalista, se puso en marcha un nuevo proceso de reestructuración global del régimen capitalista de producción, del mercado mundial y de la vida social en el conjunto de los países del mundo. Esta reestructuración, lejos de haberse consumado, se ha tenido que enfrentar a múltiples obstáculos y amenazas (Dabat, 1993). El Consenso de Washington, laureado recetario económico mundial de 1989, ante su pronto fracaso se transformó rápidamente en una metáfora de la visión excesivamente simplificada del poder hegemónico dominante de un planeta complejo y multifacético, ahora infelizmente globalizado.

5.2.1. Washington: Del Consenso a la Confusión

El sistema económico dominante al nivel mundial, el capitalismo, estableció una cultura que se define esencialmente como productivista, adquisitiva y centrada en la acumulación indefinida de los medios de producción, de capital y de poder, haciendo referencia a su instrumento privilegiado: el *crecimiento económico*. El paradigma del *crecimiento económico*, vigente al menos a partir de la segunda posguerra, fue elevado a verdad única y global a través del *Consenso de Washington* (CW). Dado el papel central que se le asignó a partir de entonces al *crecimiento económico*, el desarrollo social (incluyendo la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la desintegración social) dejó de ser un objetivo de desarrollo en sí mismo, ya que se definió que se daría automáticamente en un proceso de *goteo descendente* (*trickle down*) de los beneficios del crecimiento económico. Con esto, los economistas evitaron la ingrata tarea de ocuparse de las raíces estructurales y sistémicas de los problemas sociales (Comeliau, 2000).

Las ideas del CW tuvieron una gran influencia en las reformas económicas aplicadas en muchos países, particularmente en México. Para defender la globalización y la adopción del CW, sobre todo en América Latina, se argumentó que, agotadas las proposiciones de la Teoría de la Dependencia y ubicados al final de la Guerra Fría, lo que se heredaba de los ochenta en el continente era la crisis de la deuda y una *década perdida* para el desarrollo de la economía (es decir, la economía o no había crecido o lo hizo en términos negativos). Por lo tanto, habría que seguir con la política de ajustes a marchas forzadas.

El apoyo en un sector público inflado y excesivamente caro, las elevadas tasas de inflación y las barreras a la inversión extranjera y al comercio se volvieron insostenibles para estos países. Entrampados en esta conjunción de factores adversos, la mayoría de los países en desarrollo no tuvieron otra opción que caer en los *acogedores* brazos del CW. También México, como otros países altamente endeudados, buscó un respiro del peso de su deuda externa a cambio de la adopción de estas reformas económicas. Esto significó, a su vez, el enfrentamiento con las políticas macroeconómicas ortodoxas y el dismantelamiento de estructuras proteccionistas aplicadas anteriormente, así como la anulación definitiva de cualquier remanente del estado de bienestar (Naim, 1999).

El Consenso de Washington

El objetivo del desarrollo en los ochenta y noventa fue el crecimiento económico, precepto que quedó resumido en las políticas que en 1989 el economista John Williamson denominó *Consenso* de Washington. Las ideas previas acerca de la causas de la desigualdad en el ingreso y bienestar fueron reemplazadas por políticas que buscaban enfáticamente la solución en la estabilización macroeconómica y la reforma estructural (Solimano, 1999).

El CW comprende una lista de diez recomendaciones políticas para países deseosos de reformar sus economía:

- Disciplina fiscal
- Redirección del gasto público hacia educación, salud e inversión en infraestructura
- Reforma fiscal (ampliando la base de recaudación y cortando tasas marginales)
- Tasas de interés determinadas por el mercado y positivas en términos reales
- Tasas de cambio competitivas
- Liberación del comercio - reemplazo de restricciones cuantitativas por tarifas bajas y uniformes
- Apertura a la inversión extranjera directa
- Privatización de las empresas estatales
- Desregulación (eliminación de regulaciones que impiden la entrada o competencia limitada, excepto aquellas que se justifican por cuestiones de seguridad, medio ambiente y protección al consumidor) y vigilancia prudente de instituciones financieras
- Seguridad legal para los derechos de propiedad

En un primero momento, las reformas se beneficiaron de un clima político y financiero internacional sumamente favorable. El fantasma de la crisis de la deuda se desvaneció ante los enormes flujos de dinero que se liberaron bajo los nuevos mercados financieros y que fluyeron hacia las *nuevas economías*, ahora calificadas de *emergentes*, que ofrecían atractivas posibilidades de inversión al dismantelar las estructuras proteccionistas del pasado y liberar las compañías anteriormente paraestatales.

Los primeros resultados, si se toma la base de los indicadores macroeconómicos, fueron alentadores: se abatió la inflación, se restauró el equilibrio macroeconómico y en algunos países incluso se volvió a tener crecimiento económico, situación largamente esperada después del estancamiento de la *década perdida* (Naim, 1999). Sin embargo, los éxitos iniciales no se pudieron sostener, en general, y comenzó a haber reveses *inexplicables* en el

desarrollo de muchas naciones. Particularmente el comportamiento económico de México, alabado como el hijo modelo del CW en los primeros años de la década de los noventa y ejemplo inequívoco de las bondades de los ajustes, pronto evidenció que se había puesto excesiva confianza en el alcance de tales ajustes.

A partir de 1989 se logró abatir la inflación y la economía volvió a crecer por primera vez desde 1985. Sin embargo, después de 1990, la tasa de crecimiento de producto por habitante fue menor año con año, hasta que en 1993 volvió a ser negativa. No queda realmente claro por qué la economía mexicana no creció más rápido a pesar de las reformas macro y microeconómicas (Lustig, 1997).

En realidad no sólo varió la forma en la cual los distintos países interpretaron las ideas y mandatos del CW, sino además el panorama económico y político mundial presentó rápidamente una serie de cambios y nuevas realidades no contempladas en el CW. Esto requirió ajustes continuos a las políticas nacionales, dejando claro para los gobiernos reformadores que las metas de política económica consideradas válidas hacia sólo un par de años o incluso meses, que habían sido señaladas como la frontera final del proceso de reforma, se tornaban en simples precondiciones para el éxito. Cada vez se añadían metas más complejas y difíciles a la lista de requerimientos para lograr el anhelado equilibrio económico. Simultáneamente, en los anales de las declaraciones hechas por los economistas líderes de las organizaciones multilaterales se pueden leer posturas muy distintas e incluso opuestas que, lejos de un consenso, apuntan a una *Confusión de Washington* (Naim, 1999). Lo que quedó fueron resultados muy distintos a los prometidos por los políticos, de los esperados por la población y de las predicciones de los modelos econométricos del BM y del FMI (Naim 1999). En América Latina, la desigualdad en ingreso y bienestar, lejos de disminuir con el nuevo modelo, parecía haberse incrementado (Solimano, 1999).

5.2.2. Los esquemas neoliberales aplicados a la agricultura

La mayor parte de las reformas a la política agraria ocurrieron en el contexto de las amplias reformas generales que fueron poco explícitas con referencia a la agricultura, a la definición de estrategias de desarrollo rural o a la solución de la pobreza rural (de Janvry *et al.*, 1997). De esta manera, las políticas aparentemente neutras que se aplicaron al campo, fueron a

menudo muy excluyentes en realidad, precisamente porque no tomaron en cuenta las especificidades del sector: las graves imperfecciones de varios de sus mercados y los altos costos de transacción imperantes, la falta de capital físico, financiero, humano y social de la mayoría de sus agentes. Sin embargo, los decepcionantes resultados del sector, un crecimiento del PIB agrícola muy por debajo de lo esperado en la mayoría de los países de América Latina, entre ellos México, fueron considerados en un primer momento como política y moralmente justificados por constituir *respuestas a la demanda* (Driven, 1999).

La agricultura neoliberal

La política agrícola en México (al igual que en el resto de Latinoamérica) se supeditó a los lineamientos del CW sin considerar claramente las especificidades del sector.

Las principales líneas políticas incluyeron:

- mínima o ninguna intervención gubernamental directa en los mercados agropecuarios
- descentralización política, institucional y financiera orientada a responder a proyectos locales
- asistencia técnica privada y pagada en respuesta a la demanda de los productos y después de la presentación de un proyecto a concurso cuando hay un subsidio involucrado
- eliminación de líneas de crédito específicas para el sector agrícola de bancos de fomento y de la obligación de los bancos privados de prestar cierto monto de la cartera al sector
- liberalización de los precios
- tipos de cambio de equilibrio
- disminución de aranceles
- eliminación de impuestos y otras trabas a las exportaciones
- reemplazo de los programas de reforma agraria por compras a través del mercado de tierras, asistidas por crédito y/o subsidio para los pequeños productores; formalización de la propiedad a través del otorgamiento de títulos.

El producto interno bruto de la agricultura en México, positivo entre 1971-80 y situado por encima del promedio regional, se redujo drásticamente en los ochenta y, a pesar de las

medidas macroeconómicas, sólo se recuperó levemente en los noventa, quedando en las dos últimas décadas por abajo del promedio regional (Cuadro 2.2).

**Cuadro 2.2: Tasa anual de crecimiento del PIB agrícola
(México en comparación con Latinoamérica)**

México	1980-1990	1990- 1995	1995-2000	1990-2000
PIB agricultura (México)	1.3	1.3	2.5	2.3
PIB agrícola (Latinoamérica)	2.0	2.8	2.3	2.6

Fuente: CEPAL (2001e)

Se pueden señalar brevemente algunas causas aparentes del deficiente desempeño de la agricultura mexicana bajo las políticas del libre mercado (Driven, 1999):

a. El 60% de la población rural de México se encuentra debajo de la línea de pobreza, lo cual implica que la capacidad de acumular recursos de inversión, de pensar más allá del corto plazo, de asumir riesgos e innovar la actividad agrícola como opción válida de largo plazo, no existe en este grupo.

b. La falta de escolaridad, sobre todo en la población mayor (en México, el 52% de la población rural de 25-50 años de edad no concluyó la educación primaria), las fallas y asimetrías del mercado de la información y las exigencias cada vez mayores de un mercado ágil, abierto y globalizado, colocan a un gran porcentaje de campesinos en franca desventaja de capacidades, creando una indiferencia ante los supuestos estímulos de la política.

c. La falta de recursos económicos (en la economía de subsistencia) es indiferente a la mayoría de estímulos de la política. Por ejemplo, al no tener acceso a créditos, a los campesinos les es indiferente, si la tasa de interés sube o baja; si consumen prioritariamente insumos nacionales, les atañe poco de manera directa si el tipo de cambio se deprecia o se aprecia.

d. Falta de capacidad de organización y de peso político suficiente para ser escuchados, falta de capacidad de formular sus demandas con los formatos, contenidos y plazos requeridos y falta de capacidad de supervisión y control de la gestión regional. Esto lleva a que la *descentralización política y financiera orientada a responder a proyectos locales* tenga poco eco.

e. La falta de capacidad de pago de los pequeños productores, su deficiente capacidad de formular demandas técnicas en los formatos requeridos por los proyectos, la escasa divulgación y socialización de experiencias, el desinterés de los consultores por llegar a sitios más lejanos o hacer proyectos complejos, han hecho inoperante el reemplazo de la asistencia técnica gubernamental y gratuita por la asistencia técnica privada y pagada.

f. El fin de la reforma agraria y la liberalización del mercado de tierras, contrariamente a lo esperado, ha conducido a mercados de tierra poco transparentes y dinámicos que, además, tienden a la concentración de la propiedad en manos de propietarios medianos y grandes. No se ha dado un cambio notable hacia un uso más eficiente del suelo o un mejoramiento de la situación económica del sector rural (Escalante, 2001).

En los últimos años se ha abierto nuevamente la discusión sobre la heterogeneidad de la población rural y la necesidad de diseñar políticas e intervenciones diferenciadas. No obstante, aún no existe un consenso general acerca de la manera en que deben definirse en detalle la política agrícola y agraria. Por lo general, los economistas de las instituciones gubernamentales siguen considerando que la especialización y el libre comercio han incrementado la eficiencia global del sector, mientras que los científicos sociales y las ONG's argumentan la urgencia de alcanzar mayor equidad en la distribución de los beneficios y la preservación de la identidad cultural y del bienestar asociado al manejo de los espacios rurales (de Janvry *et al.*, 1997).

5.2.3. El rápido e inevitable resquebrajamiento de la hegemonía dominante

El discurso ideológico que acompañó a la globalización económica en su pretendida neutralidad y universalidad apareció en un momento crítico de desequilibrio de poder, tras la caída del sistema socialista, y rápidamente fue interpretado como la feliz sustitución del desgastado conflicto ideológico *este-oeste* por el *consenso de un solo mundo* (Mackinson, 2000). Al principio se impuso una *hegemonía intelectual global* (Grosovic, 2000) que tomó por asalto a los sectores críticos y al pensamiento social, hecho que se debe de interpretar en el marco de la *crisis intelectual de nuestro tiempo* que afecta desde hace dos décadas a las ciencias sociales en su conjunto, pero también a las religiones y la filosofía, y a las

grandes ideologías sociales. En el contexto de la crisis y los intentos de reestructuración del orden mundial, en los ochenta y noventa,

.....el pensamiento social encuentra dificultades muy grandes para abordar cuestiones históricas globales, como la caracterización del cambio mundial y su significación social contradictoria (Dabat, 1993).

Aunque desde el punto de vista histórico la confusión intelectual que acompaña al proceso de la crisis no es un hecho nuevo, en esta época llama la atención la profundidad y la generalidad de la crisis intelectual que se expresa entre otras corrientes, fundamentalmente en el caos del pensamiento postmoderno. Las aspiraciones de la *verdad universal y la hegemonía* que ha edificado el sistema dominante en torno al proceso de reestructuración del orden capitalista, son fuertemente apuntaladas por las instituciones supranacionales que, por definición, tienden a adoptar visiones mundiales integradas a las que el pensamiento social no logra oponer una comprensión crítica y profunda de lo existente para su transformación en un sentido humano y liberador (Dabat, 1993).

Esta debilidad de la capacidad crítica condujo, en particular, a una creciente dependencia intelectual de los países menos desarrollados para quienes la más tenue oposición a los preceptos neoliberales significaría su descrédito como enemigos de un proceso mundial de globalización *moderno, científico, universal* y, sobre todo, *necesario e inevitable*. Así, al aceptar los países en vías de desarrollo la dominación intelectual del *norte*, dejaron todas las decisiones económicas en manos de los países ricos y se sometieron a las metas de desarrollo impuestas, sin cuestionarlas, bajo el supuesto que lograr estas mismas metas económicas habría permitido el *desarrollo* del *norte*, así que el *sur* simplemente tendría que esforzarse para alcanzarlo usando las mismas recetas.¹⁶

La mayoría de las recomendaciones y estudios elaborados por las organizaciones financieras multinacionales para las políticas nacionales enfatizaban la necesidad de cambios políticos e institucionales para alcanzar el desarrollo sostenido. Apoyaban las reformas encaminadas a invertir más en educación y salud, a reducir barreras al comercio y

¹⁶ Que esto es sólo una verdad parcial ha sido descrito por diversos autores, entre ellos Stiglitz (1998) (Premio Nobel de economía en el 2000), quien a través del análisis de las economías exitosas del sureste asiático que no siguieron al pie de la letra los preceptos neoliberales, demuestra los diversos errores contenidos en el Consenso de Washington.

las inversiones, a dismantelar los controles domésticos para la agricultura y la industria, y a reducir los déficit fiscales. Al mismo tiempo, las medidas encaminadas a asegurar la calidad y la sostenibilidad del crecimiento siempre fueron supeditadas a aquellas tendientes a lograr la liberalización de los mercados.

A pesar de que los conceptos sobre el modelo de desarrollo y la globalización emanaban de las grandes y prestigiosas instituciones internacionales, en realidad:

La versión predominante de la globalización se basó en explicaciones simples sobre el sistema mundial actual y el proceso de desarrollo, y prescribía una estrategia única, la misma para todos, en una comunidad internacional que es en realidad muy heterogénea, como reacción ante la necesidad de hacer frente a las dificultades sociales, económicas, políticas e incluso medioambientales (Grosovic, 2000).

En este mismo sentido, la receta fundamental que sustituyó de alguna manera al concepto de *desarrollo* fue la del *crecimiento económico*, definido además como *indefinido* (Comeliau, 2000). De esta manera, el *desarrollo* se identificó fundamentalmente con la industrialización forzada y el uso indiscriminado de los recursos naturales, en particular los recursos minerales no renovables.

Las profundas contradicciones del modelo de desarrollo fincado en el *crecimiento económico*, expresadas ante todo en el creciente deterioro ambiental y en el incremento absoluto de la pobreza al nivel mundial, no fueron enfrentadas como problemas estructurales sino de manera desarticulada, diseñando ajustes sobre ajustes para el modelo, sin poder evitar la constante profundización de la brecha entre los complejos objetivos de un desarrollo sostenible y las cifras reales que reflejaban el creciente deterioro social y ambiental del planeta. En contra de lo proyectado por los ideólogos de la globalización, se tuvo que reconocer que, en el *mejor* de los casos, un desarrollo basado exclusivamente en el crecimiento económico redundó en un *tenue* efecto indirecto en el mejoramiento social, según los propios economistas del BM (Thomas, 1999). La excesiva confianza en el poder regulador de los mercados no se vio reflejada en los hechos, en gran parte debido a que se subestimó el efecto de la *imperfcción* de muchos mercados, particularmente los mercados agropecuarios de los países en desarrollo. Peor aún, finalmente se tuvo que reconocer que el tipo de crecimiento logrado resultó inadecuado para reducir la pobreza, ya que en la mayoría de los países la reducción de la pobreza ha sido sumamente lenta y la distribución

del ingreso ha empeorado. En resumen, fue innegable que la globalización se estaba operando sobre un trasfondo de exclusión (Mohar, 2000).

Las crisis financieras que sacudieron a México en 1994/95 y a los *tigres* económicos del sureste asiático (Japón y Corea, hasta entonces presentados como paradigma del éxito neoliberal) en 1998, fueron piedras angulares en una urgente discusión acerca del rumbo de desarrollo emprendido. Una de las características de las sociedades menos desarrolladas es, precisamente, que los sectores más avanzados no logran penetrar a la sociedad en su conjunto, lo cual da como resultado economías *duales* donde los modos de producción más avanzados coexisten con formas de producir muy atrasadas. En el caso de México, esta dualidad se agudizó al inicio de los noventa, creándose por un lado el espejismo de un país que estaba a muy pocos pasos de pertenecer al *primer mundo*, mientras en algunos sectores y regiones se profundizaban la pobreza y el atraso. También quedó claro que la estabilidad macroeconómica se debe construir necesariamente sobre instituciones políticas sólidas, ya que los gobiernos débiles y la corrupción erosionan significativamente el impacto social del crecimiento económico (Tomas 1999; Stiglitz 1998).

Por otro lado, no existen aún estudios específicos que permitan establecer los vínculos entre la liberalización de los mercados, el crecimiento económico y la conservación o deterioro del medio ambiente rural. Sin embargo, hay experiencias empíricas que apuntan más bien hacia consecuencias ambientales negativas en el marco de todo este proceso (Batie, 2001).

En conjunto, estas nuevas crisis económicas motivaron un análisis crítico más estructurado del modelo de desarrollo construido sobre índices macroeconómicos que resultaba incapaz de dar solución a los crecientes problemas sociales y ambientales que enfrentaban las naciones. Gran parte de estos análisis y críticas se originaron en el seno mismo de las instituciones supranacionales.

Un poco de folclor mexicano: TLC, EZLN y efecto tequila

El 1º de enero de 1994 entró en vigor el TLC, que significaría la culminación de los esfuerzos de México por demostrar su disposición y capacidad de participar en la economía de libre mercado, incluso al lado de la primera potencia mundial, los EE UU. Durante la elaboración del TLC se desoyeron las voces que clamaban por una desaceleración de las reformas macroeconómicas y por una mayor protección, principalmente del sector agropecuario. Otras señales provenientes de los sectores sociales más desfavorecidos fueron deliberadamente desoídas o minimizadas. Uno de los ejemplos más contundentes fueron entonces (y lo siguen siendo) la evolución de los niveles de pobreza y déficits en los indicadores sociales, que se colocaron por arriba de lo esperado para un país con su grado de desarrollo, como lo señalan Lustig y Székely (1997):

...la pobreza extrema y la pobreza moderada aumentaron entre 1984 y 1989 (los años de la crisis de la deuda). Durante la incipiente—y frustrada—recuperación de principios de los años noventa, la pobreza moderada se mantuvo prácticamente invariable, mientras que la pobreza extrema se redujo ligeramente.

En particular se observó que la pobreza en el sector primario, de por sí mucho más elevada que en otros sectores, fue en aumento entre 1989 y 1994. Además, hubo un incremento en los perfiles de pobreza en las regiones del Sur y Sureste de México, donde los índices de pobreza llegaron a ser los más altos de la República. Lo paradójico de los noventa y de sus programas de superajuste fue que la incidencia de la pobreza en el sector primario y en los estados más pobres del país subió justo durante el período en que el gobierno de México puso en marcha un programa de combate a la pobreza internacionalmente aplaudido: el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).

Entonces el levantamiento zapatista en contra del gobierno mexicano en Chiapas, el 1º de enero de 1994, tomó al mundo por sorpresa, confrontando a los índices macroeconómicos con una apremiante realidad social para dejar claro un hecho que los gobiernos neoliberales se negaban a enfrentar: que las más entusiastas reformas del mercado no allanan el camino de los países pobres a la cumbre de los ricos si no van acompañadas de una estabilidad política y de *instituciones sociales sólidas* (Stiglitz 1998a; Naim 1999). El derrumbe de la economía mexicana a fines de 1994 y la repercusión, el *efecto tequila*, que se produjo en el ámbito mundial ilustraron de manea inequívoca que, con un nivel de ahorro interno bajo, el crecimiento económico apoyado en capitales extranjeros especulativos redundó en un crecimiento económico volátil, perjudicial para la economía general del país y, en particular, para los sectores más pobres. Se evidenció también que las respuestas locales negativas a las reformas políticas globales podían amenazar la estabilidad política y, por lo tanto, la sustentabilidad de los logros macroeconómicos (de Janvry *et al.*, 1997).

5.3. LOS CUESTIONAMIENTOS AL MODELO NEOLIBERAL

En muy diversos frentes de pensamiento, tanto en los sectores críticos al margen de las grandes instituciones económicas mundiales como en el seno de las mismas, los análisis críticos del modelo puesto en marcha se fueron consolidando y cobrando influencia, y la evolución del mundo les aportó abundantes cifras y argumentos. En este sentido, fueron piedras angulares el informe de la comisión Brundtland (1987), la Agenda 21 (1992), el Protocolo de Kyoto (1994), el encuentro de la Selva Lacandona (1998) y la *batalla de Seattle* (1998), que en realidad no son más que las puntas de sendos *icebergs*, entre las innumerables organizaciones e iniciativas que nacieron alrededor del mundo con el urgente objetivo de redimensionar ante todo los aspectos sociales y ambientales del desarrollo.¹⁷

Una de las líneas argumentativas en contra del crecimiento (económico) indefinido se refiere sobre todo a la *inviabilidad ambiental del modelo*, estrechamente ligada a un cuestionamiento de los diversos sistemas agrícolas. Otra línea importante se fundamenta en los *incrementos alarmantes de la pobreza y la desigualdad al nivel mundial*, que junto con la problemática dominante del desempleo, comenzaron a ser considerados ya no como pequeñas fallas sino como efectos directos del modelo emprendido, y dirigieron forzosamente la atención mundial a los hasta entonces relegados aspectos sociales del modelo de desarrollo que el neoliberalismo había impuesto. Se puede reconstruir así la transformación de un concepto de desarrollo centrado sólo en las variables del crecimiento económico, en un concepto multidimensional que integró aspectos sociales, ambientales y culturales. Tampoco el concepto de desarrollo rural pudo sustraerse de estas tendencias, lo cual queda sintetizado, por ejemplo, en el objetivo principal que marca el Banco Mundial en el año 2001 en su Plan de Acción para el desarrollo rural de América Latina y el Caribe:

El objetivo fundamental del Plan de Acción regional propuesto es la reducción de la pobreza rural y la promoción de un crecimiento sobre base amplia en el contexto del manejo sustentable de los recursos naturales (Banco Mundial, 2001d).

¹⁷ Entre ellas, por mencionar sólo algunas: World Food Assembly, Debt Crisis Network, la campaña 50 Years is Enough, Globalize Resistance, Observatoire de la Mondialisation, Movimiento de Resistencia Global, Focus on the Global South, Movimiento de los trabajadores sin Tierra y Vía campesina.

Finalmente, hay que decir que los rumbos tan diversos e incluso contradictorios que tomaron las economías regionales, a pesar de las aspiraciones hegemónicas de la globalización económica, necesariamente tuvieron que cuestionar la efectividad de un modelo de desarrollo pretendidamente *universal*, apoyado sólo en medidas macroeconómicas globales, frente a la diversidad social, cultural y ambiental que se imponía en cada país y región.¹⁸

5.3.1. El crecimiento indefinido un obstáculo para el desarrollo sustentable

Las ideas de una *economía ecológica* identificada con una tradición alternativa de pensamiento, aunque intelectualmente aceptadas, en los hechos han sido y son deliberadamente desatendidas en gran medida por la política internacional. Así, la paradoja que significaría extender a todo el planeta el modelo de desarrollo del *norte*, considerando ante todo el fantástico incremento en el consumo de energía y de mercancías que eso conllevaría, sencillamente no fue enfrentada por los defensores del desarrollo económico ilimitado. De hecho, este debate aún hoy inconcluso se inició a fines del siglo XIX, cuando John Stuart Mill, en sus Principios de Economía Política (1873), hizo hincapié en la necesidad de proteger la naturaleza del crecimiento desenfrenado si se quiere preservar el bienestar humano. En contra de ello, al nivel mundial se prefirió el optimismo de Ricardo, caracterizado por la confianza en un espíritu prometeico humano, que induce a la sociedad a realizar avances científicos y tecnológicos capaces de *retrasar* el momento en que el crecimiento comienza a ser excesivo para los recursos disponibles (Redclif, 1996).

Fieles a la visión ricardiana, las grandes instituciones internacionales y los medios se inclinaron a asociar los argumentos ambientales, sociales y éticos en contra del modelo neoliberal, a una especie de *globalifobia irracional*, representada por individuos sumariamente descalificados como inflexibles, anticientíficos, postmodernos y violentos, incapaces de asumir las *verdades neutras* y *universales* de los postulados del desarrollo

¹⁸ ¹⁶ Por ejemplo, el sorprendente éxito económico de los países del sureste asiático y de Japón fue uno de los temas que A. Sen interpretó claramente a partir de las bases culturales regionales (Sen 2000). En otra vertiente más controvertida se puede citar a Lal (1999), quien intenta resaltar los beneficios sociales y culturales del libre mercado frente a los vicios destructivos (para el desarrollo económico) del estado paternalista, según este autor, emanado de la tradición judeo-cristiana y en particular de las reformas del Papa Gregorio I referentes a la institución de la familia

económico y la globalización. Pero en realidad, los argumentos de los globalicríticos en contra del proceso de desarrollo basado en el crecimiento económico ni siquiera fueron enfrentados en el marco de una discusión académica y el *optimismo ricardiano*, más que un argumento fundado, representó la incapacidad o la falta de voluntad para afrontar la complejidad que significa integrar conceptualmente la complejidad de los distintos elementos que deben integrar el proceso del desarrollo. Más bien, las grandes instituciones internacionales, rectoras del desarrollo mundial (FMI, BM, BID), ante las múltiples críticas se refugiaron en:

...el uso de un lenguaje complicado y técnico y de una jerga tecnocrática aparentemente neutra, espolvoreados con términos que suenan éticamente correctos, ha sido una de las formas de encubrir las cuestiones subyacentes y de anticiparse a las preguntas embarazosas. La cuantificación selectiva ha sido otro aspecto del mismo proceso; algunos indicadores escogidos cuidadosamente –muchos de ellos relacionados con los resultados de los mercados de valores– sirven para describir y evaluar el bienestar y la salud mundiales y nacionales, de modo que unos cuantos decimales al alza o a la baja han pasado a ser un motivo de gran preocupación. Así, se aparta la atención de las estructuras y los procesos básicos, e incluso de indicadores y valores críticos del desarrollo (Grosovic, 2000).

Aunque a partir de la publicación del informe Brundtland se estableció como una especie de filosofía universal la *sustentabilidad* del desarrollo, en realidad fueron pocas las concepciones que se preocuparon por hacer operativo este concepto, enfrentando su multidimensionalidad y definiendo concretamente cuál sería, bajo la concepción prevaleciente del desarrollo, la contribución del crecimiento económico a la sustentabilidad del mismo modelo de desarrollo (Klicksberg, 2001). Mientras el crecimiento económico se expresa en indicadores monetarios, la sustentabilidad ambiental se manifiesta en indicadores regidos por principios ecológicos. Encontrar para ellos un denominador común, al que además se le tendría que añadir la equidad social medida en términos de principios de calidad de vida, ha sido una tarea compleja, confrontada más en el terreno del discurso filosófico y raras veces de manera pragmática (CEPAL, 2001b).

Posteriormente, también desde el seno de las instituciones internacionales, ante la evidencia de las contradicciones del modelo de desarrollo, se empezaron a escuchar voces críticas que argumentaban un distanciamiento del paradigma del crecimiento económico, toda vez que evidentemente éste no había encontrado su paralelo en el desarrollo de la humanidad. Cabe

destacar aquí la postura expresada por el mismo BM, por ser una de las instituciones cúpula en la rectoría de los destinos de la economía mundial y de los conceptos del desarrollo:

Es cierto que el crecimiento económico, al aumentar la riqueza total de una nación, también mejora las posibilidades de reducir la pobreza y resolver otros problemas sociales. Pero la historia nos presenta varios ejemplos en los que el crecimiento económico no se vio acompañado de un progreso similar en materia de desarrollo humano, sino que se alcanzó a costa de una mayor desigualdad, un desempleo más alto, el debilitamiento de la democracia, la pérdida de la identidad cultural o el consumo excesivo de recursos necesarios para las generaciones futuras. A medida que se van comprendiendo mejor los vínculos entre el crecimiento económico y los problemas sociales y ambientales, los especialistas, entre ellos los economistas, parecen coincidir en que un crecimiento semejante es inevitablemente insostenible, es decir, no se puede mantener mucho tiempo (Banco Mundial, 2000a).

La discusión y preocupación por los crecientes signos de deterioro ambiental había ido cobrando fuerza desde los años setenta en los países desarrollados, cuando los partidos *verdes* comenzaron a participar en los parlamentos. La importancia y universalidad de las demandas ambientales pronto obligó a otros partidos políticos a incorporar el discurso de la sustentabilidad ambiental. No obstante, ante la falta de acciones suficientes y consistentes para la protección del ambiente, varias iniciativas internacionales de gran envergadura retomaron el tema en los noventa (Agenda 21, Cumbre de la Tierra, Protocolo de Kyoto, Reporte del BM en 1992). En todas las declaraciones y discursos resultantes se subraya la relación estrecha entre la concepción de desarrollo y la conservación del ambiente:

Sería optimista decir, a partir de eso, que ya hay un consenso en la política mundial hacia una concepción operativa e integral de un desarrollo sustentable en el que el crecimiento económico sería sólo un elemento más entre diversas metas ambientales y sociales. Uno de los enfoques metodológicos elaborados en el seno del BM busca hacer operable la sustentabilidad en todas sus dimensiones, humana, ambiental y económica, bajo la integración de las cuatro formas básicas de capital (físico, humano, natural y social) (Serageldin 1996; Thomas 1999). (Este enfoque se abordará en el Capítulo 3.). Cabe añadir que, conforme se enfrenta y avanza en la conceptualización operativa de la sustentabilidad, la visión del desarrollo integral recupera cada vez más los conceptos asociados al *desarrollo rural*, es decir, el fortalecimiento del sector campesino como elemento estratégico en una concepción de desarrollo integral y sustentable (CEPAL ,2001b).

5.3.2 Los campesinos en la discusión sobre la sustentabilidad ambiental

La producción agrícola, pecuaria y forestal está indisolublemente ligada a la discusión ambiental, siendo frecuentemente sus métodos los responsables directos del deterioro ambiental, tanto por la contaminación del agua como por los procesos de erosión y desertificación. En este sentido, la discusión ambiental se ha dirigido de manera crítica tanto a las acciones gubernamentales que en el pasado condujeron a una excesiva ampliación de la frontera agrícola, como a los métodos empleados en la agricultura, particularmente aquellos impulsados por la *revolución verde* y, más recientemente, a los efectos de la aplicación de la biotecnología.

Dentro de esto, desde el final de los setenta se inició con insistencia la discusión acerca de la sustentabilidad ambiental aparentemente mayor de los métodos de producción campesinos, en comparación con los métodos más intensivos en uso del suelo y de los insumos ligados a la agricultura industrial. Desde entonces, el análisis de la producción agropecuaria bajo el enfoque de sistemas y la aplicación de los metodologías de diagnóstico participativo permitieron nuevas interpretaciones de la forma de producir de los campesinos, sus motivaciones y toma de decisiones en relación con la conservación del medio.

Los casos de una agricultura campesina que, en sentido estricto, hace un uso sustentable de su medio ambiente, son excepcionales en el ámbito mundial¹⁹ y la degradación del medio ambiente es en realidad un problema presente en casi la totalidad de las comunidades campesinas. Por un lado, la producción sobre tierras marginales no aptas para la agricultura, desde el punto de vista de la sustentabilidad ambiental, es un denominador común para una gran proporción de la agricultura campesina.

Una parte importante de la población rural de los países en desarrollo depende ante todo de la agricultura en pequeña escala, orientada hacia la subsistencia y basada en el trabajo de la familia. Sin embargo, tiene un acceso limitado a los recursos, la tecnología y otros medios de subsistencia y producción. Como resultado de ello, explota en exceso los recursos naturales, incluidas las tierras marginales (Agenda 21, Sección III, Capítulo 32).

¹⁹ A este respecto, Toledo documenta los casos de unas 200 comunidades campesinas indígenas de México involucradas en un movimiento ecológico (Toledo 1992). Existe una serie de casos recopilados a nivel mundial, publicada en la revista ILEIA (por ejemplo, Posey 1991; Haverkort y Miller 1992).

No obstante, los enfoques participativos evidenciaron también que la protección y conservación del medio ambiente juega un papel importante en las decisiones productivas que toman los campesinos, y que estas decisiones no necesariamente se supeditan a las consideraciones económicas. Por lo tanto, se deben implementar medidas políticas que apoyen a las comunidades campesinas en la adopción de prácticas y tecnologías agrícolas sostenibles mediante políticas que fortalezcan la gestión ambiental de los campesinos. En particular, se deberá:

...aumentar la participación de los agricultores, sean hombres o mujeres, en la elaboración y aplicación de políticas dirigidas a alcanzar estos fines (*ambientales*), por conducto de las organizaciones que los representen (Agenda 21, Sección III, Capítulo 32).

Independientemente de la necesidad de hacer una reconstrucción diferenciada que haga justicia a la compleja relación entre causas y efectos de la degradación ambiental en tierras campesinas, se han podido consensar en particular tres aspectos *intrínsecamente conservacionistas* de la producción agrícola campesina. Es decir, se trata de aspectos específicos, propios de la agricultura campesina, que trabajan a favor de la gestión ambiental y que, por la importancia primordial que ésta tiene en los análisis actuales, se constituyen como importantes argumentos a favor del fortalecimiento de la economía campesina.

En primer lugar, es innegable que los campesinos, a lo largo de su centenaria presencia en los paisajes rurales, poseen un conocimiento diferenciado, valioso y único de su medio ambiente (a través de una vinculación muy estrecha con el espacio rural) que, al ser complementado con datos de otras fuentes, como lo serían por ejemplo los Sistemas de Información Geográfica, debe de aprovecharse e integrarse a los proyectos para avanzar hacia usos más sostenibles del espacio rural.

En segundo lugar, la conservación de la biodiversidad, estrategia fundamental en el uso sustentable del medio ambiente, descansa de manera importante en la forma de producir de los campesinos. La conservación de una rica variedad de germoplasma en las variedades de semillas criollas utilizadas por los campesinos, la práctica de la diversificación de cultivos y la conservación de productos de recolección, son los rasgos que distinguen a la producción campesina de la forma de producción agroindustrial. Este espacio de conservación de la

diversidad biológica se perdería junto con la extinción de la forma de producir de los campesinos.

Por último, se descubre que el *aparente retraso* en el pensamiento económico de los campesinos, es decir, su objetivo de producir *sólo* para satisfacer las necesidades de la unidad familiar (y no la realización del capital), se torna en una ventaja ambiental, ya que le permite al campesino incluir precisamente consideraciones de sustentabilidad ambiental en su forma de trabajar la agricultura, al margen de su estricta eficiencia económica.

En otra línea argumentativa actualmente muy socorrida, los campesinos encuentran su razón de ser como *guardianes del paisaje*, como conservadores de espacios de recreación y de referencia cultural para una inmensa mayoría de población urbana (Boussard 1992; Pérez 1999). Si bien se trata de un aspecto de creciente importancia, el trabajo del campesino no se debería de reducir al de un museógrafo pasivo.

5.3.3. Todo crece en los noventa: la economía, la pobreza y la desigualdad

La pobreza, como un fenómeno que afecta a una proporción significativa de la población mundial, ha merecido una consideración primordial en los planes y programas de desarrollo que se formularon a partir de la segunda posguerra. Existe desde entonces consenso en que la persistencia de la pobreza, desde la perspectiva que se adopte, ya sea ética, social o económica, es incompatible con el desarrollo de la humanidad. Se puede asegurar también, de acuerdo a Amartya Sen, que los sectores cuyas protestas se califican como *anti-globalización* no están necesariamente en contra de la globalización *per se*, ya que en realidad estas protestas se podrían calificar como los eventos más globalizados del mundo moderno, sino que, en lo fundamental, consideran que se han incrementado enormemente las disparidades en los niveles de ingresos y de vida durante el período actual de la globalización (Sen 2001, citado por Ravallion, 2003). La discusión en torno a los niveles de pobreza es piedra angular del debate que se sostiene alrededor del proceso de globalización.

Ante las distintas definiciones del concepto de pobreza, la diversidad en la presentación de datos sobre la misma, su evolución y distribución, se obtiene un panorama muy confuso sobre el alcance de esta problemática, señal finalmente de su complejidad y su alarmante

magnitud. En el marco de la guerra de cifras en la que se circunscribe el fenómeno pobreza, el BM menciona que, en 1998, el 56% (2800 millones de personas) de la población del mundo en desarrollo vivía bajo el nivel de pobreza (con un gasto de menos de 2 dólares/día). Se añade que las personas que viven en pobreza extrema (con menos de un dólar/día) en los países en desarrollo aumentó de 1200 millones a 1300 millones entre 1987 y 1990, y en 1997 el número volvió a reducirse a 1200 millones (Banco Mundial, 2001a).

Entre 1987 y 1990, en América Latina y el Caribe, el porcentaje de pobres extremos se incrementó de 15.3% a 16.8% de la población, lo que significó un incremento absoluto de 63.7 millones de personas (1987) a 73.8 millones (1990). Hacia 1998, el porcentaje de población en pobreza extrema descendió en términos relativos al 15.6% de la población total; sin embargo, se incrementó en términos absolutos a 78.2 millones de personas (Banco Mundial, 2001b).

El IFAD (2001) admite que a pesar de los avances económicos asociados a la liberalización de los mercados, la tasa de reducción de la pobreza entre 1990-98 significó sólo *un tercio* del nivel que se requería para lograr reducir a la mitad la pobreza extrema entre 1990-2015²⁰, lo cual implica que será prácticamente imposible alcanzar las metas propuestas. El Banco Mundial considera que *sí* se alcanzarán las metas planteadas para el 2015, aunque no en todas las regiones del planeta (Ravaillon, 2003). Por el contrario, Bhalla (2002) afirma que estas metas se han rebasado ampliamente, ya que en el 2000 sólo quedaba un 13% de la población mundial bajo la línea de pobreza. ¿A quién creerle? Períodos de análisis distintos, definiciones y métodos de medición e interpretación distintos, dejan finalmente un panorama difuso acerca de un problema tan apremiante (Ravaillon, 2003).

¿Cómo se mide la pobreza?

En el análisis de la pobreza se consideran dos tipos, según la severidad de la misma: la pobreza moderada y la pobreza extrema (o indigencia). Según la localización de la población pobre, se habla de pobreza urbana y pobreza rural.

¿Cómo se mide la pobreza? y, en consecuencia, ¿cómo se evalúa la evolución del fenómeno pobreza? Obviamente, para eso se debería contar con mediciones comparables de pobreza a nivel global. Sin

²⁰ En 1990, las Naciones Unidas habían acordado como meta para el año 2015 implementar las medidas necesarias para lograr reducir la pobreza mundial a un 15% del total de la población mundial.

embargo, *la medición del fenómeno constituye un punto tan controvertido como la pobreza misma* (Boltvinik, 2001), lo cual ha llevado además a una constante modificación y adecuación en la concepción cuantitativa de la pobreza. Así, ahora se distingue entre un concepto *absoluto* de pobreza (índices de pobreza válidos para todas las sociedades) y un concepto *relativo* de pobreza (índices elaborados de acuerdo a los estándares de vida de cada sociedad en particular).

Típicamente, los cálculos de la pobreza se basan en datos sobre ingresos, gastos o consumo de los hogares, estandarizados según el tamaño del hogar y los costos de vida. El método *absoluto* más común para definir la pobreza, aplicado por el Banco Mundial y la mayoría de las organizaciones internacionales, se basa en el ingreso. Para el análisis al nivel global se considera que un ingreso *per cápita* de dos dólares por día (a precios constantes de 1993) define la línea de pobreza, y un ingreso de un dólar por día define la línea de pobreza extrema o indigencia (BM, 2001, IFAD 1999). Para hablar de pobreza a nivel de cada país, se calculan líneas de pobreza específicas que deben reflejar *lo que significa ser pobre en la situación específica de cada país* (Banco Mundial 2001a), es decir, se manejan líneas de pobreza relativa, que así constituyen también un reflejo del nivel de desigualdad existente en cada país (CEPAL, 2001).

La mayor parte de los análisis específicos para América Latina provienen de los estudios y estimaciones que hace la CEPAL. Esta organización estima también la magnitud de la pobreza por medio del método de ingreso, basado en el cálculo de líneas de pobreza. La línea de pobreza representa así el monto de ingreso que permite a cada *hogar* satisfacer las necesidades esenciales de sus miembros, es decir, se maneja generalmente al *hogar* como unidad de análisis y no a las personas (como lo hace el BM), lo cual hace difícil la comparación e interpretación de los datos.

La CEPAL estimó concretamente la línea de pobreza a partir del costo de una canasta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población, tomando en consideración sus hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos y sus precios relativos. Al valor de dicha canasta se sumó luego una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas. Medir y retratar la pobreza en los términos cuantitativos mencionados aquí representa en realidad apenas un acercamiento al fenómeno de lo que significa ser pobre. Considerar las percepciones de la pobreza como el retrato más significativo del fenómeno es una metodología que surge en el marco del neoinstitucionalismo (y la importancia que esta corriente le atribuye a la participación basada en la percepción de los fenómenos – ver también capítulo 4) y se sintetiza en los documentos “Voices of the poor” elaborados por el BM con la participación de investigadores fundadores y destacados en el trabajo con metodologías participativas (Naravan y Petsch, 2002).

5.3.3.1. Niveles de pobreza en América Latina

De acuerdo a la CEPAL, el porcentaje de los hogares de la región que vivían en pobreza cayó de 41% a 38% entre 1990 y 1994. Sin embargo, este progreso no fue suficiente para recuperar el incremento en los niveles de pobreza que ocurrieron durante la década previa. Se puede observar que la pobreza en los hogares rurales disminuyó sólo en dos puntos porcentuales en el período de 1990-94 (de 58% a 56%), mientras que la proporción de habitantes rurales que viven en pobreza absoluta se mantuvo en 65% durante el período. Hacia 1997, la CEPAL reporta también una ligera recuperación en los niveles de pobreza sin que se puedan alcanzar aún los niveles de 1980.

Al considerar el número de personas involucradas en el proceso, se constata que el aumento en el porcentaje de hogares pobres de 1980 a 1990 en América Latina en su conjunto, provocó un incremento sustancial del número de personas pobres, de 136 a 200 millones. En 1994 ya se contaban 210 millones de pobres en América Latina (CEPAL, 2000).

El Banco Mundial describe una tendencia similar en la evolución de la pobreza en América Latina, aunque sus estimaciones se encuentran hasta 8 puntos porcentuales debajo de las presentadas por la CEPAL (Cuadros 2.3 y 2.4) (Banco Mundial, 2001a).

Bhalla (2002), apoyando su tesis sobre el declive de la pobreza en el mundo sobre la base de datos del Banco Mundial, argumenta que el número de pobres en América Latina se redujo en 7.8 millones de personas entre 1960 y el año 2000.

Cuadro 2.3: CEPAL: Niveles de pobreza y pobreza extrema en América Latina (1980-1999)

Año	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza*			Porcentaje de población bajo la línea de pobreza*			Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza extrema			Porcentaje de población bajo la línea de pobreza extrema		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1980	34.7	25.3	53.9	40.5	29.8	59.9	15.0	8.8	27.5	18.6	10.6	32.7
1989	41.9	35.0	58.2	48.3	41.4	65.4	17.7	12.0	34.1	22.5	15.3	40.4
1994	37.5	31.8	56.1	45.7	38.7	65.1	15.9	10.5	33.5	20.8	13.6	40.8
1997	35.5	29.7	54.0	43.5	36.5	63.0	14.4	9.5	30.3	19.0	12.3	37.6
1999	35.3	29.8	54.3	43.8	37.1	63.7	13.9	9.1	30.7	18.5	11.9	38.3

* Incluye la pobreza extrema.

Fuente: CEPAL, *Panorama Económico de América Latina 2001-2001*

Cuadro 2.4: Banco Mundial: Niveles de pobreza y pobreza extrema (indigencia) en América Latina (1986-1996)

Año	Porcentaje de población bajo la línea de pobreza			Porcentaje de población bajo la línea de pobreza extrema		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1986	33.75	25.51	57.43	13.32	9.52	25.93
1989	38.26	30.62	59.79	17.59	12.77	31.16
1992	39.65	32.01	67.58	18.65	13.46	37.64
1995	36.92	30.14	64.14	16.10	11.65	33.30
1998	35.83	nd	nd	15.55	11.83	33.01

Fuente: Banco Mundial (2000)

5.3.3.2. La pobreza en México

También en México, la verdadera evolución de la pobreza se oculta tras distintos y cambiantes criterios de medición. De acuerdo a Boltvinik (2000), durante el período de gobierno de 1994-2000, crítico en la evolución económica del país, y estando a prueba las *bondades* de las medidas neoliberales implantadas,

..... no se adoptaron criterios únicos y públicos en materia de medición de la pobreza ni se llevaron a cabo mediciones oficiales únicas....(.) De esta manera, y como entre los especialistas tampoco hay consenso, reina la confusión en los medios y en la opinión pública (Boltvinik, 2000).

En las estadísticas nacionales de México no se llama a la *pobreza* por su nombre, ya que el INEGI maneja el concepto de *Niveles de bienestar*²¹ (Cuadro 2.5). En los niveles de bienestar se distinguen siete estratos, con base en una metodología de estratificación multivariada, que usa 36 variables que abarcan aspectos múltiples (educación, salud, acceso a servicios, etc.) (INEGI, 2000). En ningún momento se transparenta a cuánto asciende el número de población considerada pobre o indigente en México y, sobre todo, no se puede reconstruir la evolución de esta pobreza a través del tiempo.

²¹ La SEDESOL, al mismo tiempo, manejó durante los noventa el concepto de *Grados de Marginalidad* basados en 6 indicadores socioeconómicos.

Cuadro 2.5: INEGI: Niveles de bienestar en México (2000)

Niveles de bienestar	Porcentaje de la población nacional	Número de estados	Estados
1 (más bajo)	10.72	3	Chiapas, Guerrero, Oaxaca
2	19.73	6	Campeche, Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz
3	10.38	3	Guanajuato, Michoacán
4	17.93	9	Colima, Durango, Jalisco, Morelos, Querétaro, Sinaloa, Tlaxcala
5	0.90	1	Quintana Roo
6	31.46	9	Aguascalientes, Baja California Norte, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, México, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas
7 (más alto)	8.87	1	Distrito Federal

Fuente: INEGI, Niveles de Bienestar (2002)

Recurriendo otra vez a las cifras que publica la CEPAL para México (Cuadro 2.6), se observa que a raíz de los significativos aumentos registrados en los niveles de pobreza y de indigencia tras la crisis de 1995, se ha podido lograr una ligera recuperación para los niveles de pobreza, que sin embargo, se reflejan exclusivamente en la población urbana. Los niveles de pobreza e indigencia rural en 1998, tanto a nivel de hogares como a nivel de individuos, aún son más elevados que en 1989.

Cuadro 2.6: CEPAL: Niveles de pobreza e indigencia en México (1980-1998)

Año	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza*			Porcentaje de población bajo la línea de pobreza*			Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza extrema			Porcentaje de población bajo la línea de pobreza extrema		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
1989	39.3	34.2	48.7	47.8	38.9	57.0	14.1	9.4	22.6	18.8	13.1	27.9
1994	35.8	29.0	46.5	45.1	36.8	56.5	11.8	6.2	20.4	16.8	9.0	27.5
1996	43.4	37.5	53.4	52.1	45.1	62.5	15.6	10.0	25.0	21.3	13.8	32.4
1998	38.0	31.0	49.0	46.9	38.9	58.5	13.0	7.0	23.0	18.5	9.7	31.1

* Incluye la pobreza extrema

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de México (2001b)

Estos datos son alarmantes si se considera que los noventa fueron una década de crecimiento económico y de implementación de diversas políticas antipobreza (Programa Solidaridad, Progresas).

5.3.3.3. La pobreza rural: raíces profundas, políticas equivocadas

A nivel global, se menciona que el 75% de los 1200 millones de personas que viven en pobreza extrema se encuentran en áreas rurales y, en gran medida, dependen de la agricultura para su sobrevivencia. En la actualidad, el 6.5 % de los pobres rurales del mundo vive en América Latina. Aquí, a diferencia del resto del mundo en desarrollo, la pobreza en términos absolutos se ha ido transformando en un fenómeno básicamente urbano (134 millones de los 211 millones de pobres viven en áreas urbanas). Cerca del 92% del incremento de 64 millones de pobres que se produjo durante la década de 1980 en América Latina se localizó en las áreas urbanas (de 62.9 millones a 120.8 millones de personas), mientras que los pobres rurales sólo representaron poco más del 8% de este aumento (de 73.0 millones a 76.4 millones de habitantes) (IFAD, 2001). Sin embargo, esta tendencia se interrumpe en los años noventa, ya que después de la importante reducción de la proporción del total que representan los pobres rurales entre 1980 y 1990 (de 54% a 39% del total de personas pobres), ésta proporción no se logró reducir hasta 1997 (CEPAL, 2001 b). La pobreza rural se considera como más extrema que la urbana (Cuadro 2.6).

El deterioro de las condiciones económicas de México (y América Latina), que redundó finalmente en el rápido incremento de la pobreza, se acentuó en la década de los setenta. El elevado crecimiento demográfico, particularmente rural, en el contexto de un proceso de industrialización trunco, donde además amplios sectores campesinos fueron marginados de la inversión de capital en el agro, resultaba necesariamente en un creciente ejército de desempleados y cinturones de miseria urbanos (Warman 1982; Trejo 2000). La CEPAL, que en esta época estaba a la vanguardia de las interpretaciones del estructuralismo latinoamericano, consideró entonces que la incapacidad de la agricultura para retener a la población en forma productiva, así como la falta de productividad del sector, albergaban un

gran potencial de conflicto social para los países de América Latina (CEPAL, 1982)²². Los análisis se comenzaron a enfocar en gran medida en la agricultura campesina, cuya racionalidad implícita y contribución productiva, principalmente al consumo interno pero también a la producción para exportación, condujeron a una transitoria revaloración del sector (Trejo, 2000). Sin embargo, ya al principio de los ochenta, el exorbitante crecimiento de la deuda externa (debido al crecimiento desmesurado de las tasas de interés) inició el continuo drenaje de recursos del país, truncando definitivamente su proceso de desarrollo e incrementando el número de pobres, sobre todo en el sector rural (Fossati, 1996). Al analizar la discrepancia entre el nivel de desarrollo de México y los niveles de pobreza desproporcionadamente altos, Lustig y Szekely (1997) consideran tres factores determinantes para este fenómeno en la actualidad. En primer lugar, mencionan el comportamiento macroeconómico, marcado desde los setenta por la pérdida de la estabilidad económica un aumento en la vulnerabilidad al comportamiento de variables externas. En este rubro, los costos de las consecuentes crisis recurrentes (1976,1982,1985) recayeron de manera desproporcionada sobre los grupos medios y pobres, ya que los salarios bajaron, mientras que las ganancias y rentas aumentaron. Estos autores, haciendo un análisis más diferenciado de la evolución de la pobreza en México entre 1989 y 1994, demuestran que es precisamente en los sectores rurales donde ha aumentado la pobreza. Estableciendo subcategorías en función de ubicación geográfica, ocupación y actividad de la población, se revela que la pobreza tanto extrema como moderada se incrementó durante el período entre los trabajadores rurales, en el sector primario y en las regiones del sur y sureste del país. Es decir, en los sectores de producción y en las regiones que están más fuertemente asociadas al sector rural, no sólo la incidencia de la pobreza en el período fue más alta, sino además, allí aumentó la proporción de pobres, sobre todo la de los pobres extremos (Lustig y Szekely, 1997). (Cuadro 2.7)

²² El Estructuralismo comenzó a desarrollarse en Latinoamérica en los años 30 y 40 como una alternativa para el modelo de desarrollo latinoamericano e influyó hasta los años 70 y 80 en la política económica de los demás países del subcontinente. Las relaciones comerciales asimétricas en los niveles internacionales debían ser remediadas por medio de un programa de industrialización con el fin de sustituir las importaciones. La CEPAL estaba convencida de que el estancamiento económico de los países latinoamericanos se debía al sistema de comercio internacional. El Estructuralismo antiguo aceptaba las leyes del mercado (oferta y demanda), aunque estaba convencido de que ese no era el único medio para alcanzar un verdadero desarrollo en Latinoamérica.

Cuadro 2.7: Incidencia de pobreza: total y para grupos seleccionados (1989-1994)

Subgrupo	1989		1992		1994	
	Porcentaje de hogares	Porcentaje que el grupo representa del total de los pobres extremos	Porcentaje de hogares	Porcentaje que el grupo representa del total de los pobres extremos	Porcentaje de hogares	Porcentaje que el grupo representa del total de los pobres extremos
Pobreza extrema total	17.1	100.0	16.1	100.0	15.5	100.0
Trabajadores rurales	48.7	71.0	53.0	75.8	51.0	73.1
Sector primario	46.1	82.6	51.7	84.8	50.0	86.2
Región sur *	25.1	12.5	19.8	11.9	29.0	19.1
Región sureste *	34.0	24.3	47.4	33.6	37.2	22.5

*Los estados del sur y sureste de México comprenden a Chiapas, Oaxaca y Guerrero, donde la proporción de población rural es mayor que en el resto del país.

Fuente: Adaptado de Lustig y Székely (1997)

En los noventa, frente al avance del papel de los mercados y el retiro del Estado como regulador social, amplias masas de campesinos quedaron desprotegidas, incapaces de entrar en un círculo virtuoso para salir de la pobreza. Al final del siglo XX se tiene que reconocer que en la región no sólo se mantiene, sino se incrementa un preocupante núcleo de pobreza *dura*, condicionada por:

..... el escaso e incluso nulo acceso a la tierra que tiene aún un amplio sector de la población rural, en un contexto de fuerte concentración de la tierra, y al mismo tiempo una gran dificultad en el acceso a los mercados de agua, crédito, tecnología y a los servicios básicos. Predominan también las precarias condiciones en el empleo.(...) Dentro de la población rural subsisten asimismo bajos niveles de educación, altas tasas de fecundidad y fuertes migraciones (CEPAL, 2001c).

También otros investigadores consideran que los orígenes de la pobreza rural en México se deben de buscar básicamente en la desigual distribución de la tierra:

A pesar de que México tuvo una reforma agraria, después de los años treinta el reparto agrario se interrumpió y aumentaron los límites de propiedad de tierras para ciertos tipos de explotación. Asimismo, durante los cuarenta y cincuenta, la política agrícola reforzó dicha tendencia otorgando facilidades en la forma de acceso a crédito y a irrigación a los agricultores más prósperos. El reparto agrario se reinició en los sesenta, pero la tierra distribuida era de muy mala calidad y las parcelas muy pequeñas (Lustig y Székely, 1997).

También el IFAD subraya que América Latina es el continente donde existe la distribución más inequitativa de la tierra agrícola, por lo cual los niveles de pobreza son más elevados de lo que se podría esperar a partir de los datos de ingreso *per cápita*. México no constituye la excepción en el área: aun cuando se redistribuyeron 64 millones de hectáreas durante las reformas agrarias entre 1918 y 1968, persistieron altos niveles de desigualdad y masas de trabajadores rurales sin tierra, lo que precipitó, por ejemplo, los disturbios violentos de Chiapas desde 1994 (IFAD, 2001).

Finan *et al.* (2002) encuentran diversos factores que intervienen en la relación entre la pobreza y el acceso a la tierra. La etnicidad indígena y bajos niveles de capital humano reducen los retornos que se obtienen de la tierra. Altos costos de transacción (acceso a vías de comunicación y mercados) reducen significativamente los retornos que produce el acceso a la tierra. Por otro lado, en hogares con acceso a menos de 1 hectárea de temporal, una hectárea de terreno adicional incrementaría significativamente los ingresos de la familia (en un 26% por encima del salario mensual de un trabajador rural). Los autores concluyen que el acceso a la tierra puede reducir de manera importante la pobreza, siempre que se complemente con recursos adicionales.

La CEPAL señala también, en el caso particular de México, ciertas limitaciones en los mercados de tierra como una de las causas de la evolución negativa de la pobreza rural. Considerando que los mercados de tierras y de trabajo son *instituciones* que se hacen necesarias cuando existe una distribución desigual de la tierra (CEPAL, 2001c).

En México, los tratos agrarios de aparcería fueron totalmente desalentados por la existencia de leyes agrarias que institucionalizaron el derecho a la tierra de los campesinos que carecían de ella, y por los regímenes políticos que hicieron de la reforma agraria permanente una forma de control social. Los terratenientes optaron por el fraccionamiento de sus tierras entre familiares y el cultivo directo, aprovechando la existencia de mano de obra abundante y a bajo precio en los mercados de trabajo locales y regionales (CEPAL, 2001c).

Pero las causas de la persistencia de la pobreza rural en México no sólo deben buscarse en los *errores del pasado* y la desigual distribución de la tierra, problemas teóricamente resueltos a partir de las reformas al Artículo 27 constitucional. Algunos autores encuentran la explicación, sobre todo, en las medidas económicas adoptadas (Consenso de

Washington). Así, la sobrevaluación de la moneda mexicana entre 1989 y 1994 redujo necesariamente la rentabilidad de bienes comercializables, incluyendo los del sector agrícola. Es decir, la medida monetaria actuó como un impuesto para los productos agropecuarios, afectando así ante todo a los hogares que viven predominantemente de la agricultura. La liberalización comercial iniciada a mediados de los ochenta y culminada en 1994 con la firma del TLCAN, y la reforma agraria emprendida a fines de 1992 que autorizó la privatización del ejido y desmanteló los apoyos institucionales y subsidios al agro como parte del nuevo modelo económico en el que el estado jugaría un papel menor (Salcedo 1999; Lustig y Szekely 1997). De la misma manera, de Janvry *et al.* (1997), en su estudio sobre la economía de los ejidos mexicanos, concluyen que el colapso de los precios de garantía, los elevados tipos de interés y la pérdida de subsidios que sufrió el sector primario incidieron de forma negativa en la pobreza rural. Los autores afirman que la diferenciación social y la pobreza han ido en aumento a partir del período que se introdujo la reforma agrícola y agraria:

Con referencia específica a la relación entre la pobreza rural y los programas de titulación de tierras en América Latina, que en México se tradujo en 1992 como la reforma al artículo 27 de la Constitución, la CEPAL (1999) considera que con la titulación se han beneficiado particularmente los propietarios grandes y medianos, ya que ellos participan regularmente en los mercados formales de tierra. En cambio, para los pequeños campesinos que suelen realizar tratos agrarios en los mercados informales de tierras, la titulación y la participación en el mercado formal parecen implicar mayores costos de transacción con relación a sus escasos recursos.

Los magros resultados de los programas de titulación obedecen al hecho de que la posesión de un título de propiedad, positivo en teoría para un campesino, proporciona muy pocas ventajas en el contexto de mercados incompletos (CEPAL, 1999).

En resumen, es evidente que las consecuencias más palpables del proceso de modernización del agro son el aumento del costo del acceso al crédito, a los seguros, los mercados, los insumos modernos, las semillas, el agua y la asistencia técnica. Adicionalmente, la flexibilización de los controles públicos, el entorno macroeconómico desfavorable y las lagunas institucionales están produciendo un proceso de diferenciación social en el que un pequeño grupo de agricultores se están convirtiendo en empresarios

exitosos, mientras en el otro extremo del espectro se sitúan los pequeños agricultores y los miembros de las comunidades indígenas, que tienen dificultades para modernizar y diversificar sus actividades debido a las limitaciones mencionadas. Ellos están quedando relegados de la modernización y tienen incluso que abandonar sus propiedades para engrosar las filas de los pobres urbanos (Lustig y Szekely, 1997).

Para redondear el panorama en torno a la pobreza rural en México y América Latina, hay que mencionar dos características adicionales del fenómeno que son importantes también para las estrategias de solución del problema. En primer lugar, Trejo (2000), en un estudio para la CEPAL, constata que la pobreza es ahora:

...una situación que no siempre afecta de modo permanente a los mismos hogares; por el contrario, hay importantes sectores de la población que en diferentes coyunturas se ven expuestos a cambios ascendentes y descendentes en sus condiciones de vida (Trejo, 2000).

Los cambios en la estructura productiva de las últimas décadas y las fuertes fluctuaciones de los mercados de productos y de trabajo han conducido así a el fenómeno de *rotación de la pobreza*. Si bien no se trata de un fenómeno nuevo, la *rotación* se ha incrementado, reflejando los cambios profundos en la estructura productiva y del empleo que se produjeron durante los años ochenta y noventa. La rotación de la pobreza va asociada a una mayor *vulnerabilidad* de la economía de los hogares pobres, por lo cual frecuentemente las comunidades rurales deben cumplir con el papel de un *seguro de desempleo* para su población migrante que se expone a condiciones de empleo precarias e inseguras en los centros urbanos.

5.3.3.4. Peor que la pobreza, la desigualdad

La pobreza a nivel regional o nacional puede coexistir con niveles de ingresos muy altos y amplios desarrollos de infraestructura, avances tecnológicos y urbanización, como ocurre particularmente en América Latina. La *desigualdad*, fenómeno asociado a la pobreza, medida comúnmente por el coeficiente de Gini²³, ha crecido en América Latina, destacándose México en el contexto regional (junto con Brasil) por el fuerte crecimiento de la desigualdad entre 1986 y 1995 (de un coeficiente de 0.47 a 0.53) y una magra recuperación posterior (Cuadro 2.8).

²³ El coeficiente de Gini es una de las medidas de desigualdad más utilizadas. Toma valores de 0 a 1, donde 0 = igualdad total, y 1= desigualdad extrema (Lichtfield).

Cuadro 2.8 : Desigualdad en los ingresos: América Latina y México

	DESIGUALDAD MEDIDA CON EL COEFICIENTE DE GINI					
	Urbano		Rural		Total	
	ALC*	México	ALC	México	ALC	México
1986	0.52	0.44	0.49	0.45	0.54	0.47
1989	0.56	0.50	0.52	0.44	0.58	0.52
1992	0.53	0.50	0.51	0.44	0.55	0.53
1995	0.55	0.51	0.50	0.42	0.56	0.53
1996	0.55	0.49	0.51	0.45	0.56	0.52

* ALC = América Latina y el Caribe

Fuente: Banco Mundial (2001b)

Esto es preocupante para los diseñadores de la política económica por los impactos negativos que la desigualdad tiene sobre los índices de crecimiento económico. A mayor desigualdad, los beneficios del *crecimiento económico*, alcanzado con tanto esfuerzo y sacrificio, se reflejan básicamente en los estratos altos de la población y poco contribuyen a reducir la pobreza (Banco Mundial, 2001b). Por lo tanto, se requieren además políticas redistributivas costosas para reducir la desigualdad junto con la pobreza.

Con referencia a las condiciones particulares del medio rural, cabe recordar que el término *desigualdad* en este contexto incluye también la desigualdad en la tenencia de la tierra, un punto particularmente sensible (políticamente) cuando se habla del combate a la pobreza rural (IFAD, 2001). América Latina se conoce como uno de los continentes con mayor desigualdad en la tenencia de la tierra. Para México, el Banco Mundial publica un coeficiente de 6.2 en la distribución de la tierra en los ochenta (Banco Mundial 2001c).

En resumen, a pesar de las controvertidas perspectivas de análisis y resultados de investigación en torno a la pobreza y su relación con la desigualdad social, se puede afirmar que por lo menos se ha reconocido la necesidad de llegar a niveles de análisis mucho más diferenciados acerca de las *causas y soluciones* de la pobreza, aunque se está muy lejos de haber arribado a un consenso al respecto (Bell, 2000).

5.3.3.5. Para reducir la pobreza ¿basta el crecimiento económico?

Toda vez que no se trata de un fenómeno nuevo, a lo largo de las últimas décadas ha existido una variedad de enfoques sobre las causas y, en consecuencia, sobre las soluciones a la pobreza, que reflejan las diversas posiciones teóricas prevalecientes en cada momento.

En las décadas de los cincuentas y sesentas, se enfatizaba la importancia de acumular capital físico mediante la inversión y el ahorro interno, como fuente de crecimiento de los países. Se postulaba que este crecimiento se extendería hacia los pobres. Sin embargo, desde los setenta se evidenció que, a pesar de haberse logrado un importante crecimiento económico, la pobreza y junto con ella la desigualdad y el desempleo, lejos de haber cedido, habían sufrido un importante incremento. De esta manera, en 1972, el Banco Mundial comenzó a colocar el énfasis en la erradicación de la pobreza por medio de la *redistribución del crecimiento* (Bello, 2000). En la década de los ochenta, la crisis económica mundial y particularmente la crisis de la deuda en América Latina colocaron el acento en la necesidad de mantener los equilibrios macroeconómicos y la liberalización de los mercados. Con la imposición de esta ideología neoliberal predominó nuevamente un enfoque economicista, el de la estabilización (sostenido por la institución entonces dominante, el FMI), y perdieron influencia las preocupaciones por los contenidos sociales del desarrollo.

Como ya se mencionó, al principio de los noventa, cuando se impuso otra vez el discurso sobre el crecimiento económico junto con nuevas concepciones sobre el papel del Estado, las políticas públicas y el énfasis en los aspectos macroeconómicos, se postuló que el crecimiento económico *gotearía* sus beneficios a los pobres. Sin embargo, en sus aspiraciones de obtener educación, empleo y seguridad social, éstos tendrían que someterse a las reglas del libre mercado. El mercado, dada la multiplicidad de sus *imperfecciones*²⁴, resultó ser mucho menos *libre* de lo que se había supuesto y, como tal, rápidamente se mostró incapaz de hacer aportes significativos a la justicia social. Con referencia particular a la pobreza rural, el BM acepta que:

Las reformas macroeconómicas no revirtieron la larga historia de desarrollo desigual. El sector rural permaneció relativamente desconectado del resto de la economía y varias distorsiones estructurales y disparidades regionales no se tocaron, toda vez que no se tomó en cuenta la

²⁴ Entre ellas, la existencia de mercados incompletos, segmentados o inexistentes.

micro-agenda. En términos de pobreza rural, la estructura del crecimiento es tan importante como las figuras de crecimiento *per se*. En muchos casos, el crecimiento de la agricultura se concentró en el sector comercial y no *goteó* sobre los pobres (Banco Mundial, 2001d).

Habiéndose apostado al crecimiento económico como estrategia fundamental para la reducción de los niveles de pobreza, la contradicción entre el crecimiento económico positivo a nivel mundial y un incremento paralelo en los niveles de pobreza mundial, se convirtió en una de las piedras angulares en la discusión del modelo de desarrollo emprendido. En todos los foros, incluso en gobiernos nacionales, ONG's y en instituciones internacionales como el FMI y el BM, se inició una intensa discusión en torno a la relación entre el crecimiento económico y las cifras de la pobreza mundial.

Destaca aquí que la diversidad de fuentes de datos (fundamentalmente encuestas de hogares, estadísticas nacionales, etc.), la diversidad de métodos econométricos, los distintos marcos conceptuales de los investigadores y, finalmente, la disparidad e inconsistencia en los resultados entre los países, han conducido a resultados e interpretaciones muy diversas e incluso contradictorias.

Por ejemplo, para América Latina, la CEPAL encontró relaciones muy distintas entre el crecimiento económico de las naciones (expresado como ingreso nacional bruto real por habitante) y el desarrollo de la pobreza en el período 1990-97 (CEPAL, 2000). En algunas naciones (Chile, Uruguay), un crecimiento alto coincide con una disminución significativa de la pobreza; por el contrario, en otras (Bolivia, Honduras), el crecimiento moderado condujo sólo a una reducción muy débil de la pobreza. Destacan los casos de México, Paraguay y Colombia, donde un crecimiento económico moderado en el período se asoció a un incremento en los niveles de pobreza. Ante tal variación en los resultados, el organismo concluye necesariamente que

...para explicar la evolución de la pobreza, y para sugerir propuestas para la superación, debieran evitarse las perspectivas analíticas centradas exclusivamente en el crecimiento económico (CEPAL, 2000).

A su vez, el BID no aporta nada nuevo al análisis al afirmar que *el crecimiento económico es una condición para la reducción de la pobreza*, aunque admite que *no es suficiente*, ya que hay que impulsar una serie de medidas adicionales, todas de corte económico (perfeccionar mercados, mejorar acceso a créditos, etc.) (BID, 1999).

Uno de los debates mas importantes en torno a esta problemática se dio en el seno del BM en 1997, cuando su director general James Wolfenson aceptó que el crecimiento económico había excluido a una parte importante de la población mundial, por lo cual el crecimiento económico como tal no podía seguir siendo la meta, sino que se debía buscar el *crecimiento con equidad* (Oxfam, 2000). En contradicción con esta postura, el mismo BM publicitó ampliamente una polémica investigación dirigida por Dollar y Kraay (2000), en la cual, con base en el análisis de encuestas de hogares en 125 países y con datos de 1987 y 1993, los autores concluyen que el *crecimiento económico no sólo beneficia a los pobres, sino que lo hace exactamente en la misma proporción en que beneficia a los ricos*.

De manera similar y también en una investigación del BM a partir de encuestas de hogares, Milanovic (2000) descubrió que existe una relación directamente proporcional entre el crecimiento económico general y el crecimiento de ingreso de los pobres, concluyendo así que las políticas macroeconómicas (incluyendo los mercados libres) benefician a los pobres tanto como a los hogares típicos.²⁵ Aunque este autor admite también que el crecimiento no es lo único que se necesita para mejorar las condiciones de vida de los pobres, enfatiza sin embargo que todo aquel que se preocupa por el destino de los pobres debe de estar a favor de las políticas que favorezcan el crecimiento económico.²⁶

Otro tipo de enfoque y análisis, proveniente en particular de diversas ONGs, cuestiona enfáticamente la relación directa y absoluta entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Así por ejemplo, en una reseña crítica del artículo de Dollar y Kaay, Oxfam argumenta que entre 1990 y 1998 América Latina registró un crecimiento económico del ingreso *per cápita* de cerca del 2%, con una relación entre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza de 1:0.08. Estos datos contrastan con las cifras obtenidas en este período en los países del este de Asia, donde esta relación fue de 1:0.3, por lo cual este

²⁵ Sin embargo, el descubrimiento más sorprendente de Milanovic es que la existencia de instituciones democráticas no tiene influencia alguna sobre el crecimiento del ingreso de los pobres (Milanovic 2000).

²⁶ La historia reciente de Argentina revela, como pocas, la contradicción entre los datos y sus interpretaciones. Mientras el BM publicita con orgullo que *LA tiene el mayor ingreso per PIB per cápita de todas las regiones en desarrollo, precedida por Argentina que con \$7460 (dólares) se encuentra a la vanguardia, casi al nivel de los países ricos* (Banco Mundial, 2001), Carpio (2000) asegura que entre 1980 y 1999 el nivel de pobreza se incrementó del 7% al 37% de la población, y mientras el PIB en los noventa creció en un 57%, la brecha entre ricos y pobres se incrementó en un 60%.

subcontinente logró sacar a más de 174 millones de personas de la pobreza durante el período (Oxfam 2000).

Para Ravaillon (2003), el problema que subyace a interpretaciones tan contradictorias consiste en las diversas definiciones del concepto de *desigualdad*. También la desigualdad puede ser *relativa* y *absoluta*. El crecimiento económico eventualmente quedaría sin efecto sobre la desigualdad *relativa*, pero puede incrementar significativamente la desigualdad *absoluta*.²⁷ Es decir, bajo un crecimiento económico neutro en la distribución (como lo sostienen Dollar y Kraay), las ganancias de los hogares ricos serán muchas veces mayores a las ganancias de los hogares pobres, aunque la desigualdad relativa permanezca igual. Por eso, concluir que los pobres se benefician del crecimiento económico en la misma manera que los ricos es una generalización incorrecta (Ravaillon, 2003).

Resumiendo esta polémica, la mayoría de los autores concluye con una revelación empírica, difícil de negar, que el *crecimiento económico es importante para reducir la pobreza*. Sin embargo, aunque en todos los foros nacionales e internacionales la pobreza se reconoce como el problema más apremiante de la época actual, no hay que caer en la trampa de pensar por ello que los gobiernos neoliberales (y las directrices que reciben particularmente del FMI) pugnan tan intensamente por lograr el crecimiento económico y llevar a cabo ajustes estructurales específica y directamente para superar la pobreza. En primer lugar, con estas medidas, el FMI trata de mantener o restablecer la capacidad de pago de la deuda de los países latinoamericanos.

Las políticas de ajuste estructural impulsadas por el FMI para la compresión de los gastos sociales tienen un sólo motivo: garantizar el pago de intereses, lo cual provoca el deterioro insostenible de las economías latinoamericanas y de las condiciones de vida de nuestros pueblos (Fossati, 1996).

La deuda externa ha tenido un efecto determinante, tanto de manera directa (drenaje de recursos) como indirecta (políticas de ajuste adoptadas para neutralizar los desequilibrios macroeconómicos) sobre la negativa evolución de la pobreza en México y Latinoamérica (Fossati, 1996). Se puede concluir de manera simplista que para reducir la pobreza en

²⁷ Simplificando con un ejemplo de una economía formada sólo por dos hogares: un hogar con un ingreso de 10 y otro hogar con ingreso de 1000; duplican sus ingresos a 20 y 2000 bajo un crecimiento económico dado. El hogar rico sigue siendo 100 veces más rico que el pobre (la desigualdad relativa permanece igual), aunque la desigualdad absoluta se duplicó, creciendo de 990 a 1980 (adaptado de Ravaillon, 2003).

México bastaría entonces cancelar la deuda externa del país. Dado que por ahora esto resulta utópico, habrá que seguir explorando paliativos para controlar las *cifras* de pobreza. Ahora se busca combinar las reformas encaminadas a lograr crecimiento económico, con políticas que permitan asegurar que los pobres participen plenamente en las oportunidades liberadas por el crecimiento económico, mediante la creación de estructuras que permitan una adecuada distribución del ingreso entre la población.²⁸ El concepto de *crecimiento con equidad*, divulgado por el BM, apuntala esta tendencia.

En otro enfoque más particularizado de la discusión sobre causas y soluciones a la pobreza, una de las vertientes se identifica con los factores del **capital humano**, específicamente con la educación, capacitación y salud de los individuos, junto con factores de índole demográfica (natalidad, tamaño de la familia). Se considera que las diferencias en ingresos se explican por el nivel de inversión que cada individuo ha realizado en capital humano, y en esta medida se identifica a la pobreza como un hecho controlable por el individuo (Bello, 2000). Diversas investigaciones enfatizan la relación entre mayor educación y menos pobreza, a menor tamaño de familia, menor pobreza. En consecuencia, las soluciones para aliviar la pobreza se vinculan con el aumento en inversión en infraestructura y tecnología educativa, y justifican la inversión del estado en estos rubros, en desmedro de su inversión en otros programas sociales. Este enfoque dominó la visión del BM en los ochenta.

Desde una línea de análisis distinta se interpreta la pobreza como un **fenómeno creado**, en la medida en que se considera que son las variables estructurales, las del sistema, las que explican las diferencias en los niveles económicos de los hogares. Por un lado se relaciona a la estructura del mercado de trabajo (economía informal, el tamaño de las empresas y la organización del trabajo, desregulación del mercado de trabajo) con la estructura de los ingresos. En el sector rural en particular, se asocia el desarrollo de actividades no agrícolas con las oportunidades de ingreso. A la vez, en este sector la falta de acceso al crédito, la existencia de mercados de tierra imperfectos y la falta de acceso a la tierra, y el desarrollo inadecuado de la infraestructura regional, la falta de caminos, sistemas de mercadeo

²⁸ Una meta en este sentido sería asegurar que el 20% de los más pobres de una nación logren compartir por lo menos el 10% del ingreso nacional (Oxfam, 2000).

inadecuados y la falta de diversificación económica, se manejan como determinantes de la pobreza. Las políticas que se derivan de este enfoque enfatizan en el papel del estado en el mercado de crédito, la regulación de la tenencia de la tierra, la inversión en infraestructura rural y la diversificación económica de las zonas rurales. En la primera mitad de los noventa, este fue el enfoque apoyado por el BM y también por el IFAD y la CEPAL.

Hacia el final de la década, el análisis de la pobreza se enriqueció con las investigaciones que presentó Amartya Sen, haciendo énfasis en que la pobreza restringe significativamente *las capacidades que tiene una persona, es decir, las libertades que él o ella disfruta y que le permiten vivir el tipo de vida que ha escogido* (Banco Mundial, 2001). Bajo este enfoque, tal como se mencionó anteriormente, el BM se centró en una nueva metodología cualitativa para investigar la pobreza, sintetizada en el extenso documento *Voices of the poor* (Naravan y Petsch, 2002). Se trata de una metodología participativa que buscó profundizar y analizar las diversas perspectivas que los pobres tienen sobre el fenómeno y que constituyó la base para la elaboración del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-2001* (Banco Mundial, 2001b). La falta de acceso a recursos básicos, la carencia de voz y poder frente a las instituciones estatales y de la sociedad, así como la vulnerabilidad a choques externos (catástrofes naturales, choques financieros, inestabilidad económica) son consideradas como determinantes de la pobreza por los pobres mismos, junto con aspectos específicos de género y la particular vulnerabilidad de los niños (Naravan y Petsch, 2002). En particular en el medio rural, la incertidumbre vinculada a la calidad y cantidad de los activos crea altos niveles de vulnerabilidad para la población (Gordillo, 2001).

Esto dejó claro que las soluciones a la pobreza no se reducen a medidas económicas monetarias, sino que se deben de nutrir significativamente de estrategias que conduzcan al *empoderamiento*²⁹ y *reducción de la vulnerabilidad* (Banco Mundial 2001; IFAD 2001), ambas estrechamente ligadas a los conceptos que implican el fortalecimiento de las *instituciones* y del *capital social*, como se describirá en el capítulo 3.

²⁹ Se entiende como empoderamiento el proceso de adquisición de poder, tanto para controlar los recursos externos como para acrecentar la autoconfianza y capacidad interna (Gita Sen, 1998, citado en CEPAL, 2002).

5.4.4. Desarrollo rural – ¿es ahora sólo una estrategia contra la pobreza?

El proyecto de desarrollo global basado en la economía de libre mercado y las perspectivas que abría el acelerado avance tecnológico no incluían al medio rural ni al sector campesino. Sin embargo, el concepto de desarrollo rural fue retomado con cierta insistencia por la mayoría de las organizaciones multilaterales durante los noventa y las grandes organizaciones multilaterales dedicaron amplios documentos al tema³⁰. Sin embargo, la mayoría de estas organizaciones considera al desarrollo rural primordialmente como una estrategia para *reducir o contener la pobreza rural*. Bajo esta visión estrecha, el momento *ideal*, que significaría la eliminación de la pobreza rural, culminaría con la *desaparición de los campesinos y las comunidades campesinas*, toda vez que su mayor *virtud* para la economía actual es precisamente que son pobres y, por lo tanto, cuentan con mano de obra barata:

Esta aseveración debe ser tomada en serio si se observa que la mayoría de las virtudes de los campesinos (como la alta productividad del capital) se deben al hecho de que son pobres. Debido a que la eliminación de la pobreza definitivamente es uno de los objetivos finales del desarrollo económico, se deduce que los campesinos deberán desaparecer durante este proceso (Boussard-FAO, 1992).

Esto sería teóricamente posible si no se consideraran algunos factores fundamentales que conforman los conceptos de pobreza y desarrollo. En primer lugar, se mencionó que la concepción de la pobreza ha rebasado el marco cuantitativo-económico y se debe analizar también como un fenómeno cualitativo, basado en las *percepciones de la pobreza*. Además, la crisis del campo no sólo es una crisis económica ligada a la producción primaria. El medio rural enfrenta un conjunto de problemas que redundan en la percepción de una pobreza mucho más compleja que la derivada de los ingresos netos de los hogares rurales, lo cual se añade a la problemática ambiental del medio rural. De ahí que la concepción y estrategia del desarrollo rural no puede sostenerse únicamente a través del argumento de la pobreza económica de los hogares campesinos.

El desarrollo rural, si es tomado en serio como un elemento esencial del desarrollo general de la humanidad, implicaría ir más allá de las políticas de combate a la pobreza, como por ejemplo los hoy tan socorridos programas paliativos de microfinanciamiento. Además, la concepción del *desarrollo* rural está ligada necesariamente al concepto de *desarrollo* que se

³⁰ Ver referencias; Banco Mundial (2001c), BID (1999), FAO (Boussard, 1992), IFAD (2001).

ha definido de manera global para el planeta. Aunque el concepto sigue marcado por su equivalencia con la acumulación, la industrialización y el consumo, es cuestionado profundamente, como se ha expuesto hasta aquí, por el reto de la sustentabilidad y el de la equidad, por lo cual el desarrollo rural tampoco puede tener como único objetivo la elevación del ingreso de los hogares rurales.

En la discusión en torno a los objetivos del desarrollo global se ha retomado un aspecto que, aunque no es nuevo en el marco de las contradicciones creadas por el proceso de globalización, hoy adquiere nueva importancia: *la cultura*. Las comunidades campesinas son portadoras de un patrimonio cultural fecundo y valioso que no se repite en otros sectores de la sociedad. A su vez, a partir de la cultura de las comunidades se construyen las instituciones (y el capital social), elementos tan importantes en la actual discusión sobre el desarrollo que constituyen el importante puente hacia los preceptos del desarrollo económico.

5.4.5. La cultura – el eslabón perdido

Los 3 mil millones de personas que han vivido y viven debajo de la línea de pobreza en el mundo lograron sobrevivir, sólo en parte, del *derrame* de los beneficios del crecimiento económico, y ante la escasez e ineficacia de los programas sociales de apoyo, tuvieron que elaborar y fortalecer sus propias estrategias de sobrevivencia. Estas estrategias se basaron tanto en acciones económicas como en medidas extraeconómicas.

Al mismo tiempo, la sustitución del *gran* estado de Bienestar por el pequeño estado neoliberal, tuvo como premisa reducir el tutelaje paternalista del Estado sobre los pobres, y colocó el acento de sus estrategias en acciones como *autogestión*, *autoayuda* y *empoderamiento*. Esto constituyó el marco de referencia para una intensa investigación acerca de las dinámicas y recursos que desarrollan los pobres con el fin de reducir los costos de su sobrevivencia diaria. La investigación se nutrió significativamente de los enfoques *participativos* en cuyo marco se abordó la discusión de las *instituciones* como elementos

clave en el proceso de superación de la pobreza y, con ello, en el proceso de desarrollo.³¹ En el marco del Neoinstitucionalismo económico, una de las corrientes más influyentes en este análisis, se buscó establecer vínculos directos entre la presencia o ausencia de diversas instituciones y la capacidad y eficiencia de un grupo social para superar la pobreza.

Las *instituciones* en sus diversos niveles de análisis, a nivel micro (comunidad) o macro (nación), encuentran su origen y fundamento en la base *cultural* de los pueblos, de ahí que necesariamente se tuvo que retomar la discusión en torno a la vinculación entre el desarrollo (económico) y la cultura. Hoy se supone que los aspectos culturales forman parte integral de la vida que lleva la humanidad. Por lo tanto, si el desarrollo se interpreta como el incremento de los niveles de vida, los objetivos del desarrollo difícilmente pueden ignorar el mundo de la cultura (Sen, 2000). La cultura condiciona los distintos modos de vida, y éstos a su vez determinan lo que la sustentabilidad, la pobreza y el desarrollo significan para los pueblos.

Hay que admitir que en realidad estas ideas no son nuevas, ya que desde los setenta (a partir de la descolonización del continente africano) la UNESCO hizo énfasis en la importancia de la cultura para el desarrollo. La agenda de cultura y desarrollo cobró entonces cierta importancia. Destaca en este proceso la conferencia mundial sobre políticas culturales (Mondiacult) que se celebró en México en 1982, donde se adoptó una definición de la cultura que la liga irrevocablemente al desarrollo:

Cultura ... es... todo el complejo de elementos distintivos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. No sólo incluye artes y letras, sino también modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (UNESCO s/f).

Entre 1988 y 1997, la UNESCO proclamó la Década Mundial del Desarrollo Cultural, cuyo primer objetivo fue el *reforzamiento de la dimensión cultural del desarrollo*. En los últimos años, estos objetivos han sido apoyados por una serie de conferencias y planes de acción a nivel mundial, encaminados a asentar la cultura como parte integral del desarrollo, entre las

³¹ Las *Instituciones*, en su aceptación amplia, incluyen las normas y reglas que gobiernan a la sociedad, así como las organizaciones que llevan a cabo funciones institucionales. Ellas gobiernan el comportamiento de un grupo humano y en este sentido constituyen un bien (o una deuda, obligación, castigo) (ver capítulo 3).

cuales se pueden mencionar también diversas iniciativas del Banco Mundial encaminadas a enfatizar la relación cultura-desarrollo.³²

Ahora estamos en una encrucijada (*crossroads*) en nuestra comprensión del desarrollo y cómo abordarlo. Estamos dándonos cuenta que construir soluciones para el desarrollo en formas locales de intercambio social, valores, tradiciones y conocimiento, refuerza el tejido social. Estamos comenzando a entender que la efectividad del desarrollo depende, en parte, de “soluciones” que encuentran resonancia en el sentido de identidad de una comunidad.

Nuestro enfoque de la cultura nos permite ver los aspectos del desarrollo de manera nueva, explorar soluciones de desarrollo que son más efectivas y que refuerzan las identidades distintivas de los pueblos y se construyen sobre su fortaleza. La autoconciencia y el orgullo que resultan de la identidad cultural son un ingrediente esencial para que las comunidades se hagan cargo de sus propias vidas y selecciones.

(J. Wolfenson, palabras introductorias al documento del BM sobre Cultura y desarrollo sustentable, BM 1998).

En el marco de un debate sobre cultura y desarrollo del Banco Mundial, Landes (1999) definió el concepto de cultura³³ aún más estrechamente ligado al bienestar material y la distribución del bienestar en una sociedad:

.... la cultura se define como la suma y la interacción de los valores y actitudes de un grupo – y por lo tanto incluye las aspiraciones y ambiciones de los miembros del grupo, las relaciones entre los miembros, entre gente vieja y joven, entre géneros, entre ricos y pobres, las creencias religiosas y las relaciones entre los distintos credos, las actitudes hacia el trabajo y el juego, el valor colocado en distintos tipos de actividades (Landes, 1999).

Para los pobres la cultura tiene un significado especial. Sus dotaciones (activos) son básicamente socioculturales. La legitimación y el apoyo a la cultura de grupos marginados puede reforzar de manera significativa su autoestima, lo cual se traduce en una mayor energía y confianza en sí mismos para organizarse y encontrar alternativas para mejorar sus niveles de vida (Banco Mundial, 1998).

La globalización económica ha conducido a una homogeneización cultural. En muchas áreas, esto ha dado como resultado el desplazamiento, una falta de continuidad con tradiciones y perspectivas que daban sentido a la vida de las comunidades. Muchas

³² Hay que considerar que el interés del BM en la relación cultura-desarrollo (económico) se funda en gran medida en la necesidad de desentrañar algunas de las causas del sorprendente éxito en materia de desarrollo económico desplegado en los últimos años por los países del sureste asiático, sociedades cuyos valores culturales, basados en gran medida en el confucianismo, se distinguen de los occidentales, basados en el cristianismo y el protestantismo (Lal 1999; Sen 1999).

³³ Para este propósito se excluye deliberadamente la concepción de cultura en un sentido artístico e intelectual, cuyas implicaciones para el desarrollo y bienestar generalmente son secundarias.

sociedades reaccionaron a ello con una sensación de aislamiento y exclusión. Para que el desarrollo se torne en un proceso inclusivo y sostenible, debe fomentar la diversidad de creencias y tradiciones que apoyan la auto-imagen de las personas y les dan la confianza para actuar con base en sus propios intereses, respetando las tradiciones de otros grupos (Banco Mundial, 1998).

Aunque desde un punto de vista ético se puede suponer que no debe haberse una valoración de las culturas calificándolas de *buenas* o *malas*, desde la perspectiva del desarrollo humano (social, económico, ambiental, sustentable) no todas las culturas tienen la misma contribución. Desde hace siglos, por ejemplo, la cultura ha soportado la desigual distribución de la riqueza; ha soportado el machismo, que en algunas sociedades ha excluido a la mitad de la población de su participación en el PIB. Con esto se hace referencia a dos problemas serios que dificultan el análisis y la comprensión de las interconexiones entre la cultura y el proceso de desarrollo. En primer lugar, la enorme *variedad* cultural que conduce a conexiones muy diversas, algunas evidentes y directamente identificables, otras fácilmente obviadas. En segundo lugar, ante la *complejidad* de las interconexiones se ha recurrido frecuentemente a aceleradas y amplias generalizaciones, lo cual evidentemente tiene como consecuencia graves errores, tanto en la explicación como en la predicción de las conexiones entre cultura y desarrollo (Sen, 2000).

Abordar las múltiples relaciones históricas y actuales entre las culturas y el desarrollo se vislumbra así como una tarea muy compleja, y sin embargo ineludible si se desea llegar a concepciones y perspectivas de desarrollo, entendido éste, en última instancia, como desarrollo humano y no sólo como crecimiento económico.³⁴

5.4.6. Diversidad cultural – la esencia del mundo rural

Si los altos niveles de pobreza y marginación colocan a las regiones rurales en desventaja, con su cultura sucede lo contrario. En realidad, la gran mayoría de estas regiones se encuentran en ventaja frente a la homogeneización cultural del mundo urbano. Su historia,

³⁴ Además del papel de la cultura en el desarrollo, existen otras dos áreas específicas donde cultura y economía se interrelacionan y en las que están involucradas las *industrias culturales* (arte, TV, medios, arquitectura), incluso el turismo cultural y la *política cultural* (mecanismos económicos destinados a conservar el patrimonio cultural) (Throsby, 1999).

sus tradiciones, el trabajo de generaciones de hombres y mujeres, han forjado una herencia rica y una fuerte identidad cultural (LEADER, 1994).

Por lo tanto, la cultura campesina posee rasgos distintivos que la han caracterizado y que todavía la caracterizan: esto es lo que en realidad le ha dado siempre sentido al hecho de *ser campesino*. Los rasgos de esta cultura no son unívocos debido a las distintas y contradictorias fuentes que la conforman. Existe por un lado una base cultural endógena, resultante del contacto permanente que los campesinos tienen con la naturaleza, de la actividad manual y del carácter artesanal y multidimensional de su actividad profesional. En su trabajo diario, los campesinos aplican sus conocimientos de biología, química, meteorología, mecánica, economía, etc. Por otro lado, la cultura campesina está expuesta desde hace siglos a influencias exógenas que le han impregnado un fuerte sello negativo: la imagen de lo rural como lo atrasado, la alienación, el clientelismo, por una parte; la opresión y el desprecio por la otra.

En México en particular, el desprecio a la cultura campesina ha llevado en gran medida a una *cultura de silencio* que, según Paulo Freire, caracteriza a las sociedades cuyo valor y potencial no han sido adecuadamente valorados, lo cual redundando en una falta de autoestima en estas sociedades. Si a los campesinos se les acusa permanentemente de ser atrasados, incapaces de modernizarse, no competitivos, flojos, arcaicamente aferrados al maíz, marginales, etc., ellos acaban por aceptar esta visión, paralizando sus capacidades creativas y sus capacidades de acción (Freire 1968; Verhelst 1994). Por el contrario, reconocer los valores y potencial del campesino y de sus comunidades estimula poderosamente la gestión de ideas y acciones productivas, como ha sido demostrado de manera contundente por los proyectos que se construyen sobre la revalorización de las culturas locales.

Por otro lado, la cultura campesina no se encuentra aislada ni es independiente. Está profundamente penetrada por la cultura dominante y la acepta tal cual, la rechaza o la interpreta para asimilarla a sus propias ideas. La cultura dominante ha tenido un efecto nocivo en gran medida sobre la cultura campesina, de manera que el único deseo de los campesinos, en particular de las generaciones jóvenes, es liberarse y abandonar sus comunidades con el fin de buscar la modernidad y mayor bienestar material.

Hoy la lenta revalorización de la cultura como elemento dinamizador del desarrollo ha llevado también a una reconsideración y, en los lugares donde aquélla se ha debilitado, a una reconstrucción de la cultura campesina. Este es, como se verá más adelante, el elemento estratégico más significativo en la consolidación de la Nueva Ruralidad.

En resumen, sustentabilidad ambiental del modelo de desarrollo, eliminación de la pobreza, y conservación de la diversidad cultural rural son argumentos dispersos, pero hablan de la posibilidad de integrar a los campesinos al desarrollo moderno, a pesar del dominio que las poderosas agroindustrias globales y las visiones futuristas de un mundo totalmente mecanizado y urbanizado ejercen hoy sobre la conformación del medio rural y del agro. Estos argumentos se sintetizan por ahora en la construcción del paradigma de la Nueva Ruralidad.

6. LA NUEVA RURALIDAD - Un ideario para el desarrollo rural del siglo XXI.

De repente, la visión que se tiene del campo deja de ser condescendiente y se vuelve interrogativa. Lo que antaño se consideraba un atraso pasa a ser considerado como una suerte. (Jouen, 2001)

Evidentemente, al inicio del tercer milenio las imágenes de lo rural han cambiado tan profundamente que, desde diversos ángulos de análisis, se impone la necesidad de hablar de una *nueva ruralidad*. En el medio rural, empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de *grupos económicos* extra-agrarios transnacionalizados, empresas del agroturismo, coexisten con mundos rurales heterogéneos de campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización, grupos étnicos, campesinos empobrecidos y nuevos desocupados. Todos ellos están presentes, tratando de entender y adaptarse a las nuevas reglas del juego, resistir y organizarse para modificar gramáticas de poder político, o también resignarse buscando estrategias que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren en el marco de las migraciones nacionales e internacionales (Pérez 2000; Bartra 1995). De la interpretación que se haga de las nuevas situaciones que enfrenta el medio rural dependerá la elaboración del concepto de la nueva ruralidad y del proyecto de desarrollo que se diseñe para las zonas rurales.

En términos generales, se puede constatar que tanto el deterioro ambiental urbano, la pobreza y la pérdida de la diversidad cultural, como las limitaciones impuestas a la calidad de vida en el medio urbano, han llevado a hacer, desde distintos ángulos, una nueva interpretación y valoración de las funciones que tiene el medio rural actual, el cual ya no necesariamente juega solo, en desventaja frente a lo urbano y *moderno*.

6.1. EL DESARROLLO RURAL COMO PARTE DEL PARADIGMA DE DESARROLLO

En los párrafos anteriores se expuso el proceso por el cual se gestó un cambio profundo en el paradigma del desarrollo, de un desarrollo medido en crecimiento económico a un desarrollo definido como *un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos*, donde los logros económicos son sólo un eslabón en el proyecto de desarrollo humano (Stiglitz 1998; Sen 2000). Asociada a este cambio de paradigma, la noción de *progreso* que se heredó del pensamiento moderno, anclada en las relaciones capitalistas de producción y de vida, que planteaba los cambios necesarios de *lo rural a lo urbano*, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, se cuestionó ampliamente. A partir del cuestionamiento de esta noción de progreso y modernidad, de la capacidad intelectual de oponerse a la ideología hegemónica dominante, surgió también la posibilidad de una *revalorización* de lo rural. Esta revalorización no significa una vuelta atrás a lo rural, sino un *cambio de visión sobre lo que significa la ruralidad*, considerando que ésta tiene aportes significativos que hacer a un desarrollo humano y sustentable de la humanidad.

La noción de una nueva ruralidad y el posterior impulso a la revaloración del mundo rural con base en el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras, se originan en el *viejo continente*.

6.2. LA MULTIFUNCIONALIDAD DE LA AGRICULTURA – LA BASE DE LA NUEVA RURALIDAD EN LA UNIÓN EUROPEA

Los inicios de una *nueva ruralidad* se pueden ubicar en la Europa occidental de los ochenta, donde con el ascenso de las visiones ecologistas se produjo una inversión demográfica a partir de un movimiento de migración de lo urbano a lo rural. Sin embargo,

eso no evitó la profundización de la crisis rural en estos países, los efectos de una agricultura altamente industrializada sobre el medio ambiente, y la bancarrota de miles de pequeños productores.

La disminución del número de unidades de producción se acompañó de profundos cambios en el perfil sociológico de los productores: las granjas campesinas pasaron de un modelo familiar (digamos chayanoviano) a un modelo de agricultura de pareja (la pareja cuida la finca, los hijos estudian o migran a la ciudad), para culminar hoy en día en un modelo de agricultura individual fuertemente capitalizada (la unidad de producción queda a cargo de una sola persona, mientras su pareja ejerce una actividad profesional no agrícola) (Link, 2000).

Hasta fines de los ochenta, en Europa occidental había prevalecido una política agrícola con lógica sectorial basada en la idea de que la producción agrícola debe predominar en el mundo rural. Por lo tanto, el desarrollo rural se encaminaba hacia la modernización de las explotaciones agropecuarias. Los resultados de estas políticas fueron poco satisfactorios desde la perspectiva económica y ambiental.³⁵ Además, a nivel de la población en conjunto se comenzó a cuestionar con mayor insistencia el paradigma de las ventajas de la concentración urbana, valorándose nuevamente la calidad de vida y el patrimonio cultural del medio rural, al tiempo que se tendía a preferir los alimentos diferenciados de elevada calidad (FAO, 2002).

Ante las contradicciones y los problemas que enfrentaba su medio rural, la Unión Europea elaboró en 1988 el documento *El Futuro del Espacio Rural*, donde se sentaron las bases para la adecuación del medio rural a los profundos cambios que se gestaron como consecuencia de los ajustes económicos mundiales. Se constató que el desarrollo rural no debía limitarse a promover la modernización agrícola, sino debía impulsar al mismo tiempo actividades más diversificadas. Esto cambió el enfoque sectorial de las políticas hacia un *enfoque territorial*. Se puso especial énfasis en las interrelaciones rural-urbanas, destacando la contribución que lo rural puede hacer al bienestar de la sociedad. Y ante todo se buscó modificar la visión de lo rural como secundario, siempre atrasado, frente a lo urbano, y

³⁵ Algunas empresas y zonas se modernizaron, pero se concentraron en una parte muy reducida del espacio rural. Contrariamente a lo esperado, se mantuvo en algunas zonas la vitalidad de muy pequeñas empresas, cuyos integrantes usaban la pluriactividad como estrategia para sobrevivir económicamente y poder permanecer en el medio rural. La modernización del medio redundó en la contaminación del medio ambiente y la degradación de los espacios naturales (FAO, 2002).

también se intentó reubicar el papel económico secundario que se había asignado al medio rural en la economía en conjunto (Pérez, 2000).

El desarrollo rural no debe nada al azar: prolonga un diálogo ancestral entre los hombres –o las mujeres– y la naturaleza. Refleja la manera en que se han superado las dificultades naturales o se han explotado las riquezas. En los años noventa, las zonas rurales reservaron a los europeos y a sus dirigentes políticos una "buena sorpresa" al afirmarse en ocasiones como espacios dinámicos e innovadores, atractivos para los ciudadanos y las empresas (Jouen, 2001).

El producto de estas reflexiones fue el proyecto LEADER³⁶, iniciado en 1991, que se convirtió en el instrumento principal de la nueva política en el medio rural. Se basa en un enfoque territorial, multisectorial e integral. Trabaja con una metodología participativa, de planeación desde abajo (*bottom up*). La prioridad que la Unión Europea asigna al desarrollo de su *nueva ruralidad* ha quedado documentada también en la *Ronda del Milenio* de las negociaciones de la OMS en torno al capítulo de la agricultura (septiembre de 1999), donde se defendió el modelo rural y agrario europeo, identificado con el concepto de la *multifuncionalidad de la agricultura*,³⁷ en contra de las posturas de los Estados Unidos, identificadas con las de las grandes empresas agroalimentarias (especialmente el grupo CAIRNS) (Givord, 2001). LEADER busca la reanimación y revitalización de las comunidades rurales, y a pesar de que Europa *perdió ante la OMS la batalla de la alimentación de masas*, ahora está *tratando de ganar la batalla por los terruños en el corazón de todos los occidentales* (Prolux, 2001).

Hablar de la multifuncionalidad de la agricultura para los *Amigos de la multifuncionalidad*³⁸ significa esencialmente tener en cuenta los efectos inducidos y estructurantes de una actividad económica (la agricultura) en la estructura social, económica, política y cultural (Prolux, 2001). En este sentido, la actividad agrícola:

³⁶ El proyecto LEADER pasó por dos primeras fases: LEADER I (1991-94), LEADER II (1995-1999). Actualmente se encuentra en ejecución LEADER + (2000-2006).

³⁷ El carácter multifuncional de la agricultura fue reconocido oficialmente en la conferencia ministerial de París, en marzo de 1998, por los ministros de agricultura de los países miembros de la Unión Europea.

³⁸ La Unión Europea, Japón, Suiza y Noruega han constituido el grupo –informal– de los Amigos de la Multifuncionalidad. Estos países reconocen que, como la agricultura tiene varios papeles en el mundo actual que deben ser preservados, merece un tratamiento particular en las negociaciones comerciales internacionales (Givord, 2001).

- contribuye a la conservación, el mantenimiento y la valorización de los paisajes
- contribuye a la protección del medio ambiente a través de la conservación de la biodiversidad, la gestión integrada de los biotopos, la conservación del suelo y la calidad del agua
- juega un papel en el desarrollo de las zonas rurales, en particular en las zonas donde la actividad agraria sigue siendo una de las bases de la economía local
- por su influencia determinante en el territorio y mediante la perpetuación de determinadas prácticas, desempeña un papel esencial en la ordenación del territorio y en la preservación de bienes y tradiciones culturales

Estados Unidos considera que el concepto de la *multifuncionalidad de la agricultura* justifica una actitud proteccionista de los gobiernos de la Unión Europea. De hecho, el desarrollo rural ha jugado un papel muy secundario en ese país:

Es de sobra conocido: los Estados Unidos no tienen una política rural. Evidentemente, eso no quiere decir que no exista una América rural: existe sin duda una América rural, que comprende un cuarto de la población americana. Tampoco quiere decir que no haya desarrollo rural en los Estados Unidos: en el país tienen lugar numerosas acciones de desarrollo rural. Lo que falta es un marco político general en el que se puedan incluir esas acciones (Sears, Director del National Rural Development Partnership Office, Washington, EE.UU., 2001).

6.3. LA NUEVA RURALIDAD EN MÉXICO

En México se comenzó a hablar de una *nueva ruralidad* en los noventa. El término surgió aquí en medio de una migración rural-urbana aún sostenida, un empobrecimiento y marginación paulatinos de la población rural y la desvaloración de la participación económica de los campesinos, en el marco de los cambios políticos ocasionados, en gran parte, por las medidas encaminadas al ajuste estructural. La visión de una *nueva ruralidad* se ha ido configurando en los círculos académicos de México y no a nivel de la política nacional.

Dada la fuerte influencia que tiene EE.UU. sobre las decisiones políticas nacionales, y en particular ante las exigencias impuestas durante las negociaciones del capítulo agropecuario del TLCAN, se adoptó en gran medida la visión del mundo rural como un símbolo de

atraso e ineficiencia que, por lo tanto, se debe subordinar necesariamente a las necesidades del capital industrial. Esto se tradujo en la idea de que los campesinos tenían que seguir modernizándose para adaptarse forzosamente a las leyes del mercado, o bien, desaparecer. La nueva *Ley de Desarrollo Rural Sustentable* de México (vigente a partir del 8 de diciembre de 2001) no se construyó sobre una interpretación del espacio rural distinta de la que se había elaborado en las décadas anteriores.

Algunos conceptos nuevos en la política de desarrollo rural han sido incorporados al discurso oficial sobre el tema. *Sustentabilidad, enfoque territorial, revaloración, empoderamiento, nueva ruralidad* se incluyen más por la necesidad de adecuar el discurso³⁹ a las líneas de acción propuestas desde arriba (principalmente, la estrategia de desarrollo rural del Banco Mundial delineada para América Latina), que a partir de una reflexión y convicciones propias del Gobierno Mexicano. Esto no significa, sin embargo, que en el medio rural mexicano no se hayan gestado cambios profundos en los últimos 15 años, algunos de los cuales apuntan efectivamente hacia una nueva ruralidad.

6.3.1. Los principales cambios del medio rural mexicano

También en México y América Latina los cambios en el medio rural se gestaron ante todo en la *relación entre lo rural y lo urbano*. Por un lado, desde los ochenta se aceleró la urbanización y se configuraron importantes cambios demográficos, situaciones que fueron reforzadas por avances en la infraestructura de comunicación, acercando a las comunidades rurales a las urbanas. Además, las migraciones rural-urbanas han derivado en muchos casos en asentamientos urbanos que no sólo mantienen relaciones económicas y sociales intensas con sus comunidades rurales de origen, sino que han dado lugar a la formación de verdaderas *comunidades culturales* que mantienen y dinamizan los vínculos entre lo urbano y lo rural (Muñoz, 2000).

También las *demandas ambientales* al mundo rural han crecido en las últimas décadas. Esto se debe, por un lado, a que la población de la clase media urbana incrementó su demanda

³⁹ El hecho de que, en la práctica, este discurso gubernamental se ha traducido en *abandono* del campo y no en estrategias modernas de desarrollo rural, queda plasmado en la profunda crisis en que se encuentra sumergido el campo mexicano al inicio del tercer milenio, y en las reiteradas y masivas acciones de protesta del sector campesino frente a las políticas dirigidas al sector, en particular las derivadas del TLCAN.

de alimentos de calidad y busca de manera creciente espacios recreativos de calidad en el campo (ecoturismo). La misma población rural está ahora más conciente de la contaminación de su medio y cuestiona prácticas agrícolas, propias o ajenas, poco sustentables, aunque esta conciencia pocas veces encuentra el marco adecuado para materializarse en las acciones correspondientes. En general, la *conciencia ecológica* de la población en su conjunto dista de tener el peso político y social que tiene en la mayoría de los países más desarrollados.

Otro cambio fundamental se dio en la *economía de las comunidades rurales*, marcada tanto por la creciente *desagrarización* como por la *terciarización* de la misma. América Latina, junto con Europa y el Sureste Asiático integran las regiones donde desde hace al menos dos décadas las *actividades rurales no agrícolas* tienen un peso dominante en las economías de las comunidades rurales, con un ritmo de crecimiento muy por encima del de las actividades agrícolas. En estas mismas regiones, la terciarización del empleo rural es un fenómeno generalizado, resultado de los procesos de globalización, descentralización y complejización de las actividades productivas. Las interrelaciones de las cadenas productivas, que van desde los productores agrícolas, las agroindustrias, las empresas de comercialización hasta los consumidores, están marcadas por las tecnologías informáticas que han acelerado la integración de los complejos procesos productivos (Muñoz, 2000).

La *tercera revolución agrícola*, basada en los avances científicos que hicieron posibles la manipulación genética y el desarrollo de la biotecnología, están teniendo un impacto creciente en la relación entre los factores productivos del medio rural. Por un lado, va perdiendo importancia relativa un factor determinante tradicional, el acceso a la tierra, cediendo terreno a favor del acceso a la tecnología y el capital. Los conflictos actuales ya se han comenzado a desarrollar en gran medida alrededor del acceso a la tecnología, la propiedad intelectual de insumos (semillas) y recursos de capital (Muñoz, 2000, Pérez 2000). Queda claro a partir de lo anterior, que también en México, lo rural ya no es lo agrícola y que lo agrícola no es exclusivamente la producción primaria (Pérez, 2000).

6.3.2. La crisis del campo mexicano es multidimensional

Evidentemente, no todos los actores rurales participan con la misma intensidad en este proceso de cambio. Muchas comunidades campesinas están asentadas en regiones periféricas, de difícil acceso, y su potencial económico de participar en el proceso de una nueva ruralidad es muy reducido. La emigración rural sigue siendo un factor de desequilibrio en la conformación de las regiones. La crisis del campo abarca aún aspectos críticos muy diversos que demandan concepciones y estrategias más elaboradas sobre el desarrollo rural, antes de poder hablar plenamente de su participación en la *Nueva Ruralidad*. Los principales aspectos de esta crisis son (Pérez, 2000):

a. Crisis de la producción y orientación: hoy en día, el agricultor se ve ante la disyuntiva de asegurar la manutención de su familia o ser comercialmente competitivo. Recibe orientaciones tan diversas que se le dificulta la toma de decisiones en cuanto a qué producir y cómo articularse con el mercado. Los cambios estructurales en la industria agrícola y de alimentos han hecho descender la importancia económica relativa de la agricultura y la producción de alimentos.

b. Crisis demográfica: la población está desmotivada ante las dificultades para producir rentablemente, y en la mayoría de las comunidades hay un envejecimiento de la población, aun en los países menos desarrollados. El descuido y abandono de lo rural frente a lo urbano ha propiciado un desprestigio social de las actividades agrícolas que da lugar a su abandono y dificulta la incorporación y retención de los jóvenes en el campo. La población rural está envejecida. La mayor movilidad que tecnología e infraestructura proporcionan a los humanos influye también en los cambios sociodemográficos de las comunidades.

c. Crisis de las formas de gestión tradicionales: la economía mundial penetra de manera creciente a los mercados locales y la producción local se enfrenta a una competencia creciente. El campesino, habituado a tomar por sí mismo las decisiones sobre qué, cómo y cuánto producir, con base en sus conocimientos y costumbres, depende ahora más que nunca de las políticas nacionales e internacionales, de las señales del mercado y de los criterios de competitividad empresarial.

d. Incremento de la vulnerabilidad: las regiones rurales están perdiendo progresivamente la capacidad de abastecerse solas, con lo cual pierden su autonomía y se tornan más vulnerables a las tendencias y problemáticas económicas, políticas y sociales que se presentan a nivel mundial.

d. Crisis en el manejo de los recursos ambientales: la deforestación, la contaminación del suelo, la erosión, el despilfarro y la sobreexplotación del agua, la penetración urbana (población e industrias), son problemas cuya solución requiere forzosamente de la permanencia del campesino en el medio rural.

e. Crisis de las formas tradicionales de articulación económica y social: la globalización ha favorecido la creciente integración de regiones y áreas productivas distantes. El papel que desempeñan muchas instituciones del mundo rural ha entrado en crisis o ha cambiado en forma significativa, y la búsqueda de las nuevas funciones genera conflictos de organización, orientación y competencia (Pérez 2000; Bryden 1998; LEADER 1998).

A ello se debe de añadir, retomando las dimensiones globales del desarrollo, que la consolidación de un sistema agroalimentario mundial bajo el dominio de las grandes corporaciones transnacionales, en el marco de las políticas de liberalización y ajuste estructural, no sólo influye sobre la gestión de la Nueva Ruralidad en América Latina, sino que definitivamente la amenaza seriamente. Si estas tendencias globalizantes (que se mencionaron aquí sobre todo en relación con el tema de la seguridad y soberanía alimentarias) se mantienen, es muy probable que la Nueva Ruralidad se vacíe en forma creciente de su contenido agrario (Teubal, 2000).

6.3.3. Los movimientos populares

Existe, no obstante, un elemento más en la conformación de la Nueva Ruralidad que puede ser decisivo para la consolidación de ésta: los importantes y múltiples movimientos sociales, tanto dentro como fuera del sector rural, que incluyen a campesinos, trabajadores rurales, indígenas, ambientalistas y globalicríticos. Las demandas de los movimientos campesinos actuales se conjugan con la mayoría de las formuladas por los movimientos globalicríticos en relación con la sustentabilidad del modelo de desarrollo. Involucra ya no

sólo los antiguos reclamos por la tierra, sino también pronunciamientos sobre temas como conservación de la biodiversidad, del germoplasma, seguridad alimentaria, acceso a mercados agropecuarios, derechos humanos y respeto a la cultura y los modos de vida de las comunidades campesinas.

En México ha sido de particular importancia el resurgimiento de los movimientos indígenas que, en su mayoría, tienen su base campesina. Sus demandas incluyen particularmente el derecho a la tierra y la cuestión agraria, pero también y sobre todo la conservación de su identidad cultural y la definición de un *status* legal como comunidades indígenas. Estos movimientos no sólo tienen ideas claras referentes a derechos humanos, desarrollo y medio ambiente, sino también,

...de hecho, están cuestionando y desafiando las premisas mismas sobre las cuales ha sido erigido el estado-nación en América Latina desde hace casi dos siglos (Stavenhagen, 2000).

Se puede hablar así de una lucha por la conformación de una Nueva Ruralidad como un proceso impulsado por distintas vertientes, en el que se ha comprometido un gran número de actores y movimientos sociales de la actualidad, con objetivos precisos y una visión clara acerca del significado que tiene lo rural para el mundo actual.

6.4. RESUMIENDO: LOS CUATRO PILARES DE LA NUEVA RURALIDAD

La Nueva Ruralidad propone una visión integrada del potencial que reside en el mundo rural, partiendo de los cambios que se han gestado en el medio en las últimas dos décadas, tomando en cuenta todas las actividades presentes en el territorio y abogando por una *revalorización de lo rural*. Su punto de partida es el supuesto de que lo rural no sólo existe, sino que es de suma importancia para la sociedad y la economía en conjunto. Sus puntos programáticos se insertan claramente en los elementos que, a su vez, constituyen la base de un concepto de desarrollo global, tal como se ha expuesto en los párrafos anteriores. La revalorización de lo cultural, ambiental, económico y sociopolítico del mundo rural es el fundamento de la búsqueda de objetivos de innovación y dinamización del mundo rural, que le dan contenido al concepto de la Nueva Ruralidad (Pérez 2000; Jouen 2001).

a. Cultura y desarrollo rural: La revalorización de la cultura rural es considerada como el aspecto más importante de la NR, ya que la diversidad cultural del mundo rural es su característica más destacada e importante en el contexto del desarrollo humano. Por otro lado, se considera lo rural como una posibilidad de vida aceptable y, en muchos aspectos, una mejor alternativa a la calidad de vida urbana. El fortalecimiento del capital social, como elemento basado en la cultura que es medible y además susceptible de ser construido, es un elemento estratégico en los conceptos actuales de la política de desarrollo rural (CEPAL, 2002). (Ver capítulo 3.)

b. Medio ambiente y sustentabilidad: El medio ambiente natural es el componente más original del espacio rural y, como tal, forma parte integrante de la cultura campesina, expresándose bajo la forma del paisaje que se conforma históricamente a través del uso que le da el ser humano. El futuro de los paisajes rurales se encuentra vinculado directamente al trabajo de los agricultores que los han labrado desde hace siglos y cuyas técnicas de trabajo y objetivos productivos coinciden con muchos aspectos de la lógica de la sustentabilidad, mucho antes que los de las agroindustrias. En esta valoración se parte de una nueva conceptualización de los recursos naturales que ya no sólo deben ser la fuente que alimenta las actividades económicas de una región o país, sino que constituyen un bien común e indispensable para garantizar la calidad de vida de la población.

Así, el medio rural debe cumplir hoy con funciones *nuevas*, relacionadas con el manejo sustentable del medio ambiente:

- Equilibrio ecológico: conservación de los ecosistemas y paisajes recreativos
- Producción de agua limpia y conservación de sus fuentes
- Espacio de recreación de alta calidad para la población urbana
- Depósito de contaminantes del aire, agua y suelo

De lo anterior se deriva que bajo el enfoque de la NR se busca la *competitividad ambiental*, entendida como la capacidad que tienen los agentes y las comunidades de cada lugar para conservar, valorizar y enriquecer su entorno, desde el punto de vista tanto ecológico y cultural como económico.

c. Economía: La agricultura seguirá siendo una actividad importante en muchas regiones rurales; sin embargo, sólo en algunas de ellas será considerada como el motor del crecimiento económico y el empleo. A estas funciones ya establecidas del medio rural (la producción de alimentos de calidad y materias primas para algunas ramas industriales) se añade hoy, en algunas regiones, una serie de funciones nuevas, relacionadas con la producción de los diversos servicios ambientales mencionados.

Además, se considera que la contribución del medio rural a la creación de empleos no agrícolas y a la reducción de la pobreza, y con ello al tan anhelado crecimiento económico, puede ser de gran impacto.⁴⁰ La reactivación económica de las regiones rurales se fundamenta, sin embargo, en una indispensable revaloración sociopolítica de lo rural.

d. Sociopolítica: Para reactivar al mundo rural es indispensable eliminar la dicotomía rural-urbana y transformarla en la dicotomía local-global para enfocar el desarrollo desde la perspectiva regional. Esto no sólo implica el fortalecimiento de la industrialización rural para apoyar el empleo rural no agrícola, sino también la construcción de lazos más fuertes entre las actividades de los sectores secundario y terciario.

Implica también fortalecer la creación de lazos directos entre la actividad agrícola y los consumidores urbanos, así como facultar administrativamente a ciudades pequeñas y medianas para apoyar de manera más directa la economía rural. Una de las dimensiones sociopolíticas más importantes de la NR se refiere a la necesidad de crear condiciones para que la migración rural-urbana aporte los beneficios esperados a la economía rural sin detrimento para el mundo urbano.

Todo lo anterior significa que se deben replantear las relaciones entre el mundo rural y el mundo urbano, definiendo sus papeles, reconociendo sus interdependencias y, sobre todo, proporcionando al mundo rural los instrumentos necesarios para su participación efectiva en el proceso de desarrollo.

⁴⁰ El proceso que se ha vivido en Irlanda es significativo al respecto. Este país (a partir de la iniciativa LEADER I) hizo del desarrollo rural un instrumento de desarrollo de la ciudadanía y de modernización política, proceso que contribuyó significativamente a su espectacular progreso económico en los noventa (crecimiento sostenido del PIB de 7% anual).

Uno de los movimientos actuales que conjuga las demandas de los campesinos a nivel internacional es el de Vía Campesina. Aunque toma el nombre del modelo de desarrollo del mismo nombre (descrito al inicio de este capítulo), en realidad sus referencias y objetivos no tienen que ver con la vía campesina de la posguerra. Más bien, el apelativo Vía Campesina refiere para este movimiento la demanda de *una vía de desarrollo con campesinos*. Se menciona aquí brevemente, ya que constituye de alguna manera un puente entre la vía campesina de los cincuenta y la Nueva Ruralidad del siglo XXI.

7. MOVIMIENTO INTERNACIONAL VÍA CAMPESINA

En 1993 se consolidó la fundación de un movimiento internacional denominado Vía Campesina (VC) que conjugó al nivel mundial las demandas y propuestas de un gran número de organizaciones que representan a los campesinos (*family farmers* en EE.UU. y Canadá, *paysannes* en Francia), trabajadores rurales, población rural indígena y mujeres rurales. El movimiento se integró en torno a las últimas etapas de la Ronda Uruguay del GATT,⁴¹ hasta que finalmente *más de 5 mil agricultores europeos, canadienses, estadounidenses, indios, japoneses y latinoamericanos marcharon juntos en Ginebra contra el GATT* (Desmarais, 2000). En la segunda mitad de los noventa, VC se consolidó como uno de los movimientos más importantes en contra de la globalización, teniendo una participación destacada en las protestas de Seattle (1999) en torno a las negociaciones de la OMC, en particular el controvertido debate sobre la regulación de los mercados de productos agropecuarios (Seoane, 2001).⁴² Actualmente VC se define como:

... un movimiento en lucha contra la globalización de la economía, el hambre en el mundo, y consecuentemente el modelo neoliberal, buscando para los campesinos la anulación de la "política de la exclusión" y el cambio a la "política de lo posible" (Vía Campesina).

⁴¹ ¹² Las negociaciones del GATT, iniciadas en 1986 en Uruguay, finalizaron en abril de 1994 con la firma del Acta Final del Acuerdo de Marrakech (ciudad de Marruecos) que culminó con la fundación de la OMC.

⁴² Debido a la masiva protesta organizada de decenas de miles de obreros, ecologistas, campesinos, mujeres y estudiantes, la *ronda del milenio* que debía celebrar la OMC en Seattle terminó en un fracaso, exacerbándose en ella, entre otros asuntos, las controversias comerciales entre los Estados Unidos y la Unión Europea. Uno de los aspectos controvertidos fue precisamente el concepto de *multifuncionalidad* de la agricultura, sostenido por los países de la UE

La VC aglutina actualmente a más de 60 organizaciones rurales de Norteamérica, América Latina, Europa (este y oeste) y Asia.⁴³ Sus demandas y planes de acción no se circunscriben a lo inmediatamente agrario y rural, sino que abarcan demandas sociales y económicas. Los temas en que se involucra son:

- Derechos humanos
- Papel de la mujer campesina y políticas de género
- Soberanía alimentaria y comercio
- Reforma agraria, financiamiento, tecnología y recursos naturales
- Biodiversidad, bioseguridad, recursos genéticos y ambiente
- Agricultura sostenible

El movimiento representa claramente la relación entre la existencia de los campesinos y la posibilidad de revertir la globalización. A pesar de haber adoptado como denominación el nombre de un proceso que significó la inserción subordinada de los campesinos al desarrollo económico en una etapa del desarrollo del capitalismo industrial, el movimiento VC rebasa ampliamente los límites y propone una vía campesina como símbolo de la lucha antiglobalización.

8. RESUMEN

En este capítulo se reconstruyó la historia de la participación de los campesinos mexicanos en el desarrollo nacional, a partir de los años cincuenta del siglo XX. El modelo capitalista privilegió el desarrollo industrial y urbano, asignando al mundo rural y a los campesinos una función secundaria. Durante las décadas del modelo de la industrialización por sustitución de importaciones, el campesino participó en el desarrollo nacional, subordinado a la industria, aportando materias primas y alimentos básicos para la población nacional, esquema que se conoció como la *vía campesina* del desarrollo. El estado benefactor keynesiano subsidió gran parte de la producción agrícola entre 1950 y 1980, con el fin de sostener esta vía.

⁴³ Las organizaciones rurales mexicanas que participan en VC son: Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

Posteriormente, durante los ochenta, al adoptarse el modelo neoliberal e iniciarse el proceso de globalización de la economía mundial, la vía campesina perdió su funcionalidad para el modelo de desarrollo y hasta ahora, al inicio del siglo XXI, se puede afirmar que los campesinos mexicanos se encuentran excluidos del modelo de desarrollo emprendido por el Gobierno.

Sin embargo, se han conjugado diversos factores que obligan repensar la agenda del desarrollo en la búsqueda urgente de la sustentabilidad del proceso. Esto ha permitido volver a enfocar el medio rural, el cual tiene aportes esenciales que hacer a un modelo de desarrollo que prioriza los aspectos del desarrollo humano y sustentable. La Nueva Ruralidad es un paradigma en formación que trata de conjugar los importantes cambios ocurridos en el medio rural, bajo el neoliberalismo y la globalización, con las demandas de un nuevo modelo de desarrollo sustentable que valoriza al mundo rural y sus agentes, los campesinos, como actores activos y propositivos y no subordinados y explotados como en el pasado.

REFERENCIAS (Capítulo 2)

1. Banco Mundial. Facts and figures from the World Development Indicators. 2001 (a). URL:<http://www.worldbank.org>
2. Banco Mundial. World Development Report 2001. 2001 (b). URL:<http://www.worldbank.org>
3. Banco Mundial. Rural Development Strategy and Action Plan for the Latin America and the Caribbean Region. Anexo 2. Washington, EE.UU. Oct. 2001 (c).
4. Banco Mundial. Rural Development Strategy and Action Plan for the Latin America and the Caribbean Region. Main Report. 2001 (d)
5. Banco Mundial. Beyond economic growth. Meeting the challenges of global development. Cap. 1. What is development? 2000. URL:<http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/chapter1.html>
6. Banco Mundial. Culture and Sustainable Development. A framework for action. 1998. URL:[http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/C13244C314FEFA9685256864006139B8/\\$FILE/framework+paper.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/C13244C314FEFA9685256864006139B8/$FILE/framework+paper.pdf)
7. Banco Mundial. Rural Development: From Vision to Action. Report No. 17388. Environmentally and socially sustainable development studies and monographs series, no 12. Washington, EE.UU. 1998.
8. Bartra A. Los nuevos campesinos. En: Proud'homme J-F (coord) El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano. México. Plaza y Valdés. 1995: 169-217.
9. Becker E. Far From Dead, subsidies Fuel bog Farms. The Ney York Times, 14 mayo 2001.
10. Bello R. Pobreza y relaciones de género en dos comunidades rurales. Mimeo. Grupo de investigaciones agrarias. Santiago de Chile. Procasur. 2000.
11. Bhalla S. Imagine There's No Country: Poverty, Inequality, and Growth in the Era of Globalization. Institute for International Economics. Washington DC, EE.UU. 2002.
12. BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Opciones de Inversión en la Economía Rural de América Latina y el Caribe. Departamento de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo. Primer Borrador, EE.UU. Octubre 1999.
13. Bolvinik J. Medición oficial de la Pobreza. La Jornada, 23 de marzo 2001. México.
14. Boussard J-M. The impact of structural adjustment on smallholders. FAO Economic and Social Development Paper 103. Rome, Italia, 1992.
15. Bryden J. Respuestas locales a tendencias globales. Nuevas perspectivas para la Europa rural. LEADER Magazine No. 18. 1998. Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm
16. Calva JL. Política agrícola para el desarrollo agropecuario sostenido con equidad. Torres F. (coordinador) El sector agropecuario mexicano después del colapso económico. México. UNAM, IIIE, Plaza y Valdés Editores. 1998: 9-26.
17. CEPAL. Panorama Económico de América Latina 2001-2002. Capítulo IV. Agenda Social. Capital Social: Sus Potencialidades y Limitaciones para la Puesta en Marcha de Políticas y Programas Sociales. Santiago de Chile. 2002.
18. CEPAL. Panorama Social de América Latina 2000-2001. Capítulo 1. Logros y Desafíos de la lucha contra la pobreza. Santiago de Chile. 2001 (b).
19. CEPAL. Instituciones y Pobreza Rurales en México y Centroamérica. Documento LC/Mex/L.482. 17 de Julio 2001. Santiago de Chile. 2001 (c).

20. CEPAL. Revalorar la agricultura y el desarrollo rural para la sustentabilidad. LC/MEX/L.508. Santiago de Chile, 2001 (d).
21. CEPAL. Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe 1990-2000. Santiago de Chile, diciembre 2001 (e).
22. CEPAL. Panorama Social de América Latina 1999-2000. URL:<http://www.eclac.cl/publicaciones/>. 2000.
23. CEPAL. Efectos sociales de la globalización sobre la Economía Campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua. URL:<http://www.eclac.cl/publicaciones/>. 1999.
24. CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial. México. Siglo XXI Editores. 1982.
25. Comeliau Ch. El postulado del crecimiento indefinido. Revista Internacional de Ciencias Sociales; Dic. 2000; (166): 21-30. <http://www.unesco.org/whc/sites/939.htm>
26. Dabat A. Rios MA. Las transformaciones de la economía mundial. En: Dabat A. (coordinador). México y la globalización. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM. Cuernavaca, México . 1994: 15-38.
27. Dabat A. El mundo y las naciones. Cuernavaca, México. CRIM-UNAM. 1993: 17-28.
28. de Ita A. Dumping del gobierno mexicano a sus productores de maíz. Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano. 1997. (disponible en la página internet del CCECAM)
29. de Janvry A, Key N, Sadoulet E. Agricultural and Rural Development Policy in Latin America: New Directions and New Challenges. FAO Agricultural policy and economic development series 2. FAO, Roma. 1997.
30. Dollar D, Kraay A. Growth *Is* Good for the Poor. The World Bank-Development Research Group. Marzo 2000. URL:<http://www.worldbank.org/research/growth/pdffiles/growthgoodforpoor>
31. Driven M. El papel de los agentes en las políticas agrícolas: Intenciones y realidad. Revista dela CEPAL (68); 1999: 172-186.
32. Durénit B, Olveira A. Las Asociaciones en participación. Un camino para modernizar el campo. Comercio Exterior 1992; 42: 563-571.
33. Encinas a, de la Fuente J, Mackinlay H, Chapela G. (1995). Movimiento campesino y modernización neoliberal. Encinas A. editor. El campo mexicano en el umbral del siglo XXI. México. Espasa Calpe. 1995: 11-68.
34. Echeverría R. Elementos estratégicos para la reducción de la pobreza rural en América Latina y el Caribe. (Banco Inteamericano de Desarrollo) BID No. ENV-112. 1998.
35. Escalante R. El mercado de tierras en México. CEPAL Serie Desarrollo productivo No 110. 2001.
36. FAO. Difusión en América Latina de enfoques innovadores del desarrollo rural basados en la experiencia europea. Propuesta al Programa. Mimeo. FAO. Roma, Italia. Diciembre 2002..
37. FAO. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2000. 2000.
38. FAO. Global Farming systems Study: Challenges and Priorities to 2030. Roma, Italia. FAO. 2001.
39. Feder E. El Imperialismo fresa. Una investigación sobre los mecanismos de la dependencia den la agricultura mexicana. Editorial Campesina. México. 1977.
40. Finan F, Sadoulet E, de Janvry A. Measuring the Income Generating Potential of Land in Rural Mexico. EE.UU. University of California, Berkely. 2002.
41. Fossati F. Deuda externa de Latino America. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional por una Estrategia Común: La Deuda Externa y el Fin del Milenio. Patrocinada por el Parlamento Latinoamericano y el Congreso de la República de Venezuela . 1996. URL:<http://utal.org/deuda/ponencia.htm>

42. Freire P. Pedagogía del oprimido. México. Fondo Cultura Económico. 1968: 17-35.
43. Fritscher M. Incertidumbre en los mercados de maíz: tendencias internacionales. *Revista Mexicana de Sociología* 1998; 60: 39-62.
44. Fritscher M. El repunte maicero en tiempos del neoliberalismo. En: Lara SM, Chauvet M. (compiladoras). *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*.(vol 1). México. INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés Editores. 1995: 281-302.
45. Givord D. Defensa del modelo rural y agrario europeo en la OMC. *LEADER Magazine* N. 25. Invierno 2000/2001. Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm.
46. Gordillo G. Un nuevo trato para el campo. Conferencia. Foro: El desarrollo rural integral. Una oportunidad para México. México. SAGARPA-FAO. 2001.
47. Grosovic B. La hegemonía intelectual global y la cooperación internacional en materia de desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Dic. 2000 (166):9-20. <http://www.unesco.org/whc/sites/939.htm>
48. Gutelmann M. *Capitalismo y Reforma agraria en México*. Séptima edición en español 1980. Editorial ERA. México. 1971: 86-111.
49. Haverkort B, Millar D. (1992) Farmer's experiments and cosmovision. *ILEIA Newsletter*, 1992, vol 8, marzo: 1-92
50. Hernández L. La sociedad rural como reserva del futuro y no como lastre del pasado: notas para un programa de desarrollo agropecuario.
51. Hernández L. *Agricultura y TLC: La construcción de las contrapartes*. México. Mimeo. CECECAM. (sin/fecha).
52. IICA. *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*. Nueva Ruralidad. IICA-Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. Bogotá, Colombia. 1999.
53. IFAD. *Rural Poverty Report 2001. The Challenge of Ending Rural Poverty*. EE.UU. Oxford University Press. 2001.
54. INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). URL:<http://www.inegi.com.mx>
55. Jouen M. El Modelo Rural Europeo. *LEADER Magazine* No. 25. Invierno 2000/2001. Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm
56. Kearney M. *Reconceptualizing the Peasantry*. *Antropology in Global Perspective*. EE.UU. Westview Press. 1996.
57. Kasteng J., Cordeu, JL. *The Farm Bill: Introducción a la Nueva Ley Agrícola de los Estados Unidos*. 2002. URL:<http://www.rlc.fao.org/prior/comagric/pdf/FarmBill.pdf>.
58. Kayser B. La Cultura, un incentivo para el desarrollo local. *LEADER Magazine* No. 8, Invierno 1994. Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm
59. Landes D. Why some are so rich and others so poor. The role of culture. En: *Memorias de la conferencia organizada por el Banco Mundial y la UNESCO "Culture Counts: Financing, Resources and the Economics of Culture in Sustainable Development"*. Florencia, Italia. UNESCO. 1999.

60. LEADER. La cultura y el desarrollo rural. Editorial. LEADER Magazine No. 8 . Invierno de 1994. Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm
61. Link T. El campo en la ciudad: Reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. Seminario Internacional "La Nueva Ruralidad en América Latina". Pontificia Universidad Javeriana. 22-24 de Agosto 2000. Bogotá, Colombia.
62. Lustig N, Székely M. México: Evolución económica, pobreza y desigualdad. BID. Washington, EU. 1997: 1-19.
63. Mackinson D. Editorial. Revista Internacional de Ciencias Sociales. Número 166. Tema del número: El debate sobre el desarrollo más allá del Consenso de Washington. UNESCO. EE.UU. Diciembre 2000.
64. Milanovic B. True world income distribution, 1988 and 1993: First Calculation based on household surveys alone. URL:<http://www.worldbank.org/research/inequality/world%20income%20distribution/true%20world.pdf>
65. Mohar A. La nueva institucionalidad rural. El caso de México. Roma, Italia. FAO-Centro de Estudios para la Reforma del Estado. 2000.
66. Muñoz LA. El Nuevo Rol de lo Rural. Seminario Internacional "La Nueva Ruralidad en América Latina" Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, 22-24 de agosto 2000. Colombia.
67. Nadal A. Ogalalla para reemplazar el clima. La Jornada. 13. febrero 2002. México.
68. Nadal A. El caso del maíz mexicano en el NAFTA: Variabilidad genética y liberalización comercial. 2000. URL:<http://www.biodiversidadla.org/documentos97.htm>
69. Naim M. Fads and Fashion in Economic Reforms: Washington Consensus or Washington Confusion? Fondo Monetario Internacional: Conferencias de la Segunda Generación de Reformas.. Washington D.C. EE.UU. 1999.
70. Naravan D, Petsch P. Voices of the poor from many lands. International Reconstruction Bank and World Bank. Washington, USA. Oxford University Press. 2002
71. Oxfam. Growth with equity is good for the poor. 2000. URL:<http://www.oxfam.org.uk/policy/papers/equity/fullequity00.htm>
72. Parra, MR. Estructura económica y desarrollo campesino en la región Altos de Chiapas. Tesis de Doctorado. México (DF) Facultad de Economía, UNAM. 1993.
73. Perez E. Hacia una nueva visión de lo rural. En: Giacarracca N.(compiladora) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina? Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000.
74. Petras J. Política agrícola de los Estados Unidos de América hacia Latinoamérica. 2002. URL:<http://www.rebellion.org/petras/seminario301202.pdf>
75. PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente) Agenda 21 Sección II. Cap. 14 y capítulo 32. Página de Internet del PNUMA.
76. Posey, D. Kayapo Indians: experts in synergy. ILEIA Newsletter 4-91, vol 7 dec.1991.
77. Prolux J. Quebec (Canadá): *americanizar* el modelo europeo de desarrollo rural. LEADER Magazine No. 25, Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas 2001. URL:<http://europa.eu.int/comm/archives/leader2/rural-es/biblio/>
78. Ravaiillon M. The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: Why Measurement Matters. World Bank Policy Research Working Paper 3038, mayo 2003. URL:<http://econ.worldbank.org/view.php?type=5&id=26010>

79. Redclif M. Desarrollo Sostenible: Ampliación del Alcance del Debate. Agroecología y Desarrollo. Revista de CLADES, Número Especial 10, nov. 1996 . U.K. URL:<http://www.clades.org/r10-art9.htm>
80. Romero E. La modernización del campo mexicano: saldos y perspectivas. Encinas A. editor. El campo mexicano en el umbral del siglo XXI. México. Espasa Calpe. 1995: 69-90.
81. Rousset P. El maíz un asunto de Estado. En entrevista con T. Molinz para la Jornada (Suplemento Massiosare). México. 22.9.2002.
82. Rubio B. El problema alimentario en la fase agroexportadora neoliberal en México. (1990-2000). Ponencia al Congreso de LASA 2000.
83. Rubio B. (1998) Globalización, Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995. Tesis de Doctorado. Facultad de Economía. México. UNAM. 1998.
84. Rubio B. (1995) La vía agroexportadora neoliberal en América Latina y el nuevo orden agrícola internacional. Encinas A. editor. El campo mexicano en el umbral del siglo XXI. México. Espasa Calpe. 1995. 185-204.
85. Rubio B. La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden agrícola internacional. En: Dabat A. (compilador). México y la globalización. Cuernavaca, México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)-UNAM. 1994: 63-85
86. Runsten D, Key N. Agricultura de contrato en los países en desarrollo: Aspectos teóricos y análisis de algunos ejemplos en México. CEPAL LC/L.989 RLC/96/14-RLCP-01. URL:<http://www.eclac.cl/publicaciones/> 1996.
87. Salcedo S. (1999) Impactos diferenciados de las reformas sobre el agro mexicano: productos, regiones y agentes. Serie Desarrollo Productivo No. 57. Santiago de Chile. CEPAL. 1999.
88. Sears DW. Estados Unidos: el desarrollo rural hoy y mañana. LEADER Magazine No. 25. Invierno 2000/2001. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm
89. Sen A. () Culture and development. World Bank Tokyo Meeting. Mimeo. Washington, EE.UU..The World Bank. Dec. 2000.
90. Scheijtman A. (1998) Agroindustria y Pequeña Agricultura: Experiencias y Opciones de transformación. En: CEPAL/FAO/GTZ (Editores) Agroindustria y pequeña agricultura: vínculos y potencialidades y oportunidades comerciales. Santiago de Chile. 1998: 1-18.
91. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). Ley de Desarrollo Rural Sustentable. Diario Oficial de la Federación del 7 de diciembre de 2001. México.
92. Serageldin I.() Sustainability and the Wealth of Nations. First Steps in an Ongoing Journey. The International Bank for Reconstruction and Development and The World Bank.Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No.5 Washington, EE.UU. The World Bank. 1996.
93. Simmons P. Overview of Smallholder Contract Farming in Developing Countries. Mimeo. Graduate School of Agricultural and Resource Economics University of New England, Armidale, Australia. 2002
94. Spoor M. Two decades of adjustment and agricultural development in Latin America and the Caribbean. CEPAL-Serie Desarrollo productivo No. 81. Santiago de Chile, junio 2000.
95. Solimano A. Beyond Unequal Development: An Overview. World Bank Working Paper 2091. World Bank series: Working Papers-Macroeconomics & Growth. Stabilizacion, monetary/fiscal policy. Marzo 1999. URL:<http://www.worldbank.org/html/dec/Publications/Workpapers/wps2000series/wps2091/>

96. Stavenhagen R. Las organizaciones indígenas: Actores emergentes en América Latina. Revista de la CEPAL No 62. Agosto 1997: 42-59.
97. Stiglitz JE. More Instruments and Broader Goals: Moving Toward the Post-Washington Consensus. WIDER Annual Lectures 2. EE.UU. UNU World Institute for Development Economics Research. 1998 (a)
98. Stiglitz JE. Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies, and Process. 1998 Prebisch Lecture at UNCATD. Suiza. Octubre 19, 1998 (b).
99. Strotman N. Die Bitte der Kirche Perú's um Schuldenerlass. Eine sachliche und nicht nur moralisch begründete Forderung. URL:<http://www.kath.de/bistum/freiburg/welt/erlass/A> Alemania, 2002.
100. Suarez V. Los límites del neoliberalismo en la agricultura de granos básicos en México: ni ventajas comparativas ni autosuficiencia alimentaria. Ponencia presentada en la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 27 .9.1995. Washington D.C., EE.UU.
101. Teubal M. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: Giacarracca N.(compiladora) ¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. 2000
102. Thomas V. The Quality of Growth. IMF Conference on Second Generation Reforms. 1999. Washington D.C., USA.
103. Throsby D. The economic dimensions of culture. En: Memorias de la conferencia organizada por el Banco Mundial y la UNESCO "Culture Counts: Financing, Resources and the Economics of Culture in Sustainable Development". Florencia, Italia, 1999: 38-41.
104. Trejo P. (2000) La pobreza rural una preocupación permanente en el pensamiento de la CEPAL. CEPAL-Serie: Desarrollo Productivo No. 97. 2000.
105. Tellez L. (1994) La modernización del sector agropecuario y forestal. México. Fondo de Cultura Económica. 1994: 153
106. Toledo VM. Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas y campesinos de México. Moguel J, Botey C, Hernández L (coordinadores). Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. México. CEHAM, Siglo XXI editores. 1992: 33-54.
107. UNESCO. A short history of UNESCO's culture and development agenda. (s/f) URL:<http://www.unesco.org/culture/development/>
108. UTAL (Universidad de los Trabajadores de América Latina "Emilio Maspero") Análisis estadístico de la deuda externa. Capítulo 7. Resumen analítico deuda externa por países. URL:<http://utal.org/deuda/analisisdeuda.htm>
109. Verhelst T. Las funciones sociales de la cultura. LEADER Magazine No. 8. Invierno 1994. Comisión Europea-Dirección General de Agricultura. Bruselas. URL:http://europa.eu.int/comm/agriculture/rur/leaderplus/index_de.htm
110. Warman A. Los campesinos-hijos predilectos del régimen. México. Editorial Nuestro Tiempo. Primera edición 1972. Décima edición 1982.

CAPÍTULO 3

LA IMPORTANCIA DEL CAPITAL SOCIAL PARA LA VÍA DE LA PLURIACTIVIDAD

A pesar de que México ocupa uno de los primeros lugares en ingreso per cápita en Latinoamérica y ha gastado más que ningún otro país del subcontinente en el sector agropecuario durante los últimos 50 años, tenemos uno de los peores ingresos rurales del área.

A. García Ruiz, Subsecretario de Desarrollo Rural, México 2001.

1. INTRODUCCIÓN

Los campesinos mexicanos dejaron de ser los *hijos predilectos del régimen* para sobrevivir en los noventa como uno de los sectores más olvidados por la política nacional, en la medida en que el Gobierno Mexicano decidió deliberadamente excluirlos del proyecto de desarrollo nacional. Es común escuchar en las esferas gubernamentales que el triste panorama que ofrece el agro mexicano actual, tras décadas de inversión en el sector, se debe fundamentalmente a la ineficiencia económica y tecnológica de los campesinos que les impidió insertarse en un proceso de desarrollo moderno, y no a la incapacidad de los regímenes en turno para estructurar proyectos de desarrollo rural efectivos. El desarrollo hacia la modernidad a la que aspira el México actual, difícilmente puede encontrar su reflejo en la imagen de una economía campesina atada al minifundio, la milpa y las gallinas de traspatio. Por eso para la política mexicana, comprometida con los preceptos hegemónicos de un modelo económico neoliberal y global, y con ello a una concepción de *desarrollo* centrada en índices macroeconómicos, el sector campesino resultó ser un *lastre* en su pretencioso ingreso al *primer mundo* (Hernández, sin fecha). A pesar de su riqueza cultural, social y ambiental y el aporte económico de las comunidades campesinas, no se consideró que éstas fuesen aptas para competir con la grandilocuencia del libre mercado y, por lo tanto, no fueron elementos a considerar en los planes económicos de los gobiernos *neoliberales* de los noventa. Esta postura, además de representar la voluntad a ultranza de la economía mexicana de insertarse (aun a costa de perder) en los mercados mundiales, ha evidenciado sobre todo la falta de capacidad para elaborar proyectos de desarrollo propios, fundados en la historia de una nación única (no en un paquete global). Ha redundado en una miopía singular que no permitió enfocar las comunidades campesinas y el medio rural sino con la óptica de la rentabilidad económica, en detrimento de la visión panorámica y multidimensional que requiere un concepto de desarrollo moderno si busca aspirar a la sustentabilidad.

En oposición a la postura mexicana contraria al desarrollo rural, en los foros de las organizaciones multilaterales se consideró que, a pesar de los altos índices de urbanización en México (y América Latina), la agricultura y el sector rural se deben seguir enfocando como elementos estratégicos para el desarrollo de estos países. De acuerdo al Banco Mundial (BM), esto se justifica fundamentalmente por la alta incidencia de pobreza en el área rural de la región, los niveles de deterioro ambiental, la contribución del sector a la creación de empleos (el 20% de los empleos en México se genera en el sector primario, en América Central es el 57%) y *el impacto que el desarrollo rural tiene sobre otros sectores de la economía* (Banco Mundial, 2001a). También la CEPAL ha insistido en la revaloración de la agricultura en el marco del proyecto de desarrollo sustentable y moderno de los países latinoamericanos, incluyendo a México. Para ello es imprescindible que los países de la región adopten una posición activa con respecto a la formación de las capacidades productivas y tecnológicas, también en el medio rural, con el fin de:

....multiplicar las fuentes de empleo, lo cual, combinado con agresivos programas sociales, coadyuvaría a reducir la pobreza. Un esfuerzo de esta naturaleza pone en entredicho el enfoque económico sesgado en forma primordial hacia el sector de exportación y el mercado externo, la economía agropecuaria y forestal basada en la producción y exportación de materias primas, que al mismo tiempo subestima las áreas rurales, la producción de cultivos básicos, los territorios locales (regionales) y su población (CEPAL, 2001c).

La amplia discusión sobre las estrategias de desarrollo rural en los últimos años, plasmada tanto en los documentos de las instituciones internacionales (BM, FAO, CEPAL, IICA) como en el ahora vasto universo programático de ONG's y organizaciones globalicríticas, da testimonio de la importancia estratégica que el medio rural y sus actores han recobrado en la actualidad. Esto obliga a repensar y reformular conceptos de desarrollo rural para permitir a las comunidades campesinas fortalecer y desarrollar vías de sobrevivencia y participación, y elaborar conceptos de sustentabilidad ambiental, económica y cultural que sean medibles y comparables.

En esta investigación se parte de un cambio de paradigma en torno a los conceptos y objetivos del desarrollo del planeta: el paradigma del desarrollo centrado en objetivos económicos se sustituye por un paradigma que ha hecho suyo el objetivo de un desarrollo humano. La confrontación con los crecientes niveles de pobreza, el análisis de sus causas y

los magros logros (si es que los hubo) en la reducción del número de pobres, fueron los principales catalizadores de este cambio. Desde los ochenta, cuando la eficacia de los enfoques participativos en el marco de los proyectos de desarrollo llevó a *redescubrir*¹ las instituciones como elementos estratégicos de la sociedad para enfrentar diversos aspectos de la pobreza, la necesidad de enfocar primordial y directamente los aspectos sociales del desarrollo se impuso cada vez más.

Las metodologías de las ciencias sociales están aportando soluciones novedosas para lograr algunas metas del desarrollo humano mediante la *integración de los objetivos económicos y los sociales*. A las dos formas básicas de capital, el *capital natural* (constituido por la dotación de recursos con que cuenta un país) y el *capital construido* (por el ser humano, incluyendo infraestructura, bienes de capital, financiero y comercial), el pensamiento económico actual ha añadido el *capital humano* (determinado por los grados de nutrición, salud y educación de la población) y el *capital social*, como el descubrimiento más reciente de las ciencias del desarrollo (Klicksberg, 2000).

En particular, la exploración del *capital social* ha permitido el análisis de dos conceptos estrechamente ligados ahora con el desarrollo y la superación de la pobreza: las *instituciones* y la *cultura*. Desde esta perspectiva, la Nueva Ruralidad (NR) y las ideas que la sustentan, más que ser un concepto aislado en el discurso del desarrollo, se integran de manera lógica a este discurso. Uno de los preceptos de la NR es la revaloración, no sólo ética, sino también económica, de la cultura campesina en el desarrollo rural. Se considera que hay un círculo vicioso donde la pérdida de la cultura rural conduce al incremento de la pobreza. En esta línea de pensamiento, los pobres (rurales), como grupos hasta ahora excluidos de la toma de decisiones de los gobiernos, comienzan a ser considerados como pilares para la superación de sus problemas, con base precisamente en el fortalecimiento de sus sistemas de relaciones socioculturales y vínculos externos, es decir, su capital social (Driven, 2001).

¹ Las primeras referencias relevantes sobre el papel de las instituciones se encuentran en la literatura económica de los años veinte. Este enfoque se retomó en la literatura de los años ochenta como la *nueva economía institucional* (Neoinstitucionalismo Económico), cuya fundación se atribuye a Douglas North (Grootaert, 1998). North habla de instituciones y no de capital social; sin embargo, desarrolla gran parte del marco teórico del capital social tal como se trabaja en la actualidad (Durstun, 2000).

En el capítulo 2 se expusieron los argumentos teóricos para un replanteamiento del desarrollo rural a partir del paradigma de la Nueva Ruralidad. Se destacó el aporte de las comunidades campesinas al desarrollo de las naciones, específicamente en el actual marco económico nacional y mundial. Las 196 350 ² comunidades campesinas del México actual son todas diversas en su cultura, medio ambiente, organización, composición demográfica, orientación de la producción, comunicación con los mercados, migración, etc. No todas presentan los mismos elementos y capacidades para participar en la construcción de la Nueva Ruralidad. Por eso es importante identificar con precisión los elementos y capacidades que les han permitido insertarse exitosamente en un proceso de desarrollo y de construcción de la NR. Es igualmente importante identificar los factores que han dificultado o incluso minado definitivamente la capacidad de una comunidad para participar de manera activa en el desarrollo regional y nacional.

El **objetivo general** de este estudio es el **análisis comparativo** del potencial de desarrollo social y económicamente sustentable que presentan las dos comunidades rurales de Misantla: Arroyo Frío y Pueblo Viejo. Para ello se realiza tanto un inventario de los activos actuales de las comunidades como un análisis cuantitativo de las diversas fuentes de ingreso que poseen las familias rurales. Para realizar el inventario se adopta la perspectiva metodológica de las **cuatro formas de capital** (capital natural, capital construido, capital humano, capital social) como activos comparables, al nivel **cuantitativo y cualitativo**, entre las dos comunidades en su conjunto y entre las familias de diversos estratos socioeconómicos. En particular, la adopción de esta metodología permite hacer una valoración comparativa de **capital social** y su importancia relativa, en el marco de la vida económica de las comunidades, como elemento fundamental en la construcción de una **Nueva Ruralidad**.

Los ingresos anuales (1997) de las familias rurales se analizan bajo la perspectiva de la **vía de la pluriactividad**, considerando las dos fuentes de ingreso básicas en el medio rural: las actividades relacionadas con la agricultura y las actividades no agrícolas.

² Comunidad campesina definida por el tamaño de población como localidad con menos de 2500 habitantes (INEGI, Censo de Población y Vivienda 2000).

La **pregunta** que motiva esta investigación es: *¿cuáles son los elementos (de las distintas formas de capital) que pueden ser determinantes para que una comunidad rural se inserte exitosamente en la Nueva Ruralidad?*, es decir, para que las familias rurales desarrollen dinámicas de ingreso que aumenten su fortaleza para administrar el riesgo (económico, ambiental, político), logrando la sobrevivencia exitosa de la vida social, cultural y económica de su comunidad.

En este sentido, **la hipótesis** de la investigación parte de la teoría de la Nueva Ruralidad, cuya consolidación se fundamenta de manera importante en las relaciones socioculturales (tejidos sociales y culturales) propias de las comunidades campesinas y, por otro lado, considera a la vía de la pluriactividad como fundamento de su desarrollo sustentable, incluyendo la superación de la pobreza. El capital social es un activo indispensable para que se pueda construir esta pluriactividad y con ello la sobrevivencia económica de las comunidades campesinas. Es decir, el capital social es un elemento estratégico en la construcción de la Nueva Ruralidad. Esta aseveración parte de la idea de que las relaciones económicas se encuentran invariablemente inmersas en un tejido social, el cual es determinante de las formas y resultados de las acciones económicas (Durston, 2001a). Además, esto coincide con un concepto de desarrollo rural que parte esencialmente de la *dinamización* de las comunidades (y regiones) rurales, a partir de la *capacidad de sus actores* para valorizar sus diversas potenciales de desarrollo, es decir, su cultura, su medio ambiente y sus posibilidades económicas, y de un gobierno dispuesto a revalorar al mundo rural en lo social y lo político.

En esta investigación se comparan los datos de una muestra de familias de dos comunidades campesinas de Veracruz, de distinto nivel socioeconómico, diversas en los activos en capital que poseen o han construido. En una de ellas, Arroyo Frío (AF) la pluriactividad, con un componente importante de empleos no agrícolas, es la estrategia de desarrollo fundamental. En la segunda, Pueblo Viejo (PV), por el contrario, la vida económica gira en torno a la cafecultura, ya que no se han desarrollado estrategias de ingreso alternativas con algún impacto en la vida económica de la comunidad. El análisis comparativo de los ingresos se basa en encuestas socioeconómicas realizadas en los hogares de la muestra durante el año 1997, donde se captaron tanto fuentes como montos de

ingreso de los miembros de las familias. A su vez, mediante entrevistas semi-estructuradas y la observación participante, se buscó detectar las instituciones familiares y comunitarias que han permitido el desarrollo de diversos niveles de capital social comunitario, y su papel específico en el desarrollo de las actividades no agrícolas.

Este trabajo se estructura de la siguiente manera: en la **primera parte** se presenta el *marco teórico* de la investigación, basado en el análisis cualitativo de las *cuatro formas de capital* presentes en las comunidades (inventario), y la *vía de la pluriactividad* (fuentes de ingreso a lo largo de un año) como la *vía* de mayor relevancia para la sobrevivencia económica de las familias.

En la **segunda parte** se presentan los resultados del estudio. Para ello, se hace primero un análisis descriptivo de las distintas formas de capital que poseen las familias de ambas comunidades. En seguida, se presenta el análisis de las distintas fuentes de ingreso que obtuvieron las familias durante el año 1997. La base explicativa de los distintos niveles de ingreso, tanto entre los estratos socioeconómicos como entre las comunidades en conjunto, se encuentra en los activos de las distintas formas de capital que poseen. Existen diferenciales relativos en capital construido, humano y natural, que sin embargo no explican el distinto nivel de ingresos entre ambas comunidades. De ahí que se considere que los niveles de capital social pueden ser la clave para explicar las diferencias en el nivel de desarrollo integral que han alcanzado las dos comunidades.

En la **tercera parte** se presentan las conclusiones del estudio y se construyen algunos escenarios para el futuro de las dos comunidades.

2. ANTECEDENTES CONCEPTUALES: ELEMENTOS PARA EVALUAR LA NUEVA RURALIDAD

El elemento fundamental en la discusión sobre la Nueva Ruralidad y la posibilidad de revalorizar y activar las comunidades es su cultura. La cultura es el punto de partida para la construcción de las instituciones con que cuentan los campesinos y las comunidades, y con las cuales pueden valorizar los activos con que cuentan. Las instituciones constituyen un puente entre la cultura y la economía de las comunidades rurales.

Cultura, instituciones, medio ambiente y economía campesina son difíciles de analizar bajo un denominador común, comparable, tomando como criterio rector un desarrollo sustentable de las comunidades. Una de las propuestas, de la cual se parte aquí, es la hecha por Serageldin y Steer para el Banco Mundial (1998), que elabora el concepto de sustentabilidad con base en 4 formas de capital: capital creado (físico), capital humano, capital natural y capital social.³ La capacidad de valorizar y eventualmente incrementar los distintos capitales de las comunidades depende esencialmente de los campesinos mismos, de las instituciones que han desarrollado. Estas instituciones y los activos de capital con que cuentan las remiten a distintas vías de desarrollo: la vía agrícola, la de la pluriactividad y la vía laboral (CEPAL 2001b).

2.1. LA SUSTENTABILIDAD Y LAS 4 FORMAS DE CAPITAL

En el marco de los análisis sobre el desarrollo del Banco Mundial, Serageldin (1996), propuso una definición operativa del concepto de sustentabilidad que buscó superar de algún modo las definiciones filosóficas o muy teóricas y, al mismo tiempo, hacer justicia a la necesidad de sacar al concepto de *desarrollo* de sus estrechas concepciones económicas:

Sustentabilidad es dejar a las generaciones futuras tanto capital *per cápita* como el que tenemos actualmente, si no es que más (Serageldin, 1996).

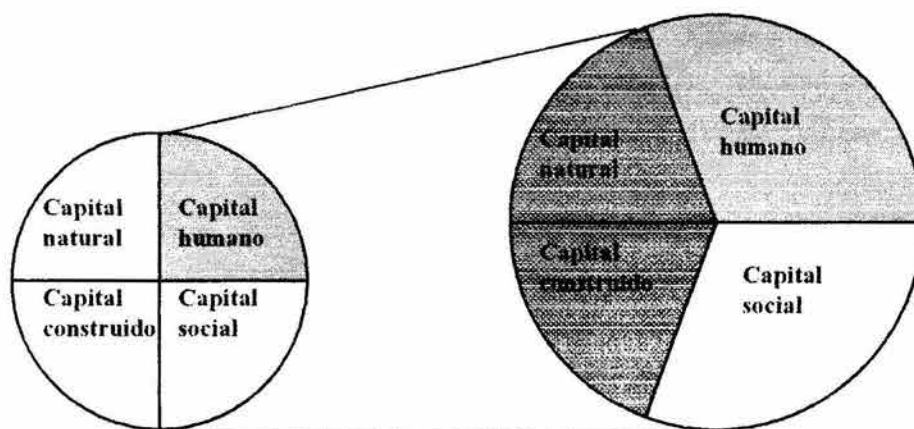
Para que esta definición haga justicia al concepto de *sustentabilidad*, hay que extender la concepción tradicional del *capital* como el capital creado por el ser humano (aquí denominado capital construido), es decir, el que usualmente es considerado en las cuentas económicas (capital financiero, edificios, infraestructura, bienes materiales), e incluir las otras formas de capital que son igualmente importantes que el capital físico, o más, para el desarrollo (Serageldin, 1996). Tradicionalmente se ha reconocido, además, la importancia del capital natural y el capital humano como elementos en que se basa el desarrollo. Ahora

³. Desde una perspectiva metodológica, de acuerdo con Durston (2001c), es importante considerar que la cultura se desarrolla en dos planos de la realidad, el abstracto y el concreto. De esa manera, el análisis de una cultura local puede hacer énfasis tanto en los contenidos ideacionales (normas, creencias, valores) como en las conductas y organización social concretas. En este sentido, algunos autores hablan de la existencia de un *capital cultural*, que aborda los aspectos ideacionales, diferente del *capital social*, que integra los aspectos concretos de las interrelaciones sociales. Para otros, el *capital cultural* se fundamenta en los modos de vida que han elegido y defendido los pueblos, en particular las comunidades rurales (Bebbington 1999, citado por CEPAL, 2001a), y es diferente del capital social.

se reconoce que estos tres tipos de capital determinan sólo parcialmente el proceso de desarrollo, debido a que no toman en cuenta la manera en que los actores económicos interactúan y se organizan para generar el crecimiento y desarrollo. El elemento integrador (*missing link*) de estos factores es el capital social (Grootaert 2001; Klicksberg 2000).

Se consideraría que, en un modelo de desarrollo sustentable, el monto total de capital de una a otra generación permanecería por lo menos igual, o bien, se incrementaría. Asimismo, considerando que las cuatro formas de capital son en realidad parcialmente complementarias cuando menos, se acepta que la composición del capital total variará de una generación a otra. Concretamente, bajo la visión de la sustentabilidad, se esperaría un incremento proporcional del peso del capital humano y social (gráfica 3.1). Con esto se hace referencia a la característica de sustituibilidad de las distintas formas de capital (Serageldin, 1998).

Gráfica 3.1: La sustentabilidad como el incremento del capital per cápita (4 formas de capital) (tomado de Serageldin, 1996)



Esta visión *capitalista* del desarrollo plantea evidentemente la interrogante de si el análisis de la dinámica social, y con ello de la sociedad, puede ser abordado y analizado bajo las coordenadas de un sistema de interpretación considerado como hegemónico en la actualidad, es decir si lo *social* y lo *humano* pueden ser integrados como un *capital* al proceso de desarrollo (Brahamondes, 2001). Por otro lado, hay que admitir que se necesita encontrar de alguna manera un denominador común para los distintos elementos que se

integran al desarrollo y la sustentabilidad, es decir, por ahora no queda más que recurrir a la valoración económica de los distintos activos. Es importante que los aspectos ambientales y socioculturales reciban una valoración primordial en este conjunto.

Desde otra perspectiva, la integración de los cuatro tipos de capital puede interpretarse como un acercamiento a una teoría unificadora que analiza a la sociedad humana bajo un paradigma de sistema complejo, en el cual se incorporarían las distintas formas de capital como los elementos explicativos de las dinámicas sociales (Durston 2001c; CEPAL, 2002).

2.1.1. El capital natural

El capital natural consiste básicamente en el medio ambiente y los bienes que éste proporciona en forma directa, como suelos, bosques, agua o minerales, es decir, bienes renovables y no renovables, puestos o no en el mercado. Erróneamente, el consumo del capital natural en las cuentas nacionales se considera como un ingreso (por ejemplo, pesca, madera, petróleo) y con ello se promueven patrones de actividad no sustentables. Hoy la reducida disponibilidad de capital natural constituye una limitación al proceso de desarrollo, por lo cual en un balance económico debe incluirse la valoración de bienes naturales, y su reducción debe ser concebida como un egreso. El capital natural se distingue de otras formas de capital porque siempre es usado en combinación con estos otros tipos de capital, en cualquier proceso de producción (Serageldin, 1996).

A pesar de que hoy existen avances metodológicos vinculados al concepto de capital natural, sobre todo desde una visión mercantilista de los recursos ambientales, aún no existen conceptos completos que permitan incluir una valoración de todos los elementos del capital natural a los sistemas de cuentas nacionales, ya que es difícil valorizar elementos como la biodiversidad o el agua y, en general, la complejidad de los ecosistemas. Al respecto, la CEPAL comenta:

Aún se halla en un nivel de desarrollo incipiente la formulación de conceptos para expresar en la teoría económica no sólo los servicios y bienes de la naturaleza, sino también los procesos que ocurren en ella y que son el sostén de su equilibrio. A ello contribuye el desconocimiento científico de dichos procesos, que en Centroamérica y México se expresa, con distintos grados entre países, en bajos niveles de investigación (CEPAL, 2002).

A la vez, es compleja la valoración de la noción de capital natural *cultivado*, por ejemplo. Hasta ahora, la producción agrícola obtenida en las enormes extensiones de tierra transformadas se consideraba sólo como un ingreso, sin considerar la pérdida que significa en varios elementos de capital natural.

2.1.2. El capital construido

Esta es la forma más *típica* del capital, enteramente creada por el ser humano, e incluye tanto los activos monetarios como las obras de infraestructura y todas las mercancías producidas por el ser humano. Sin embargo, a pesar de esto, no existe una definición única aceptada de capital construido, ya que, aunque la medición de este tipo de capital resulta relativamente sencilla, a diferencia de las otras tres formas, porque se trata de valores cuantificables en su mayoría, por otro lado no existen criterios únicos aceptados que puedan medir el potencial de servicio de las distintas formas del capital construido, como lo son casas, vehículos, carreteras, talleres o fábricas, etc. (Robinson, 2001).

2.1.3. El capital humano

El capital humano incluye aspectos tan fundamentales como educación, salud y empleo. Su importancia para el desarrollo, y en particular para la superación de la pobreza, ha sido resaltada en las últimas décadas, particularmente por las instituciones internacionales y los gobiernos. La contribución de los estudios hechos por Sen a la valoración del capital humano en el contexto del desarrollo ha sido esencial. La influyente teoría de las capacidades elaborada por Sen para explicar la pobreza argumenta que el conjunto de capacidades de las cuales dispone una persona determina sus oportunidades reales de salir de la pobreza y vivir mejor. Las capacidades se incrementan sustancialmente a través de la educación y la salud, siempre y cuando existan paralelamente los bienes y recursos (capital natural, capital creado) sin los cuales la capacidad quedaría reducida a una mera potencialidad (CEPAL, 2001b).

Así, el papel concreto que se le atribuye al capital humano es que la inversión que cada sujeto realiza para educarse y capacitarse se traduce en *stocks* de capital acumulado que tienen un efecto directo sobre el tipo de puestos de trabajo e ingresos que se obtienen. Sobre todo en las estructuras productivas, basadas actualmente cada vez más en el

conocimiento, los niveles de educación promedio de una comunidad van a ser determinantes para sus posibilidades de absorber, generar y difundir tecnologías. La salud y la nutrición son, a su vez, las condiciones de base para el desenvolvimiento del capital humano (Klicksberg, 2000).

Se puede afirmar que la comprensión de las altas tasas de retorno que produce el capital humano es reciente, particularmente en los países en desarrollo, aunque es difícil definir metodológicamente el valor monetario de esta inversión (Serageldin, 1996).

2.1.4. El capital social

El capital social se entiende aquí, coincidiendo con Durston (2001c), como el contenido de ciertas relaciones sociales que combinan actitudes de confianza con conductas de reciprocidad y cooperación que, a quienes las poseen, proporcionan beneficios mayores de los que podrían lograr sin este activo. Existe en la actualidad una gran variedad de enfoques y posturas con respecto al capital social, debido a que es un concepto utilizado por diversas disciplinas y organizaciones, cada una de las cuales se centra en aspectos diferentes (CEPAL, 2002). Existe, sin embargo, el acuerdo de que es urgente incorporar los aspectos sociales y culturales a las políticas de desarrollo y combate a la pobreza, por lo que el término capital social es ineludible por ahora (Durston, 2001c). En la actualidad, la importancia fundamental del capital social se deriva de la contribución que se le atribuye en el proceso del desarrollo sustentable, y con ello en la superación de la pobreza, con lo cual se afirma la idea de que *lo económico requiere de una visión más amplia para poder comprender los fenómenos que ocurren en la sociedad* (Bahamondes 2001; Grootaert y van Bastelaer 2001).

Aunque la noción de que las relaciones sociales, redes, normas y valores tienen gran influencia en el funcionamiento y el desarrollo de una sociedad ha estado presente desde hace mucho en el pensamiento económico y político, su inclusión como categoría de análisis en los estudios económicos es reciente. Dada la importancia que se le atribuye ahora en el proceso de desarrollo, conviene describir algunos conceptos que actualmente integran la discusión en torno a esta forma de capital. Ante todo se debe tomar en cuenta que se trata de un concepto cuyas bases teóricas y metodológicas apenas se están consolidando, por lo que no es exagerado describir a este debate como algo aún *caótico* (Durston, 2001). Así se puede

encontrar una amplia gama de autores que van desde *entusiastas y tácticos* hasta *escépticos* (Edwards, 1999, citado por Durston, 2001); desde quienes consideran al capital social como una especie de eslabón perdido de las ciencias sociales (Klicksberg, 2000) y quienes, a fin de mantener cierta suspicacia frente a todo exceso de entusiasmo intelectual, buscan profundizar las bases teóricas y metodológicas del concepto (Bahamondes 2001; Durston 2001; Flores y Rello 2001). Los *tácticos*, con los que se coincide esta investigación, consideran que el capital social *brinda la posibilidad de hacer las cosas mejor y ofrece un discurso interdisciplinario que permite discutir un amplio rango de preocupaciones*.

Es evidente que las diversas concepciones sobre el capital social reflejan, a su vez, una diversidad ideológica que va desde el extremo conservador, donde el capital social se concibe como el compromiso con las estructuras fundadas en valores tradicionales y un orden moral colectivo, pasando por una visión funcionalista que justifica el retiro del estado de las gestiones sociales, hasta la visión más progresista en la que se detecta una preocupación por el empoderamiento, la democracia y el pluralismo de la sociedad (CEPAL 2001; Durston 2001c).

Una de las principales controversias es la conversión de interacciones sociales en un *capital*, lo que lleva a la pregunta: ¿existe el realmente el *capital social*? Ciertamente, el capital social posee características que lo distinguen de otras formas de capital. En primer lugar, a diferencia del capital físico, pero al igual que el capital humano, el capital social puede acumularse como resultado de su uso. Así, tanto el capital humano como el social constituyen simultáneamente una inversión y un bien consumible, donde el capital social es específicamente un producto de la acción colectiva. La diferencia crítica es que el capital humano puede ser adquirido por un individuo independientemente del resto de la sociedad (por ejemplo, mediante la educación), mientras que el capital social sólo puede ser adquirido por un grupo de personas y requiere la presencia de alguna forma de cooperación entre ellas. Es decir, el capital social tiene características de bien público, pues para activarlo se requieren cuando menos dos personas (Grootaert 1998; Grootaert y van Bastelaer 2001).

Sin embargo, el capital social comparte por completo con las otras formas de capital ciertas características que lo identifican claramente como un *capital*. Por un lado, su producción no

es gratuita sino que requiere forzosamente de una inversión, por lo menos de tiempo y esfuerzo (Grootaert y van Bastelaer, 2001). El capital social tiene el potencial de proveer servicios y mantener simultáneamente su identidad (se puede obtener un favor de un amigo y conservar su amistad). El capital social es distinto de los servicios que provee (el sentido de reciprocidad y confianza constituyen el capital social, y el trato preferencial que se recibe con base en ellos es el servicio que provee) (Robinson, 2001). Además, coincide particularmente con el capital construido, en algunas características como: la postergación del consumo en el esfuerzo de inversión, la desinversión, la capacidad de transformación y la convertibilidad (un amigo puede ayudar a incrementar el valor del servicio o ingreso derivado de otra forma de capital), la durabilidad y el deterioro, y la facultad de crear otras formas de capacidad (Durston 2001c; Robinson 2001).

La definición de capital social empleada aquí no se centra ni en las normas ni en la cultura, sino, como se ha dicho, en las relaciones sociales caracterizadas por actitudes de confianza, comportamiento de reciprocidad y cooperación. Es decir, se considera al capital social esencialmente como un recurso de las personas y grupos humanos en sus relaciones sociales, a diferencia de muchas otras concepciones que ponen el énfasis en los aspectos culturales, valóricos y simbólicos (North, Putnam, citados por Durston, 2001), lo que acarrea el peligro de caer en un *simplista determinismo cultural*. De esta manera, con la finalidad de facilitar el análisis, capital social y capital cultural se manejan como dos categorías de análisis distintas, aunque en muchos aspectos complementarias. Sin embargo, al poner el énfasis en las relaciones sociales no se niega que capital social y la cultura están intrínsecamente interrelacionados (Kliksberg, 2000) y que: ⁴

...las personas, las familias y los grupos son capital social y cultural por esencia y son portadores (o no) de actitudes de cooperación, valores, tradiciones, visiones de la realidad que son parte de su identidad misma (Driven, 2001).

⁴ En un análisis de la viabilidad de comunidades campesinas en los Andes, Bebbington (2000) sostiene que se necesita añadir al capital cultural como quinta categoría de capital, y lo refiere a los modos de vida de las comunidades. Considerando que aun la categoría de Capital social es ampliamente debatida en sus definiciones y alcances, la inclusión de una quinta categoría en el análisis de la sustentabilidad, el capital cultural, que para algunos autores todavía no está muy claramente diferenciado del capital social, conduciría por ahora a más imprecisiones en los análisis.

Por último, aunque se añade un elemento altamente subjetivo al análisis, no se puede negar que el carácter de la persona (en particular el carácter de los líderes grupales) tiene una fuerte influencia en la construcción del capital social (Driven, 2001).

2.1.4.1. Los contenidos del capital social

Según Durston (2001c), los recursos asociativos que se consideran para dimensionar el capital con que cuenta un grupo o una comunidad son las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación.⁵

a. Confianza. Se considera una actitud, basada en la expectativa del comportamiento de la otra persona que participa en una relación. Tiene su soporte cultural en el principio de reciprocidad, y un soporte emocional en el afecto que se siente hacia las personas confiables. Confiar implica una disposición a entregar el control de bienes propios a otro (o a una institución, a sus autoridades), es decir, implica la aceptación de cierto riesgo.

Mientras mayor es el valor de los bienes cuyo control es compartido, mayor es la tentación de la traición, es decir, el costo de oportunidad de seguir siendo confiable. Así, todos los grupos sociales alimentan los sentimientos de obligación del parentesco y la internalización de normas de identidad comunitaria para evitar la traición.

b. Reciprocidad. Tanto en las sociedades premercantiles como en las actuales existe una lógica de intercambio ajena a la lógica del mercado, que involucra el intercambio basado en obsequios (favores, ayuda, objetos), no siempre de forma inmediata ni en equivalencia precisa. En las comunidades estables, las relaciones tienden a darse entre las mismas personas y familias en todos los ámbitos y en todas las instituciones de la vida humana: religiosa, jurídica, política, familiar y económica, en un mismo momento. Por ello, la reciprocidad es la base misma de las relaciones e instituciones del capital social.

⁵ Flores y Rello (2001) consideran que, por el contrario, la confianza, las redes y organizaciones no son el capital social, sino los componentes que le dan origen. Estos autores definen el capital social como una *capacidad*, un potencial que poseen los grupos e individuos para obtener beneficios a partir del aprovechamiento de redes sociales. A su vez, en una larga crítica a las diversas definiciones de capital social en la actualidad, Robinson *et.al.* (2002) lo definen como *la simpatía de una persona o grupo hacia otros, que le aportará beneficios y ventajas por encima de las esperadas en una relación de intercambio común.*

c. Cooperación. La cooperación es la acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de algo que se emprende en común.

La utilidad del capital social se deriva de la valoración del conocimiento de las relaciones entre actores económicos, así como entre sus organizaciones (formales e informales) y sirve para aumentar la eficiencia de las actividades económicas y sociales, contribuyendo así a la superación de la pobreza (CEPAL, 2002). Concretamente, el paradigma del capital social plantea que las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a cuatro tipos de beneficios (Durstun, 2000 c):

- reducir los costos de transacción
- producir bienes públicos
- facilitar la construcción de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables
- lograr el empoderamiento de los grupos sociales pobres

De esta manera, el capital social se impone en contra de las visiones paternalistas y caritativas de asistencia a los sectores pobres, a la vez que invalida la visión tecnocrática según la cual los pobres seguirán siendo pobres mientras no llegue un tecnócrata a resolverles sus problemas (Durstun, 2001c). Finalmente, el concepto impone un análisis cuidadoso de las relaciones entre el estado y las comunidades rurales en el contexto del combate a la pobreza, particularmente en los países de América Latina donde las distintas relaciones clientelares (clientelismo autoritario, clientelismo pasivo, paternalista, tecnocrático, burocrático y partidista) han minado significativamente en el pasado la construcción del capital social (CEPAL, 2002).

Los efectos negativos del capital social incluyen la exclusión de extraños, las restricciones a la libertad individual y exigencias excesivas a los integrantes del grupo, así como normas que nivelan hacia abajo (CEPAL 2002). El capital puede servir a intereses negativos para el desarrollo de la sociedad, en el caso de organizaciones criminales (mafias) que se llegan a apoyar en importantes activos de capital social para llevar a cabo acciones nocivas (el desarrollo de una economía ilegal, tráfico de drogas, prostitución, etc.).

2.1.4.2. Mediciones de capital social

Uno de los aspectos aún poco resueltos es la metodología para la detección, evaluación y medición del capital social. La mayor parte de los estudios establecen una metodología basada en la caracterización y seguimiento de los distintos tipos de organizaciones que se pueden encontrar en una comunidad, región o país, y que de manera directa han tenido algún efecto en la elevación del nivel de vida de los grupos involucrados (por ejemplo, Bello 2000; Grootaert, 1998; Flores y Rello 2002). Sin embargo, se acepta que no existe una única forma *verdadera* de medir el capital social, aunque evidentemente todavía se tiene que avanzar en la construcción de indicadores más precisos (Banco Mundial, 2001b).

A grandes rasgos, se distinguen tres tipos de metodologías, que frecuentemente se combinan en los distintos estudios:

a. Estudios cuantitativos: generalmente trabajan elaborando indicadores de confianza o de normas cívicas, o bien, construyen índices de capital social con base en diversas variables (diversidad étnica, movilidad social, servicios de comunicación), o trabajan con la evaluación de organizaciones comunitarias, indicadores y variables (Banco Mundial, 2001b). Entre ellos figuran el trabajo de Narayan y Pritchett (1997) sobre la relación entre capital social e ingreso de hogares en Tanzania y el de Grootaert y Narayan (2001) sobre instituciones, capital social y bienestar de hogares rurales en Bolivia. Durston (2001b) propone calificar a los distintos elementos del capital social en alto, medio, bajo, con base en una apreciación empírica.

b. Estudios comparativos: son ampliamente usados en los estudios de capital social. En ellos se comparan comunidades, regiones o sociedades en distintos momentos históricos, usando diversos indicadores basados en variables de bienestar económico, responsabilidades cívicas, membresía en distintas asociaciones (Banco Mundial, 2001b). El estudio más conocido, y un clásico entre las investigaciones sobre capital social, es de Putnam en 1993, quien relaciona la existencia de muy distintos niveles de este capital en el norte y sur de Italia con las marcadas diferencias en el bienestar económico de ambas regiones.

c. Estudios cualitativos: estos estudios también son frecuentes y se basan tanto en la observación directa, la recopilación histórica, como en entrevistas exhaustivas a los miembros de una comunidad, asociación, organización o etnia. Un ejemplo es la reconstrucción de experiencias en la construcción de capital social rural en México y Centroamérica que hacen Flores y Rello (2002).

Con el propósito de evaluar el capital social, particularmente en el medio rural, algunos autores consideran distintos tipos de capital social más o menos desarrollados en cada comunidad o región en particular, como se describirá a continuación (Durston 2001b; Driven 2001).

2.1.4.3. Tipos de capital social

a. Precursores de capital social: Son la materia prima a partir de la cual se construye el capital social (es decir, no son capital social en sí mismo) y, como tal, constituyen elementos que existen prácticamente en todos los grupos humanos. Estos precursores son la memoria histórica y social, identidad (y etnicidad), religión, vecindad, amistad, parentesco, principios de reciprocidad horizontal y vertical, y satisfactores socioemocionales (pertenencia, afecto, honra, prestigio, autoestima, altruismo).

De particular interés para este trabajo es la memoria social, entendida fundamentalmente como un resumen *interpretado* de la experiencia *empírica* acumulada en las comunidades rurales, en ocasiones fragmentada o idealizada. La memoria social se relaciona en forma compleja con los otros precursores del capital social. Algunos son activables de manera inmediata para construir capital social, otras requieren de una elaboración más cuidadosa para poder ser utilizados en un emprendimiento, en la construcción de una relación social (Durston 2001b; Salazar 2001).

b. Capital social individual: se refiere al conjunto de relaciones sociales que establecen (*tejen*) dos personas, una especie de contrato informal, fundado de preferencia en relaciones de reciprocidad y confianza, generalmente basadas en el parentesco, identidad o familiaridad. El capital social individual constituye una especie de crédito que una persona ha acumulado, y que puede reclamar en momentos de necesidad a la persona, a la cual le ha hecho favores o algún servicio en el pasado. Este tipo de capital también se expresa en

redes, donde cada individuo tiene su propia red, cuyo beneficio y manejo le son propios. Estas redes pueden ser verticales y de carácter clientelar (Durston 2001b; Driven 2001).

c. Capital social grupal: Es una extensión de las redes individuales que lleva a la formación de grupos que tienen confianza entre sí y establecen diversas relaciones de reciprocidad y compromiso. Como tal, es la forma más simple de capital social colectivo. En el capital social grupal se combinan lazos horizontales (entre iguales) de reciprocidad, con lazos verticales entre las personas con distinto poder social, generalmente entre un líder y un grupo que lo apoya. Se puede tratar de grupos no institucionalizados sin nombre asignado, que compiten con otros grupos de la comunidad (equipos de fútbol, emprendimientos de comercialización) o bien, de grupos bien definidos y nombrados (empresas, organización de trabajo colectivo) (Durston, 2001b).

En las comunidades rurales es frecuente que algunos jefes de hogar, generalmente los de mayor edad y patrimonio, lideren grupos estables y cerrados de algunos de los parientes y vecinos. Estos grupos buscan acumular bienestar material y prestigio para el líder y así, indirectamente, para sus demás integrantes. Sus acciones se basan en un alto grado de confianza y se considera que su carácter competitivo (con otros grupos o individuos) y el número reducido de sus integrantes les proporcionan las bases para el trabajo efectivo en equipos y los emprendimientos productivos exitosos (Driven, 2001).

d. Capital social comunitario: Este capital consta de las estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal. Se trata ya de sistemas complejos por la cantidad de sus participantes, sus estructuras normadoras, gestonarias y sancionadoras. Las instituciones socioculturales comunitarias son mucho más complejas que las redes interpersonales. Éstas no funcionan gracias al capital social de una persona en particular, sino descansan en el control social de sus miembros y un liderazgo, que se interrelacionan de manera diversa. El capital social comunitario para funcionar requiere de una serie de características institucionales, como son, la *confianza* de los miembros del grupo, el *control social* de las normas establecidas, la *cooperación* coordinada, la *movilización* y *gestión* de recursos comunitarios y la capacidad de *resolución de conflictos*. Los líderes deben estar claramente *legitimados* en sus funciones, y se debe contar con mecanismos preventivos en

contra de aquellos que buscan aprovechar las instituciones sin contribuir a la construcción de su capital social.

e. Capital social externo: se refiere a las conexiones de una persona o de la comunidad con personas o grupos fuera del propio grupo y que tienen otra (mejor) dotación de activos. Para las comunidades rurales, son de particular importancia los lazos con comunidades vecinas, pero ante todo con los mercados regionales y los gobiernos municipales. En este último caso, en la relación del capital social colectivo y el Estado, puede haber diversos tipos de relación y, con ello, niveles de clientelismo político. En un extremo, en el clientelismo autoritario se reprimen con violencia todas las iniciativas de construcción de capital social. En el otro, cuando se logra una sinergia entre el estado y la sociedad civil, se fortalece la capacidad de autogestión de las organizaciones comunitarias con base en un constante incremento del capital social (Durston, 2001b).

Por otro lado, el capital social es considerado como un elemento clave que puede contribuir al éxito de los programas productivos y de superación de la pobreza. Además, ayuda a la cohesión social, un elemento crítico para la estabilidad social y el bienestar económico (Driven, 2001).

El aspecto tal vez más importante que está implícito en la idea de capital social es su efectividad en el proceso de desarrollo, es decir, la posibilidad de *construir* capital social, en un corto o mediano plazo, para avanzar en el desarrollo, particularmente en el combate a la pobreza (Banco Mundial, 2001b).

2.1.4.4. Capital social y desarrollo

El concepto de capital social ha permitido explorar y ver la complejidad de las dimensiones de la pobreza, enfatizando los mecanismos culturales que logran influir positivamente en la solución de la misma. En este sentido se destaca la función del capital social en la construcción y fortalecimiento de redes y normas sociales con las cuales los grupos (*pobres*) pueden acumular y movilizar activos que les permiten mantener posiciones de poder dentro de la estructura social. A través de ellas pueden desarrollar estrategias para mitigar los efectos de la pobreza, mediante acciones colectivas que les permiten mayores niveles de participación colectiva en la solución de los problemas (Durston y Miranda, 2001a).

Sin embargo, la aplicación del capital social en el desarrollo no es un proceso neutro. Los segmentos de la sociedad mejor organizados pueden tener éxito utilizando la política económica para su propia ventaja y en detrimento de otros grupos e incluso de la sociedad en su conjunto. El capital social puede estar segmentado por el espacio y etnias. En principio, no hay garantía de que el incremento del capital social conducirá a una sociedad más equitativa. Sin embargo, en forma similar a lo que ocurre con el capital humano, mientras más se generaliza su adquisición, más puede contribuir al alcance de la equidad (Grootaert, 1998).

A su vez, esto tiene implicaciones importantes para la redefinición del papel del gobierno y de la participación de la sociedad en el desarrollo. De ahí que el fortalecimiento y/o la transformación de las instituciones, así como la creación de nuevo capital social, serán un elemento estratégico en el logro de las metas del desarrollo (Stiglitz, 1998).

Un estudio empírico sobre la pobreza en América Latina y el Caribe indica, desde una postura optimista y reformista, la necesidad de cambios en la relación entre el estado y los grupos pobres para poder cambiar las dinámicas de la reproducción de la pobreza, de la exclusión y de la concentración de activos, entre ellos el capital social (CEPAL, 2001a).

2.2. LAS INSTITUCIONES RURALES: Un enfoque para abordar la pobreza rural.

El énfasis que se hace en el fortalecimiento de las instituciones como estrategia anti-pobreza ha sido mencionado reiteradamente y queda explícito en los planes de acción diseñados, al menos en el papel, por las instituciones internacionales ya mencionadas (ver Capítulo 2). El Banco Mundial, en uno de sus extensos documentos sobre el combate a la pobreza, comenzó por averiguar las estrategias y acciones que los pobres mismos han estado adoptando para salir de la pobreza (BM, 2000).

La razón de esto es que los programas sociales de los gobiernos han sido ineficaces, en general, para enfrentar el problema. Ésta es la opinión que tienen los pobres sobre estos programas. No es conveniente minimizar la importancia de los programas sociales de los gobiernos, pero cuando ha habido avances en la mitigación de la pobreza, éstos se han debido, no única pero sí principalmente, a las acciones de los pobres (CEPAL, 2001).

Esto condujo a la CEPAL a analizar de manera particular y detallada el papel que pueden jugar las instituciones en el combate a la pobreza rural y en la creación de opciones para lograr un desarrollo del medio rural.

Esta organización define a las **instituciones** como *normas y reglas, formales e informales, que regulan el comportamiento de los individuos y organizaciones de una sociedad* (CEPAL, 2001). Su importancia radica en el hecho de que establecen las reglas del juego entre los agentes económicos y sociales, y los incentivos y restricciones que determinan el comportamiento de agentes y organizaciones. Se considera que la presencia de instituciones eficaces, en un marco democrático, aumenta las libertades y capacidades de los grupos marginados.⁶

A partir de las encuestas de ingresos y gastos de los hogares rurales, la CEPAL (2001b) ha establecido tres tipos fundamentales de reproducción económica y social que siguen las familias rurales bajo las condiciones actuales, basados en cada caso en distintos niveles de desarrollo de las instituciones: *la vía agrícola, la vía de la pluriactividad y la vía laboral* (Cuadro 3.1).

Los hogares rurales sin acceso a tierra, terrenos pequeños o marginales, han optado por la **vía laboral**. El trabajo asalariado suele ser su fuente principal de ingreso, complementado con la agricultura, artesanías, comercio u otras actividades informales.

La **vía de la pluriactividad** se caracteriza por la adopción de distintas fuentes de empleo e ingreso de las familias, que varían en su importancia de acuerdo a los activos de las familias. El acento está puesto en la *diversidad* de acciones emprendidas, muchas de ellas vinculadas a actividades urbanas, situación que, además, refiere a una gran heterogeneidad de los hogares campesinos.

Por último, la **vía agrícola**, es la forma de reproducción económica familiar basada en la agricultura, ganadería o explotación forestal. Implica la dotación de recursos naturales suficientes para ello, por lo cual no es la opción de los campesinos más pobres. Sin embargo, la CEPAL considera que el fomento de la vía agrícola se verá reflejado en los sectores rurales más pobres a través de la generación de empleo rural y, sobre todo, a través de la reactivación de la actividad agropecuaria nacional (CEPAL, 2001).

⁶ La importancia de las instituciones surge en el marco de un concepto de desarrollo como un proceso de uso y creación de libertades; y, por cierto, ¡también la libertad de los mercados! (CEPAL, 2001.)

Cuadro 3.1: Vías para salir de la pobreza y políticas e instituciones que las facilitan

1. Vía agrícola	Vía de pluriactividad	Vía laboral
-Acceso a la tierra (mercado de tierras; titulación; definición de derechos de propiedad; mejores reglas de uso de tierras comunes)	-Políticas de fomento agrícola (reseñadas en la columna 1)	-Incremento del salario real y mejoramiento de condiciones de trabajo
-Mejoramiento de la tierra (irrigación en pequeña escala; transferencia de distritos de riego y organizaciones de usuarios)	-Programas de desarrollo regional y creación de empleos y eslabonamientos. Fomento de actividades estratégicas, intensivas en mano de obra	-Programas de desarrollo regional y creación de empleos y eslabonamientos. Fomento de actividades estratégicas, intensivas en mano de obra.
-Acceso a crédito(nuevas instituciones de microfinanciamiento)	-Acceso a crédito agrícola y no agrícola	
-Minimización de riesgos (mejores instituciones de aseguramiento; fondos de autoseguro)	-Capacitación profesional	-Capacitación profesional
-Transferencia de tecnología adecuada e información de mercados	-Información sobre fuentes de empleo y otras oportunidades	-Información sobre fuentes de empleo y otras oportunidades
-Asistencia técnica y capacitación	-Programa de desarrollo de ciudades intermedias	-Programa de desarrollo de ciudades intermedias
Organización para la comercialización (apoyos para formar nuevos esquemas institucionales)	Mejoramiento de actividades de subsistencia (parcela y traspatio)	-Mecanismos adecuados para invertir las remesas e ingresos migratorios
Utilización sostenible de recursos naturales	Utilización sostenible de recursos naturales	

Fuente: CEPAL (2001b)

A continuación se hablará con mayor detalle de la vía de la pluriactividad, situación más difundida en el medio rural mexicano y, de hecho, uno de los elementos para la consideración de la Nueva Ruralidad.

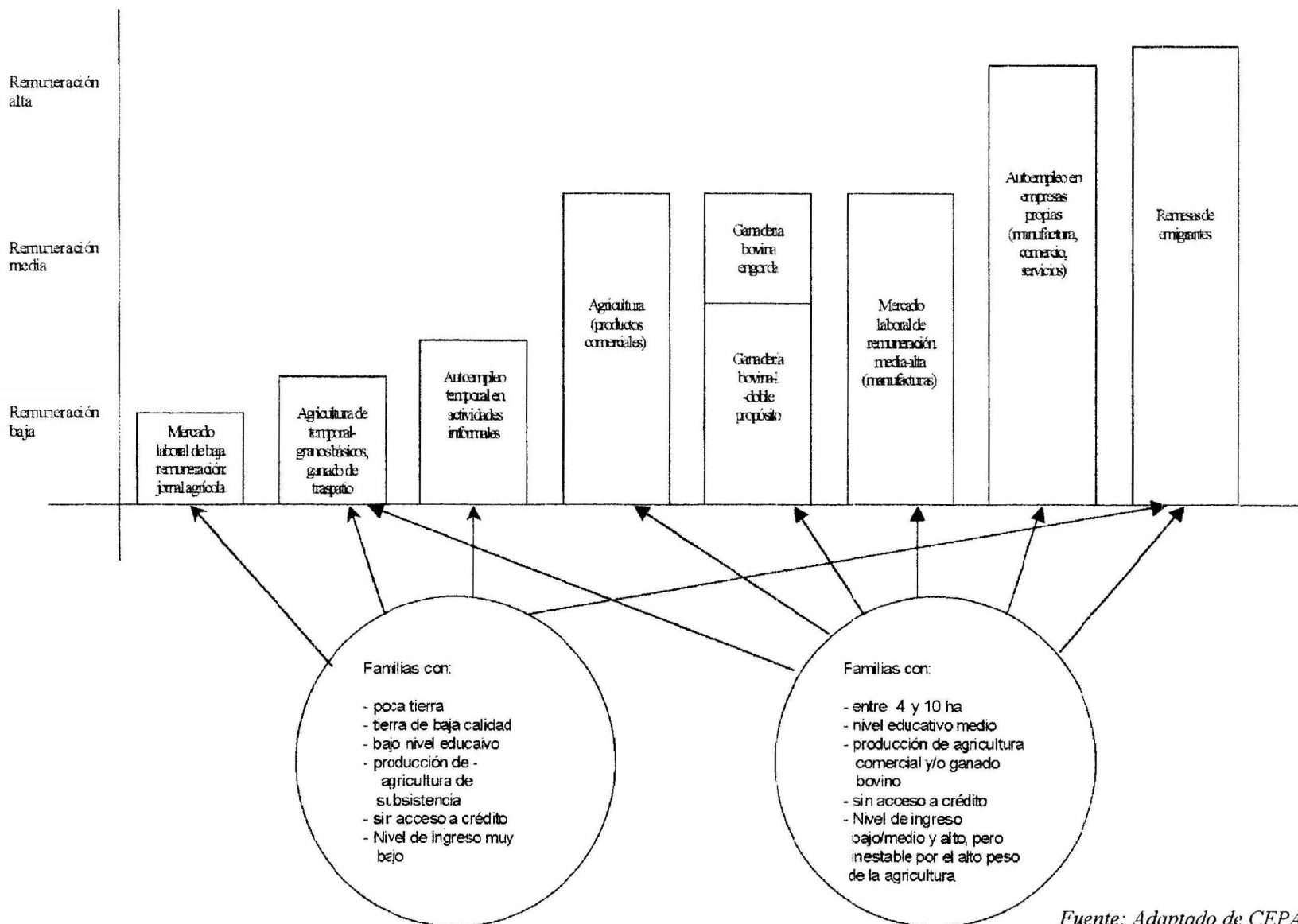
2.3. LA VÍA DE LA PLURIACTIVIDAD:

Con base en el enfoque sobre el desarrollo delineado en este capítulo, y específicamente el *desarrollo rural* como una estrategia sectorial fundamental para el desarrollo de una nación, es importante hacer el análisis concreto de las vías que las familias rurales siguen para maximizar su ingreso y bienestar empleando sus activos (básicamente tierra, fuerza de trabajo, educación, organización) en las actividades que más les convienen.

La *vía de la pluriactividad o de la diversidad* se caracteriza por las distintas fuentes de empleo e ingreso de las familias rurales, que hoy domina en las comunidades. Esta *vía* se considera incluso como un factor que define al concepto de la Nueva Ruralidad, ya que las familias rurales abandonaron desde hace mucho tiempo los estrechos límites de la agricultura de subsistencia como espacios de reproducción económica y social. Las razones de ello se encuentran, por una parte, en las fuerzas que *empujan* a los pobladores rurales a buscar alternativas de ingreso, como el crecimiento demográfico y la imposibilidad de extender la frontera agrícola, los cambios en la política agraria y la inestabilidad de los mercados agrícolas, tanto en la rentabilidad de los cultivos como en las fuertes variaciones climáticas. Por otra parte, existen fuerzas que *jalan* hacia mercados de trabajo alternativos, como los salarios más elevados y formas de trabajo menos agotadoras (Reardon *et al.*, 2001). En todo caso, el elemento que caracteriza esta vía de la pluriactividad o de la *diversidad* es el hecho de que existe un equilibrio entre todas las actividades, de modo que ninguna es con mucho la más importante. La *diversidad* funciona precisamente como un seguro contra el riesgo y la inestabilidad ocasionada por las crisis macroeconómicas y los eventos climáticos (CEPAL, 2001b). En conjunto, enfocar la economía rural desde la perspectiva de la diversidad implica también adoptar una visión dinámica de la economía rural, donde el análisis de la integración y sustitución de los distintos capitales de que disponen las familias y comunidades implica inevitablemente la necesidad de un diseño diferenciado de estrategias de desarrollo rural y de combate a la pobreza.

Las familias que optan por la pluriactividad son muy heterogéneas en cuanto a sus activos, ocupaciones y nivel de ingreso. Participan desde familias campesinas tradicionales con alto nivel de autosubsistencia, hasta familias con escasísimos recursos naturales (Gráfica 3.2).

Gráfica 3.2:
VIA DE LA PLURIACTIVIDAD: PRINCIPALES ACTIVIDADES



Fuente: Adaptado de CEPAL (2001(b))

En esta medida varían también los tipos de empleo que complementan los ingresos de las actividades agrícolas. Una parte importante y creciente de estos empleos e ingresos proviene de actividades no agrícolas. A finales de la década de los noventa, en América Latina, el empleo rural no agrícola (ERNA) constituye más de un tercio del empleo de los hogares rurales y aporta alrededor del 40% de su ingreso total. De acuerdo a de Janvry y Sadoulet (1999), en México, el 55% del ingreso de las familias rurales provenía de fuentes no agrícolas en 1997.

En esta investigación, el concepto del *ingreso agrícola* se entiende como aquel proveniente de actividades del sector primario de la economía (agricultura, ganadería, pesca, forestal), así como de las actividades manufactureras (sector secundario), comerciales y de servicios (sector terciario) relacionadas directamente con los productos agropecuarios obtenidos en las comunidades rurales a partir de sus propios recursos naturales. El concepto de *no agrícola* se refiere a la manufactura y comercio, así como a los servicios no relacionados directamente con la producción agropecuaria y forestal de las comunidades. Se adoptó esta definición con el propósito de diferenciar todas las actividades relacionadas con la agricultura, de aquellas que se pueden definir como tradicionalmente ajenas al medio rural.⁷ Como *empleo* se entiende tanto el autoempleo como el empleo asalariado.

La variedad en la composición del empleo y del ingreso de las familias depende de los activos que éstas poseen y de las capacidades que de ellos se derivan. A medida que las familias carecen de activos generadores de ingreso, como tierra y capital construido, crece la importancia del ingreso rural no agrícola (IRNA).

La vía de la pluriactividad es una vía de salida de la pobreza para muchas familias campesinas, y en ausencia de fuentes no agrícolas de ingreso, la magnitud de la pobreza sería varias veces mayor en México y América Latina (Lanjouw, 1998). De esta manera, constituye también un elemento que al permitir la sobrevivencia de las familias rurales en el campo, favorece la conservación de algunos elementos culturales propios del mundo rural,

⁷ Esta definición no coincide con la que se usa en la literatura, donde el concepto *no agrícola* abarca todo el sector secundario (incluyendo manufactura e industrialización de productos agropecuarios) y terciario, y sólo se excluye la producción primaria (por ejemplo, Berdegú *et al.*, 2000). Otros autores distinguen los ingresos de la finca propia de todos los otros ingresos obtenidos fuera de la propia finca (incluyendo jornal agrícola) (de Janvry y Sadoulet, 1999).

cuya importancia en el contexto del desarrollo sostenible ha sido señalada repetidamente a lo largo de este trabajo. Es decir, esta vía permite que exista aún una ruralidad mucho más extendida y económicamente *exitosa* de la que sería posible si las familias campesinas, incapaces de sobrevivir de las actividades agrícolas, tuvieran que abandonar necesariamente sus comunidades para integrarse a los sectores más marginados del mundo urbano (Kydd *et al.*, 2000).

Por otro lado, la pluriactividad es un elemento importante en la transformación del sector agropecuario y en la modernización del mundo rural. Cuanto más moderno y competitivo es el sector rural, más importantes son las actividades secundarias y terciarias en la composición del producto interno bruto *rural* (Berdegúe *et al.*, 2000). Esto tiene implicaciones ante todo para el desarrollo de la agroindustrialización en sus diversas dimensiones, elemento estratégico, a su vez, en el fortalecimiento de la *nueva* economía campesina (ver capítulo 2).

El desarrollo exitoso de la pluriactividad, y en particular de los ERNA's, ha sido estudiado ampliamente por diversos autores en el contexto del análisis de las soluciones a la pobreza rural.⁸ Se coincide en la correlación positiva entre el nivel de capital humano y el acceso a ERNA's; en particular, el mayor nivel de educación ofrece opciones de empleo mejor pagadas que el jornal agrícola (Lanjouw 1998; de Janvry y Sadoulet 1999). Por otro lado, ancianos, enfermos o discapacitados generalmente no tienen acceso a las diversas actividades económicas y quedan atrapados en los estratos más pobres de una comunidad.

Entre los factores geográficos, la distancia a centros urbanos tiene un efecto negativo sobre el desarrollo de empleos no agrícolas, pero es determinante sobre todo la calidad de la infraestructura de caminos, toda vez que ello afecta el costo de acceso a bancos, agencias y otras instituciones urbanas (Lanjouw, 1998).

El acceso a capital natural (tamaño del predio, terrenos irrigados o de temporal) se relaciona positivamente con el desarrollo y los ingresos derivados de la pluriactividad. De ahí que la dotación con activos de capital natural sea un elemento que frecuentemente

⁸ Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola (BID, FAO, CEPAL, RIMSP) en 1999; Seminario Latinoamericano sobre experiencias exitosas en el combate a la Pobreza Rural (FAO, CEPAL) en el 2000.

dispara la espiral de la desigualdad económica a nivel de las comunidades rurales (de Janvry y Sadoulet, 1999).

La influencia de los distintos tipos de capital social sobre el desarrollo de la pluriactividad, y en particular de los ERNA's, ha sido menos analizada en la literatura. Por un lado, de Janvry y Sadoulet (1999) encuentran que la etnicidad (pertenencia a etnias indígenas) tiene un efecto negativo sobre las posibilidades de empleos no agrícolas. Una dificultad inherente al análisis del capital social es la dificultad de diferenciar entre causas y efectos, es decir, si un alto nivel de capital social es una consecuencia de menores niveles de pobreza o viceversa (Lanjouw, 1998), y en este mismo sentido, si el capital social tiene un efecto positivo sobre el desarrollo de los ERNA's. Sin embargo, se puede adelantar que el desarrollo exitoso del ERNA en una comunidad se fundamenta en la existencia (y construcción) de *instituciones* fuertes, tanto al interior de una comunidad rural como en sus relaciones con el exterior.

Finalmente, caben algunas consideraciones sobre los tipos de empleos rurales, agrícolas y no agrícolas. Por un lado, los ingresos agrícolas se obtienen mayoritariamente en la endeble economía de autosubsistencia, mientras un porcentaje significativo (50% o más) del ERNA corresponde a empleos de baja calidad y productividad, y en consecuencia mal remunerados, poco estables y con un escaso potencial de desarrollo. En este contexto, estos ERNA's, denominados *de refugio*, sólo logran complementar escasamente el ingreso agrícola familiar, amortiguando las fluctuaciones estacionales de ingreso, pero no llegan a ser un elemento estratégico para lograr el desarrollo sustentable de las comunidades rurales (Reardon, 2001).

En las regiones más pobres, el empleo agrícola asalariado (o jornal agrícola) es la principal fuente de ingreso para las familias con nulo o escaso acceso a tierra propia. Fuera de ahí, el trabajo asalariado en las actividades no agrícolas es la categoría principal entre los ERNA's y, en promedio, su aporte a los ingresos del hogar está muy por encima del autoempleo no agrícola (Berdegúe *et al.*, 2000).

2.4. RESUMEN

Hasta aquí, se ha reconstruido el surgimiento de un nuevo debate sobre el desarrollo sustentable, que hace énfasis en un desarrollo humano como meta final y ubica al crecimiento económico como uno de los elementos a lograr en el camino hacia el desarrollo. No sólo la creciente conciencia del deterioro ambiental, sino en gran medida el crecimiento de la pobreza y la desigualdad, han sido factores determinantes en el establecimiento de nuevos enfoques de desarrollo.

Las metas de desarrollo se integran de manera compleja, y de ahí que se adoptara la propuesta del análisis de distintas formas de capital, buscando medir el desarrollo a través del crecimiento total del capital que posee una comunidad, región o país. Esto permite la inclusión de las metas sociales en el análisis, de una forma medible y objetiva, mediante el uso de la categoría del capital social.

Ubicando para los propósitos de este trabajo el desarrollo a nivel de comunidades rurales, y tomando como marco la idea de la Nueva Ruralidad, se estableció la concordancia de sus preceptos con el nuevo concepto de desarrollo y las categorías que lo integran. La NR no sólo significa la sobrevivencia cultural de un mundo rural, sino también la sobrevivencia económica de las comunidades rurales sobre esquemas de empleo e ingreso con un nuevo enfoque. La pluriactividad y, dentro de ella, los empleos e ingresos no agrícolas son un elemento definitorio de la NR y, al mismo tiempo, una de las vías de salida de la pobreza. Salir de la pobreza rural y fortalecer la NR requiere, entonces, del análisis de los distintos elementos (formas de capital) que influyen en el desarrollo exitoso de los ERNA's y, por ende, del desarrollo rural.

En la siguiente parte de este trabajo se presenta el análisis comparativo de los capitales de dos comunidades rurales y se analiza su relación con la desigualdad económica y los ingresos anuales de una muestra de familias.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Se describen los aspectos generales de una metodología inductiva aplicada para la obtención y análisis de los datos de campo.

La estrategia metodológica del **trabajo de campo** consistió en una serie de técnicas distintas y complementarias:

- Un diagnóstico inicial participativo, seleccionando los informantes (individuos, grupos de productores, familias) con base en un censo previo de todas las unidades familiares. Se entrevistó también al personal del centro de salud y las autoridades comunitarias y municipales, con el fin de identificar las actividades económicas principales y las instituciones existentes en las comunidades.
- La clasificación de las unidades familiares de acuerdo a su nivel socioeconómico (alto, medio, bajo), con base en los criterios (cualitativos) de tres grupos de informantes en cada comunidad.
- La *aspiradora etnográfica* (Brahamondes, 2001), registrando todos los datos posibles a partir de fuentes diversas sobre una diversidad de temas relacionados con la historia y el desarrollo de las comunidades.
- La reconstrucción de la historia económica de la comunidad, buscando cambios significativos en el pasado de cada una, tanto a partir de entrevistas a sus pobladores como mediante la consulta de archivos históricos y entrevistas a maestros y autoridades del municipio de Misantla.

Un estudio cuantitativo, basado en encuestas socioeconómicas en una muestra de hogares, de acuerdo a una selección semiazarosa. Se registró el total de ingresos durante un año (1997), con el fin de conocer el monto de ingresos proveniente de la agricultura y de las actividades no agrícolas en las familias de los tres estratos previamente establecidos. Además, se realizó un inventario de las existencias en las distintas formas de capital (construido, humano, natural).

- Un estudio cualitativo, basado tanto en la observación participante como en las entrevistas semiestructuradas (con grabadora) exhaustivas, a informantes claves y familias

de la comunidad, con el fin de conocer la visión de los habitantes respecto a la evolución económica y social de su comunidad, y conocer los detalles de las instituciones y organizaciones existentes.

La integración de las genealogías de la comunidad, de las alianzas matrimoniales y de las familias destacadas (por su influencia política o económica) y fundadoras, con el fin de detectar relaciones de reciprocidad, confianza y grupos de ayuda mutua en cada comunidad.

- Con base en los datos anteriores, fue posible reconstruir los elementos constitutivos del capital social existentes en las comunidades y realizar una evaluación semicuantitativa de algunos de ellos.

En la fase de **análisis** de los datos de campo se realizaron las siguientes actividades:

- Un análisis descriptivo de los datos sociales y económicos cuantitativos obtenidos de las encuestas, para el año 1997 (los detalles metodológicos sobre la construcción de índices y cálculos de los ingresos de las familias se encuentran en el Anexo I.)
- La transcripción de las entrevistas, y su análisis y ordenamiento según palabras clave o temas específicos abordados.
- Con el fin de retroalimentar y mejorar el diagnóstico de las comunidades, después de un primer análisis de los datos se regresó a las comunidades para contrastar, confirmar o cuestionar la información recabada con miembros de la comunidad. De esta manera se obtuvo un acercamiento progresivo a la complejidad de la realidad social y económica de cada comunidad, lo que permitió construir la hipótesis de la investigación
- Se realizaron visitas puntuales en años posteriores (2000-2002) para contrastar los escenarios contruidos a partir del análisis con la evolución real de las comunidades.

Parte de los datos cuantitativos incluidos aquí se obtuvieron a partir de la Investigación “Modos de Vida en Cambio en el México Rural” (referida como *Investigación MV*), que se realizó en 1997 en las comunidades de AF y PV. Estos datos fueron publicados por Wiggins *et al.* en un informe de investigación. Se realizaron ajustes a la base de datos de la investigación MV de acuerdo a criterios propios.

4. RESULTADOS.

La presentación de los resultados está organizada de la siguiente manera: en primer lugar se hace un recuento de los aspectos históricos más importantes relacionados con la vida económica de las comunidades, y se presentan los resultados de la clasificación socioeconómica de las familias de AF y PV, realizada por los informantes de las comunidades. Esta clasificación forma la base interpretativa del análisis comparativo de las distintas formas de capital que existen en las comunidades y del análisis de las distintas fuentes de ingreso que tienen las familias durante un año, lo cual constituye la segunda y la tercera parte, respectivamente, de los resultados que aquí se discuten.

4.1. LA HISTORIA ECONÓMICA DE LAS COMUNIDADES

Arroyo Frío se inició como comunidad eminentemente agrícola cuyos habitantes vivían de la agricultura de subsistencia, con base en la producción agrícola, pecuaria, la recolección y su empleo como jornaleros agrícolas. El trabajo en el jornal agrícola era demandado por fincas cafetaleras y ranchos ganaderos (pequeñas propiedades) que colindan con el ejido. Era una actividad que ejercían todos los habitantes de AF, independientemente de su nivel socioeconómico, lo que permite suponer que éste inicialmente fue relativamente bajo en todo el ejido.

En las primeras décadas del siglo XX, la *subsistencia* significaba habitar una casa de madera o bambú con techo de paja, tener acceso a una oferta educativa precaria (3 años de primaria) y no contar con acceso a servicios de salud estructurados. Por otra parte, todos los habitantes tenían acceso a tierras de cultivo (en usufructo como ejidatarios o en préstamo y renta), ya que aún abundaban otros recursos naturales (recolección y pesca). Así, por ejemplo, el hecho de talar un enorme árbol de cedro y usarlo para obtener leña y calentar la choza de bambú en la que el individuo vivía solo, no era visto como un desperdicio.

En los cincuenta se puede ubicar la transición de la subsistencia basada en la agricultura, hacia una vida económica en la que se iban integrando actividades no agrícolas, mientras simultáneamente fue acentuándose la estratificación económica de los hogares. El aumento de presión demográfica y la paulatina reducción del rendimiento de los cultivos, así como el agotamiento de los productos de recolección, fueron los factores que obligaron a las familias

campesinas a buscar nuevas opciones. La consecuente emigración de algunos jóvenes en busca de empleo permitió una comunicación más fluida con el mundo exterior y el deseo de acercar el nivel de vida de la comunidad al del mundo urbano.

Hacia los setenta, el empleo en la construcción de la planta nuclear de Laguna Verde proveyó capacitación e ingresos relativamente elevados para unos 25 jóvenes de AF. En el recientemente creado núcleo urbano se comenzaron a construir casas de *material* (ladrillos y concreto), y sólo las familias con menores ingresos seguían teniendo que armar sus casas con materiales naturales del monte. Al final de esta década, en medio del auge de las políticas de desarrollo rural basadas en el colectivismo, se iniciaron diversos proyectos económicos de corto éxito: un colectivo de transporte que manejaba los autobuses de ruta, un colectivo de carpintería, colectivos de gallinas y trabajos artesanales para mujeres, y el módulo de ganadería bovina que se describirá ampliamente en el capítulo 5. El único proyecto de trascendencia económica fue precisamente este módulo ganadero que, dadas las favorables condiciones de crédito obtenidas, aportó una ganancia importante para todos los participantes y, además, sentó la base para una paulatina consolidación de la actividad ganadera en el ejido. Esto llevó a una notable transformación de las perspectivas económicas para muchas familias, particularmente las que tenían acceso a tierra, aunque no exclusivamente.

El segundo hecho decisivo para la vida económica de AF fue la capacitación de hombres en el trabajo de carpintería a fines de los setenta. Aunque esta actividad tardó varios años en consolidarse, con ciertos altos y bajos coyunturales, sigue siendo una de las actividades económicas más sólidas y redituables, que cambió el nivel de vida particularmente de las familias sin acceso a tierra de cultivo. El número de talleres se ha ido incrementando constantemente. Las mayores ventajas de esta actividad, desde el punto de vista de los habitantes de AF, son la moderación en el esfuerzo físico, la flexibilidad en el horario y la intensidad del trabajo; la desventaja es la irregularidad de los ingresos.

Tras la crisis económica de 1994, que tuvo un fuerte impacto negativo en la ganadería (ver capítulo 5) y en los precios de los insumos agrícolas, y se sumó a una serie de despidos de la planta de Laguna Verde, los habitantes de AF se vieron presionados a buscar alternativas económicas de sobrevivencia. Por una parte, empezó la emigración a los Estados Unidos, se

buscó reforzar el trabajo de la carpintería y se organizó la manufactura artesanal del bordado de cinturones de cuero, una actividad común en las comunidades de la región. A partir de 1999, la economía de AF fue mejorando visiblemente gracias a las remesas de los migrantes, el repunte en la ganadería bovina y el incremento en la actividad de las carpinterías.

Un factor de gran importancia para la vida económica diaria es *el fiado*. La costumbre de adquirir y vender al fiado se ha popularizado a tal grado, que las operaciones con dinero en efectivo han llegado a ser la excepción. Así, el carpintero adquiere la madera fiada, entrega los muebles fiados, y sus empleados compran fiado en la tienda hasta que su patrón logra cobrar las sillas que entregó hace varios meses... ¡fiadas! El dueño de la tienda vende fiado a su comunidad y compra la mercancía al mayorista en Misantla, fiada. El *fiado* se fundamenta en el nivel de confianza existente entre las familias y, por un lado, permite la dinamización de la actividad económica. Sin embargo, regularmente conduce al colapso de una cadena de *fiados* y a la paralización transitoria de alguna actividad económica al interior de la comunidad.

Así pues, AF es hoy una comunidad ganadera, con un manejo marginal de actividades agrícolas, una alta población migrante (a EE.UU) y un desarrollo dominante de actividades manufactureras, en particular la carpintería. Actualmente, el empleo en el jornal agrícola queda reservado sólo para los hombres adultos del estrato socioeconómico más bajo. Aunque el jornal agrícola y el de la manufactura son prácticamente iguales (la escasez de mano de obra en la agricultura ha elevado rápidamente el precio del jornal agrícola), los trabajadores consideran que el elevado gasto calórico en la agricultura hace menos redituable el jornal agrícola frente al de la manufactura.

La vida social de AF destaca por su tranquilidad. El único hecho sangriento que se recuerda ocurrió en torno al parcelamiento de los terrenos y terminó con la expulsión de los agresores. En la comunidad conviven sin conflictos 4 grupos religiosos (católicos, testigos de Jehová, La Luz del Mundo y los adventistas). Existe una tácita división social y económica entre los ejidatarios (descendientes de los primeros luchadores por el ejido) y los avecindados (sin derecho a la tierra), asumida por la mayoría. El fútbol es un elemento integrador importante

en el que participan jóvenes de todos los estratos; de hecho, a falta de una plaza principal o zócalo, la vida social-recreativa de AF se desarrolla alrededor de la cancha de fútbol.

La existencia de caciquismo es comentada y tolerada. Los actuales caciques son descendientes directos del líder más carismático en la lucha por la constitución del ejido. Su aceptación por la gran mayoría de la población puede ser atribuida a su capacidad personal de liderazgo y a una gestión a favor de la comunidad antes que a la búsqueda de ganancias personales o familiares. Los líderes de la comunidad son fundamentalmente campesinos y sus ingresos principales provienen de la actividad agropecuaria. A su vez, los sectores más marginados han sido poco beligerantes y han encontrado alternativas no agrícolas de ingreso que les permiten sobrevivir. Una parte importante de este sector se ha refugiado en las religiones evangélicas. Tolerancia y diplomacia predominan en las relaciones y se evitan los conflictos.

Pueblo Viejo ha sido una comunidad agrícola fundamentalmente de subsistencia desde hace varios siglos. En el pasado, la disponibilidad de tierras de buena calidad y de agua atrajo a migrantes de otras regiones menos favorecidas (Sierra de Puebla), lo que contribuyó seguramente a diluir la etnia totonaca original de la comunidad. El relativo aislamiento geográfico que PV mantuvo hasta los ochenta hizo necesario el logro de la subsistencia familiar y comunitaria en los granos básicos, de manera que las familias que producían excedentes los comercializaban en la misma comunidad. Esto era particularmente importante en años de muy malas cosechas, cuando la falta de abasto conducía a situaciones críticas.

Dadas las favorables condiciones climáticas, el café se impuso desde los años cincuenta como cultivo comercial de creciente importancia, aunque sujeto en todo momento a las irregularidades en los precios, apoyos gubernamentales y modalidades de comercialización. Las fluctuaciones en los ingresos generados por el café son muy altas; sin embargo, la experiencia ha enseñado a los campesinos que un buen año de café restituye lo perdido en varios años regulares o malos. En este sentido, también el tránsito entre los niveles socioeconómicos extremos es un fenómeno conocido y soportado por varias familias de PV. La marcada estacionalidad del trabajo en la cosecha y maquila del café (noviembre a marzo) crea una atracción y expulsión cíclica de mano de obra. Tradicionalmente, uno o varios

miembros de las familias migran a las ciudades cuando no hay trabajo agrícola y regresan durante la temporada de cosecha. Durante los *malos años*, algunas familias migran de manera permanente para regresar cuando la situación promete mejorar. La actividad económica de la comunidad, e incluso la social, gira enteramente alrededor del café.

La autosubsistencia en granos básicos lograda en el pasado, en gran medida debido a la *mano vuelta* (el intercambio de jornales) que se ha ido sustituyendo en gran parte por el jornal pagado (ver detalles en el capítulo 4), va cediendo hoy frente al maíz y la harina *Maseca* de Conasupo, y al acceso mucho más fluido al mercado de Misantla.

Hasta 1999, la vida económica de PV giraba enteramente alrededor del café. De diciembre a marzo, durante la cosecha, el dinero fluía con relativa abundancia en toda la comunidad. Se pagaban las múltiples deudas adquiridas a cuenta de la próxima cosecha y, en algunos casos, se podía acumular un excedente. Entre abril y junio se sufría la época de la *guayaba* económica, ya que generalmente no quedaba más café que vender y la reserva anual de maíz también llegaba a su fin. (A fines de julio se cosecha el nuevo maíz, sembrado en enero.)

La aguda crisis en los precios del café, a partir de 1998, paralizó prácticamente la cafeticultura en la región y expulsó de manera acelerada mano de obra de la comunidad, tanto a ciudades del centro y norte del país, como, de manera importante, a los EE.UU. Varios comercios cerraron o redujeron su oferta de mercancías. La comunidad vive hoy del cultivo de maíz (subsistencia), las remesas de los migrantes (que en los mejores casos crean fuentes de trabajo para albañiles y jornaleros) y algunos apoyos gubernamentales (Progresá, y apoyos para dar mantenimiento a las fincas de café, en espera de mejores tiempos). El futuro económico de la comunidad todavía depende de la evolución del café y de la decisión que tomen finalmente los migrantes, ya sea de regresar y activar la economía de su comunidad o de seguir manteniendo a sus familias con las remesas.

La vida social de PV está dominada por una tradicional desconfianza entre las familias residentes, que probablemente tiene su origen más fuerte en las irregularidades en la distribución de la tierra de vieja data (ver detalles en el capítulo 4). Muchos de los conflictos por la tierra han generado acciones violentas, tanto entre familias como al interior de una misma familia. El cultivo de enervantes en algunas partes poco accesibles de la sierra ha

incrementado el clima de desconfianza, y las consecuentes incursiones de ejército y policía, con el encarcelamiento de varios hombres de PV con los niveles de violencia manejados por estas corporaciones, han tenido como consecuencia una cierta legitimación de las acciones violentas.

4.2. RICOS Y POBRES EN LOS CRITERIOS DE LOS HABITANTES RURALES

En cada comunidad se trabajó con 3 informantes para determinar el nivel socioeconómico del total de familias censadas (127 familias en AF, 178 familias en PV), pidiéndoles que asignaran a cada familia un nivel *alto*, *medio* o *bajo*.

Los informantes se guiaron por una serie de criterios cuantitativos y cualitativos para establecer su clasificación. El criterio fundamental fue la posesión de capital natural, es decir, la extensión de tierra propia de cada familia. El segundo criterio de importancia se refirió a la posesión de ganado, seguido por otros elementos de capital construido (vehículos, características de la vivienda y aparatos electrodomésticos), aunque de mucho menor peso que la posesión de tierra. La clasificación se basó generalmente en los activos actuales, independientemente de las altas y bajas económicas que cada familia haya podido tener en el pasado (incluso muy reciente). Las familias cuyo jefe se empleaba predominantemente en alguna manufactura, difícilmente eran consideradas como del estrato *alto*⁹, lo cual indica ante todo que el ejercicio de la agricultura o ganadería tiene todavía mayor prestigio en las comunidades. A su vez, el mayor prestigio social (dado por cargos públicos, mayordomía, etc.) no se relaciona necesariamente con un mayor nivel económico.

En cada caso, se trata de una clasificación relativa a los estándares de cada comunidad. En ambas, el estrato *alto* fue claramente distinguido de los otros, es decir, las familias ricas se distinguen notoriamente de las demás en su economía. En la clasificación de familias en los estratos *medio* y *bajo* hubo algunas dudas o discrepancias entre los informantes. En este caso, se tomó el valor promedio de las 3 informaciones recibidas. Llamó la atención que, en PV, los padres pueden pasar del estrato alto o medio al más bajo en el momento de repartir sus terrenos entre los hijos.

⁹ La única excepción es la familia de PV que posee un beneficio de café, junto con un comercio de abarrotes y una pollería, y que pertenece al estrato alto a pesar de no contar con tierras propias.

En el Cuadro 3.2. se observa la distribución de la población en los estratos socioeconómicos, tanto del total de la población como de la muestra de familias incluidas en el estudio socioeconómico. Resalta la diferencia entre el número de familias en el estrato medio en AF y PV. En AF, casi el 50% de la población fue clasificada en el estrato bajo. Como se expondrá con mayor detalle en el capítulo 4, la estructura ejidal limitó la distribución de terrenos entre la población, quedando ésta concentrada en manos de ejidatarios y algunos poseionarios aceptados. A las familias sin tierra propia se les considera de antemano como pobres, y sólo son *elevadas* al estrato medio si su nivel de ingresos (proveniente de manufacturas o comercio) les ha permitido mejorar ostensiblemente su nivel socioeconómico. En PV, donde por el contrario, el minifundismo se encuentra ampliamente extendido, muchas familias son consideradas del estrato medio, a pesar de tener acceso sólo a parcelas muy pequeñas (< 1 ha). Los ingresos provenientes de manufacturas tienen aquí un peso muy marginal, por lo que prácticamente no figuran como criterio de bienestar en la concepción de los habitantes (informantes).

Cuadro 3.2: Estrato socioeconómico de las familias censadas en AF y PV (clasificación hecha por informantes de cada comunidad)

Estrato socioeconómico	Censo de población				Muestra			
	AF (127)		PV (178)		AF (43)		PV (43)	
	Nº.	%	Nº.	%	Nº.	%	Nº.	%
<i>Alto</i>	12	9.4	15	8.4	4	9.3	4	9.3
<i>Medio</i>	52	40.9	104	58.4	17	39.5	24	55.8
<i>Bajo</i>	63	49.6	59	33.1	22	51.2	15	34.8

FUENTE: Investigación MV

A nivel general, los habitantes de AF consideran que su comunidad es activa y próspera, y que en ella ha ocurrido una elevación importante del nivel económico y la calidad de vida en los últimos 25 años. La población de PV se considera a si misma rica, con base a la calidad de los recursos naturales (calidad de la tierra y abundancia de agua) que posee, aunque

consideran que el nivel económico general y las oportunidades de progreso han disminuido en las últimas décadas debido a la decadencia de la actividad agrícola (café y maíz).

AF es considerada por los habitantes de PV como una comunidad de *flojos*, donde ya no se cultiva la tierra y *la gente permanece sentada a la sombra de algún árbol, bordando cinturones*. A su vez, para los habitantes de AF, PV es una comunidad atrasada y marginada que se destaca por su alto nivel de violencia.

4.3. EL CAPITAL DE LAS COMUNIDADES

Las cuatro formas de capital de las comunidades son descritas de manera comparativa, con base en criterios cualitativos y cuantitativos, tomando como base las encuestas de los hogares de la muestra, entrevistas semiestructuradas a informantes, familias y grupos de productores, así como la observación directa. Fundamentalmente, se comparan las familias muestra de los 3 estratos socioeconómicos en las dos comunidades. Los datos presentados a continuación se refieren siempre a las familias de la muestra, excepto los Cuadros 3 y 15, donde se señalan las condiciones de infraestructura y medio ambiente, respectivamente, con que cuentan AF y PV a nivel de la comunidad entera. (En el Anexo I se ofrecen detalles respecto al cálculo de los índices.)

4.3.1 El capital construido

Tomando como referencia a la comunidad, existen algunas diferencias en la estructura del capital construido entre ambas comunidades, entre las que destaca la distancia que las separa de la cabecera municipal (Cuadro 3.3). Continuamente, por las condiciones climáticas de la sierra, algunos tramos de la carretera a PV se vuelven difícilmente transitables. Arroyo Frío cuenta así con una comunicación más fluida con el mundo exterior. En los demás aspectos, la infraestructura de las comunidades es prácticamente equivalente si se considera también el mayor número de población en PV. Destaca, sin embargo, la popularidad de las cantinas en PV y la ausencia de éstas en AF.

Cuadro 3.3: Capital construido de las comunidades AF y PV (1997)

	Arroyo Frio (125 familias, 460 habitantes)	Pueblo Viejo (200 familias, 1100 habitantes)
Comunicaciones		
Carreteras	Desde 1975: Carretera de terracería en buen estado, que comunica tanto con la ciudad de Misantla (9 Km.) como con la localidad de Vega de Alatorre (13 Km.) en la costa.	Desde 1990: Carretera de terracería en regular estado, que comunica con la ciudad de Misantla (18 Km.) y comunidades de la sierra.
Transporte público	5 rutas de autobús/día	4 rutas de autobús/día
Energía eléctrica	En todos los hogares del núcleo urbano.	En todos los hogares del núcleo urbano
Agua	Sistema construido por los habitantes: un tanque colector en AF concentra agua que brota en una montaña cercana (ubicada fuera del terreno de AF).	Sistema construido por los habitantes: mangueras que conectan a pequeños colectores de agua proveniente de la sierra; varias familias comparten una fuente, con base en acuerdos interfamiliares
“Drenaje”	En el 90% de las casas.	En el 95% de las casas.
Teléfono	Una línea telefónica que trabaja con celda solar	Dos líneas telefónicas que trabajan con celdas solares
Calles o caminos en la comunidad	Caminos de tierra. Alumbrado público en caminos principales	Caminos de tierra, sólo la calle principal está pavimentada y tiene banquetas. Alumbrado público en caminos principales
Escuelas	Jardín de Niños Primaria Telesecundaria	Jardín de Niños Primaria (ampliada en 1998) Telesecundaria
Parques y áreas recreativas	Una cancha grande de fútbol y otra de básquetbol	Cancha de fútbol pequeña Zócalo con kiosco, en obra negra.
Iglesias y templos	1 iglesia católica y 3 templos evangélicos	1 iglesia católica
Tiendas y comercios	1 tienda Conasupo 3 tiendas de abarrotes	1 tienda Conasupo 8 tiendas de abarrotes 2 carnicerías
Molinos (nixtamal)	1	4
Expendio de tortilla	---	Un expendio que se abastece desde Misantla
Cantinas	---	4 cantinas (con permiso oficial)

Fuente: Elaboración propia

Al nivel de los hogares de la muestra se observan algunas diferencias en la disposición de servicios (Cuadro 3.4). Destaca que en PV todos los hogares cuentan con electricidad y agua, independientemente del nivel socioeconómico. Cinco hogares del estrato bajo no contaban con drenaje; se trata de casas ubicadas en las orillas del núcleo urbano, cuyos habitantes llevaban poco tiempo en PV o sólo consideraban permanecer ahí transitoriamente.

En AF la dotación de servicios es un poco menor. Sin embargo, la falta de ellos en el estrato medio se debe a que, en 1997, algunas familias *preferían* vivir fuera del núcleo urbano para tener mayores posibilidades de criar animales de traspatio y cerca de sus tierras de cultivo. (En el año 2000, por razones de seguridad, estas familias se trasladaron al núcleo urbano.) En el estrato bajo de AF se observan las mayores deficiencias, siendo este sector, como se verá a lo largo de esta descripción, el que reporta las existencias más bajas en capital físico, humano y natural.

Cuadro 3.4: Disponibilidad de servicios (electricidad, agua, drenaje) en los hogares por estrato social y total (1997)
(porcentaje de viviendas con el servicio)

Servicio	Comunidad	Estrato socioeconómico			Promedio %
		Alto %	Medio %	Bajo %	
Electricidad	AF	100.0	88.2	86.4	88.4
	PV	100.0	100.0	100.0	100.0
Agua	AF	100.0	88.2	81.8	86.0
	PV	100.0	100.0	100.0	100.0
Drenaje	AF	100.0	88.2	54.5	72.1
	PV	100.0	100.0	66.7	88.6
PROMEDIO	AF	1.0	0.88	0.74	0.82
	PV	1.0	1.0	0.89	0.96

FUENTE: Investigación MV

Otro elemento del capital construido de las familias es la calidad de la vivienda. En general, no se observan diferencias importantes entre la calidad de las viviendas entre las dos

comunidades, aventajando ligeramente PV (Cuadro 3.5). Esto se relaciona con el hecho de que el núcleo urbano de PV existe hace más de 100 años, y que el clima lluvioso obliga a los habitantes a construir casas más sólidas. No obstante, la principal razón para hacer casas de concreto en PV es poder tener un techo *colado* que servirá también como secador de café.

Cuadro 3.5: Calidad de la vivienda de las familias por estrato socioeconómico y total de la muestra (1997).*

Característica o índice	Comunidad	Estrato socioeconómico			Total
		<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	
Número de habitaciones por vivienda	AF	3.50	2.53	2.45	2.58
	PV	2.77	2.46	2.20	2.92
Índice de calidad de las paredes	AF	4.00	3.94	3.06	3.49
	PV	4.8	4.26	3.75	4.11
Índice de calidad de los pisos	AF	3.00	2.88	2.20	2.54
	PV	3.50	2.58	2.73	2.68
Índice de calidad de los techos	AF	3.83	3.65	3.03	3.35
	PV	5.00	3.94	3.53	3.88
Viviendas con cocina y dormitorio separados (%)	AF	100	88.2	77.3	83.7
	PV	80.0	91.70	86.7	88.6
ÍNDICE TOTAL DE LA VIVIENDA	AF	11.46	10.55	8.96	9.82
	PV	11.01	10.50	9.82	10.02

*En el anexo 1 se pueden consultar los cálculos efectuados para obtener los índices de la vivienda.

Fuente: Investigación MV

La infraestructura (instalaciones agrícolas, talleres de manufactura, tienda) que poseen las familias de la muestra varía entre las comunidades, en función de las actividades agrícolas/ganaderas o manufactureras que predominan en ellas (Cuadro 3.6).

Tomando como referencia los enseres domésticos, sólo se observan ligeras diferencias entre las comunidades (Cuadro 3.7). En el estrato económico alto se encuentran generalmente todos los enseres domésticos básicos. (La falta de antenas parabólicas en PV se debe a los impedimentos técnicos relacionados con la localización de PV, enclavado en las montañas.) En el estrato medio de AF hay que volver a considerar que algunas familias vivían fuera del núcleo urbano, sin electricidad, por lo cual no poseían aparatos eléctricos. El menor índice de enseres domésticos en este estrato refleja ese hecho y no una menor capacidad económica de dicho estrato (comparado con PV)

Cuadro 3.6: Número de locales o instalaciones por estrato socioeconómico y total en ambas comunidades (1997).

Locales o instalaciones	Comunidad	Estrato socioeconómico			Total
		<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	
Local comercial*	AF		2		2
	PV	1	3		4
Taller (manufactura)*	AF		3	2	5
	PV	1	1		2
Beneficio húmedo de café	AF				
	PV	1			1
Secador solar para café*	AF		1		1
	PV	1	8		9
Corral/manga de manejo para ganado bovino	AF	2	1		3
	PV				
Chiquero (piso y paredes de cemento, con comederos)*	AF	1	5	2	8
	PV	2	9	2	13
ÍNDICE DE LOCALES E INSTALACIONES	AF	6.0	21.5	8.0	35.5
	PV	16.0	35.0	4.0	55.0

* Estas instalaciones generalmente forman parte de la casa o se encuentran en el solar de la misma.

Fuente: Investigación MV e investigación propia

Cuadro 3.7: Posesión de enseres domésticos e índice de enseres en ambas comunidades, según estrato socioeconómico y total (1997)

Enseres domésticos	Comunidad	Estrato socioeconómico			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Estufa de gas (% de hogares)	AF	100.0	76.5	31.8	55.8
	PV	100.0	66.7	26.7	56.8
Refrigerador (% de hogares)	AF	100.0	47.1	0	27.9
	PV	100.0	37.5	6.7	34.1
Televisor a color (% de hogares)	AF	75.0	35.3	4.5	23.26
	PV	50.0	29.17	0	20.9
Televisor b/n (% de hogares)	AF	25.0	35.3	31.8	32.56
	PV	50.0	50.0	33.33	44.19
Antena parabólica (% de hogares)	AF	25.0	0	0	2.3
	PV	0	0	0	0
ÍNDICE DE ENSERES DOMÉSTICOS	AF	30.6	5.44	1.6	5.82
	PV	30.16	5.06	1.56	6.18

Fuente: Adaptado de la Investigación MV

En el Cuadro 3.8 se resumen las unidades de maquinaria que poseían las familias de la muestra. Las diferencias más sobresalientes son el *tipo* de maquinaria que predomina: en PV, maquinaria o implementos para actividades agrícolas (bombas de mochila, despulpadora); en AF, maquinaria para carpintería. En términos muy generales, no parecen existir diferencias importantes entre las comunidades, aunque sí entre los estratos: el estrato alto posee la mayor concentración de maquinaria, el estrato medio algo menos, mientras el estrato bajo prácticamente no tiene acceso a maquinaria de trabajo propia.

Cuadro 3.8 : Unidades de maquinaria y vehículos en las familias de ambas comunidades según estrato socioeconómico y total

Tipo de maquinaria	Comunidad	Estrato socioeconómico			Total
		<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	
MAQUINARIA AGRÍCOLA	AF	1	1		2
<i>Arado</i>	PV				
<i>Bomba de mochila</i>	AF	4	7	1	12
	PV	3	15	4	22
<i>Despulpadora manual para café</i>	AF		1		1
	PV	4	14		18
<i>Secadora para café (combustión de gas)</i>	AF				
	PV	1			1
<i>Motosierra</i>	AF			1	1
	PV		1		1
MOLINO DE NIXTAMAL	AF				
	PV		1		1
MAQUINARIA PARA CARPINTERÍA <i>Sierra, Torno</i>	AF		8	1	9
	PV		3		3
MÁQUINA DE COSER	AF	2	6	1	9
	PV	2	5	1	8
VEHÍCULOS <i>Camioneta pick up</i>	AF	2			2
	PV				
<i>Camión de 3 ton.</i>	AF	1			1
	PV	1			1
ÍNDICE DE MAQUINARIA	AF				4.69
	PV				4.81

Fuente: Investigación MV

El último elemento a considerar como parte del capital construido es la existencia de ganado en las comunidades. Las especies que se encuentran son caballos y burros para transporte, aves y cerdos en cría de traspatio, y bovinos de doble propósito en sistema de pastoreo extensivo. En todos los hogares existe por lo menos una especie animal. En el Cuadro 3.9 se presenta un resumen de la existencia de animales domésticos, con base en un cálculo de unidad animal (UA). (En el Anexo II se incluyen los detalles de la posesión de cada una de las distintas especies animales).

Cuadro 3.9: Existencias de unidades animales en ambas comunidades según estrato socioeconómico

<i>Estrato socioeconómico</i>	Suma de unidades animales		Promedio de unidades animales por familia	
	AF	PV	AF	PV
<i>Alto</i>	113	21	32.1	4.6
<i>Medio</i>	68	33	2.5	1.3
<i>Bajo</i>	15	10	0.3	0.8
Total	195	70	1.0	1.1

Fuente: Investigación MV

Evidentemente, dada la especialización de AF en la ganadería bovina, hay una diferencia muy marcada en la existencia de esta especie, y por lo tanto en el total de UA, entre ambas comunidades.¹⁰ Destaca también la diferencia entre los estratos en AF, donde las 4 familias del estrato alto poseen el 58%, mientras que las 22 familias del estrato bajo apenas poseen el 7.8% de las UA.

¹⁰. El clima de desconfianza que prevalece en PV y la identificación de ganado con riqueza introdujeron un sesgo en la muestra, ya que la mayoría de las familias poseedoras de ganado se negaron a participar en la encuesta. De ahí que el ganado bovino esté realmente subrepresentado en la muestra de familias de PV.

4.3.2. El capital humano

Hay diferencias importantes en el capital humano de ambas comunidades, como se verá a continuación. Las variables consideradas aquí son: el ciclo doméstico, los niveles de educación, la experiencia en el trabajo, la salud (acceso a servicios, y enfermedades más frecuentes) y algunos datos relacionados con la mortalidad.

4.3.2.1. El ciclo doméstico

La disponibilidad y composición de la fuerza de trabajo con que cuenta una familia campesina están determinadas por la etapa del ciclo doméstico por la que atraviesa, y por los factores culturales y económicos que influyen en la manera como se integra una unidad doméstica (Driven, 2001).

Los ciclos domésticos se presentan en distintas proporciones en las comunidades (Cuadro 3.10). Los *matrimonios* se inician generalmente en ambas comunidades con el *robo* de la novia (con o sin el consentimiento de ésta) y su integración de la nueva pareja al hogar de los padres del novio. Posteriormente, la mayoría de las parejas buscan la adquisición de una casa propia dentro de la comunidad, o bien, migran a zonas urbanas permanentemente o para regresar con ahorros que invertirán en casa y/o terreno propios en su comunidad.

Cuadro 3.10: Ciclo doméstico de las familias (muestra) basado en la pareja de adultos que se consideran jefes del hogar en enero de 1997

Ciclo doméstico *	AF (N= 43)		PV (N=43)	
	No. de hogares	%	No. de hogares	%
Expansión	20	46.5	16	37.2
Fisión	19	44.2	19	44.2
Reemplazo	4	9.3	8	18.6
ÍNDICE DE CICLO DOMÉSTICO	92		86	

* La etapa de **expansión** comprende desde el momento de unión de la pareja hasta el nacimiento del último hijo; la de **fisión**, desde el momento en que uno de los hijos migra o se casa; y la de **reemplazo**, cuando todos los hijos se han casado o han dejado el grupo doméstico paterno (Tomado de Brahamondes 2000).

En PV hay una proporción inferior de familias en *expansión* (37.2%). En esta comunidad, la ruptura de los procesos tradicionales de sucesión se inició hace dos décadas por lo menos. Por una parte, la disminución de las posibilidades de formar nuevas unidades de producción debido al límite a la expansión de la frontera agrícola y, sobre todo, al fraccionamiento de los terrenos, tuvo como consecuencia que las familias jóvenes no encontraran su futuro en la agricultura, para reproducir el papel de sus padres, sino que tuvieron que abandonar la comunidad. El casi nulo desarrollo de actividades no agrícolas estables agudizó esta tendencia. Adicionalmente se debe considerar que la crisis de la cafecultura había expulsado a muchas familias jóvenes entre 1991 y 1995; estas familias comenzaron a regresar a fines de 1997, cuando los precios del café mejoraron y *parecían* estabilizarse.

Asimismo existe en PV un número mayor de familias en fase de *reemplazo*, toda vez que la mayoría de las familias poseen cuando menos una parcela que, al migrar, dejan al cuidado de los adultos mayores (frecuentemente mujeres). Se revela aquí una característica particular de la agricultura familiar que la distingue de otras actividades comerciales: por un lado, exige la continuidad de la gestión y del trabajo familiar, pero, por el otro, sus dimensiones en el estado actual no le permiten depender del trabajo agrícola sin pauperizarse más.

Arroyo Frío muestra un mayor equilibrio en la composición de sus familias, ya que aquí el desarrollo de actividades no agropecuarias relativamente estables ha permitido la permanencia de un mayor número de familias en fase de expansión en la comunidad. Sin embargo, también aquí, la emigración es un factor que finalmente limita la disposición de fuerza de trabajo.

En ambas comunidades se observa un envejecimiento de la población residente debido a la emigración de los jóvenes (en mayor grado en PV, menos en AF), lo que se ve reflejado en las pirámides de edades (capítulo 6).

4.3.2.2. Educación

Tanto en AF como en PV existe un preescolar, una escuela primaria y una telesecundaria. Adicionalmente, en PV se inició un telebachillerato en 1999. El nivel de ausentismo de los maestros es muy elevado en ambas comunidades, de manera que sólo trabajan un promedio de 3-4 días a la semana (primaria, telesecundaria). Mientras en la actualidad la gran

mayoría de los padres de familia apoyan la terminación de la educación primaria de sus hijos e hijas, la telesecundaria, debido a la bajísima calidad de su enseñanza, motiva a pocos a realizar el gasto y esfuerzo que este estudio implica. La opción de estudiar el bachillerato en la cabecera municipal, Misantla, es considerada por una minoría. Esto no sólo se debe a su alto costo, sino fundamentalmente porque se considera que tampoco el bachillerato incrementa las posibilidades de encontrar algún empleo bien remunerado. A esto se añaden nulas opciones culturales y recreativas para los jóvenes en Misantla y sus alrededores, de manera que, en conjunto, no existen estímulos educativos significativos.

En el Cuadro 3.11 se resumen los datos respecto a la tasa de alfabetización y el índice de escolaridad. En conjunto, no parece haber diferencias importantes entre las dos comunidades en estos indicadores. Sí resalta, en cambio, la diferencia de 34 puntos porcentuales entre el estrato bajo y alto, en la tasa de alfabetización de AF. Esto tiene su origen en la estructura temprana de la comunidad, que prevaleció hasta mediados de los setenta. Apenas en 1970 se inició la formación de un núcleo urbano, en el que se concentran las familias. Hasta entonces vivían en sus ranchos, repartidos sobre los terrenos de AF, y el acceso a la escuela era difícil para muchos niños. Además, hasta 1980, las familias sin tierra obtenían sus ingresos fundamentalmente del jornal agrícola, y los hijos tenían que apoyar a sus padres en el jornal, de manera que raras veces asistían a una educación regular. Posiblemente los datos de la muestra subestimen la tasa de alfabetización y el nivel de escolaridad en AF, ya que tanto el Centro de Salud como el INEGI reportan niveles más altos para esta comunidad.¹¹

Llaman la atención los altos niveles de analfabetismo en mujeres, notablemente mayores que en los hombres, incluso en el estrato alto. Las actividades de las mujeres se siguen circunscribiendo en gran parte al hogar y la comunidad, donde la instrucción formal no es indispensable. Aún en la actualidad, la mayoría de las jóvenes se casan antes de los 18 años de edad, y ante este panorama muchos padres consideran que no vale la pena invertir en la educación de las hijas.

¹¹ Para 1997, en AF, el Centro de Salud local reporta 86% de alfabetización y sólo 19% con primaria completa y 25 % con secundaria completa (total: 44%). En PV, el Centro de Salud menciona un 87% de alfabetización, 29% con primaria completa, 10% con secundaria completa (total: 39%). En el 20001, el INEGI reporta 85% de alfabetas en AF y 76% en PV (personas mayores de 15 años).

Cuadro 3.11: Tasa de alfabetización e Índice de escolaridad en los distintos estratos económicos y el total de las comunidades.

(N=miembros de las familias de la muestra, mayores de 14 años)

Estrato socioeconómico	ARROYO FRÍO				PUEBLO VIEJO			
	<i>Alto</i> (N=17)	<i>Medio</i> (N=46)	<i>Bajo</i> (N=68)	<i>Total</i> (N=131)	<i>Alto</i> (N=19)	<i>Medio</i> (N=97)	<i>Bajo</i> (N=40)	<i>Total</i> (N=156)
Hombres	100	100	63	82	88	79	83	81
Mujeres	80	60	58	60	73	64	60	64
Índice de escolaridad (<i>años</i>)	5.0	4.9	3.6	4.8	5.5	4.6	5.4	5.0
Hombres	6.5	5.7	3.3	4.6	6.3	4.5	5.8	5.2
Mujeres	3.9	4.2	4.3	4.2	4.0	4.8	4.6	4.7

Fuente: Investigación MV

Cuadro 3.12: Porcentaje de personas adultas (> 14 años de edad) alfabetizadas en ambas comunidades en dos grupos de edad

(N=Número de personas adultas en este grupo de edad)

Estrato socioeconómico	ARROYO FRÍO (% de personas alfabetizadas)		PUEBLO VIEJO (% de personas alfabetizadas)	
	<= 40 años (N= 76)	> 40 años (N=55)	<= 40 años (N=103)	> 40 años (N=53)
<i>Alto</i>	100	85	100	42
<i>Medio</i>	93	64	93	34
<i>Bajo</i>	75	42	82	45

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Existe evidentemente la tendencia a superar la situación de analfabetismo, como se deduce del Cuadro 3.12. En las personas menores a 40 años, los índices de alfabetización se elevan considerablemente (93% en el estrato medio, 100% en el alto), aunque siguen siendo comparativamente bajos, especialmente para el estrato pobre de AF (75%).

4.3.2.3. Experiencia en el trabajo

La experiencia en el trabajo se considera como un factor importante en la composición del capital humano, ya que representa una formación técnica acumulada. Considerando los trabajos que se ejercen fuera de la finca propia, es decir, trabajos remunerados (incluido el empleo por concepto de *mano vuelta* en PV), ejercidos por los habitantes tanto dentro de su comunidad como fuera de ella, se encuentran diferencias importantes entre ambas comunidades. El total de actividades remuneradas reportadas a lo largo de un año (1997) en AF fue de 322 y en PV de 116 (Cuadro 3.13). En general, la experiencia laboral en PV es mayor, ya que en el 57.5% de los trabajos se contaba con más de 10 años de experiencia, mientras que en AF sólo en el 23.9% de los trabajos se contaba con tanta experiencia. Sin embargo, hay que considerar que en PV la gran mayoría de los empleos (76.7%) son en el jornal agrícola, y la experiencia y capacitación en otras áreas (manufacturas, artesanía) es mínima. En AF, por el contrario, sólo 27.6% de los empleos se encontraban en el jornal agrícola y el resto en diversas actividades manufactureras y artesanales.

Cuadro 3.13: Experiencia en el trabajo (en años) en con base en el total de empleos ejercidos durante un año por la población de ambas comunidades.

Experiencia (años)	ARROYO FRÍO		PUEBLO VIEJO	
	Número de empleos	%	Número de empleos	%
< 1 año	62	19.2	15	13.3
1-5 años	161	50.0	27	23.9
5-10 años	22	6.8	6	5.3
10-15 años	13	4.0	17	15.0
>15 años	64	19.9	48	42.5
TOTAL	322	100.0	113	100.0

Fuente: Investigación MV

4.3.2.4. Acceso a servicios de salud

Mientras PV cuenta con un centro de salud en su comunidad, los habitantes de AF tienen que acudir al centro de la comunidad vecina (Plan de la Vega), a unos 4 Km. de distancia,

para recibir atención primaria. Los centros de salud coordinan las campañas de vacunación, atienden problemas de desnutrición en niños, vigilan la higiene de la comunidad (incluyendo la construcción de drenajes) y están capacitados para atender enfermedades sencillas. Los enfermos graves son canalizados a centros de salud en Misantla o Papantla. La dotación con medicamentos e instrumental es escasa e irregular en ambos centros de salud, lo que afecta sobre todo a los enfermos crónicos.

Las familias del estrato social bajo son las que acuden principalmente al centro de salud, pues las familias con más recursos prefieren consultar médicos particulares en Misantla o ciudades vecinas (Cuadro 3.14).

Cuadro 3.14. Total de eventos reportados en un año y tipo de atención recibida (porcentaje del total de eventos)

Comunidad <i>Estrato socio-económico</i>	Total de eventos reportados (1997)	Tipo de atención					ÍNDICE DE ATENCIÓN A LA SALUD
		Familiar o curandero (%)	Centro de Salud local (%)	Médico particular (%)	No se trató (%)	Otros (%)	
ARROYO FRÍO							
<i>Alto (N=37)</i>	12	0.0	0.0	41.7	50.0	8.3	1.38
<i>Medio (N=122)</i>	54	14.8	24.1	29.6	24.1	7.4	1.63
<i>Bajo (N=185)</i>	77	23.4	13.0	14.3	42.9	6.4	1.02
Total (N=344)	143	18.2	16.1	22.4	36.4	6.9	1.28
PUEBLO VIEJO							
<i>Alto (N=38)</i>	9	11.1	11.1	77.8	0.0	0.0	2.67
<i>Medio (N=185)</i>	71	15.5	20.8	48.6	12.7	0.0	2.03
<i>Bajo (N=113)</i>	25	14.0	18.0	40.0	24.0	0.0	1.70
Total (N=326)	105	14.8	19.9	49.0	14.3	0.0	2.03

Fuente: Investigación MV

Las enfermedades más frecuentes en ambas comunidades fueron las infecciosas, seguidas de algunas enfermedades degenerativas (principalmente cirrosis hepática). En este estudio no se observaron diferencias importantes entre las comunidades y niveles socioeconómicos, en la incidencia de los distintos tipos de enfermedad. Sólo se destaca que el Centro de

Salud de PV reportaba que 13 niños recibían atención y seguimiento por desnutrición (el 10.7% de la población infantil menor de 5 años en 1997).

El costo promedio de las enfermedades es alto en relación con el presupuesto de la mayoría de las familias, por lo cual frecuentemente se interrumpen los tratamientos.

Se detectaron deficiencias importantes en la atención a enfermos crónicos (diabetes, problemas cardiovasculares) y discapacitados, toda vez que sus requerimientos rebasan generalmente los recursos económicos de las familias y la capacidad de intervención de las instituciones locales de salud.

4.3.2.5. Mortalidad

En 1997 no hubo defunciones entre las familias de la muestra. Dado el reducido número de familias en la muestra (86) y el lapso relativamente corto del estudio (1 año), el número de eventos esperados era muy bajo, insuficiente para establecer comparaciones.

Sin embargo, a lo largo de los años de trabajo en las comunidades (1997-2000) se observaron diferencias importantes entre ellas, en términos de mortalidad, que vale la pena reseñar porque reflejan indirectamente las distintas condiciones socioeconómicas que prevalecen en estas comunidades.

En PV, el índice de mortalidad al nivel de toda la comunidad fue del 10.5 en los 4 años, mientras que en AF sólo fue del 5.4. Sobresale que las causas de mortalidad en adultos menores a 65 años casi siempre se relacionaron con alcoholismo (en hombres), asociadas además, en PV, a las consecuencias (a veces tardías) de la violencia física. (Los diagnósticos se basaron siempre en la información de familiares y vecinos de los difuntos.) Estos datos confirman lo señalado sobre el clima de violencia prevaleciente en PV.

Los niveles de mortalidad infantil (niños <5 años) en PV aparentemente aún son altos, aunque no se contó con datos precisos. En el Cuadro 3.15 se señalan los detalles relacionados con la mortalidad registrada en ambas comunidades.

Cuadro 3.15: Defunciones y sus causas aparentes, por grupos de edad, en ambas comunidades (con base en el total de la población)*

Comunidad	A ñ o							
	1997		1998		1999		2000	
	No.	Causa	No.	Causa	No.	Causa	No.	Causa
ARROYO FRÍO (total=3)	0		2		0		1	
< a 5 años	0		0		0		0	
5-15 años	0		0		0		0	
16-65 años	0		1H	Conse- cuencias de alcoholismo	0		1H	Alcoholismo y pobreza
> 65 años	0		1M	Vejez	0			
PUEBLO VIEJO (total=12)	4		3		3		2	
< a 5 años	2M	Enfermedad infecciosa tardíamente atendida	0		0		1H	Muerte de cuna (prob.)
5-15 años	0		0		0		0	
16-65 años	1H 1M	Conse- cuencias de violencia	1H	Conse- cuencias de alcoholismo	1H	Violencia	1H	Tuberculosis (?)
> 65 años	0		1M	Vejez	1H 1M	Enf. cardíaca crónica, vejez	0	

*La información sobre cifras de mortalidad fue proporcionada por la Oficina del Registro Civil de Misantla (cabecera municipal). La determinación de la causa de la muerte se hizo con base en los comentarios de los pobladores de la comunidad, observaciones del personal del Centro de Salud local y observación propia.

Fuente: Elaboración propia

4.3.3. El capital natural

Se resumen aquí los aspectos más importantes referentes al capital natural con que cuentan ambas comunidades en conjunto (los detalles se encuentran descritos en el capítulo 3), así como el acceso de las familias de la muestra a este tipo de capital.

4.3.3.1. El capital natural a nivel de las comunidades

Como comunidad, PV cuenta con un nivel más alto en su capital natural, debido a la calidad de los suelos, la abundancia de agua, una mayor conservación de la diversidad botánica y el uso del suelo como fincas rústicas de café. Arroyo Frío ha perdido su diversidad al transformar mayoritariamente sus terrenos en potreros. Sin embargo, aún no se observaban aquí señales severas y generalizadas de sobrepastoreo, y el deterioro ambiental en términos generales se puede considerar como reversible (Cuadro 3.16).

Al nivel de comunidad, la diferencia en los regímenes de tenencia de la tierra (en combinación con el crecimiento demográfico) ha conducido a diferencias importantes en el acceso a la tierra, debido a patrones legales y culturales diversos de herencia. En AF, la tenencia ejidal ha conducido a la conservación de unidades de terrenos relativamente grandes (5-10 ha), frente al marcado minifundismo de PV donde predominan las unidades menores a 2 ha. Esta situación dejó sin acceso a tierras a una proporción importante de familias en AF, mientras que en PV la gran mayoría de las familias residentes contaban con una parcela (aunque a veces no mayor a 0.5 ha). Dado que, en general, en PV se cuenta con suelos y terrenos de mayor calidad para la agricultura, no es posible realizar una comparación directa entre las comunidades, entre los niveles socioeconómicos de las familias y la extensión de superficie a la cual tienen acceso.

Cuadro 3.16: Aspectos cualitativos del capital natural con que cuentan las comunidades Arroyo Frío y Pueblo Viejo

CARACTERÍSTICA	ARROYO FRÍO	PUEBLO VIEJO
Calidad del suelo	Suelos de baja calidad en terrenos ondulados con buen acceso en su mayoría	Suelos de buena calidad en terrenos muy quebrados, en ocasiones de difícil acceso
Biodiversidad	Baja, con tendencia a disminuir.	Media-alta, debido a la diversidad de vegetación en las fincas de café y la conservación de franjas de bosque
Disponibilidad de agua para uso doméstico	Suficiente la mayor parte del año, escasez durante 3 meses de sequía	Abundante
Clima (heladas, sequías)	Sequías, vientos <i>nortes</i> fuertes	Heladas, vientos fuertes
Alteración del ecosistema	Total eliminación del sistema original con consecuencias en la erosión de tierras e insuficiente captación de agua. Reducción importante de la biodiversidad. Salinización de tierras de cultivo debido al uso de fertilizantes químicos.. Superficie erosionada y/o propensa a erosión 60%	Importante perturbación del sistema natural. La inaccesibilidad ha protegido algunas áreas pequeñas.. La erosión en milpas es alta, debido a la preparación de tierras con la pendiente. Reducción moderada de la biodiversidad. Salinización de tierras debido al uso de fertilizantes químicos. Superficie erosionada y/o propensa a erosión; 85%
Reserva forestal	Casi nula	Abundante, aunque reducida en sus variedades.
Superficie sembrada con cultivos perennes arbóreos	2% árboles (finca) 84% potreros (gramas nativas y mejoradas)	52% árboles (finca) 8 % potrero, pasto de corte, caña de azúcar
Ríos y arroyos	Río Misantla, colinda con AF, y provee pesca y recreación	Río PV (afluente del Río Misantla) colinda con PV y provee pesca y recreación
Sostenibilidad ambiental del uso actual del suelo	Regular-baja	Regular-buena
Superficie agrícola/habitante	0.9 ha	1 ha

Fuente: Investigación propia

4.3.3.2. El capital natural familiar (acceso a la tierra)

Con referencia a la muestra de 43 familias de cada comunidad, en el Cuadro 3.17 se observa que la superficie total trabajada en AF es notablemente mayor (208.83 ha) que en PV (138.58ha) y esto, aunado al dato del número de fracciones de tierra, documenta la tendencia al extremo minifundismo en PV. Se confirma aquí el marcado diferencial entre los niveles socioeconómicos, ya que en el estrato alto las superficies de terreno son de cuatro (PV) a cinco (AF) veces más grandes que en el estrato más bajo.

Cuadro 3.17: Acceso a la tierra y fraccionamiento de las unidades trabajadas, en los estratos socioeconómicos y total de cada comunidad

Comunidad			
Nivel socioeconómico	Total de tierras disponibles (ha)	Número de fracciones de tierra *	Tamaño promedio de las fracciones (ha)
Arroyo Frío (N=43)	208.83	63	3.3
Alto (N=4)	82.5	14	5.8
Medio (N=16)	102.5	25	4.1
Bajo (N=23)	23.8	24	1.0
Pueblo Viejo (N=43)	138.58	108	1.3
Alto (N=4)	38.58	9	4.3
Medio (N=24)	82.30	66	1.2
Bajo (N=15)	27.70	33	0.8

* Como una *fracción* de tierra se consideró un área continua, trabajada por el mismo productor. En AF, 17 familias trabajaban sólo 1 fracción y 9 familias cultivaban en 3 a 4 fracciones distintas. En cambio, en PV, sólo 3 familias trabajaban en una sola fracción y 20 familias lo hacían en 3 a 5 fracciones distintas.

Fuente: Investigación MV

Pueblo Viejo sigue siendo una comunidad dedicada predominantemente a la agricultura: sólo 2 familias de la muestra no tenían acceso a tierra.¹² Por el contrario, en AF se registraron 9 familias sin acceso alguno a terrenos agrícolas, lo cual implica que obtenían sus ingresos trabajando como jornaleros agrícolas aunque mayoritariamente en empleos no agropecuarios (Cuadro 3.18).

¹² Una de ellas (estrato alto) manejaba el mayor beneficio de café de la región, lo que requería la intervención toda la mano de obra familiar disponible. La segunda familia (estrato bajo) sólo vivía del empleo. Ambas familias, sin embargo, se dedicaban a la engorda de cerdos, en gran y pequeña escala, respectivamente.

Cuadro 3.18: Acceso a la tierra para las familias por estrato socioeconómico y total en ambas comunidades

Comunidad <i>Nivel económico</i>	Total de tierras disponibles (ha)	Familias que no trabajan la tierra		Familias que sí trabajan la tierra					
				Familias que trabajan tierra propia*		Familias que trabajan tierra prestada o rentada*		Familias que trabajan la tierra (total)	
		Num.	%	Núm.	%	Num.	%	Núm.	%
Arroyo Frío (N=43)	208.83	9	93.3	19	44.2	24	56	34	79.0
<i>Alto (N=4)</i>	82.5	0	0	4	100	0	0	4	100
<i>Medio (N=16)</i>	102.5	5	31.2	8	50.0	9	56.2	11	68.7
<i>Bajo (N=23)</i>	23.8	4	17.4	7	30.4	15	65.2	19	82.6
Pueblo Viejo (N=43)	162.08	2	4.6	36	83.7	7	16	41	95.3
<i>Alto (N=4)</i>	52.08	1	25.0	3	75.0	1	20	4	75.0
<i>Medio (N=24)</i>	82.30	0	0	22	91.7	2	8	24	100.0
<i>Bajo (N=15)</i>	27.70	1	6.7	11	73.3	4	27	14	93.3

*Nota: Existen familias que trabajan tanto en terrenos propios como en rentados o prestados.

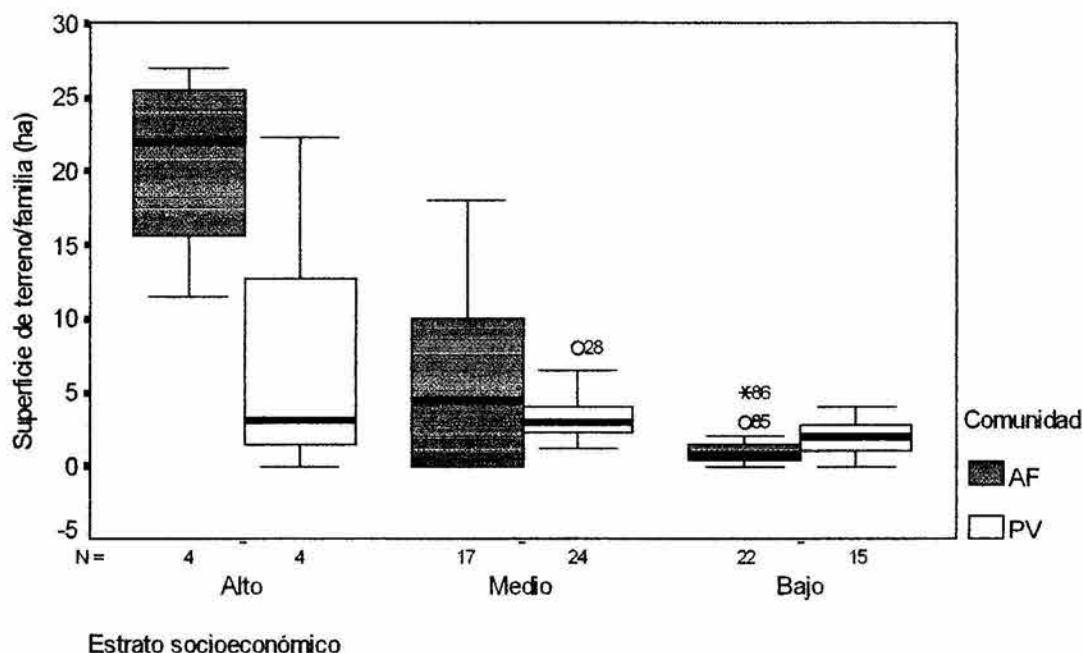
Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

En AF sólo el 44 % de las familias trabajaba sobre terrenos propios, el 34% sobre terrenos rentados o prestados y el 20% no trabajaba en la agricultura campesina. Algo distinto es la situación en PV, donde el 86% de las familias trabajaba sobre 1 fracción de terreno propio cuando menos, el 44% trabajaba al menos sobre una fracción de terreno rentado o prestado (el 40% de las familias trabajaba sobre fracciones tanto propias como rentadas o prestadas) y el 4% de las familias no trabajaba ninguna fracción de terreno (Cuadro 3.18).

La diferencia en el tamaño de los terrenos de cultivo a los que tienen acceso las familias varió mucho entre las comunidades (gráfica 3.3). En el capítulo 4 se analizarán los factores históricos y sociales que han conducido a la distribución actual de la tierra entre las familias. Aunque el estrato alto en ambas comunidades poseía extensiones de terreno comparativamente más grandes que los demás estratos, se encontraron también diferencias

notables entre los estratos medio y bajo. En este caso, la estratificación fue mucho más marcada en AF, mientras que en PV estos dos estratos poseían extensiones de terreno de magnitud muy similar.

Gráfica 3.3: Distribución del tamaño de los terrenos agrícolas y ganaderos entre las familias de los estratos socioeconómicos en ambas comunidades



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

4.3.3.3. El Capital natural *cultivado*

El capital natural que representa un área determinada de terreno, en el caso de las regiones tropicales, disminuye al sustituirse las selvas originales por tierras de cultivo. Sin embargo, el valor de estos terrenos varía con el tipo de cultivo que en él se establece. En este contexto de agricultura de temporal en una región subtropical con terrenos quebrados, se considera que los terrenos cubiertos con cultivos perennes (café, frutales, potreros con pastos mejorados) significan un incremento del valor natural de aquéllos, en comparación con los terrenos de cultivos anuales (maíz, frijol, hortalizas) cuya susceptibilidad a la erosión es mucho mayor. Por eso es interesante hacer aquí un inventario de los terrenos cubiertos con los cultivos perennes mencionados, frente a los que tienen cultivos anuales.

En el cuadro 3.19 se resume el inventario de tierras bajo cultivos perennes en las dos comunidades. Aunque en cada caso el valor ambiental del terreno depende del manejo que ha recibido (lo cual no se diferenci6 en este caso), de manera general se considera aqu4 que bajo las condiciones medioambientales prevalecientes en AF y PV, las fincas r6sticas de caf6 representan un valor mayor que los potreros y las plantaciones de frutales, toda vez que una finca r6stica de caf6 permite una mayor prevenci6n de la erosi6n y posee una mayor diversidad de vegetaci6n, y su producto por hect6rea tiene generalmente mayor valor comercial. De acuerdo a este criterio, las familias de PV poseen un capital natural cultivado, en t6rminos relativos, mayor que las familias de AF.

Cuadro 3.19: Superficie de terrenos con finca de caf6, potrero, frutales o reserva forestal manejados por las familias en ambas comunidades

Uso del suelo	ARROYO FR4O (Superficie total: 193.3 ha)*		PUEBLO VIEJO (Superficie total: 123.5 ha)	
	Superficie (ha)	Porcentaje de la superficie total	Superficie (ha)	Porcentaje de la superficie total
Finca de caf6	7.5	3.9	76.0	61.5
Potrero**	95.0	42.0	2.6	2.1
Frutales	1.8	0.9	---	--
Reserva forestal	---	---	6.2	5.0
Total	104.3	46.9	84.8	68.6

* Se consideraron s6lo los terrenos ubicados en los linderos de cada comunidad.

** *Potrero*: se consideraron aqu4 s6lo las superficies con pastos mejorados.

Fuente: Investigaci6n MV

Al analizar la distribuci6n de los terrenos entre los estratos socioecon6micos, destaca que las familias del estrato alto no s6lo poseen, en general, mayores extensiones de terreno, sino que adem6s la proporci6n de fincas o potreros mejorados es mucho mayor en este estrato. Es decir, su capital natural se increment6 por la inversi6n realizada en los terrenos. Por el contrario, las familias del estrato bajo tuvieron generalmente acceso a terrenos para el cultivo de ma4z, terrenos que tienen un valor inferior en t6rminos de capital natural. (En el Anexo III se amplia esta informaci6n.)

4.3.4. El capital social

Aquí se presentan datos, en su mayoría empíricos, basados en la investigación participante y en las entrevistas realizadas a informantes de la comunidad y autoridades municipales. Después de la descripción de los aspectos sociales sobresalientes a nivel comunitario, se resumen y cuantifican los elementos del capital social.

El principio fundamental que permite distinguir entre ambas comunidades es el nivel de *confianza* que prevalece entre los miembros de cada una. Respecto a PV, en el capítulo 4 se expondrá cómo la distribución de la tierra desde fines del siglo XIX, desigual y poco transparente, generó altos niveles de desconfianza entre las familias y al interior de muchas de ellas. Esta desconfianza se nutrió, además, de la extensión no reglamentada de la frontera agrícola y la falta de comunicación de la comunidad con el mundo exterior. Una vez sembrada la semilla de desconfianza, ésta creció e involucró distintos ámbitos de la vida comunitaria, redundando finalmente en bajos niveles de comunicación entre los habitantes. Los lazos étnicos y familiares perdieron peso frente a esta desconfianza. No existió instancia oficial que se propusiera aclarar las interrogantes relacionadas con la distribución y legalización de los terrenos, de manera que de la desinformación crecieron suposiciones, chismes etc. que enrarecieron más el clima social. El Estado tuvo durante mucho tiempo una presencia marginal en la vida de PV, mayoritariamente a través de corporaciones policíacas o militares, cuyas intervenciones generalmente alimentaron aún más el ambiente de violencia.¹³ Durante la década de los noventa, esta situación cambió ligeramente debido a que la construcción de la carretera permitió una mayor comunicación de la población con la cabecera municipal y también por un vuelco (transitorio) de la población hacia los partidos de oposición, que tuvo como consecuencia una mayor presencia de las autoridades municipales e incluso estatales en la comunidad, con un fuerte tinte clientelar.

La historia reciente de PV revela una acelerada pérdida de costumbres y tradiciones (en gran parte de origen indígena) y, con ello, una pérdida de identidad comunitaria. Existe una vaga concientización de esta pérdida, pero los ánimos para la recuperación de la identidad étnica y comunitaria son débiles.

¹³ Algunos de los entrevistados estuvieron en la cárcel acusados de delitos contra la salud, portar drogas o robo. En sus relatos sobre el tratamiento recibido por los policías o militares se basa la aseveración hecha aquí.

En AF la historia social es muy distinta. A pesar de que las familias que fundaron el ejido no comparten un origen o etnia (son migrantes o asentados provenientes de diversas regiones, incluso de la isla de Cuba), inicialmente los unificó la lucha por la constitución del ejido. Prevalcían en la región importantes movimientos de población en medio de la inquietud posrevolucionaria, por lo cual algunos de los primeros *ejidatarios* pronto vendieron sus derechos y abandonaron el ejido. Otras familias llegaron y fueron integradas a la comunidad, pero dado que no participaron en la lucha por la tierra del ejido, en su mayoría no obtuvieron el derecho a poseer tierras ejidales. Para un observador externo, es difícil reconstruir el criterio que lleva a los ejidatarios a aceptar o rechazar a un nuevo miembro; aquí parece conjuntarse una serie de criterios subjetivos, consensados, sin embargo, por la mayoría de los integrantes del ejido. Los que finalmente quedaron excluidos del ejido se mostraron poco beligerantes, de manera que, en contraste con lo que sucedió en PV, nunca se inició allí una espiral de violencia y venganzas en torno a la repartición de la tierra.

Al parcelarse el ejido, las familias con más poder adquirieron los derechos para dos o más parcelas (10 ha de extensión cada una), mientras que la mayoría de los ejidatarios obtuvieron una sola parcela. Así, a pesar de que el acceso a la tierra en AF no se reglamentó de una manera del todo equitativa y justa, hay que considerar que las irregularidades en la repartición de los ejidos son mucho más desmesuradas en el contexto regional (por ejemplo, Colipa, Cerro del Tigre, Trapiches, por mencionar sólo algunos).¹⁴ Además, a diferencia de lo que sucedió en PV, la repartición fue *transparente* para todos, no se gestaron chismes y envidias en torno a suposiciones y los que se quedaron con más tierra lo hicieron a la vista de todos. Así no se minó la confianza entre las familias y, una vez *aceptados* los hechos, se conservó una buena comunicación en la comunidad. La asamblea ejidal, que reúne periódicamente a todos los ejidatarios (la inasistencia se multa), es un elemento muy importante para la vida social de AF porque en ella se consensan las transferencias de tierra, se discuten y resuelven conflictos en torno a cercas, paso de ganado, acceso a agua, uso del suelo, etc.

Como *ejido*, AF fue objeto de diversas acciones gubernamentales en el pasado, muchas de ellas inscritas en las corrientes paternalistas del estado de bienestar de los setentas y parte de

¹⁴ Información obtenida de los técnicos de PROCEDE que trabajaron en la medición y titulación de los ejidos mencionados.

los ochentas (proyectos productivos colectivos altamente subsidiados). El éxito de estos proyectos fue corto.¹⁵

En la actualidad, los proyectos que se emprenden en común tienen éxito o fracasan de acuerdo a un patrón poco predecible. Así, los productores de ganado no han logrado nunca consolidar una organización para comercializar leche o subproductos. Diversas iniciativas recientes para concentrar la leche a fin de elaborar queso no tardan en ser boicoteadas debido a la *envidia*, según constatan los afectados. Por otra parte, existe un alto grado de coordinación y solidaridad en aspectos como la renta de potreros durante la sequía,¹⁶ la asignación de mercancías que deben manejar los comercios (para evitar el exceso de competencia), la organización de trabajos colectivos y el manejo de las carpinterías (adquirir madera, compartir mano de obra especializada –tallados o torneados– o maquinaria). Se ejerce una solidaridad comunitaria activa con las familias más desposeídas (por ejemplo, mujeres viudas con hijos pequeños), siempre que, de acuerdo a un criterio colectivo, éstas hayan demostrado su voluntad de estar socialmente integradas a la comunidad de AF.

Un aspecto organizativo de la escuela primaria tiene una influencia positiva en la vida social y comunicación de AF: a la hora del recreo (*lunch*), las madres de los niños deben asistir a la escuela y compartir el almuerzo con sus hijos. Esto significa un esfuerzo organizativo, en medio de las tareas domésticas, que se ve compensado por la convivencia social que se logra. El fútbol es un elemento integrador de gran importancia en AF. Además, permite la creación de contactos con el exterior a través de ligas de juego regionales.

En resumen, existe un buen nivel de comunicación y confianza entre las familias de AF. Las familias socialmente más marginadas de esta comunicación se encuentran en todos los estratos socioeconómicos y, generalmente, se han aislado por decisión propia. Existe cierta segregación por nivel socioeconómico o religión, aunque esto se manifiesta sólo en algunos aspectos de la vida social de AF. Por un lado, las empresas en común y las alianzas

¹⁵ Entre ellos, un colectivo de carpintería, de transporte, de producción de pollo y huevo. El módulo ganadero (descrito en el capítulo 4) fue el proyecto de mayor vida, pero se disolvió por inconformidades de algunos integrantes respecto al manejo (aparentemente no del todo transparente) de los ingresos del colectivo.

¹⁶ En la época de sequía, la escasez de pastos y agua obliga a los productores a compartir los escasos potreros (en renta o propios) que quedan con pasto y acceso a agua, lo que implica aceptar cargas animales elevadas y menor disponibilidad de alimento para cada animal. Sin embargo, esto se maneja con mucha equidad y solidaridad y nadie es excluido de estos terrenos.

matrimoniales entrecruzan todos los niveles y grupos (aunque aquí normalmente se acepta que el muchacho *rico* se case con una muchacha *pobre*, en general no ocurre lo mismo a la inversa), por otro lado, existen convenciones tácitas de emprendimientos que se considera adecuados sólo para ricos y otros que sólo son adecuados para pobres (por ejemplo, no es *apropiado* que una muchacha *pobre* estudie una carrera considerada de *ricos*, como computación o contabilidad).

Un hecho ilustra claramente la diferencia en los niveles de confianza y los lazos familiares o amistosos entre ambas comunidades. En AF, la emigración a los Estados Unidos funciona a través de una especie de *apadrinamiento*, es decir, un pariente o amigo que ya es residente de los Estados Unidos paga los gastos del viaje y del *coyote* que lleva al nuevo migrante, unos \$12,000 pesos en 1997/98 (en esos casos, se trata de coyotes conocidos que garantizan el traslado exitoso¹⁷). Una vez en los EE.UU., al *nuevo* se le apoya económicamente hasta que consigue trabajo e ingresos suficientes para devolver el préstamo (sin intereses). En su mayoría, los emigrados viven juntos en grupos domésticos de 4-6 miembros y mantienen un alto nivel de comunicación entre ellos.

En cambio, los emigrantes de PV tienen que pedir dinero a algún prestamista de su comunidad, generalmente con altas tasas de interés (10-15% mensual), para poder financiar su viaje y traslado a los EE.UU. Los viajeros se ponen en manos de un *coyote* desconocido, por lo cual el éxito en el paso al otro lado no está garantizado. Los primeros ingresos deben ir directamente al prestamista. Los emigrados en los EE.UU. viven segregados, con escasos lazos de comunicación o apoyo entre ellos. El alcoholismo es frecuente entre los migrantes de PV.

En el cuadro 3.20 se presenta un resumen comparativo de los elementos que conforman el capital social en las dos comunidades. Tal como se describió hasta aquí, la comparación puntual revela en AF un número mayor de factores que contribuyen a conformar el capital social total de la comunidad.

¹⁷ Entre 1997-98 el *pollero* cobraba al menos \$12,000 pesos mex. por persona; en 1999-2000 los costos llegaron a \$20,000 pesos.

Cuadro 3.20: Tipos y elementos del capital social en ambas comunidades

Capital social	ARROYO FRÍO	PUEBLO VIEJO
Precusores: Memoria histórica	Lucha por la constitución del ejido Orgullo por el incremento en el nivel socioeconómico de la comunidad (recuerdo de las condiciones precarias en las primeras décadas del ejido)	Orgullo por haber sido la “cuna” de Misantla, actual cabecera municipal, y frustración por haber perdido esta primacía dada la fragmentación geográfica de la comunidad (18...)
Religión	Religiones evangélicas (fuertes) Religión católica (se reorganiza ante el avance de los evangélicos) (débil)	Tradición religiosa católica
Identidad (Etnicidad)	No existe identidad étnica (ni fiesta comunitaria en conmemoración de su fundación o algún otro elemento unificador)	Etnia totonaca original muy diluida; idioma perdido, aunque se conservan costumbres indígenas (mano vuelta, fiestas con mayordomía, y bailes antiguos tradicionales)
Parentesco	Fuertes lazos familiares Alto grado de parentesco <i>Todos se conocen</i> Familias líderes importantes	Lazos familiares: <i>Continúa...</i> No todos se conocen
Amistad	Fuertes lazos Compromisos cumplidos	Lazos débiles
Vecindad	Ayuda mutua	Poca comunicación
Individual	Apoyo familiar Religión (evangélicas) Matrimonios Vecindad Acceso a renta de terrenos (potreros) Manufactura-carpinterías Migración	<i>Mano vuelta</i> – intercambio de trabajo en agricultura Prestamistas Mayordomía

Capital social	ARROYO FRÍO	PUEBLO VIEJO
Grupal	Grupos de crédito (ganado) Coordinación para la venta de leche Fútbol Fiestas religiosas Pesca (<i>tapazones</i>) Carpinterías Bordadores de cinturones	<i>Mano vuelta</i> Cajitas de agua (distribución compartida de agua)
Comunitario	Asamblea ejidal Líderes fuertes y respetados Escuela primaria (recreo/convivencia) Comité de escuela Comité de caminos Trabajo comunitario Caminos reales (atraviesan las propiedades) Tanque de agua Trabajo social en el Centro de Salud	Organizaciones en torno al café (a través de Alianza al Campo) Caja de ahorro Fiesta del pueblo (organización de la fiesta) Grupo de bailes tradicionales (muy debilitado) Trabajo social en el Centro de Salud
Externo	Gobierno municipal (canalización de apoyos gubernamentales) Propiedades privadas y comunidades vecinas	Gobierno municipal (obras comunitarias) Organizaciones cafetaleras ("Flor de Café", Obregón y ... ligadas a partidos políticos)

Fuente: Elaboración propia

En AF, la mayor parte del capital social se encuentra en los estratos alto y medio (Cuadro 3.21), es decir, entre las familias fundadoras del ejido. Los que se integraron posteriormente a la comunidad poseen una familia menos extendida y requieren de mayor tiempo para construir su capital social. Aunque aquí, al igual que en PV, el estrato bajo posee el menor nivel de capital social, éste se encuentra notablemente por encima del de PV. Como ya se mencionó, esto coincide con una buena integración social de AF, con niveles de comunicación y confianza adecuados todavía entre los estratos. La conciencia de que, en su corta vida, la comunidad ha incrementado el nivel de vida y bienestar de manera muy notable (memoria histórica) y esto ha creado una sensación de satisfacción y orgullo de los habitantes por su comunidad.

Pueblo Viejo ha ido *perdiendo* capital social aparentemente, a través del rápido desgaste de instituciones comunitarias indígenas. El estrato alto posee ligeramente más capital social que los demás, aunque en gran parte consiste en capital externo (Cuadro 3.22). Se trata de un fenómeno común por el cual, en épocas de crisis económicas y sociales, los hogares con suficientes recursos logran mantener relaciones recíprocas, mientras que los hogares sin recursos se retiran de tales relaciones ante su imposibilidad de cumplir con sus obligaciones.

Además, en un ambiente de desconfianza y escasa comunicación, los más ricos optan por reducir sus lazos institucionales en la comunidad, trabajar sólo con el círculo familiar más directo y fortalecer precisamente sus vínculos institucionales hacia el exterior. El estrato bajo de PV posee muy poco capital social, probablemente también debido a que varias de estas familias han pasado por situaciones conflictivas (robo, violencia, alcoholismo) y son marginadas del resto de la comunidad.

En resumen, es interesante constatar que AF posee mayor capital social que PV, a pesar de que, por el origen étnico e histórico de la comunidad, se podría esperar lo contrario. Sin embargo, estos hallazgos no son casuales. Por su parte, diversos autores han identificado la *confianza* como el elemento clave en la construcción e incremento del capital social (Fafchamps y Minten 1999; Reid y Salmen 2000). Siguiendo esta idea, la *desconfianza*, tal como se vive en PV, actúa entonces como un poderoso destructor del capital social.

Además, de acuerdo con Driven (2001), en Latinoamérica existe una idealización de la población campesina indígena en particular como un grupo donde el capital social se da por excelencia. Sin embargo, en la realidad, el individualismo, los conflictos, las relaciones de poder y el clientelismo dominan en muchos casos el ambiente social y son suficientemente fuertes como para minar en forma significativa la capacidad de una comunidad para construir, mantener o incrementar su capital social.

Cuadro 3.21. Arroyo Frío – Cuantificación del capital social en los tres estratos socioeconómicos

Capital social		Estrato socioeconómico		
		Alto	Medio	Bajo
Precursores	Memoria histórica			
	Lucha por la constitución del ejido			
	Elevación del nivel socioeconómico			
Religión	Religiones evangélicas	n.a.*		
	Religión católica			
Identidad (Etnicidad)				
Parentesco	Lazos familiares			
	Parentesco extendido			
	Familias líderes			
Amistad	Compromisos			
Vecindad	Ayuda mutua			
Individual	Apoyo familiar			
	Matrimonio			
	Acceso a potreros (renta)			
	Ayuda entre carpinteros			
	Fiado (compra en la comunidad)			
	Grupos de crédito para ganado			
	Venta de leche (coordinación)			
	Fútbol			
	Pesca			
	Renta de terrenos (agricultura)			
Comunitario	Asamblea ejidal			
	Respeto a líderes			
	Tanque de agua			
	Escuela primaria			
	Comité de caminos			
	Caminos reales			
	Trabajo comunitario			
Externo	Gobierno municipal			
	Asociación ganadera municipal			
CUANTIFICACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL		57	62	46

* n.a. no aplica, ya que no existen seguidores de religiones evangélicas en este estrato.

Cuantificación del nivel de capital social

	Alto (=3)		Medio (=2)		Bajo (=1)		No existe
--	-----------	--	------------	--	-----------	--	-----------

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3.22. Pueblo Viejo – Cuantificación del capital social al nivel de los tres estratos socioeconómicos

Capital social		Estrato socioeconómico		
		Alto	Medio	Bajo
Precusores				
Memoria histórica	Orgullo por la historia de PV			
Religión	Tradición religiosa católica			
Identidad (Etnicidad)	Trabajo compartido (mano vuelta)			
	Mayordomo (fiesta tradicional)			
	Práctica de danzas tradicionales			
Parentesco	Apoyo a familiares			
Amistad				
Individual	Mano vuelta (agricultura)			
	Préstamo (crédito) <i>informal</i>			
	Mayordomía			
Grupal	<i>Mano vuelta</i> (agricultura)			
	Distribución de agua (<i>cajitas</i>)			
	Danza regional (fiestas)			
Comunitario	Organizaciones de café			
	Fiesta del pueblo			
Externo	Centro de acopio regional			
	Organizaciones en torno al café			
	Gobierno municipal			
	Comercio de café (Misantla)			
CUANTIFICACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL		36	33	22

Cuantificación del nivel de capital social

	Alto (=3)		Medio (=2)		Bajo (=1)		No existe
--	-----------	--	------------	--	-----------	--	-----------

Fuente: Elaboración propia

4.3.5. Resumen: Análisis de las cuatro formas de capital

En la primera parte de esta investigación se realizó un análisis semicuantitativo de las cuatro formas de capital con que cuentan las comunidades: humano, construido, natural y social. Las diferencias más significativas entre ambas comunidades se derivaron del capital construido, el capital social y el capital natural. El capital humano mostró diferencias

menos marcadas. En conjunto, se puede afirmar que AF posee una ventaja moderada en activos totales de capital sobre PV (Cuadro 3.23).

a. En el **capital construido**, la diferencia fundamental se encuentra en la infraestructura comunitaria, dada por la distinta calidad de caminos de acceso a la cabecera municipal (Misantla). PV presenta una clara desventaja por el largo trayecto y la mala calidad de su carretera.

Además, AF posee una evidente ventaja considerando la existencia de unidades animales, aunque estas están muy desigualmente distribuidas entre los estratos socioeconómicos.

Ambas comunidades han ido incrementando lentamente y a ritmos irregulares su capital construido a lo largo de las últimas décadas

b. También en el **capital humano**, AF presenta una ventaja importante sobre PV. Ciclos domésticos más jóvenes y una mayor experiencia proporcional en los empleos desempeñados hablan de una comunidad económicamente más activa.

En PV destaca el alto índice de atención médica (se recurre con mayor frecuencia a médicos especialistas, particulares). Sin embargo, en comunidades con altos niveles de tensión social es frecuente observar que los habitantes buscan cierto *refugio* en la consulta médica.

Aparentemente, AF ha logrado incrementar su capital humano de manera significativa en las últimas dos décadas, mientras que en PV dicho capital se ha estancado.

c. Resulta muy complejo establecer diferencias claras en la dotación de **capital natural** de ambas comunidades. Mejores condiciones climáticas y suelos en PV se relativizan por el reducido acceso de la población a la tierra. A su vez, en AF, donde las condiciones naturales son menos ventajosas, el acceso promedio a tierra es 3 veces mayor que en PV. Sin embargo, aquí la distribución de la tierra entre las familias es menos equitativa.

Así, de manera global se puede afirmar que no existen diferencias significativas en el capital natural de las dos comunidades. Desde el punto de vista de los habitantes de AF y PV, ellos han incrementado su capital natural al convertir selvas y acahuals en terrenos productivos.

Tomando como referencia el índice de capital natural cultivado y la sustentabilidad en el uso del suelo, se podría afirmar que, en efecto, PV ha logrado incrementar ligeramente su capital natural. Desde el punto de vista de la conservación de la biodiversidad y del equilibrio ecológico, se podría hablar de una destrucción del capital natural de ambas comunidades. En todo caso, el nivel de destrucción en PV es algo menor que en AF.

d. En el **capital social** de las comunidades existen claras diferencias, tanto empíricas como cuantificables. AF no sólo posee considerablemente más capital social que PV, sino que parece haber podido incrementar éste de manera constante a lo largo de la última década. En PV, por el contrario, parece existir una tendencia a la erosión del capital social. El nivel de desconfianza, *sembrado* y constantemente *cultivado* en torno a las irregularidades en el acceso a los terrenos, minó la capacidad de la comunidad de construir su capital social debido a la creciente desconfianza y falta de comunicación entre las familias. Las autoridades locales tuvieron un grado de responsabilidad importante en ello al tolerar las irregularidades, no promover adecuadamente y a tiempo la transparencia en la regulación del acceso a la tierra y al dejar a la comunidad en relativo abandono durante décadas.

Arroyo Frío no es de ninguna manera una comunidad ejemplar donde la responsabilidad social y la cooperación se den por antonomasia. El nivel relativamente alto de su capital social se debe a los buenos niveles de confianza contruidos lentamente alrededor de caciques con suficiente responsabilidad social, a la experiencia positiva en la resolución no violenta de conflictos importantes y al orgullo de la comunidad por el nivel de vida alcanzado en la actualidad.

En suma, AF ha incrementado notablemente su capital total a lo largo de las últimas décadas, a través del incremento del capital social, humano y construido. Ha perdido capital natural. A su vez, PV ha mantenido (o incluso perdido algo de) su capital total, aparentemente en virtud de su moderado incremento en capital construido, pero su muy escaso incremento en capital humano y natural no logra contrarrestar la notable pérdida de capital social.

Cuadro 3.23. Resumen comparativo de las existencias de capital en ambas comunidades.

Tipo de capital	CUANTIFICACIÓN O ÍNDICE	AF	PV
CONS- CAPITAL TRUIDO	Índice de infraestructura comunitaria (servicios, acceso)	16	12
	Índice de servicios domésticos de la comunidad	0.82	0.96
	Índice de la vivienda	9.82	10.02
	Índice de locales, instalaciones	35.5	55
	Índice de enseres domésticos	5.8	6.2
	Índice de maquinaria	4.7	4.8
	Existencia de unidades animales	195	70
CAPITAL HUMA- NO	Índice del ciclo doméstico	92	86
	Porcentaje de alfabetización	73	73
	Índice de escolaridad	4.8	5.0
	Índice de experiencia en el empleo	99	71
	Índice de atención médica	1.28	2.03
	Tasa bruta de mortalidad	5.4	10.5
CAPITAL NATURAL	Promedio de tamaño de terreno/familia (ha)	4.9	3.2
	Porcentaje ajustado de capital natural cultivado	32.1	67.4
	Índice comparativo de sustentabilidad del uso del suelo	7	10
	Índice comparativo de calidad del suelo	6	10
CAPITAL SOCIAL – Índice de capital social		165	91

Nota: se resaltan los índices o porcentajes que significan una ventaja significativa en la comparación entre las comunidades.

Fuente: Elaboración propia

A través del análisis comparativo de las actividades económicas y de los ingresos anuales de las familias de ambas comunidades, que se presenta en el siguiente apartado, se busca complementar la información sobre el nivel comparativo de desarrollo de AF y PV, y con ello, de su nivel de inserción o participación en la construcción de una Nueva Ruralidad.

4.4. FUENTES DE INGRESOS DE LOS HOGARES

Con base en las encuestas socioeconómicas se calcularon los ingresos totales por persona y unidad doméstica durante el año 1997. Se tomaron en cuenta ingresos de 3 fuentes diferentes: la actividad agrícola y ganadera, los trabajos no agrícolas (tanto empresas por cuenta propia como trabajo asalariado) y las transferencias recibidas (los pagos del Gobierno y las remesas enviadas por familiares que ya no pertenecen a la unidad doméstica).

El registro preciso de los ingresos fue difícil, en la medida en que las familias no confiaban del todo en los objetivos académicos de la investigación y siempre sospecharon de motivos fiscales tras la recopilación de datos. Como se detallará más adelante, la observación de las comunidades durante más de 5 años indica que los ingresos anuales de las familias pueden variar notablemente de un año a otro, tanto en sus fuentes como en sus montos. El padecimiento fundamental de las comunidades campesinas es la inseguridad económica, la cual es patente.

En particular, se ha mencionado la variabilidad en los precios y mercados del maíz y del café, que repercuten de manera constante en la economía campesina e incluso dan lugar a repetidos cambios en el uso del suelo. En 1997-98, durante el auge del café, se vio una acelerada transformación de milpas en fincas.¹⁸ En el 2002, ya asumida la larga crisis del café, se constató la transformación de fincas en milpa (con la poda completa de los árboles de café). La demanda de mercancías a las empresas manufactureras y comerciales locales depende, a su vez, de los ingresos que se obtienen tanto en la comunidad como en la región de las distintas fuentes. Estos ingresos se ven influidos por factores macroeconómicos, pero también por situaciones regionales específicas, relacionadas en este caso con los mercados de café, maíz, azúcar y ganado.

Con base en estas consideraciones se realizó solamente un análisis estadístico *descriptivo*, con el fin de identificar las principales tendencias en el ingreso en ambas comunidades, comparando siempre entre estratos y comunidades en conjunto. Ante todo, se buscó

¹⁸ La primera cosecha de una finca recién sembrada se obtiene a los tres años aprox. Mientras tanto, los campesinos siguen sembrando maíz o frijol entre las matas de café con el fin de aprovechar el terreno.

diferenciar entre el aporte proveniente de los ingresos agrícolas y los no agrícolas a la economía de los hogares rurales.

Para poder interpretar y relativizar el valor predictivo de los datos cuantitativos que se presentan en seguida, correspondientes a los ingresos del año 1997, es necesario considerar los siguientes aspectos coyunturales:

a. Arroyo Frío:

- Arroyo Frío se encontraba en plena reestructuración de la actividad ganadera (tras la crisis de los créditos ganaderos, ver capítulo 5), por lo cual los ingresos reportados por esta actividad fueron comparativamente más bajos que en los años posteriores. Aún en 1997, varios grupos ganaderos se vieron obligados a terminar de pagar su elevada deuda con el banco.

- Al mismo tiempo, conviene destacar que existió estabilidad en los precios de los productos ganaderos, particularmente del ganado en pie. Esto permitió una constante consolidación de la actividad ganadera en el ejido, cuyos frutos económicos se comenzaron a sentir a partir de 1999.

Una mala zafra en la región (1996/97) redujo la demanda de bienes, y eso repercutió en la actividad carpintera de AF. A partir de 1999, la demanda de muebles se incrementó nuevamente y se observó un repunte de esta actividad.

- La actividad artesanal, el bordado de cinturones de cuero que entre 1997 y 1998 dio empleo a un número considerable de personas, decayó posteriormente ante la saturación del mercado y sólo logró conservar una importancia económica marginal a partir del año 2000. En ese año cerró (*quebró*) el taller de producción de cinturones en AF, que entre 1997 y 1999 había proporcionado un modesto empleo a cerca de 80 personas de la comunidad (y a unas 200 en la región),

- En 1995 se inició la migración de jóvenes a los Estados Unidos. Este flujo migratorio alcanzó su pico en 1998 y posteriormente se estabilizó. Las remesas de los migrantes apenas comenzaron a reflejarse en la economía de AF hacia 1999. Hay que considerar que el traslado a los Estados Unidos absorbe un monto considerable de dinero

que los migrantes tienen que reponer, en primera instancia, antes enviar sus primeras remesas a sus hogares.

b. Pueblo Viejo:

- Después de la crisis del café (1989-94), en 1996 se inició una relativa recuperación de los precios. Éstos alcanzaron un máximo excepcional en 1997 (hasta 2,800 pesos por quintal), para luego caer constantemente a partir de 1998 a niveles históricamente bajos (menos de \$800 pesos por quintal). De esta manera, los ingresos reportados en 1997 por concepto de café, el principal producto comercial de PV, no representan en modo alguno la realidad promedio de la comunidad.

- Esta situación positiva del café durante 1997 repercutió de manera favorable en los ingresos de otros sectores económicos de la comunidad, particularmente del comercio.

- En los años posteriores a 1997, la actividad cafetalera decayó paulatinamente hasta que, en la cosecha 2001-2002, los beneficios de PV dejaron de maquilar café y muchos campesinos regalaron su cosecha.

- A partir de 1998 empezó un fuerte proceso migratorio, se redujo el número de habitantes de la comunidad y, con ello, la actividad económica de PV decayó en forma marcada.

Adicionalmente, en ambas comunidades se constata un fenómeno que ya se ha mencionado aquí: El hecho de que una parte muy mayoritaria de los ingresos de estas comunidades se derive de la actividad agrícola, de empresas propias y de empleos informales e irregulares, crea una gran variabilidad en los ingresos anuales, al grado que algunas familias pueden pasar de uno a otro estrato socioeconómico con cierta frecuencia, sobre todo si sus ingresos dependen principalmente de la agricultura. Así, los cálculos de ingresos anuales familiares pueden variar considerablemente de un año a otro, de manera que los datos mostrados a continuación representan tan sólo un retrato puntual de la situación socioeconómica de las comunidades. Para el análisis de los ingresos, se conservó la agrupación en los 3 estratos hecha por los informantes, a pesar de que los ingresos anuales obtenidos en 1997 no siempre correspondieron a los límites de dicha clasificación (por ejemplo, algunas familias del estrato bajo podían tener ingresos anuales mayores que otras del estrato medio), pues en

realidad se trata de una calificación basada en un plazo más extenso que el comprendido en un solo año de análisis.

4.4.1. Ingresos totales anuales (1997)

En las gráficas 3.4 y 3.5 se observa la distribución de los ingresos entre las familias de la muestra. Se aprecia una importante desventaja en los ingresos que obtienen las familias de PV en los estratos medio y bajo, comparados con AF. Así ocurre a pesar de los buenos ingresos que aportó el café en este año. En el estrato alto de PV, los elevados ingresos promedio se deben a una familia que maneja un beneficio de café, cuyos ingresos en 1997 fueron excepcionalmente altos por los motivos ya expuestos.¹⁹ Esto contribuye a la desigualdad de ingresos que se observa en el Cuadro 3.24, donde un 20% de las familias obtiene 50% de los ingresos de toda la muestra, y el 20% más pobre capta sólo el 6.7%. En AF, la desigualdad es menos acentuada. (Ver también el Anexo IV.)

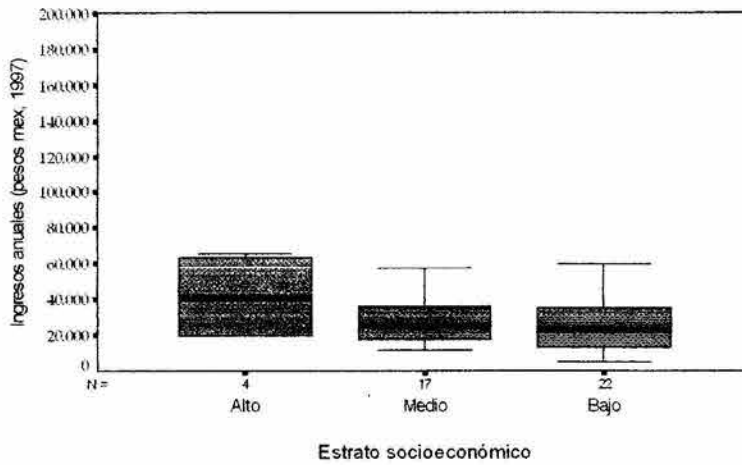
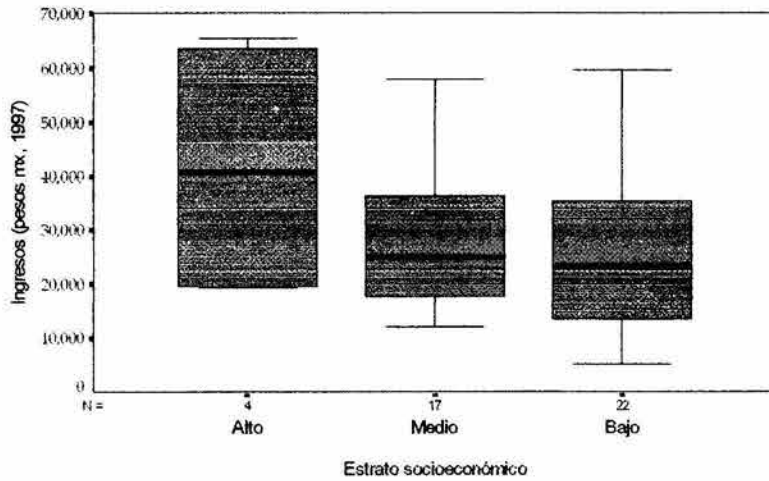
Cuadro 3.24 : Quintiles de ingreso anual por hogar en ambas comunidades (1997)

	Quintiles de ingreso anual					
	Inferior	Bajo-medio	Medio	Medio-alto	Alto	Total
Arroyo Frío						
Ingreso/hogar (promedio)	10,827	17,573	24,723	34,495	51,540	27,676
% del ingreso	7.28	13.29	18.70	26.09	34.65	100.00
Pueblo Viejo						
Ingreso/hogar (promedio)	6,598	9,908	13,142	19,242	49,462	19,670
% del ingreso	6.71	10.07	13.36	19.56	50.29	100.00

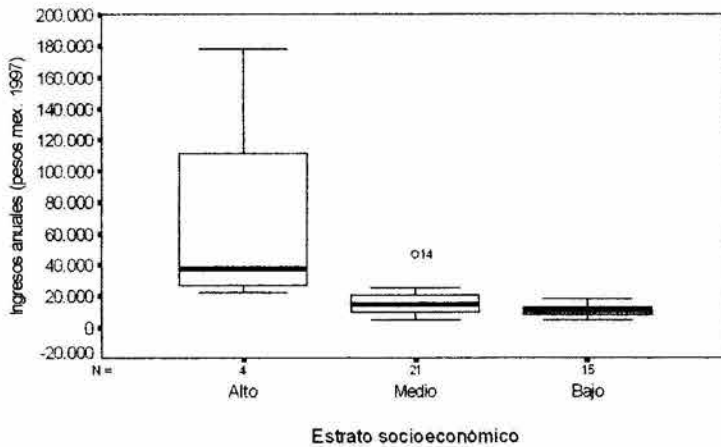
Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

¹⁹ Entre 1995-97 esta familia, junto con el beneficio, manejó una engorda intensiva de cerdos y una tienda de abarrotes y pollería, además de ejercer como prestamista. En 1999, en plena crisis de los precios del café, cuatro miembros de la familia migraron a los Estados Unidos y tanto el trabajo del beneficio como la engorda de cerdos se suspendieron. Los ingresos reportados en 1997 no se repitieron en los años posteriores.

Gráfica 3.4.: ARROYO FRÍO: Distribución de los ingresos anuales en las familias de los tres estratos socioeconómicos



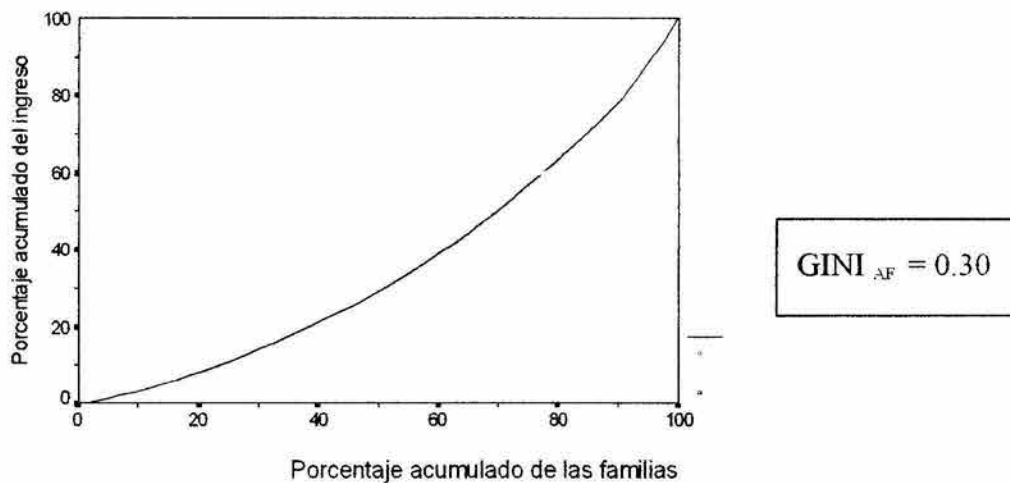
Gráfica 3.5.: PUEBLO VIEJO: Distribución de los ingresos anuales en las familias de los tres estratos socioeconómicos



Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación MV

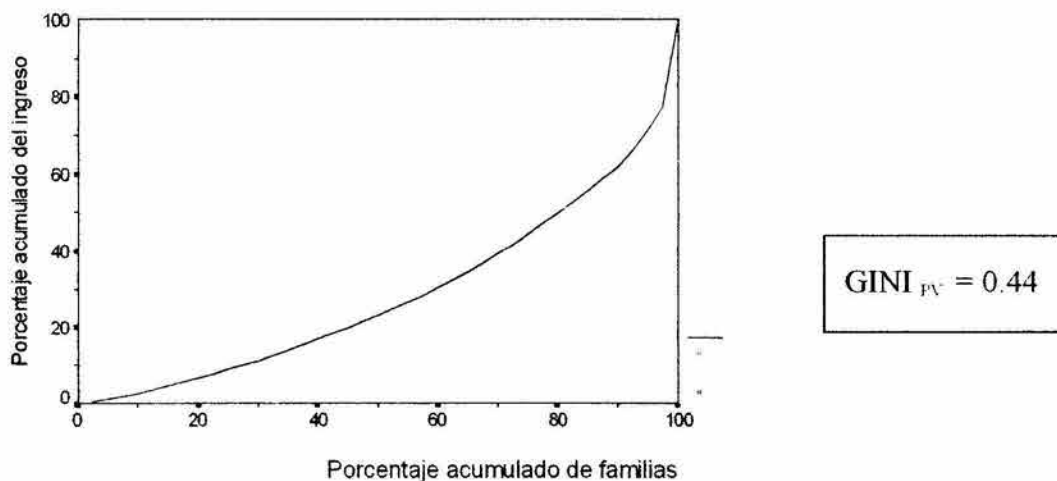
Esta disparidad en los ingresos se refleja también en las curvas de Lorenz y los coeficientes de Gini calculados para las dos comunidades con base en los ingresos de 1997 (Gráficas 3.6 y 3.7). El coeficiente para AF (Gini=0.30) es mucho menor que el de PV (Gini=0.44). Sin embargo, ambos coeficientes son menores que los publicados para el año 1995 en la República Mexicana (Gini=0.53) (Banco Mundial, 2000).²⁰

Gráfica 3.6.: Arroyo Frío - Curva de Lorenz



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Gráfica 3.7.: Pueblo Viejo - Curva de Lorenz



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

²⁰ Esto es lógico, ya que los personajes hiperricos de México no viven en estas comunidades.

4.4.2. Número y tipo de actividades económicas por hogar

La pluriactividad es una de las características de los hogares rurales. Esto queda representado en el cuadro 3.25, donde se comprueba que la mayoría de las familias tienen hasta 5 distintas fuentes de ingreso. Sin embargo, en el nivel individual se confirma lo mencionado por Berdegue *et al.* (2000) en el sentido de que el número de actividades que ejerce cada persona es más reducido de lo que comúnmente se supone. La mayoría de las personas se dedica a una actividad principal, y sólo algunas manejan una o dos actividades secundarias. Como se verá más adelante, lo que se refleja en los niveles de ingreso no es únicamente el número de actividades diferentes ejercidas por las familias, sino ante todo el tipo de actividades que realizan.

Cuadro 3.25. Número de actividades económicas por hogar y por persona adulta

Comunidad	ARROYO FRÍO				PUEBLO VIEJO			
	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	Total	<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>	Total
Estrato socioeconómico No. de personas adultas en el estrato	(n=25)	(n=77)	(n=125)	(n=227)	(n=26)	(n=127)	(n=71)	(n=224)
Número de ocupaciones distintas por hogar	6	4	6	5	5	5	4	5
Promedio de trabajos por adulto (> 15 años)	1.5	1.6	1.8	1.7	1.6	1.4	1.6	1.5

Fuente: Investigación MV

La composición de las actividades varió entre las comunidades y estratos, y entre hombres y mujeres (ver cuadros IV.3 y IV.4. del Anexo IV). Aunque entre los hombres, en general, domina la actividad agrícola y ganadera, esta última está mucho más difundida en PV. Aquí las mujeres aún participan de manera más activa en la agricultura, fundamentalmente en la cosecha de café. Las mujeres de AF han perdido su participación en las actividades agrícolas debido al avance de la ganadería bovina. La desaparición de fincas cafetaleras, donde las mujeres trabajaban en la pisca, y también la del cultivo de hortalizas (chile y pipián, principalmente) que implicaban un alto nivel de trabajo poscosecha llevado a cabo por mujeres, ha tenido una repercusión negativa en la participación económica de las mujeres.

La carpintería y el trabajo artesanal (bordado de cinturones, tallado de madera) dieron empleo a una proporción importante de habitantes en AF en 1997. En los años posteriores, la tendencia hacia las actividades no agrícolas se ha mantenido en esta comunidad, aunque el bordado disminuyó drásticamente en comparación con 1997, al tiempo que en la carpintería se registra un repunte. En PV, en cambio, las actividades no agrícolas siguen siendo minoritarias.

La actividad comercial en las comunidades incluye desde los pequeños expendios de abarrotes, a veces de corta vida, hasta las grandes tiendas bien establecidas. La proporción de *tienditas* en PV es mayor, ya que la distancia de la capital municipal crea una mayor demanda de abarrotes *en* la comunidad. Influye también la escasez de otras opciones de empleo, frente a la facilidad con que se puede iniciar algún pequeño expendio de manera individual sin tener que asociarse o ponerse de acuerdo con otros. En AF existen además comerciantes de madera y de muebles, y más recientemente de productos para la carpintería. En esta comunidad, a diferencia de PV, existen instituciones que regulan el tipo de mercancía que cada comerciante puede manejar, con lo cual se evita la competencia desleal. Por ejemplo, la venta de papelería, la de mercería o el manejo de la caseta telefónica son actividades que han sido *concesionadas*, cada una a una familia determinada, de común acuerdo entre todos los comerciantes.

Interesa diferenciar a continuación los ingresos provenientes de la agricultura y los de las actividades no agrícolas en ambas comunidades y entre los estratos. Las diferencias observadas en estos rubros son marcadas y confirman las especificidades productivas ya antes delineadas para las dos comunidades.

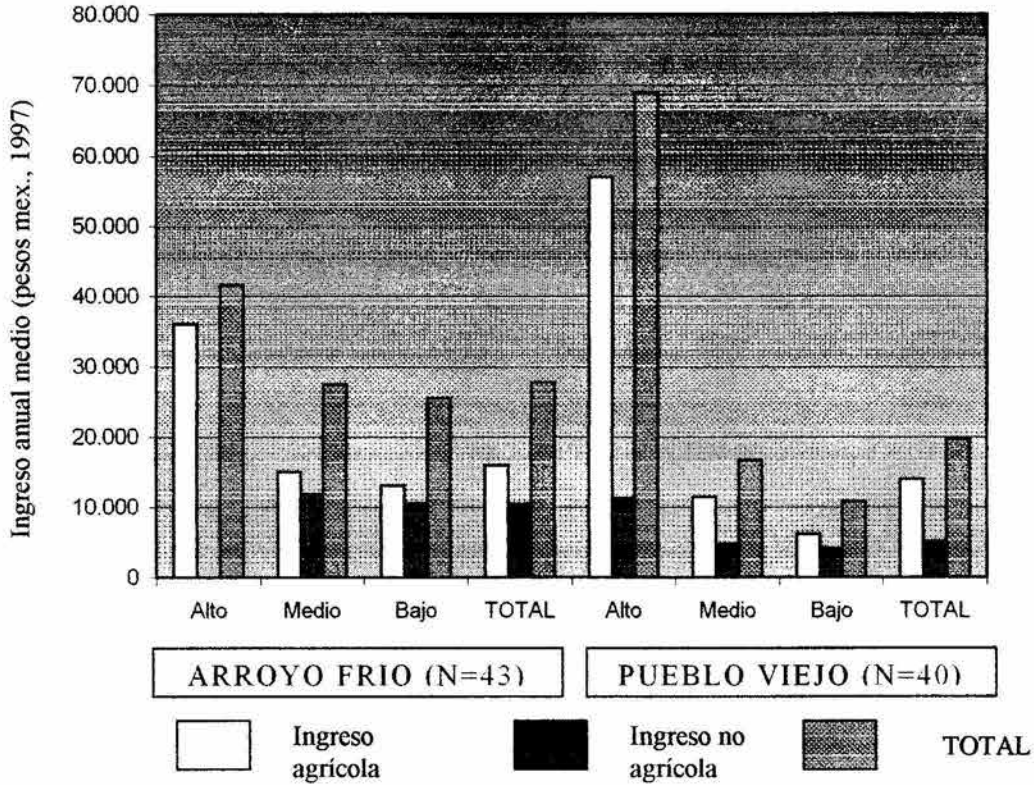
4.4.3. Ingresos totales anuales (agrícolas y no agrícolas)²¹

El ingreso medio anual de actividades agrícolas, no agrícolas y total se representa en la Gráfica 3.8. Ante todo, destaca que las actividades agrícolas y aquellas relacionadas directamente con este rubro (manufactura de productos agrícolas locales) aportan la mayor proporción de los ingresos en todos los estratos socioeconómicos en ambas comunidades.

²¹ Para el cálculo de los ingresos anuales en PV se tuvieron que excluir los datos de 3 familias, ya que la información proporcionada por ellas fue incompleta y carece de validez.

Por lo tanto es innegable que los activos de capital natural, tanto a nivel comunitario como familiar, influyen de manera determinante en la sobrevivencia económica de la población rural.

Gráfica 3.8.: Ingresos anuales derivados de las actividades agrícolas, no agrícolas y total en los distintos estratos socioeconómicos de ambas comunidades (pesos mex., 1997)

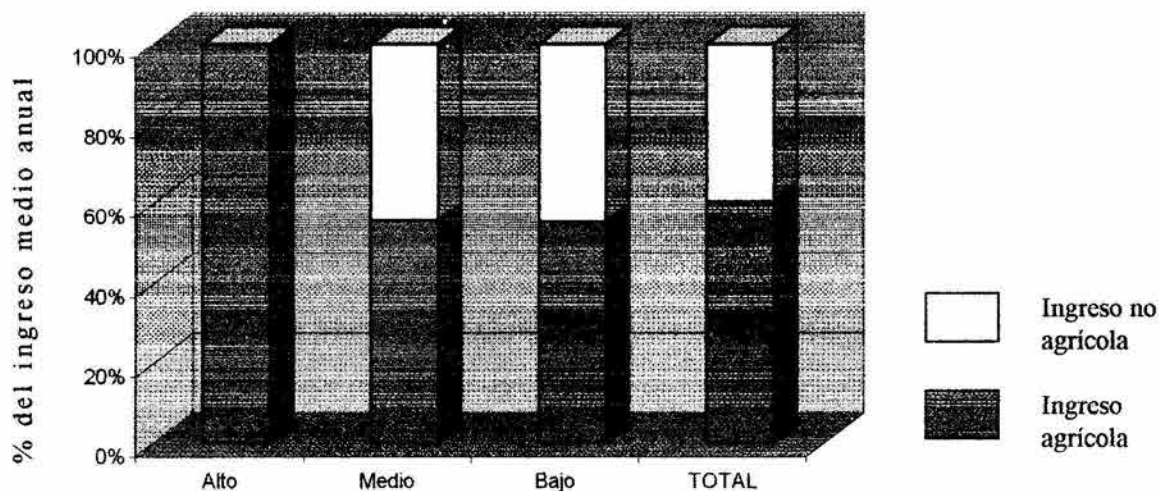


Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

La proporción entre ingresos agrícolas y no agrícolas se representa en las Gráficas 3.9 y 3.10. Sobresale la muy alta participación de la agricultura en los ingresos del estrato alto de las dos comunidades, lo cual se relaciona por una parte con el acceso al recurso tierra (en AF y PV) y, en un caso particular de PV (Beneficio de café), corresponde a lo que Kydd (2000) denomina los *buenos resultados* de la agricultura, donde elevados ingresos agrícolas en el pasado permitieron abandonar la agricultura de subsistencia con una buena dotación de activos para iniciar una actividad más lucrativa.

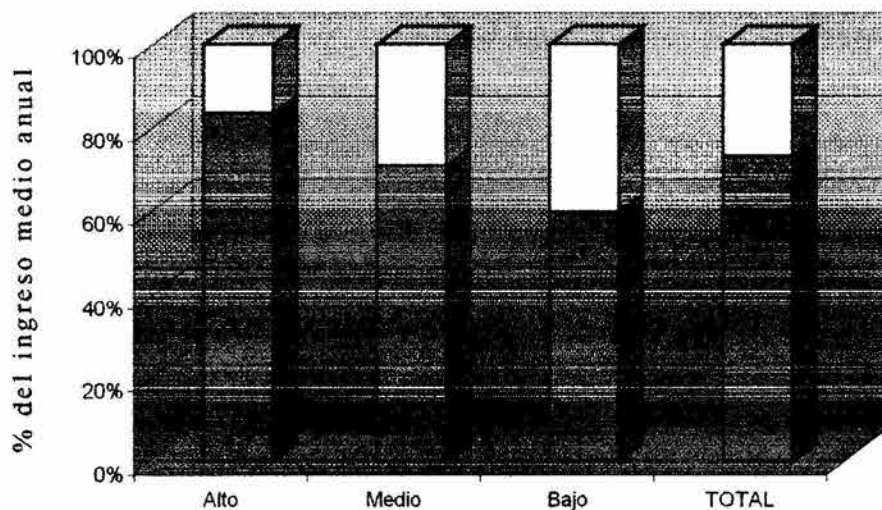
En este análisis gráfico se confirma la mayor participación de la agricultura en la vida económica de PV.

Gráfica 3.9.: Arroyo Frío-Distribución porcentual de los ingresos de actividades agrícolas y de las actividades no agrícolas



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Gráfica 3.10 : Pueblo Viejo-Distribución porcentual de los ingresos de actividades agrícolas y de las actividades no agrícolas



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

4.4.4. Ingresos derivados de agricultura y ganadería

Se consideraron aquí tanto los ingresos anuales que aportaron la agricultura y la ganadería de los hogares, como las actividades de autoempleo (empresas de productos agropecuarios) y el trabajo asalariado en actividades primarias en fincas agropecuarias (jornal agrícola). El comercio con productos primarios no existió en las familias de la muestra y, de hecho, sólo en AF se conoce un comerciante (intermediario) de café.²² Los agricultores generalmente optan por llevar ellos mismos su cosecha de granos (maíz, frijol, café) al mercado de Misantla, toda vez que las escasas ganancias que se obtienen no permiten la inclusión de un intermediario.²³

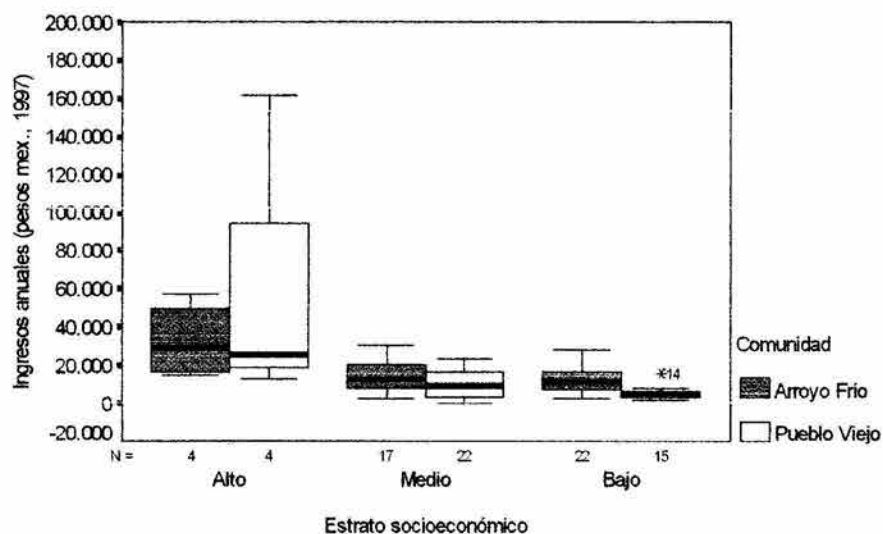
Existe una gran variación en los ingresos derivados de la agricultura en PV (Gráfica 3.11), debido al mayor peso relativo de esta actividad en general y también a que 1997 fue un buen año para el café, lo cual se tradujo en una influencia mayor del tamaño de las fincas en el ingreso agrícola total. Esto se manifiesta claramente en la relación de los quintiles del ingreso agrícola, pues ella revela que el 20% de las familias con los ingresos más altos maneja casi el 60% del total de los ingresos agrícolas, y las familias con ingresos más bajos sólo llegan al 4.1% de estos ingresos. (Ver Anexo V, Cuadro V.1.)

En AF, en los estratos medio y bajo, donde la agricultura tiene una participación relativa baja, se observa mayor homogeneidad en la distribución del ingreso agrícola. También aquí la disparidad en los ingresos se incrementa en comparación con el ingreso total: por un lado un 20 % de familias maneja un 42% del ingreso agrícola de todas las familias (muestra), mientras otro 20% se tiene que conformar con el 8.9% de estos ingresos solamente.

²² La familia de este comerciante de café no forma parte de la muestra. El café cereza pierde peso (líquido) con el almacenamiento, la cosecha puede durar varios días y los volúmenes obtenidos son pequeños. Por eso, en el caso de este producto, para los pequeños finqueros no resulta redituable buscar la venta directa en Misantla.

²³ En el anexo 3.5 se encuentran algunas cifras en relación con los precios relacionados con la producción agrícola (insumos, precios del mercado de los productos, jornal agrícola).

Gráfica 3.11.: Distribución de los ingresos provenientes de la agricultura entre los estratos socioeconómicos en ambas comunidades



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

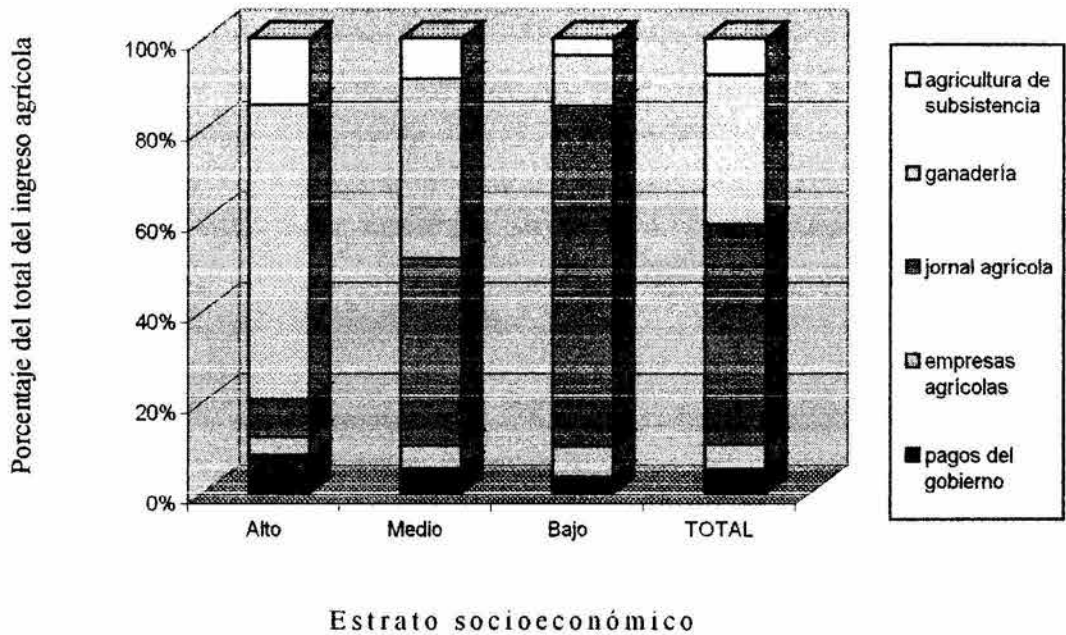
4.4.4.1. Composición del ingreso derivado de la agricultura

Las diferencias en el papel del ingreso agrícola entre comunidades y estratos son más evidentes si se analizan las distintas fuentes que componen dicho ingreso. Éstas comprenden las empresas agrícolas manufactureras (maquila de café, producción de subproductos lácteos, maquila y venta de cerdos y aves), la agricultura y ganadería campesinas, el jornal agrícola y los apoyos directos del Gobierno a la agricultura (Procampo, Alianza al Campo, Empleo temporal) (Gráficas 3.12 y 3.13).

En los ingresos de PV destaca ante todo la importancia relativa de la agricultura campesina, mientras que en los de AF destaca la alta participación del jornal agrícola en el estrato bajo, a semejanza del jornal de la ganadería en el estrato alto.

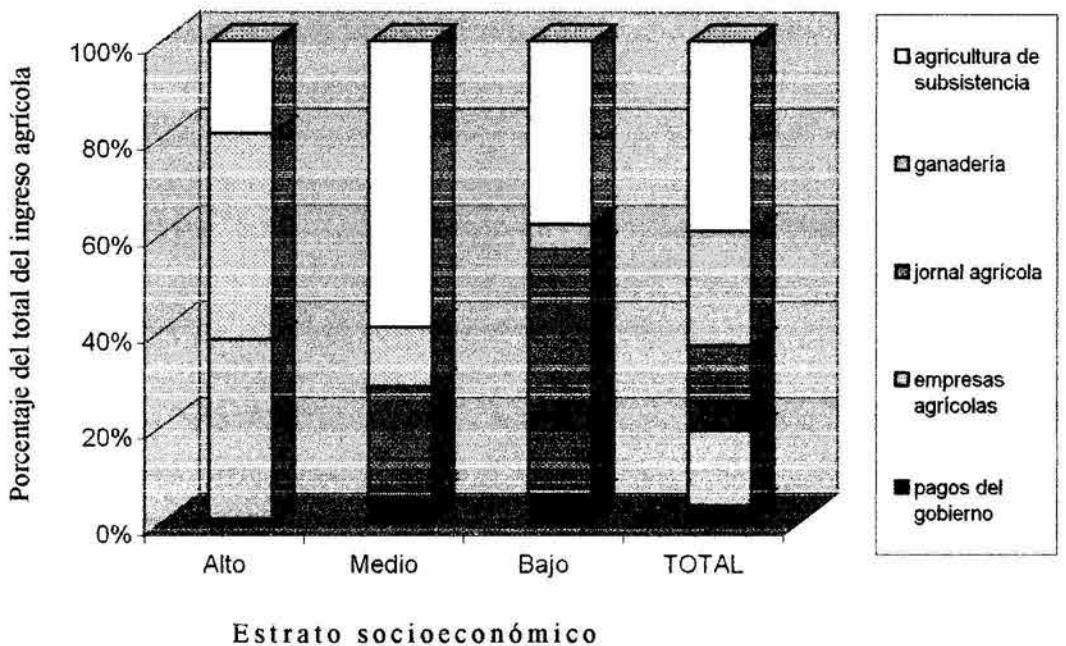
A continuación se hace una breve descripción de cada tipo de actividad y sus especificidades en cada comunidad.

Gráfica 3.12. :Arroyo Frío: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en la agricultura (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico



Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación MV

Gráfica 3.13: Pueblo Viejo: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en la agricultura (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

a. Agricultura campesina

Se calcularon los ingresos provenientes de la actividad agrícola y ganadera a nivel de las familias de las comunidades.²⁴ Los productos agrícolas principales fueron maíz y café. En ambos, los rendimientos variaron entre los productores y entre las comunidades. En el cultivo de maíz, los agricultores de PV invierten una gran cantidad de mano de obra e insumos, por lo cual, en términos monetarios, sus rendimientos son mucho menores (ver también gráfica V.1 del Anexo V). Además, PV cultiva maíz ante todo para autoconsumo, mientras que AF generalmente exporta una parte significativa de la cosecha, de manera que el rendimiento económico es de mayor relevancia.

La comparación de los ingresos obtenidos del café revela ante todo la especialización en este cultivo de PV (Anexo V, gráfica V.2). Estos ingresos son los más altos de toda la agricultura campesina en las dos comunidades, sobre todo considerando el rendimiento económico por superficie sembrada.

Los productos ganaderos variaron entre las comunidades (Anexo V, Gráfica V.3). En AF dominan los ingresos provenientes de la ganadería bovina, que se acercan a los ingresos que proporciona la cafecultura en PV. Los altos ingresos de PV en porcicultura y avicultura fueron circunstanciales y se relacionan directamente con la favorable coyuntura del café entre 1995-97 (Ver Anexo VI).

b. Empleo (jornal) agrícola

Los diferentes niveles de ingreso que aporta el jornal agrícola en las dos comunidades (Gráfica 3.14) se explican, en parte, por las diferencias en el acceso a la tierra. En AF, las propiedades son relativamente grandes y requieren mano de obra extrafamiliar, proporcionada en gran parte por las familias de la propia comunidad que no tienen acceso a la tierra. En el pasado, el jornal agrícola fue el ingreso extrapredial²⁵ más importante para

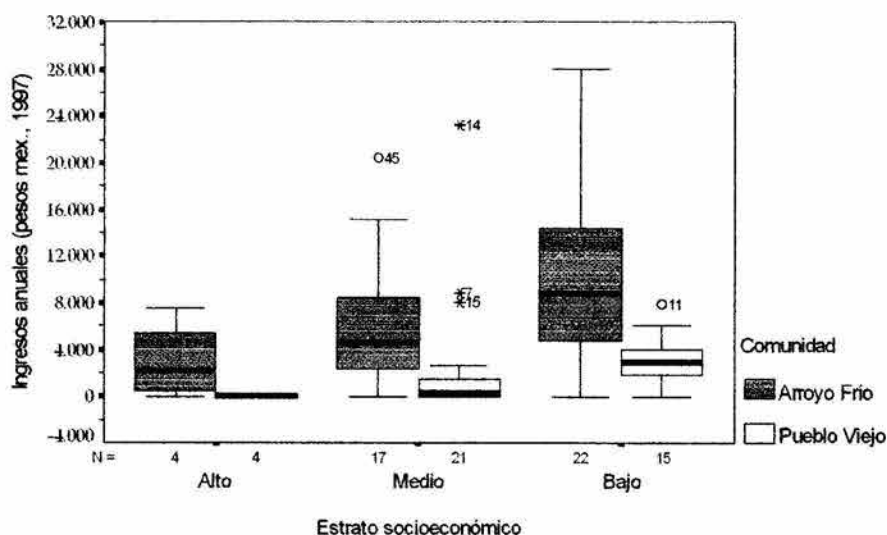
²⁴ Se incluyeron en el rubro agrícola los ingresos por concepto de venta de árboles (forestal), ya que sólo hubo una venta reportada en toda la muestra. No se registra aún una actividad forestal estructurada en las comunidades y sólo en AF se tuvo un caso de venta de un árbol de cedro con ingresos que fueron incluidos en la parte agrícola

²⁵ Como ingreso *extrapredial* se designa aquel que no proviene de productos de la propia finca, terrenos en préstamo o renta. Puede incluir trabajo agrícola en otros predios (jornal agrícola), así como actividades manufactureras y comerciales.

casi todas las familias. Hoy sólo algunos jefes de familia del estrato pobre lo ejercen como actividad económica principal, trabajando ante todo en el mantenimiento de potreros (chapeo, cercado, siembra de pasto) en la comunidad y propiedades vecinas. Sin embargo, muchas personas participan ocasionalmente en el jornal por compromiso o solidaridad con los que necesitan mano de obra.

En cambio, las miniparcelas ampliamente extendidas de PV pueden trabajarse generalmente sin contratar mano de obra externa. Los ingresos bajos por concepto de jornal agrícola remunerado se deben probablemente a la costumbre de intercambiar mano de obra en la agricultura (*mano vuelta*). Sin embargo, se ha señalado que la *mano vuelta* ha ido perdido importancia rápidamente ante el aumento del dinero circulante (proveniente de distintas fuentes, entre otras, las remesas de migrantes, y la mayor comunicación con centros urbanos) y por los cambios sociales que ocurren en esta comunidad (ver Capítulo 4).

Gráfica 3.14 : Distribución de los ingresos familiares por concepto de jornal agrícola por estrato en ambas comunidades



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

c. Las empresas agrícolas (manufactura)

Resalta la escasa participación de las empresas agrícolas manufactureras en la composición del ingreso agrícola, exceptuando el estrato alto de PV, donde la maquila de café fue una de las fuentes de ingreso más elevadas para las familias (tanto en la muestra como a nivel de la comunidad en general) antes de la crisis de los precios de café. (La manufactura de café

estuvo muy extendida en AF hasta mediados de los ochenta, cuando ese cultivo perdió importancia económica en la comunidad.)

La maquila de aves o cerdos para consumo en la comunidad (a partir de animales criados en la propia comunidad o sus alrededores) también es una fuente de ingreso importante en PV (donde existen 2 carnicerías que maquilan cerdos, y dos que maquilan aves, una opera permanentemente y otra sólo por temporadas). En AF, dado el fácil acceso a Misantla, diariamente se importan pollos destazados directamente de las pollerías de esta ciudad. La maquila de cerdo no se ha podido consolidar en esta comunidad como actividad regular, debido fundamentalmente (según información del único *carnicero* de AF) a la costumbre de *comprar* fiado, que regularmente conduce al colapso de la cadena comercial.²⁶

La maquila de subproductos lácteos no se ha podido consolidar en AF. Aunque la comunidad exportaba altos volúmenes de leche y queso durante la época de auge del módulo ganadero (1979-1984, ver Capítulo 4), posteriormente no se pudo reorganizar ese sector. En los últimos años se observaron diversos intentos de familias individuales, de adquirir una parte de la producción lechera de la comunidad para elaborar y vender queso, todos ellos de muy corto éxito.

d. Transferencias del Gobierno

Las transferencias del Gobierno a la agricultura se derivaron fundamentalmente de los programas Procampo, Alianza al Campo (AC) y además, en AF, el programa de empleo temporal manejado a través de FIRCO²⁷ (Cuadro 3.26).

En AF, comunidad consentida con créditos blandos y diversos apoyos *gratuitos* en los ochenta, resentida en los noventa por nuevas reglas en la relación Estado-campesino y apoyos más exigüos, y marcada por la crisis de las carteras vencidas en ganadería, enfrentó con gran desconfianza la oferta de nuevos apoyos gubernamentales. Pocos se inscribieron en Procampo porque ni las condiciones para recibir el apoyo ni el objetivo del programa

²⁶ En el ciclo del *fiado*, llega un momento en que el carnicero ya no tiene dinero para invertir en la compra de un animal para la maquila, y si no lo consigue *fiado*, tiene que interrumpir su negocio hasta haber recaudado el dinero que le deben las familias por la compra de carne.

²⁷ La información proporcionada por los hogares tiene validez limitada debido a una serie de irregularidades en la repartición de los recursos, sobre todo de Procampo. Generalmente, el apoyo lo recibe el dueño del terreno, y quien lo renta y cultiva lo tiene que hacer con medios propios.

estaban suficientemente aclarados. Además (en los años del estudio), los pagos de Procampo generalmente llegaron a destiempo. Hasta 1998, sólo una familia de la muestra había usado el Procampo para hacer la reconversión de milpa en potrero. El programa Alianza al Campo (AC) tuvo poca impacto en AF, sólo unos cuantos recibieron apoyo para sus fincas de café y una familia logró apoyo para ganadería (Programa Ganado Mejor). En cambio el programa de empleo temporal, después de ser rechazado por la mayoría al no quedar claras inicialmente las condiciones y modalidades del apoyo, acabó por ser ampliamente aceptado y benefició también a familias sin tierra propia.

En PV la aceptación de Procampo fue mejor, aunque la superficie total inscrita fue menor. El programa de mayor incidencia aquí fue AC en su apoyo a la cafecultura.

Cuadro 3.26.: Transferencias del gobierno para la actividad agrícola y ganadera.

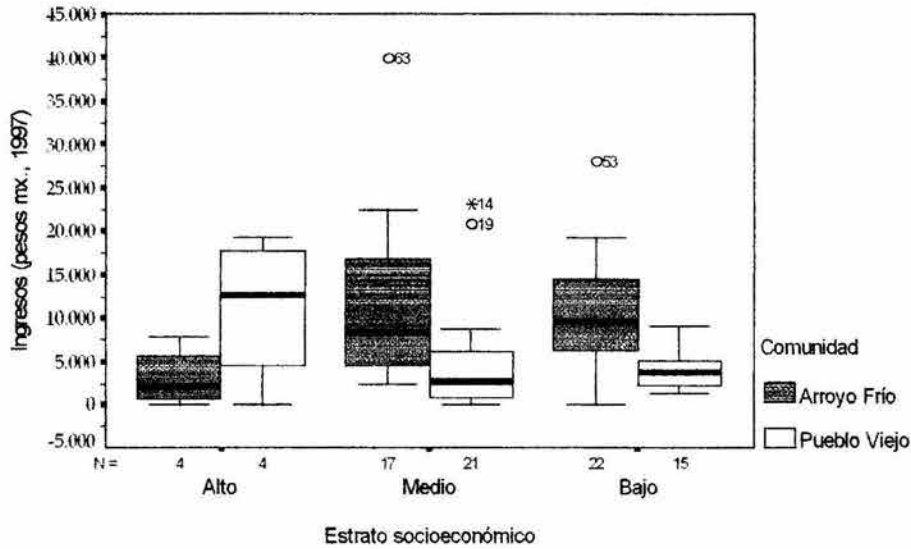
PROGRAMA	ARROYO FRÍO			PUEBLO VIEJO		
	Familias inscritas	Monto total recibido	% del total de pagos	Familias inscritas	Monto total recibido	% del total de pagos
Procampo	8	10,840	30.9	16	8,634	42.6
Alianza al Campo	5	2,300	6.6	20	11,650	57.4
Empleo temporal	27	21,953	62.5	--		
TOTAL	28	35,093	100.0	25	20,284	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

4.2.2. Ingresos de actividades no agrícolas (autoempleo y empleo asalariado)

Se incluyen como ingresos no agrícolas (INA) aquellos provenientes de las actividades del sector secundario (manufactura), terciario (comercio y servicios), tanto en la modalidad de autoempleo (o *empresa*) como en el empleo asalariado que ejercieron los habitantes de las comunidades a lo largo del año 1997. Existieron diferencias muy marcadas en el INA entre las comunidades (Gráfica 3.15), que confirman las tendencias ya señaladas en los ingresos totales y la diversificación de la actividad económica general de ambas comunidades. En el estrato alto, PV reportó mayores ingresos, derivados fundamentalmente del comercio por las razones coyunturales ya mencionadas.

Gráfica 3.15: Distribución de los INA's anuales por estrato socioeconómico en ambas comunidades (pesos mex., 1997)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

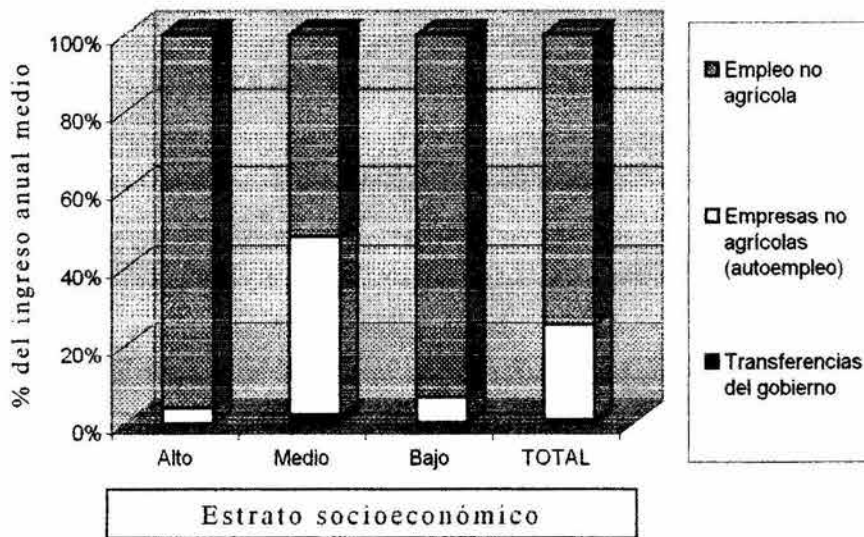
Sin embargo, en los estratos medio y bajo, el INA fue notablemente mayor en AF, debido a la diversificación y consolidación de varias actividades no agrícolas en esta comunidad. Así se compensan los bajos ingresos que estos estratos obtienen de la actividad agrícola en AF, mientras que en PV no existe un complemento de INA a los ingresos agrícolas.

No todas las actividades (ni los ingresos que aportan) tienen el mismo valor desde el punto de vista de la sustentabilidad de la vida económica de las comunidades. Por esa razón se hará una breve descripción de las diversas fuentes del INA.

4.2.2.1. Distribución de los ingresos entre las distintas actividades

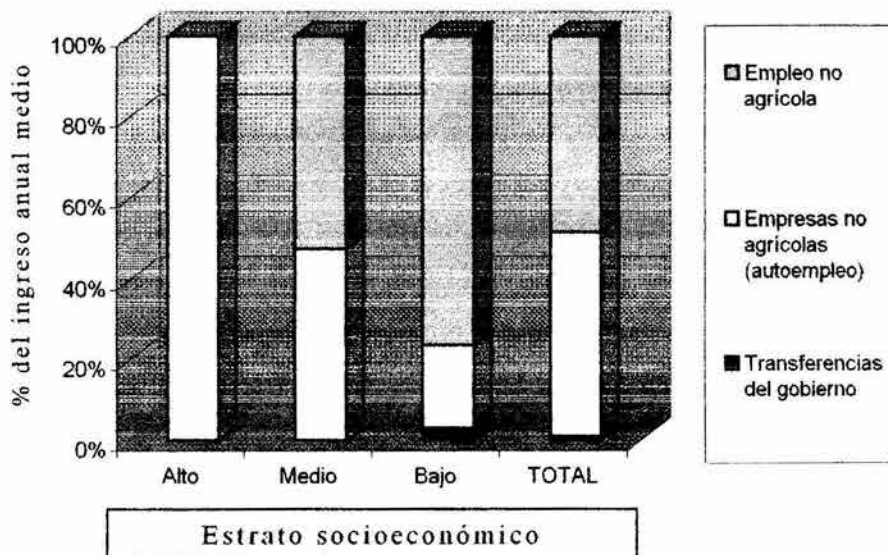
Excepto en el estrato alto de PV, que obtiene sus INA's principalmente del autoempleo en el comercio, en los demás grupos socioeconómicos de ambas comunidades dominó el ingreso por concepto de trabajo asalariado en actividades no agrícolas, sobre todo en el estrato bajo (Gráficas 3.16 y 3.17). Estos hallazgos coinciden con lo que señalan otros investigadores (Berdegué *et al.*, 2000) y tiene implicaciones importantes para la orientación de estrategias destinadas a combatir la pobreza rural. Los estratos medios poseen más activos de capital que les permiten sostener el autoempleo de manera más exitosa.

Gráfica 3.16.: Arroyo Frío: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en las actividades no agrícolas (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico y total



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Gráfica 3.17: Pueblo Viejo: Composición porcentual de las distintas fuentes de ingreso en las actividades no agrícolas (ingreso anual medio) por estrato socioeconómico y total



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

a. Empresas no agrícolas (autoempleo)

Es necesario resaltar que una alta proporción de estas empresas (43% en AF y 50% en PV) corresponde a lo que en la literatura se denomina *de refugio*, es decir, se trata de actividades que se ejercen de manera muy irregular durante el año y que aportan ingresos exigüos e inseguros a las familias (Anexo VIII-Cuadro VIII.1).

En AF predominan las empresas manufactureras relacionadas con la carpintería y la elaboración de artesanías; en cambio, en PV dominan las empresas comerciales porque la mayor distancia de Misantla genera mayor demanda en la comunidad (Cuadro 3.27). Como se ha mencionado, en esto influye también la mayor presencia de capital social en AF. Las empresas manufactureras generalmente requieren la colaboración entre distintas personas y cierto grado de confianza y coordinación entre ellas. En cambio los pequeños comercios que abundan en PV son ante todo mini-empresas de una sola persona, o a veces de una familia.

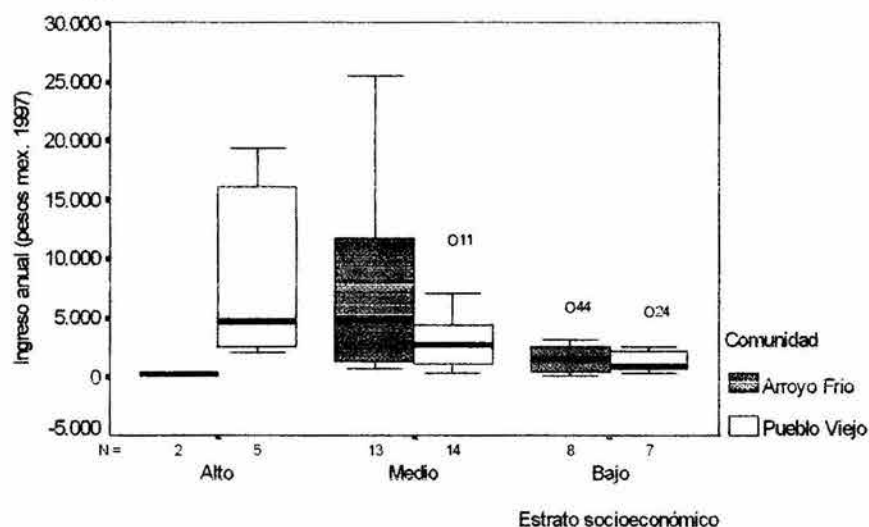
Cuadro 3.27.: Número de empresas permanentes (regulares) y empresas de *refugio* en ambas comunidades

	ARROYO FRÍO	PUEBLO VIEJO
Empresas permanentes		
Manufactura	8	2
Comercio	4	8
Servicios	1	3
TOTAL	13	13
Empresas de <i>refugio</i>		
Manufactura	7	2
Comercio	3	8
Servicio	0	3
TOTAL	10	13
TOTAL DE EMPRESAS	23	26

Fuente: Investigación MV

Mientras el estrato alto de AF prácticamente no participa en los ingresos generados por autoempleo no agrícola, en PV se obtienen ingresos relativamente altos, derivados fundamentalmente del comercio, como se verá (Gráfica 3.18).

Gráfica 3.18. Ingresos anuales totales generados por las empresas (autoempleo) no-agrícolas en los distintos estratos de ambas comunidades



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

En el estrato medio de AF, donde se encuentran los carpinteros y artesanos, se obtuvieron los ingresos más altos en 1997, totalizando el 85.5% de los ingresos generados en el autoempleo de esta comunidad. El estrato bajo sólo participó aquí con el 14% del ingreso generado, el alto apenas con el 0.5%. En PV, los estratos alto y medio participan por partes casi iguales, 42.5% y 45.4% respectivamente, en los ingresos del autoempleo; el estrato bajo lo hace con apenas el 12.2% (Anexo VIII Cuadro VIII.2 y gráficas VIII.1 y VIII.2).

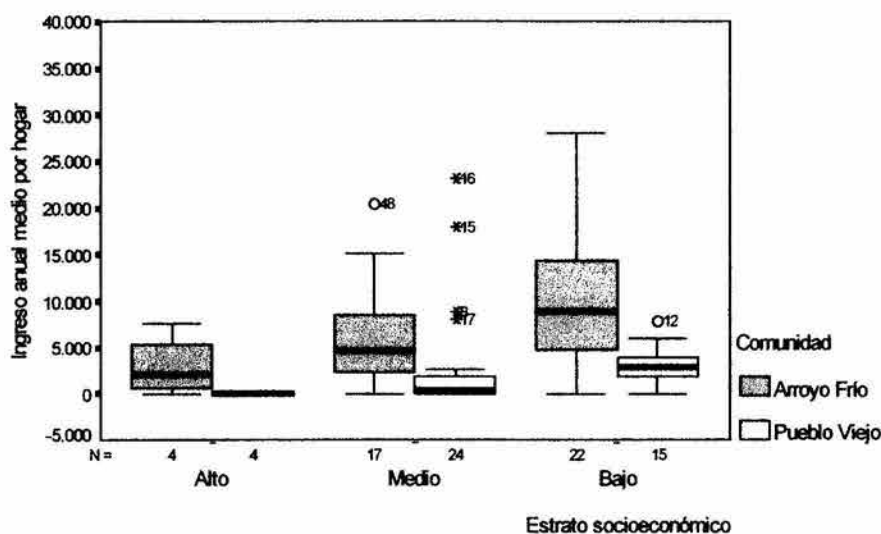
La mayor proporción del ingreso en el autoempleo de AF se obtiene en las empresas manufactureras (44.4%), mientras que en PV es el comercio que aporta mayores ingresos (51.8%). (En los años posteriores a 1997 se constató un crecimiento de la actividad carpintera en AF y un decaimiento del comercio en PV debido a la crisis del café y a la reducción drástica del número de habitantes de la población por causa de la migración.).

b. Empleo asalariado no agrícola (EANA)

Los ingresos por concepto de EANA son mínimos en PV, mientras que en AF llegan a representar montos significativos, sobre todo para el estrato bajo (Gráfica 3.19). El tipo de actividades y los ingresos que aportan variaron entre las comunidades. Destaca en AF el empleo en la artesanía (bordado de cinturones) que aportó el 61% del ingreso por EANA, aunque el promedio de ingreso por empleado fue muy bajo, apenas de \$ 1,913.00 anuales

(Cuadro 3.27). Considerando que a partir de 1999 este tipo de artesanía perdió peso, al parecer por saturación del mercado, se podría considerar típicamente un empleo de refugio para la mayoría de las personas involucradas. Sin embargo, considerando que el ingreso medio anual por jornal agrícola en AF fue apenas superior, de \$2,400.00, se comprende que exista preferencia por los trabajos artesanales, mucho menos agotadores, aunque los ingresos percibidos sean mínimos. (En el Anexo VIII, Gráfica VIII.3 se puede consultar el rango de ingresos por cada trabajador.)

Gráfica 3.19: Distribución de los ingresos del empleo asalariado no agrícola según estratos en las familias de ambas comunidades



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Los ingresos medios para empleados de carpintería fueron notablemente más altos (\$8,872.00 anuales) y representaron casi el 20% del ingreso por EANA (Cuadro 3.28).

Aunque aquí se resumen los ingresos que los distintos empleos aportaron al ingreso anual de cada hogar, se tiene que considerar que muchos de ellos se ejercen sólo parte del año, a veces en temporadas muy cortas.

En PV sólo se registraron 18 empleos no agrícolas, con una distribución muy distinta a la de AF. Casi la mitad de ellos se ejercen fuera de la comunidad, en centros urbanos (Misantla, Xalapa, Ciudad de México) y solamente por temporadas (empleadas domésticas, ayudantes de construcción o en comercios). No se encuentra aquí una generación de

empleos relacionada con las empresas no agrícolas propias de la comunidad, como sucede en AF (Cuadro 3.29).

**Cuadro 3.28.:Arroyo Frío: Ingresos generados por empleos asalariados no agrícolas.
(número de empleos, ingreso anual medio, participación porcentual)**

Tipo de empleo o área de trabajo	Número de empleos	Ingreso anual medio por empleo (pesos mex. 1997)	Porcentaje del ingreso total por EANA
Artesano	71	1,913	61.0
Carpintería	5	8,872	19.9
Albañil	5	3,585	8.1
Trabajadora doméstica	1	1,200	0.5
Comercio	1	750	0.3
Otros empleos informales	12	1,800	10.1
TOTAL	95		100.0
PROMEDIO INGRESOS		2,342	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

**Cuadro 3.29.:Pueblo Viejo: Ingresos generados por empleos asalariados no agrícolas.
(número de empleos, ingreso anual medio, participación porcentual)**

Tipo de empleo o área de trabajo	Número de empleos	Ingreso anual medio por empleo (pesos mex. 1997)	Porcentaje del ingreso total por EANA
Artesano	2	340	1.5
Albañil	1	1,440	3.3
Trabajadora doméstica	3	473	3.2
Comercio	1	80	0.2
Empleo formal (urbano)	1	8,800	19.9
Empleo informal (centros urbanos)	5	5,536	62.7
Otros empleos ocasionales	5	803	9.1
TOTAL	18		100.0
PROMEDIO INGRESOS		2,451	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

c. Transferencias del Gobierno

El apoyo gubernamental a las actividades no agrícolas fue muy reducido en 1997. Se concentró en algunas entregas de despensas (abarrotes) en AF y el apoyo con becas a dos estudiantes. Considerando la importancia que actualmente se atribuye a los ingresos no agrícolas en el medio rural, sorprende que a fines de los noventa no existieran todavía en esta región programas estructurados de apoyo a empresas y generación de empleos en actividades manufactureras, relacionados con estudios de mercado, a pesar de que esto constituía una demanda fundamental expresada por los habitantes de las comunidades.

En 1999, FIRCO financió en AF y sus alrededores un taller de capacitación para artesanos en bordado de cinturones en el que participaron más de 100 personas bajo la conducción de un empresario del bordado de AF. Sin embargo, en el año 2000, este mismo empresario tuvo que clausurar su taller porque ya no existía suficiente mercado para los cinturones. Los apoyos del programa gubernamental PROGRESA comenzaron en el 2000 en ambas comunidades.

Entre 1996 y el año 2000 se realizaron 3 elecciones en Misantla (diputados federales en 1997, elecciones estatales en 1998 y federales en el 2000). En el municipio de Misantla hubo importantes avances de los partidos que entonces eran de oposición (PRD, PAN). En PV, la Agencia Municipal estuvo cerca de ser ganada por el PRD en 1996, por lo cual se incrementó la presencia gubernamental (PRI) en esta comunidad. Durante los años subsiguientes llegaron diversos apoyos a la comunidad (cemento, despensas, peces para cultivo, gallinas) que se tradujeron en una masiva afiliación al PRI pues su objetivo era obtener apoyo popular.

En general, una de las observaciones más constantes en relación con los apoyos gubernamentales fue que la mayoría de la población, incluso en ocasiones los líderes, desconocía el origen, objetivo y manejo preciso de los apoyos. Esto se traduce en una gran desconfianza y confusión en torno al manejo de los mismos y, por lo tanto, en una falta de capacidad para formular sus demandas con los formatos, contenidos y plazos requeridos, y tener control sobre ellos. Falta también la capacidad de controlar y supervisar la gestión regional de proyectos, por lo cual éstos llegan a resultar arbitrarios para los campesinos.

4.4.6. Resumen: Los ingresos anuales de las unidades familiares

1. El ingreso anual medio por familia fue más alto en AF, y la desigualdad calculada con base en los ingresos anuales fue menor en esta comunidad.
2. En ambas comunidades, la mayor proporción de los ingresos provino de las actividades agrícolas. En PV la agricultura proporcionó mayores ingresos que en AF, en términos relativos.
3. En las actividades provenientes de la agricultura, en AF dominó el jornal agrícola, seguido por la ganadería. En PV dominaron los ingresos de la agricultura de subsistencia, basada fundamentalmente en los ingresos del café.
4. Las transferencias del Gobierno tuvieron una participación poco significativa en los ingresos agrícolas de las comunidades.
5. Los ingresos de las actividades no agrícolas fueron proporcionalmente superiores en AF (exceptuando el estrato alto), debido al mayor número de empresas productivas que generan oportunidades de empleo para otros miembros de la comunidad. En AF el empleo asalariado no agrícola proporcionó mayores ingresos para las familias que el autoempleo (empresas por cuenta propia).
6. Entre los estratos socioeconómicos se observaron las siguientes diferencias:
 - a. Las familias del **estrato alto** obtuvieron sus ingresos casi exclusivamente de la ganadería y en menor medida de la agricultura en AF, y en PV del cultivo de café (complementado a veces con la ganadería) y de empresas (beneficio de café, comercio-tienda grande). Los ingresos comparativamente más elevados en PV en este año se debieron al elevado precio que alcanzó el café en el mercado y no son representativos de los años posteriores a 1997.
 - b. En el **estrato medio** de AF, los ingresos fueron generados en las empresas (manufactura, comercio), complementados en muchos casos con la actividad ganadera o agrícola y el empleo no agrícola. Estos ingresos fueron notablemente más elevados, en promedio, que en el estrato medio de PV, donde los ingresos provinieron de la cafecultura y el autoempleo en la manufactura y el comercio.

c. Entre las comunidades se encuentran diferencias importantes en el **estrato bajo**. En AF, las familias de este estrato obtuvieron sus ingresos mayoritariamente del empleo en actividades no agrícolas o en el jornal agrícola y de las empresas manufactureras. Aunque el auge de 1997/98 en la manufactura (empresas y empleo) de cinturones bordados no se mantuvo en los años posteriores, la carpintería ha repuntado a partir de 1999, de manera que ha generado nuevos empleos para este estrato. Por el contrario, en PV los ingresos de este estrato fueron mucho más bajos, toda vez que provinieron en gran medida del jornal agrícola, el peor pagado de todos los jornales. Los ingresos de empleos no agrícolas fueron muy escasos en esta comunidad.

5. CONCLUSIONES

5.1. Metodología

El análisis de las cuatro formas de capital –humano, construido, natural y social– resultó metodológicamente muy adecuado para poder hacer una evaluación comparativa de los activos de ambas comunidades. En este sentido, la construcción de índices comparativos fue importante para lograr precisar y dimensionar algunos de los aspectos derivados de la amplia información empírica y cualitativa obtenida de las entrevistas y las historias de vida. Aunque no se logró obtener de esta manera una representación exacta en términos monetarios del inventario de capitales, si se logró una base de datos para el análisis, permitiendo la comparación de los activos de las comunidades y las posibilidades de valorarlos. La información cualitativa y empírica, resultado de la observación participante, se consideró indispensable para la interpretación adecuada de los índices y datos cuantitativos, así como para establecer las diversas interrelaciones que existen entre las diversas formas de capital y para evaluar la capacidad de las comunidades para incrementarlas.

A su vez, el análisis de los ingresos anuales de las familias implicó una importante inversión en el trabajo de campo, a fin de recopilar los datos, y de gabinete para su procesamiento. Se vio que la veracidad de la información vertida por las familias varió de manera significativa, lo cual, aunado a los aspectos coyunturales que influyeron en los datos económicos del año 1997, implica que los resultados del análisis tienen un valor

predictivo muy limitado. En el caso de las empresas (autoempleo) fue difícil obtener datos confiables respecto al ingreso neto. Para saber si una empresa es redituable los habitantes de las comunidades generalmente toman como unidad de medida el gasto diario, es decir, se estima si de una empresa *se saca lo del gasto* diario (en 1997 unos 20 a 50 pesos/día). En el caso de las empresas se tuvo que trabajar con este dato tan poco preciso. No obstante, interpretados en un contexto histórico más amplio los ingresos calculados complementan en parte las observaciones empíricas en torno a la actividad económica general.

Se sugiere combinar el análisis de ingresos de algunas familias con el análisis histórico más detallado de distintas actividades económicas (productos agrícolas, empresas manufactureras, empleos) para obtener información más completa respecto a la importancia de las distintas actividades, los problemas asociados a las mismas y los ingresos que de ellas se obtienen. Dada la variabilidad, complejidad e inestabilidad de los ingresos, el análisis económico y su interpretación se deben hacer siempre con referencia a las observaciones empíricas y cualitativas que se realicen en las comunidades. Regresar a las comunidades después de un primer análisis, y contrastar o cuestionar los resultados junto con la población, fue indispensable para lograr una interpretación más acertada de la realidad económica de dichas comunidades.

5.2. Explicaciones causales:

Uno de los resultados más importantes se relaciona con el **capital social** de las comunidades. En contra de lo esperado, la comunidad *ladina*, con una historia común muy corta, ha logrado construir niveles significativamente mayores de capital social que la antigua comunidad indígena. En ello influyeron elementos fortuitos, como la personalidad de líderes (caciques) y de buena parte de la población de AF, gracias a la cual se fue imponiendo una cultura en la cual la mayoría de los conflictos y disputas se resuelven con diplomacia y tolerancia sin cultivar demasiado el rencor. Las diversas posibilidades de comunicación con el exterior influyeron también de manera importante. En conjunto, esto muestra que el capital social en las comunidades no requiere de un pasado histórico-cultural de tradición centenaria, sino que puede ser construido en un plazo relativamente breve.

La diferencia fundamental entre los ingresos de las comunidades se basa en el nivel de diversificación de actividades. Arroyo Frío, con menos respaldo en su capital natural, se vio hace décadas en la necesidad de buscar alternativas de ingreso. El hecho de que los trabajos no agrícolas rebasaran el nivel del pequeño (e inestable) negocio familiar y que se generaran pequeñas empresas manufactureras capaces de crear empleo para otros miembros de la comunidad (no sólo de la propia familia), se fundó en ciertos niveles de capital social familiar basados en la confianza. El modesto éxito de estas empresas sentó las bases para incrementar el capital social grupal (o del *gremio* de carpinteros y bordadores). Es significativo que las iniciativas externas de formar diversos colectivos en AF no fueran coronadas con el éxito (principalmente los proyectos del PIDER de los años ochentas). Es decir, las empresas colectivas deben construirse paso a paso, paralelamente con el capital social que requieren para lograr un éxito sostenido, y no imponerse desde fuera cuando los niveles de confianza entre los participantes aún son muy bajos.

La desconfianza permea la vida social de PV. De ahí que, por lo general, a las empresas sólo tengan acceso los miembros de la misma familia. Estos *círculos cerrados* tienen un alcance muy limitado y no permiten la extensión de los beneficios de una empresa de la familia a la comunidad. Esto explica también en gran parte los mayores niveles de desigualdad, toda vez que los ingresos no se reparten.

Considerando las otras formas de capital, aunque las comunidades han tenido una oferta educativa básica semejante, el **capital humano** de AF es mayor debido a la experiencia de gran parte de la población en distintos oficios (aparte de la agricultura). Buena parte de la experiencia laboral es adquirida en la misma comunidad, lo cual se relaciona directamente con el elevado capital social que facilita la comunicación y el intercambio de experiencias. Al mismo tiempo, con niveles de escolaridad semejantes, los niveles de ingreso y desigualdad de las comunidades son muy distintos. Se puede concluir que la instrucción formal, sobre todo, tiene poco efecto sobre la economía de los hogares si no va acompañada de la creación de oportunidades para ejercer estas capacidades adquiridas. La consideración de muchos padres de familia de AF y PV según la cual no tenía sentido aspirar a una educación superior para sus hijos, se basaba en la experiencia de que con ella no necesariamente se incrementaban las

oportunidades de empleo para sus hijos. En particular, el índice de escolaridad del estrato bajo de PV es bastante mayor que el del correspondiente estrato en AF, mientras que con los ingresos anuales de estos dos grupos de población sucede a la inversa. A pesar de que no se puede negar la importancia de la educación escolar en la superación de la pobreza rural, ésta no siempre parece ser tan determinante, o bien, no logra compensar carencias en otros aspectos del capital humano (capacitación y experiencia en el trabajo) y del capital social.

Otro resultado importante es constatar que los ingresos derivados de la agricultura significan cerca del 70% de los ingresos totales en PV y aun en AF, una comunidad con un alto nivel de actividades no agrícolas, más del 60 % de los ingresos. Esto significa que si bien las actividades no agrícolas en el marco de la pluriactividad son importantes para la superación de la pobreza rural, las actividades agrícolas tienen un peso considerable, insuficientemente valorado por las medidas políticas actuales, aun en las circunstancias críticas del presente.

Los ingresos más elevados de la agricultura se obtienen en los estratos altos, no sólo en términos absolutos sino también relativos. Esto por un lado tiene su correspondencia en mayores niveles de capital natural (acceso a tierra) y construido (maquinaria, implementos agrícolas) de este grupo de familias. Significa, sin embargo, que la actividad agrícola no sólo se ha convertido en una especie de *lujo* que únicamente se pueden dar los más *ricos* de la comunidad, sino que puede ser una actividad lucrativa si se cumplen ciertas condiciones mínimas. Es decir, los campesinos no exigen márgenes de ganancia generosos para dedicarse a la agricultura, sino un mínimo de rendimiento que les permita asumir que su trabajo tiene algún valor. Además, se puede concluir que aun en las adversas circunstancias actuales, la actividad agrícola sigue siendo la opción económica preferida por un número significativo de los habitantes rurales, siempre y cuando no signifique trabajar en jornales agotadores para cosechar productos que no son valorados en el mercado. Las actividades no agropecuarias son culturalmente menos valoradas que las agrícolas y la mayoría de los jefes de familia se designan a sí mismos como campesinos aunque otras actividades no agrícolas les aporten mayores ingresos.

Pueblo Viejo tiene una ventaja considerable en **capital natural**, ante todo por el valor de sus fincas de café. Los habitantes de esta comunidad conocen y valoran este capital, lo cual

explica que hayan permanecido en su comunidad a pesar de su aislamiento, el clima social tenso y las fluctuaciones del mercado del café. Explica también, en parte, las constantes disputas en torno a la propiedad de los terrenos. Hasta cierto punto, los habitantes de PV se han apoyado demasiado en este capital natural y por eso la construcción de alternativas de ingreso (no agrícolas) no se ha emprendido suficientemente. Sin embargo, en tiempos de crisis (de café), este capital natural pierde peso y se hace patente la falta de capital social y también de experiencia en otras actividades económicas (capital humano) para conseguir los ingresos requeridos a fin de evitar o superar la pobreza.

En conjunto, queda claro que la cantidad total de capital que posee una comunidad no es lo único que influye en sus perspectivas para superar la pobreza. La distribución de los activos es determinante. Un alto nivel de capital social compensa las insuficiencias del capital natural. Esto coincide con los planteamientos hechos por Serageldin (1996) en el sentido de que, desde la perspectiva de las cuatro formas de capital, el desarrollo sustentable implica también un *incremento proporcional* de capital social y humano, en sustitución de capital natural y construido.

Desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad se confirma que la diversificación de actividades económicas influye de manera determinante en la estabilidad económica de una comunidad rural, lo cual implica necesariamente la inclusión de las actividades no agrícolas. Asimismo, se confirma la importancia de este tipo de actividades no agrícolas para la superación de la pobreza, ya que constituyen la fuente de ingreso principal de los estratos socioeconómicos bajos, que generalmente tienen un acceso muy limitado a tierra. Al igual que las actividades agrícolas, las no agrícolas requieren de un determinado nivel de comunicación y colaboración entre las familias, el cual será más rico de acuerdo con las bases culturales con que cuenta una comunidad. En este contexto, cultura no significa la recreación de ritos o costumbres ancestrales, sino un concepto dinámico que se materializa en el capital social de cada comunidad. La capacidad de construir (AF) o de destruir (PV) el capital social, y sus respectivas consecuencias para el desarrollo de dichas comunidades, queda representada ejemplarmente por estas últimas.

5.3. Las proyecciones:

Si bien se identificaron ciertos elementos *fortuitos* o *personales* que influyeron en la capacidad de AF para construir capital social y así valorar ciertos potenciales de desarrollos importantes, la influencia externa –concretamente, algunas políticas municipales y sectoriales (agrícola)– tuvo una influencia importante. Al mismo tiempo, no se puede considerar que la economía de esta comunidad sea suficientemente estable como para no augurarle a ésta un futuro próximo como una comunidad de mujeres, ancianos y niños *atenidos* a las remesas de los migrantes desde los EE.UU. Es decir, aunque se observan señales económicas y sociales claras de una Nueva Ruralidad en AF, la consolidación de estas tendencias dependerá de acciones políticas dirigidas que permitan una mayor valorización del capital humano (creando opciones que hagan atractiva la educación media-superior, opciones culturales y recreativas locales que motiven a la juventud rural), construido y social de esta comunidad. En el largo plazo, depende también de acciones dirigidas a valorar el capital natural, sobre todo en la recuperación de mantos acuíferos (incluso la pesca artesanal en arroyos y el río como un valor ambiental-recreativo), y la conservación de espacios de vegetación natural (selva y acahuales) ya que es uno de los potenciales aún poco atendidos de esta comunidad a pesar de su considerable influencia en la calidad de vida.

Pueblo Viejo ha pasado en su historia por muchos altibajos en su dinámica económica y en la capacidad de valorar sus activos. El último auge, que se registró entre 1995 y 1997 no sólo a causa del alza en los mercados de café, sino también por la atención municipal externa concedida a la comunidad (incluyendo la pavimentación de calles principales, la construcción de una nueva escuela, el reconocimiento y festejo de PV como *cuna* de Misantla) no se pudo capitalizar suficientemente, ya que la crisis del café a partir de 1998 condujo a una estrepitosa caída de la actividad económica de esta comunidad. No hubo suficientes alternativas propias para enfrentar la crisis económica y a partir de 1998 se optó por la emigración. Los habitantes han registrado una acelerada pérdida de costumbres y tradiciones (fiestas comunitarias), lo que en conjunto representa una destrucción de las raíces culturales y, en consecuencia, la pérdida de los pocos elementos existentes para la valoración de los capitales de esta comunidad.

CAPÍTULO 3

ANEXOS

ANEXO I. METODOLOGÍA.

1. LA CONSTRUCCIÓN DE INDICES PARA LA EVALUACIÓN DE LAS CUATRO FORMAS DE CAPITAL.

A. Índice de infraestructura comunitaria (IIC) (Cuadro 3.3):

La existencia de servicios e infraestructura y comparables se calificó de acuerdo a su calidad en una escala de 1-5. (Sólo se consideraron aquellos en los que existen diferencias entre ambas comunidades.) Con la suma de estas calificaciones se obtuvo el IIC.

Servicio/Infraestructura comunitarias	AF	PV
Calidad de la carretera de acceso	4	2
Distancia a la cabecera municipal	5	2
Infraestructura de escuelas	5	4
Calidad de caminos en la comunidad	1	1.5
Infraestructura –teléfono	1	1.5
TOTAL	16	11

B. Índice de servicios domésticos de la comunidad (ISD) (Cuadro 3.4):

IDS = Suma del % de los tres servicios (electricidad, agua, drenaje)/ 300%

C. Índice de la vivienda (IV) (Cuadro 3.5):

A cada variable relacionada con la calidad de la vivienda (materiales de construcción) se le atribuyó un valor entre 1-5. El IV es la suma de todos estos valores.

Los índices se integraron de acuerdo al siguiente esquema:

Indicador	Valor asignado	Fórmula	Valor máximo
Cocina aparte de la casa	Si = 5 No = 0		5
Material de construcción Paredes Piso Techo	tabique o bloc = 5 adobe = 3 madera, carrizo=1 mosaico, loseta=5 cemento=3 tierra=1 losa de concreto=5 teja=3 cartón=1	La suma de las calificaciones de las 3 unidades (paredes, piso, techo) se divide entre 3	5
Numero de habitaciones por residente		Residentes/número de habitaciones, multiplicado por 5	5
Índice de la Vivienda			15

D. Índice de locales e instalaciones (ILI). (Cuadro 3.5):

A cada tipo de local/instalación se le atribuyó un valor en la escala de 1-5. El ILI es la suma de estos valores.

(Local comercial=1; Taller de manufactura=2; Secador solar para café= 1.5; Corral/manga de manejo para ganado= 2; Chiquero =2; Beneficio húmedo de café = 5)

E. Índice de enseres domésticos (IED) (Cuadro3.7)

Se sumaron los distintos tipos de enseres domésticos de las dos comunidades. El inverso de la frecuencia de cada enser se tomó como factor de multiplicación para cada enser. Se sumaron los enseres multiplicados por el factor de multiplicación y se promediaron por el número de hogares (por estrato y por comunidad)

Enseres domésticos	Total existente	Factor de multiplicación
Televisor de color	19	4.526
Televisor b/n	33	2.606
Antena parabólica	1	86.000
Estufa de Gas	48	1.791
Teléfono	1	86.000
Refrigerador	26	3.307

G. Índice del ciclo doméstico (Cuadro 3.10)

Se le atribuyó a cada tipo de ciclo un valor en escala de 1-2.5, considerando en el aporte potencial que cada tipo de ciclo puede hacer al desarrollo social y económico de la comunidad. El número de hogares correspondiente a cada ciclo se multiplicó por este valor.

(Reemplazo=1; Fisión=2; Expansión =2.5)

H. Índice de experiencia en el empleo (Cuadro 3.13)

Considerando que una experiencia mayor a 5 años en un empleo es relevante para el adecuado desempeño de este, se sumó, en términos absolutos, el número de empleos ejercidos con más de 5 años de experiencia en cada comunidad.

F. Índice de maquinaria y vehículos (IMV) (Cuadro 3.8)

Se sumaron los distintos tipos de maquinaria y vehículos de las dos comunidades. El inverso de la frecuencia de cada tipo de maquinaria/vehículo se tomó como factor de multiplicación para cada maquinaria/vehículo. Se sumaron las maquinarias/vehículos multiplicados por el factor de multiplicación y se promediaron por el número de hogares (por estrato y por comunidad)

Maquinaria/Vehículo	Total existente	Factor de multiplicación
Arado	2	21.50
Bomba de mochila	34	1.27
Despulpadora manual para café	19	2.26
Secadora (de gas) para café	1	43.00
Motosierra	2	21.50
Molino de nixtamal	1	43.00
Maquinaria de carpintería	12	3.58
Máquina de coser	17	2.53
Vehículo-Camioneta Pick Up	2	21.50
Vehículo-Camión de 3 ton.	2	21.50

I. Índice de atención médica (Cuadro 3.14)

Se le atribuyeron a los distintos tipos de atención valores de 0-3, de acuerdo al esfuerzo y gasto económico que representa acudir a cada uno de ellos. Este valor se multiplicó por el número de eventos atendidos en cada caso.

(No se trató = 0 ; Familiar o curandero = 1; Centro de salud local = 2;
Médico particular = 3)

J. Índice de mortalidad: (Cuadro 3.15)

Para calcular el índice de mortalidad se aplicó la siguiente fórmula:

Tasa bruta de mortalidad= (No. de defunciones / No de habitantes promedio) x 1000

El periodo considerado fue de 4 años (1996-2000)

K. Porcentaje ajustado de capital natural cultivado (Cuadro 3.19)

Se calculó el porcentaje de terrenos cultivados (finca de café, potrero, frutales, reserva forestal) en cada comunidad con base en la suma del total de capital cultivado entre ambas comunidades (189.1 ha).

L. Índice de calidad del suelo; Índice de sustentabilidad del uso del suelo (Cuadro 14)

Con base en el estudio sobre el uso del suelo y la calidad de la tierra en ambas comunidades, se consideró una calificación máxima de 10 para PV, comunidad con mejor calidad de tierras y uso de suelo ambientalmente más sostenible. La calificación de estos parámetros para AF se estableció de manera comparativa.

2. MEDICION DE DESIGUALDAD:-COEFICIENTE DE GINI

Para estimar la desigualdad en una población existen distintas medidas, de las cuales el coeficiente de Gini es una de las más utilizadas. El coeficiente de Gini se basa en la curva de Lorenz, una curva de frecuencias acumuladas que compara la distribución de una variable (en este caso, el ingresos anual) con la distribución uniforme que representaría la igualdad. Para construir el coeficiente de Gini se grafica el porcentaje acumulado de los hogares (de pobres a ricos) en un eje horizontal (x_i) y el porcentaje acumulado del ingreso en el eje vertical (y_i). Así se obtienen las curvas de Lorenz. La línea diagonal representa la igualdad perfecta.

La fórmula que se utilizó para calcular el coeficiente fue:

$$Gini = 1 - \sum_{i=1}^N (x_i - x_{i-1}) (y_i + y_{i-1}) *$$

N= número de familias incluidas en la muestra

En el caso de AF se usaron los datos del ingreso total anual de 43 familias. Para PV se tuvieron que eliminar 3 familias de la muestra original ya que los datos de sus ingresos estaban incompletos. Las curvas de Lorenz se graficaron con el programa estadístico SPSS (Regresión lineal).

* Basado en: Banco Mundial (s/f) Poverty Analysis Manual. Capítulo 6: Inequality Measures <http://www.worldbank.org/wbi/povertyanalysis/manual/ch6.pdf>

3. CALCULO DE INGRESOS / HOGAR

A. Agricultura campesina (Ingresos agrícolas): Se calcularon los gastos efectuados en los cultivos (insumos, mano de obra pagada) y los ingresos en términos de volumen cosechado a precio de mercado del año 1997 (independientemente si la cosecha se destinó al autoconsumo o a la venta). No se valoró la mano de obra familiar.

Para la ganadería se calcularon los gastos con base en costo de adquisición de animales (principalmente en la engorda de cerdos y bovinos), costos de alimento (concentrados, maíz) y de medicamentos aplicados. En el caso de ganado bovino se incluyó además el costo de la renta de potreros, cuando esta implicó un gasto en efectivo del productor. No se incluyeron gastos del aprovechamiento de potreros propios. Los ingresos se calcularon con base en el precio de venta del mercado, de acuerdo a los datos proporcionados por los productores.

En los casos en que los gastos en los cultivos o en la ganadería sobrepasaron los ingresos, el valor de la producción agrícola/ganadera se consideró = cero.

B. Actividades no agrícolas (Ingreso no agrícola): Se calcularon los ingresos de acuerdo a lo que las personas involucradas en estas actividades consideraban su ingreso/ jornal. Los habitantes de las comunidades rurales solían resumir sus ingresos en las actividades de autoempleo (empresas no agrícolas) en niveles comparativos con referencia al salario en el jornal agrícola. Los dueños de las empresas (autoempleo) medianas y pequeñas comúnmente no realizan un balance periódico de ingresos y gastos, sino que han calculado un ingreso diario aproximado, de acuerdo a los gastos de su hogar. Solo en empresas mayores se obtuvieron balances de ingresos netos aproximados (concretamente, en dos locales comerciales y en el beneficio de café de PV).

ANEXO II:

CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL CAPITAL CONSTRUIDO.

Cuadro II.1. Número de familias con ganado bovino y número de animales (media) en las familias muestra, según estrato social y total

Estrato socio-económico	ARROYO FRIO				PUEBLO VIEJO			
	Adultos		Inmaduros*		Adultos		Inmaduros	
	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam
<i>Alto</i>	4/4	17.7	4/4	13.8	2/4	2.3	2/4	1.7
<i>Medio</i>	10/17	2.6	9/17	3.1	3/24	1.7	2/24	1.0
<i>Bajo</i>	2/22	1	4/22	1.2	0/15	0	0/15	0
<i>TOTAL</i>	16/43	6.1	17/43	5.1	5/43	2.2	4/43	1.75

*Inmaduros: se consideran animales menores a 18 meses de edad. Incluye a los becerros en hatos de engorda.

Fuente: Investigación MV, Investigación propia

Cuadro II.2. Existencia de equinos adultos en las familias muestra de las comunidades, según estrato social y total

Estrato socioeconómico	ARROYO FRIO		PUEBLO VIEJO	
	Adultos		Adultos	
	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam
<i>Alto</i>	4/4	3.3	2/4	1.5
<i>Medio</i>	10/17	1.6	18/24	1.2
<i>Bajo</i>	7/22	1.1	8/15	1.0
<i>TOTAL</i>	21/43	1.8	28/43	1.2

Fuente: Investigación MV

Cuadro II.3. Número de familias con ganado porcino y número de animales (media) en las familias muestra, según estrato social y total

Estrato socio-económico	ARROYO FRIO				PUEBLO VIEJO			
	Adultos*		Inmaduros*		Adultos		Inmaduros	
	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam
<i>Alto</i>	2/4	1.5	1/4	9.0	2/4	2.0	3/4	3.5
<i>Medio</i>	7/17	1.4	8/17	2.4	4/24	1.5	10/24	2.2
<i>Bajo</i>	4/22	1.3	4/22	2.3	1/15	2.0	3/15	1.3
<i>TOTAL</i>	13	1.4	13/43	2.8	7/43	2.0	16/43	3.0

*Adultos: generalmente pie de cria, Inmaduros: animales en ciclo de en engorda

Fuente: Investigación MV

Cuadro II.4.: Existencia de aves adultas* en las familias muestra de las comunidades, según estrato social y total

Estrato socioeconómico	ARROYO FRIO		PUEBLO VIEJO	
	Adultos		Adultos	
	No familias	promedio animales/fam	No familias	promedio animales/fam
<i>Alto</i>	3/4	15.0	2/4	11.5
<i>Medio</i>	10/17	9.7	24/24	5.0
<i>Bajo</i>	12/22	8.1	12/15	3.5
<i>TOTAL</i>	25/43	9.6	38/43	5.9

* No se consideraron inmaduros, ya que están muy expuestos y su número varía día con día.

Fuente: Investigación MV

ANEXO III:

CUADRO COMPLEMENTARIO SOBRE EL CAPITAL NATURAL

Cuadro III.1: Distribución de la tierra entre las familias según estrato socioeconómico en ambas comunidades (media, máximo, mínimo, mediana)

Comunidad	Extensión de terreno/familia (ha)			
	Media	Máximo	Mínimo	Mediana
ARROYO FRIO				
<i>Alto</i> (N=4)	20.6	27.0	11.5	22.0
<i>Medio</i> (N=17)	6.0	18.0	0	4.5
<i>Bajo</i> (N=22)	1.1	5.0	0	0.8
TOTAL (N=43)	4.9	27.0	0	1.07
PUEBLO VIEJO				
<i>Alto</i> (N=4)	7.2	22.3	0	3.1
<i>Medio</i> (N=24)	3.4	8.1	1.3	3.0
<i>Bajo</i> (N=15)	1.9	4.0	0	2.0
TOTAL (N=43)	3.2	22.3	0	0.5

CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL CAPITAL NATURAL CULTIVADO

Cuadro III.2.: Arroyo Frio: Capital natural *cultivado* con cultivos perennes según estrato socioeconómico y total.

Estrato socioeconómico	Potrero (pastos mejorados)		Finca de café		Frutales	
	Num. de propietarios	Superficie total (ha)	Num. de propietarios	Superficie total (ha)	Num. de propietarios	Superficie total (ha)
<i>Alto</i>	4	45.0	1	2.0	---	---
<i>Medio</i>	9	48.0	3	2.75	1	1.75
<i>Bajo</i>	4	2.0	3	2.75	---	---
TOTAL	17	95.0	7	7.50	1	1.75

Fuente: Investigación MV e Investigación propia

Cuadro III.3.:Arroyo Frío: Capital natural (cultivos anuales, potreros con gramas nativas) según estrato socioeconómico y total.

Estrato socioeconómico	Milpa		Potrero (gramas nativas)	
	Num. de propietarios	Superficie total (ha)	Num. de propietarios	Superficie total (ha)
<i>Alto</i>	4	10.5	2	10.0
<i>Medio</i>	10	16.5	13	33.5
<i>Bajo</i>	16	15.6	2	3.5
TOTAL	30	42.1	17	47.0

Fuente: Investigación MV e Investigación propia

Cuadro III.4.:Pueblo Viejo: Capital natural *cultivado* con cultivos perennes según estrato socioeconómico y total

Estrato socioeconómico	Potrero (pastos mejorados o de corte)		Finca de café		Forestal	
	Num. de propietarios	Superficie total (ha)	Num. de propietarios	Superficie total (ha)	Num. de propietarios	Superficie total (ha)
<i>Alto</i>	1	0.6	3	11.5	---	---
<i>Medio</i>	7	2.0	22	46.7	3	6.2
<i>Bajo</i>	---	---	12	17.8	---	---
TOTAL	8	2.6	37	76.0	3	6.2

Fuente: Investigación MV e Investigación propia

Cuadro III.5.: Pueblo Viejo: Capital natural (cultivos anuales, potreros con gramas nativas) según estrato socioeconómico y total

Estrato socioeconómico	Milpa		Potrero (gramas nativas)	
	Num. de propietarios	Superficie total (ha)	Num. de propietarios	Superficie total (ha)
<i>Alto</i>	2	1.4	---	---
<i>Medio</i>	24	23.8	3	5.0
<i>Bajo</i>	14	10.0	---	---
TOTAL	40	35.2	3	5.0

Fuente: Investigación MV e Investigación propia

ANEXO IV.

CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE LOS INGRESOS TOTALES

Cuadro IV.1: Grupos de ingresos-número de familias que comparten cada grupo de ingresos.

Rango de ingresos anuales (pesos mexicanos)	ARROYO FRÍO				PUEBLO VIEJO			
	Estratos				Estratos			
	Alto	Medio	Bajo	Total	Alto	Medio	Bajo	Total
<= 11,251	0	0	4	4	0	6	8	14
11,251-22,500	2	8	7	17	1	11	7	19
22,501-45,000	0	7	10	17	2	3	0	5
45,001-67,500	2	2	1	5	0	1	0	1
>67,500	0	0	0	0	1	0	0	1
Total	4	17	22	43	4	21	15	40

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Cuadro IV.2: Ingresos anuales (media, mediana, máximo y mínimo) por familia (muestra) de las comunidades, según estrato socioeconómico y total (en miles de pesos mexicanos*) (1997)

	ARROYO FRÍO				PUEBLO VIEJO			
	Media	Mediana	Máximo	Mínimo	Media	Mediana	Máximo	Mínimo
<i>Alto</i>	41.6	40.7	65.4	19.55	68.8	37.4	178.1	22.2
<i>Medio</i>	27.4	25.0	58.0	12.2	16.7	14.3	46.5	4.6
<i>Bajo</i>	25.3	23.2	59.7	5.2	10.8	10.9	18.3	4.7
TOTAL	27.7	24.2	65.4	5.2	19.7	12.9	178.1	3.7

*1997: 1 US dollar= 8 pesos mexicanos

Fuente: Elaboración propia a partir de la investigación MV

Cuadro IV.3: Actividades de los residentes varones por estrato socioeconómico y total

Estrato socioeconómico	ARROYO FRIO				PUEBLO VIEJO			
	Alto (n=6)	Medio (n=27)	Bajo (n=35)	Total (n=74)	Alto (n=11)	Medio (n=48)	Bajo (n=21)	Total (n=80)
Agricultor y/o ganadero	11	17	20	48	7	45	20	72
Jornalero agrícola	0	4	24	28	1	5	9	15
Carpintero	0	8	2	10	0	2	1	3
Artesano	3	10	13	26	0	0	2	2
Albañil	0	1	4	5	1	2	2	5
Comerciante	1	3	0	4	3	1	0	4
Estudiante	1	0	2	3	0	5	4	9
TOTAL	16	43	65	124	12	60	38	110

Fuente: Investigación MV

Cuadro IV.4: Actividades de las residentes mujeres por estrato socioeconómico y total

Estrato socioeconómico	ARROYO FRIO				PUEBLO VIEJO			
	Alto (n=6)	Medio (n=20)	Bajo (n=33)	Total (n=59)	Alto (n=15)	Medio (n=45)	Bajo (n=15)	Total (n=75)
Ama de casa	5	18	30	53	9	43	19	71
Agricultora y/o ganadera	1	1	3	5	2	2	4	8
Jornalera agrícola	0	0	3	3	0	12	4	16
Molendera (nixtamal)	0	0	0	0	0	1	0	1
Costurera	0	0	0	0	0	1	0	1
Artesana	2	8	17	27	0	0	0	0
Comerciante	0	2	0	2	6	2	0	8
Empleada doméstica	0	1	0	1	0	0	1	1
Estudiante	0	1	2	3	1	1	1	3
TOTAL	8	31	55	94	18	62	29	109

Fuente: Investigación MV

ANEXO V.

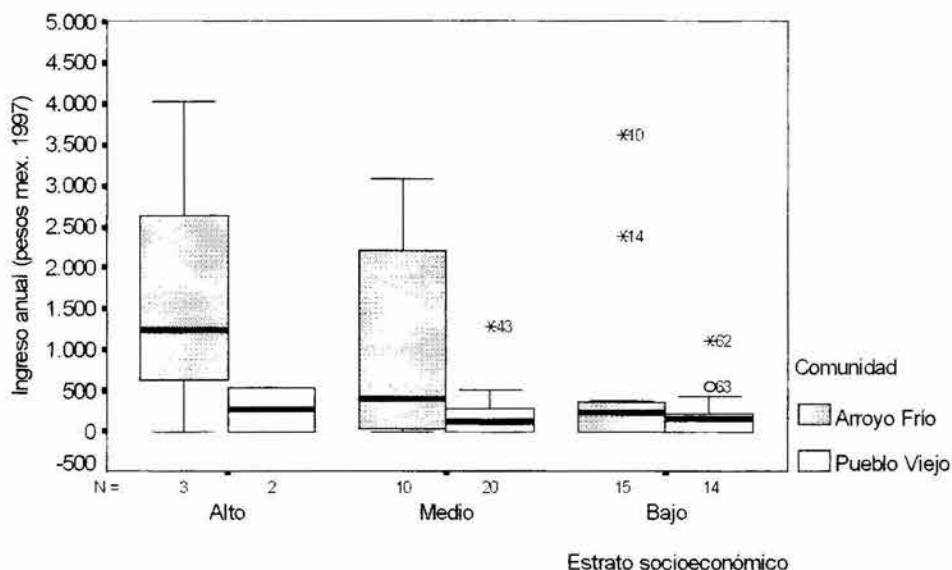
CUADROS COMPLEMENTARIOS SOBRE LOS INGRESOS DE LA ACTIVIDAD AGRICOLA.

Cuadro V.1. : Quintiles de ingreso anual en la actividad agrícola por hogar en ambas comunidades.

	Quintiles de ingreso anual					
	Inferior	Bajo-medio	Medio	Medio-alto	Alto	Total
Arroyo Frío						
Ingreso/hogar (promedio)	5,104	9,038	13,714	18,417	32,021	15,949
% del ingreso	8.94	11.86	16.00	24.17	42.02	100.00
Pueblo Viejo						
Ingreso/hogar (promedio)	2,907	5,222	7,693	12,204	41,859	13,976
% del ingreso	4.16	7.47	11.01	17.46	59.90	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

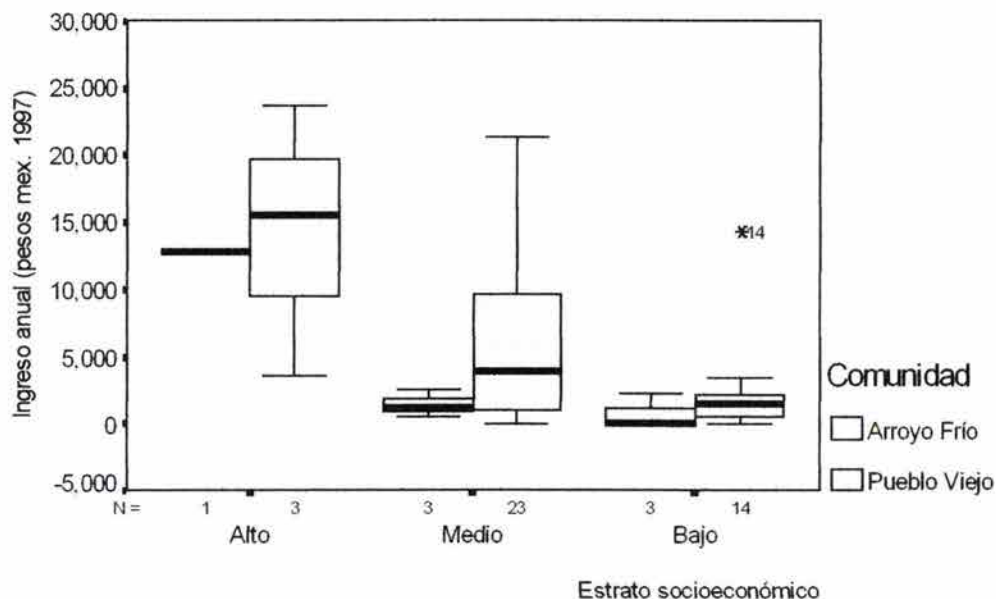
Gráfica V.1.: Ingresos anuales por concepto de maíz en los distintos estratos socioeconómicos de ambas comunidades.*



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

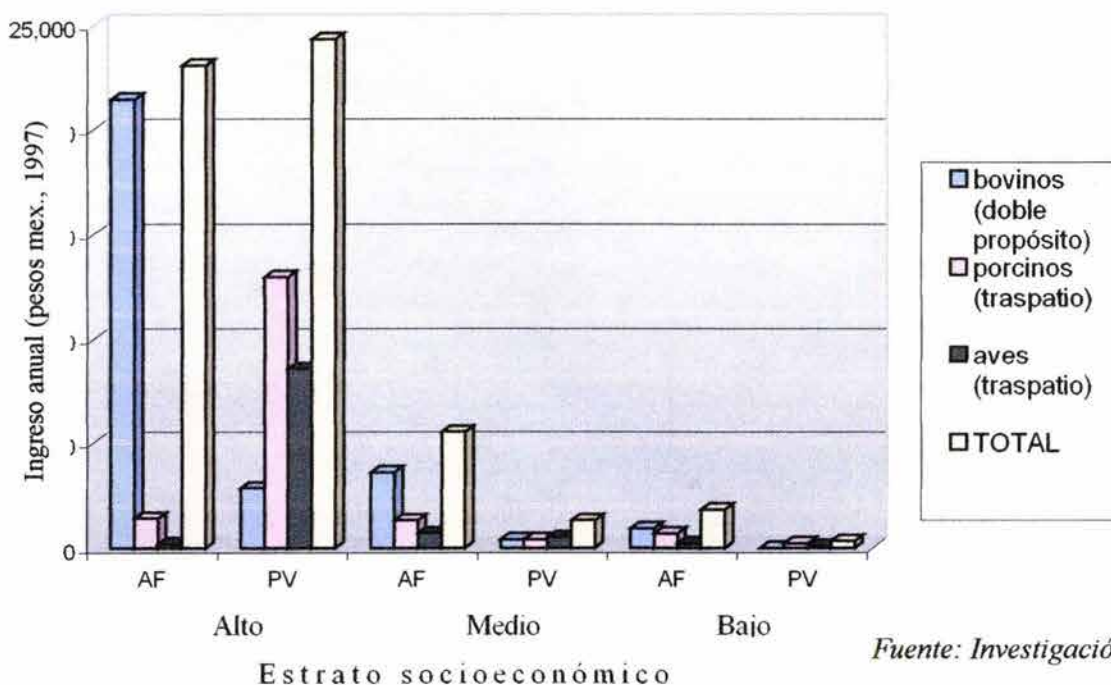
*En AF de las 28 familias que cultivaron maíz, 9 (64.3%) reportaron ingresos menores o iguales a cero; en PV fueron 14 (38.8%) de las 36 familias reportaron ingresos menores o iguales a cero en cultivo de maíz.

Gráfica V.2.: Ingresos anuales por concepto de café en distintos estratos socioeconomicos de ambas comunidades.*



* En AF 1 (14.2%) de las 7 familias con clutivo de café reportó ingreso inferior a cero, en PV 7 (17.9%) de las 40 familias que cultivaron café reportaron ingresos inferiores a cero.

Gráfica V.3.:Ingresos por concepto de las distintas especies ganaderas por estrato socioeconómico, en ambas comunidades.



Fuente: Investigación MV

DATOS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL JORNAL AGRICOLA

Cuadro V.2.: Arroyo Frío: Ingresos anuales de los jornaleros agrícolas en 1997 (media, mediana, máximo, mínimo) (pesos mex.)

Estrato socioeconómico	Ingreso de jornaleros agrícolas			
	Media	Mediana	Máximo	Mínimo
Alto (N=2)	3,240	3,240	3,240	3,240
Medio (N=13)	1,851	784	6,520	96
Bajo (N=30)	2,643	1,680	8,400	100
Total (N=45)	2,441	1,680	8,400	96

N= número de jornaleros

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Cuadro V.3: Pueblo Viejo: Ingresos anuales de los jornaleros agrícolas en 1997 (media, mediana, máximo, mínimo) (pesos mex.)

Estrato socioeconómico	Ingreso de jornaleros agrícolas			
	Media	Mediana	Máximo	Mínimo
Alto (N=2)	1,067	1,067	2,000	135
Medio (N=24)	1,375	736	7,200	120
Bajo (N=23)	1,665	1,610	4,620	60
Total (N=49)	1,499	1,008	7,200	60

N= número de jornaleros

Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

ANEXO VI.

PRECIOS DE PRODUCTOS O SERVICIOS RELACIONADOS CON LA AGRICULTURA (todos los precios en pesos mexicanos, 1997)

Producto o servicio	ARROYO FRÍO	PUEBLO VIEJO
Huevo (u)	1.00	1.00
Gallina o gallo adulto (u)	35.00	30.00
Guajolote adulto (u)	150.00	n.d.
Pollo adulto (u)	27.00	30.00
Cerdo (lechón destetado)	250.00/350.00 (corriente/fino)	250.00
Cerdo (kg en pie)	12.00	10.00
Bovino (kg en pie)	10.50 – 11.00	n.d.
Burro adulto (u)	200.00-700.00	
Vaca adulta (u)	4000.00 – 6000.00	
Ternero (destetado) (u)	1000.00	
Buey adulto para yunta (u)	5000.00	----
Leche (litro)	3.00	1.80 – 2.50
Renta de pastos	50.00/animal	75.00-150.00/animal
Maíz (kg)	1.80	1.50
Frijol (kg)	7.50	7.00
Cacahuete (kg)		
Pipián (kg)		
Jornal Agrícola (por día)	30.00-40.00	25.00- 30.00
Kg de café cereza (cosechador)	3.40	4.20
Yunta –(jornal por día)	150.00	----
Fertilizantes:		
Sulfato de amonio (kg)		1.20
Urea (kg)		2.20
Triple (kg)		2.60
Viaje en autobús hasta Misantla	3.50	7.00
Transporte de costal en camión a Misantla	4.00	5.00
Tipo de cambio (1997)	1 USD = 8 pesos mexicanos	

ANEXO VII.

PUEBLO VIEJO: ACTIVIDADES DE UN EMPRESARIO DE CAFÉ (1996-98)

	ACTIVIDAD	Comprar, beneficiar* y vender café								Época de la <i>guayaba</i> (sin ingresos del café)			
		Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago
Actividades relacionadas con el café	Comprar café cereza y beneficiarlo	▼	▼	▼▼	▼▼▼	▼▼▼	▼▼	▼▼	▼				
	Almacenar café pergamino (esperando el aumento de precio)	▼	▼		▲▲▲		▼						
	Vender café pergamino (de mala calidad)		▲▲		▼▼▼								
	Vender café pergamino (regular calidad)			▲▲									
	Vender café pergamino (buena calidad)				▲▲	▲▲▲	▲▲▲	▲▲▲	▲	▲			
	Comprar café pergamino en las comunidades (para almacenarlo en espera de alza en los precios)				▼	▼	▼▼	▼▼	▼				
	Mantenimiento a la maquinaria del beneficio									▼	▼	▼	
Engorda de cerdos	Comprar cerdos destetados en comunidades aledañas									***	***		
	Engorda de cerdos	***	***							**	***	***	***
	Venta de cerdos (100 kg) (los ingresos se requieren para comprar café cereza)			●●●	●●●								
	Prestamista (prestar dinero con intereses, por adelantado a cambio de la cosecha)	◇								◇	◇	◇	◇

Nota: Este empresario cafetalero que mantenía un fuerte ritmo de actividades económicas (todas alrededor del café), incluyendo una tienda de abarrotes y pollería, que involucraba el trabajo de toda su familia (8 hijos jóvenes y adultos), a fines de 1998 canceló todas sus actividades, cerró el beneficio y vivió de las remesas que enviaban sus hijos de los EE.UU.

* *Beneficiar* el café significa lavar y despulpar café cereza, secarlo para obtener café pergamino.

ANEXO VIII

DATOS COMPLEMENTARIOS SOBRE EL EMPLEO NO AGRÍCOLA

Cuadro VIII.1: Tipo de empresas manufactureras, permanentes y temporales

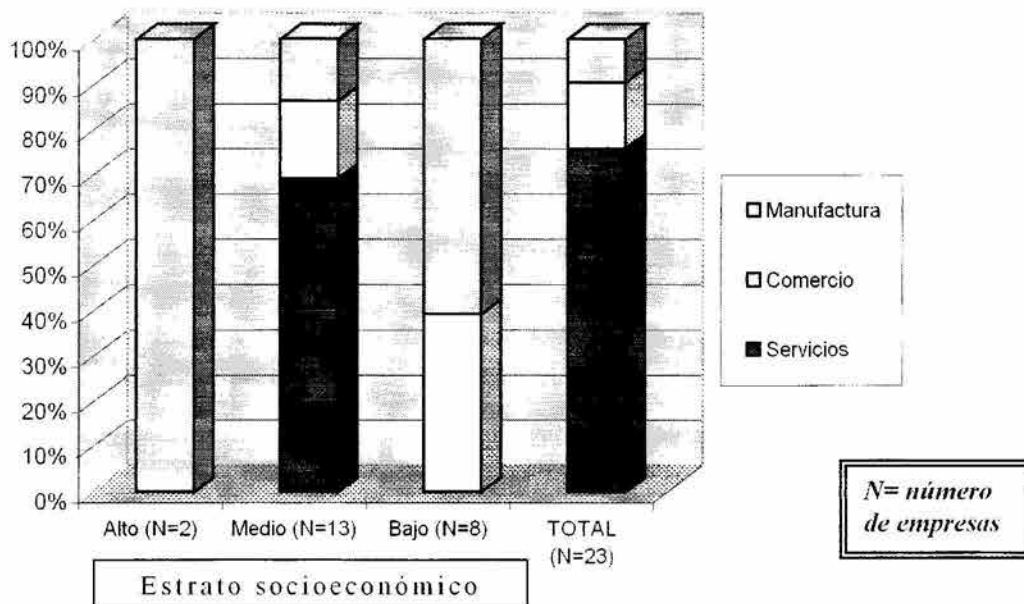
COMUNIDAD	Manufactura	Empresa manufacturera	
		Permanentes	Temporales
ARROYO FRÍO			
	Carpintería	3	1
	Bordado de cinturones	2	--
	Costura	--	2
	Alimentos preparados	3	2
	Artesanías diversas	--	2
	TOTAL	8	7
PUEBLO VIEJO			
	Carpintería	2	--
	Costura	2	--
	Molino de nixtamal	1	--
	Pastelería	--	1
	Artesanías diversas	--	1
	TOTAL	6	2

Cuadro VIII.2.: Ingresos totales generados por el autoempleo (*empresas*) en empleos no agropecuarios

Comunidad	Estrato socioeconómico	Tipo de empresa no agrícola			TOTAL
		Manufactura	Comercio	Servicios	
ARROYO FRÍO					
	Alto	1,150	0	0	1,150
	Medio	56,800	31,600	14,800	103,200
	Bajo	15,200	600	0	15,800
	TOTAL	73.150	32.200	14.800	120.150
PUEBLO VIEJO					
	Alto	0	24,940	0	24,940
	Medio	21,250	23,080	3,500	47,830
	Bajo	1,500	13,580	0	15,080
	TOTAL	22.750	45.780	3.500	72.030

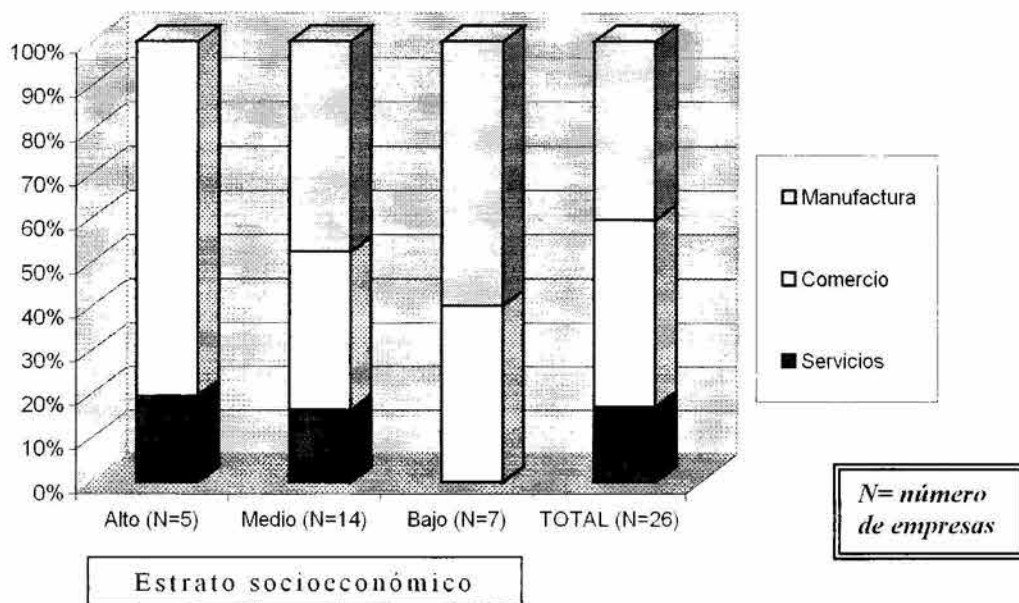
Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Gráfica VIII.1.: Arroyo Frio: Participación porcentual de distintas actividades en el ingreso anual medio de las empresas no agrícolas.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Gráfica VIII.2.: Pueblo Viejo: Participación porcentual de distintas actividades en el ingreso anual medio de las empresas no agrícolas.

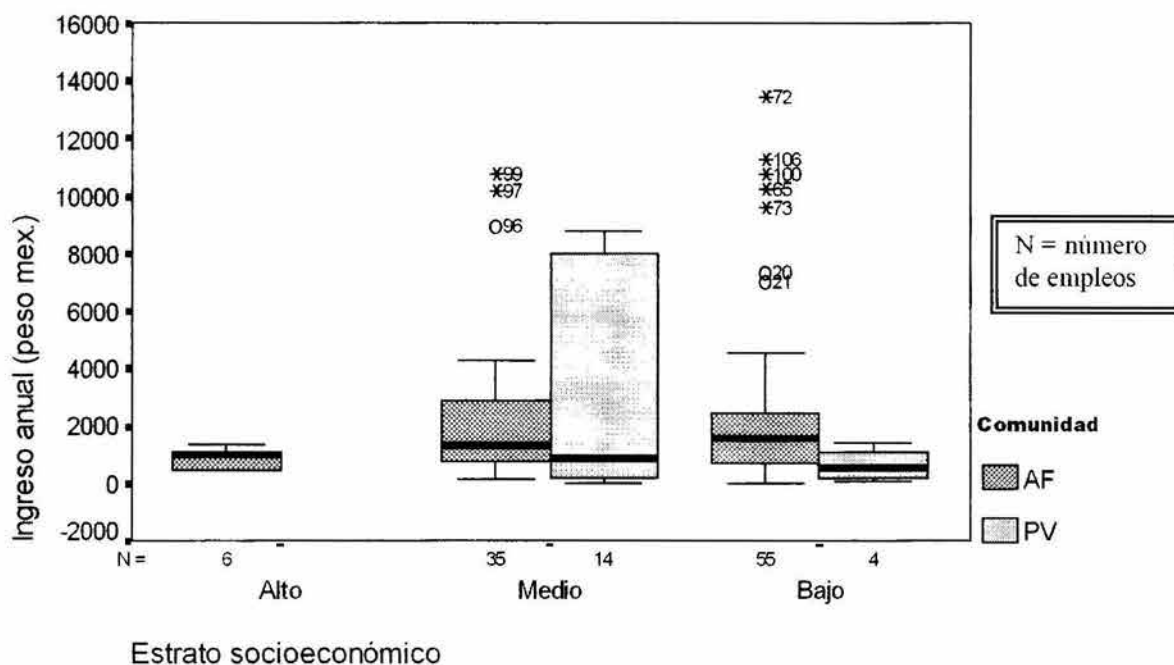


Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

Cuadro VIII.2: Ingresos anuales de las empresas manufactureras en ambas comunidades por estrato socioeconómico (pesos mex., 1997)

Comunidad <i>Estrato socioeconómico</i>	Media	Mediana	Máximo	Mínimo
ARROYO FRIO				
<i>Alto</i> (N=2)	247	247	255	240
<i>Medio</i> (N=7)	4.999	4800	11.800	680
<i>Bajo</i> (N=6)	2.076	1.491	5.950	120
TOTAL (N=15)	3.196	1.380	11.800	120
PUEBLO VIEJO				
<i>Alto</i> (N=0)	0	0	0	0
<i>Medio</i> (N=3)	5.153	3.400	11.640	420
<i>Bajo</i> (N=1)	2.550	2.550	2.550	2.550
TOTAL (N=4)	4.503	2.975	11.640	420

Gráfica VIII.3.: Distribución de los ingresos en los empleos asalariados no agrícolas en los estratos de ambas comunidades.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Investigación MV

REFERENCIAS

1. Bahamondes M. Contradicciones del concepto "capital social". La antropología de las alianzas y subjetividad campesina. Encuentro 2001 de la Asociación de Estudios Latino Americanos (LASA). Washington, Septiembre 6-8, 2001.
2. Banco Mundial. Rural Development Strategy and Action Plan for the Latin America and the Caribbean Region. Vol. 1: Main Report. Washington DC, EE.UU. The World Bank. Oct.12, 2001.
3. Banco Mundial. Social capital. URL: <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/bank1.htm>. 2001(b)
4. Banco Mundial. World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty. Oxford University Press. New York, USA. 2001(c): 15-41.
5. Banco Mundial. Beyond economic growth. Meeting the challenges of global development. Cap. 1. What is development? URL: <http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/chapter1.html> 2000 (a).
6. Banco Mundial. Millenium Development Goals. Latin America and the Caribbean. 2000 (b) URL: http://www.worldbank.org/data/mdg/Latin_America_&_the_Caribbean.htm.
7. Banco Mundial. Attacking Rural Poverty: Strategy And Public Actions. Rural Development 21649 No. 6, dec 2000. 2000 (c).
8. Banco Mundial. World Development Report 2000-2001. Tabla 5 (anexos). URL: <http://www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/report/tab5.pdf> 2000 (d)
9. Banco Mundial Inequality Measures. IN: Poverty Analysis. URL: <http://www.worldbank.org/wbi/povertyanalysis/manual/ch6.pdf> . (sin fecha)
10. Banco Mundial. Culture and Sustainable Development. A framework for action.. URL: [http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/C13244C314FEFA9685256864006139B8/\\$FILE/framework+paper.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/C13244C314FEFA9685256864006139B8/$FILE/framework+paper.pdf) . 1998.
11. Bello R. Pobreza y relaciones de género en dos comunidades rurales. Mimeo. Grupo de investigaciones agrarias. Procasur.Chile . (Sin fecha)
12. Berdegú JA, Reardon T, Escobar G. Empleo e Ingreso Rurales No Agrícolas en América Latina y el Caribe.Conferencia: Development of the Rural Economy and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean. New Orleans, Lousianna, March 24, 2000.
13. Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (1999) Opciones de Inversión en la Economía Rural de América Latina y el Caribe. Departamento de Desarrollo Sostenible. EE.UU. Oct. 1999: 1-4.
14. Bebbington A. A framework for analysing peasant viability, rural livelihoods and poverty in the Andes. London, UK. IIED, DFID.2000.
15. Brahamondes M. Contradicciones del Concepto "Capital Social". La Antropología de las Alianzas y Subjetividad Campesina. Ponencia presentada en el encuentro 2001 de la Asociación de Estudios Latino Americanos. Washington DC, Septiembre 6-8 2001.
16. Brahamondes M. Evaluación y fortalecimiento del capital social en comunidades campesinas. Proyecto sobre el Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural. Mimeo. CEPAL/INDAP/IICA. 2000.

17. Bullen P, Onyx J. (1998) Measuring Social Capital in five communities in NSW. Overview of a Study. 1998. URL: <http://www.mapl.com.au/A2.htm>. Consultado en octubre de 2002.
18. Carpio J. The Failure of Structural Adjustment in Argentina. Ponencia del foro: Realities, Myths & Options: The Impact of -- and Alternatives to -- World Bank & IMF Economic Policies in the Hemisphere. Organizado por: The Development Gap and the Global Civil Society Network (SAPRIN). abril 2000. URL: http://www.developmentgap.org/latam_release.html#PRESENTATIONS.
19. CEPAL. Panorama Económico de América Latina 2001-2002. Capítulo IV. Agenda Social. Capital Social: Sus Potencialidades y Limitaciones para la Puesta en Marcha de Políticas y Programas Sociales. URL: <http://www.eclac.cl/publicaciones/>. 2001.
20. CEPAL. Capital Social-Parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. URL: <http://www.eclac.cl/publicaciones/> 2001(a)
21. CEPAL. Instituciones y Pobreza Rurales en México y Centroamérica. URL: <http://www.eclac.cl/publicaciones/> 2001(b).
22. CEPAL. Revalorar la agricultura y el desarrollo rural para la sustentabilidad. LC/MEX/L508 Santiago de Chile. URL: <http://www.eclac.cl/publicaciones/> 2001c.
23. Comeliau Ch. El postulado del crecimiento indefinido. Revista internacional de ciencias sociales. No. 166. <http://www.unesco.org/whc/sites/939.htm> Dic. 2000: 21-30.
24. Chambers R. The best of the worlds? En: Qual-Quant. Qualitative and Quantitative Poverty Appraisal: Complementarities, tensions and the way forward. Workshop, Cornell University, March 16-16, 2001. EE.UU. 2001: 26-29
25. de Janvry A, Sadoulet E. Income Strategies Among Rural Households in Mexico: The Role of Off-farm Activities. U.K. World Development 2001: 29: 467-480.
26. de Janvry A, Sadoulet E. Asset Positions and Income Strategies among Rural Households in Mexico. The Role of Off-farm Activities in Poverty Reduction (Preliminary Notes). Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola. Santiago de Chile, Septiembre 1999. BID-FAO-CEPAL-RIMISP. 1999.
27. Dollar D, Kraay A. Growth *Is* Good for the Poor. The World Bank-Development Research Group. URL: <http://www.worldbank.org/research/growth/pdffiles/growthgoodforpoor>. Marzo 2000.
28. Driven M. Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola-algunos apuntes para la reflexión. CEPAL. Conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" Santiago de Chile, 24 a 26 de septiembre de 2001.
29. Durston J, Miranda F. (compiladores). Capital Social y políticas públicas en Chile. Investigaciones Recientes. Vol 1. CEPAL. Serie políticas sociales No. 55. Santiago de Chile. 2001a: 54.
30. Durston J. El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: adelantos y desafíos de una investigación en marcha. En: Capital Social y políticas públicas en Chile. Investigaciones Recientes. Vol 1. Santiago de Chile. 2001(b): 39-51.

31. Durston J. Capital Social-Parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. CEPAL Conferencia "En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe" Santiago de Chile, 24 a 26 de septiembre de 2001c.
32. Durston J. Qué es el capital social comunitario. Santiago de Chile. CEPAL. 2000.
33. Durston J. Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala. 1999.
34. Fafchamps M. Minten B. Social Capital and the Firm: Evidence from Agricultural Trade. Social Capital Initiative Working Paper No. 17. Washington, EE.UU. The World Bank. 1999.
35. Gordillo G. Un nuevo trato para el campo. Conferencia. Foro: El desarrollo rural integral. Una oportunidad para México. México. SAGARPA-FAO. 2001.
36. Gordillo G. La evolución de los derechos de Propiedad Agraria en México. Roma, Italia. FAO. 1999.
37. Grootaert C., van Bastelaer T. Understanding and Measuring Social Capital: A synthesis of findings and recommendations from the social capital initiative. Banco Mundial. Social Development Department. Social Capital Working Paper Series No .24. URL: <http://www.worldbank.org/socialdevelopment>. 2001.
38. Grootaert Ch..Social Capital: The missing link? Social Capital Initiative Working Paper 3. Banco Mundial-Environmentally and Socially Sustainable Development Network.1998. URL: <http://www.inform.umd.edu/IRIS/IRIS/docs/SCI-WPS-03.pdf>
39. Grosovic B. La hegemonía intelectual global y la cooperación internacional en materia de desarrollo. Revista internacional de ciencias sociales. No. 166. Dic. 2000: 9-20. URL: <http://www.unesco.org/whc/sites/939.htm>
40. Hernández L. La sociedad rural como reserva del futuro y no como lastre del pasado: Notas para un programa de desarrollo agropecuario. Mimeo. México. CEECAM. (Centro de estudios del campo mexicano) Sin fecha.
41. IFAD (Institute for Agricultural Development). Rural Poverty Report 2001. The challenge of ending rural poverty. EE.UU. Oxford University Press. 2001: 1-12.
42. Kanbur R. Q.Squared? A commentary on Qualitative and Quantitative Poverty Appraisal. En: Qual-Quant. Qualitative and Quantitative Poverty Appraisal: Complementarities, tensions and the way forward. Workshop. Cornell University, March 16-16, 2001(a): 1-16
43. Kanbur R. Qualitative and Quantitative Poverty Appraisal: The state of play and some questions. En: Qual-Quant. Qualitative and Quantitative Poverty Appraisal: Complementarities, tensions and the way forward. Workshop, Cornell University, EE.UU. March 16-16, 2001(b): 17-21
44. Kydd J.,Dorward A., Poulton C. Globalisation and its implications for the natural resources sector: A closer look at the role of agriculture in the global economy. Issues paper for The Department for International Development. DFID. U.K. 2000.
45. Kliksberg B. Capital Social y Cultura. Claves olvidadas del desarrollo. BID-INTAL (Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe). Mimeo. Buenos Aires, Argentina. 2000.

46. Lal D. Culture, Democracy and Development: The Impact of Formal and Informal Institutions on Development. IMF Conference on Second Generation Reforms, September 1999. URL: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/seminar/1999/reforms/lal.htm>
47. Landes D. Why some are so rich and others so poor. The role of culture. En: Memorias de la conferencia organizada por el Banco Mundial y la UNESCO "Culture Counts: Financing, Resources and the Economics of Culture in Sustainable Development". Florencia, Italia, 1999. URL: [http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/8CDE114502E26150852568BA0073DB05/\\$FILE/ccsess2.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/8CDE114502E26150852568BA0073DB05/$FILE/ccsess2.pdf)
48. Lanjouw P. Poverty and the Non Farm Economy in Mexico's Ejidos: 1994-1997. (Mimeo) Vrije Universiteit of Amsterdam (VUA) y DECRG... 1998
49. Milanovic B. True world income distribution, 1988 and 1993: First Calculation based on household surveys alone. The World Bank. Washington, EE.UU. URL: <http://www.worldbank.org/research/inequality/world%20income%20distribution/true%20world.2000>.
50. Naravan D, Petsch P (editores). Voices of the poor from many lands. International Reconstruction Bank and World Bank. Washington, EE.UU. Oxford University Press. 2002
51. Oxfam. Growth with equity is good for the poor. URL:<http://www.oxfam.org.uk/policy/papers/equity/fullequity00.htm> UK. 2000.
52. Reardon T, Berdegúe J, Escobar G.(2001) Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications. World Development; 2001;29: 395-409.
53. Redclif M. Desarrollo Sostenible: Ampliación del Alcance del Debate. Agroecología y Desarrollo. Revista de CLADES, Número Especial 10, nov. 1996. U.K. URL: <http://www.clades.org/r10-art9>.
54. Reid C. Salmen L. Understanding Social Capital. Agricultural Extension in Mali: Trust and Social Cohesion. Social Capital Initiative Working Paper No. 22. Washington, EE.UU. The World Bank. 2000.
55. Ricupero R. El desarrollo con rostro humano. Revista internacional de ciencias sociales. No. 166. Dic. 2000.: 4-8. URL: <http://www.unesco.org/whc/sites/939.htm>
56. Robinson L, Schmid A, Siles M. Is Social Capital Really Capital? Review of Social Economy. Vol LX No. 1 Marquete Univ. USA. Marzo 2002: 3-18.
57. Ruiz A. Visión de Desarrollo Rural Integral para México. Ponencia presentada en el Foro Nacional "El Desarrollo Rural Integral: Una Oportunidad para México" Subsecretaría de desarrollo rural. México. 2 de Marzo 2001.
58. Salazar G. Memoria Histórica y Capital social. En: Durston J, Miranda F. Capital social y políticas públicas en Chile. Santiago de Chile. CEPAL.. 2001
59. Scheijtman A. Breves alcances sobre el empleo rural no agrícola. Mimeo. FAO. Roma, Italia. (s/f).
60. Sen A. Culture and development. World Bank Tokyo Meeting. Dec. 2000. Mimeo. Washington EE.UU. The World Bank.. 2000

61. Serageldin I. Sustainability and the Wealth of Nations. First Steps in an Ongoing Journey. The International Bank for Reconstruction and Development and The World Bank. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series No.5 Washington. EE.UU. The World Bank. 1996.
62. Stiglitz J. Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies, and Processes. Prebisch Lecture at UNCTAD. Ginebra, Suiza, Octubre 1998.
63. Sudhir A., Sen A. Human Development and Economic Sustainability. World Development 2000; 28: 2029-2049.
64. Taylor E, Yúnez-Naude A. Impactos de las Reformas Económicas en el agro mexicano: un enfoque de equilibrio general aplicado a una población campesina. Mimeo. México (DF) El Colegio de México. Diciembre 1994
65. Throsby D. The economic dimensions of culture. En: Memorias de la conferencia organizada por el Banco Mundial y la UNESCO "Culture Counts: Financing, Resources and the Economics of Culture in Sustainable Development". Florencia, Italia, 1999: 38-41. URL: [http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/8CDE114502E26150852568BA0073DB05/\\$FILE/ccsess2.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/Networks/ESSD/icdb.nsf/D4856F112E805DF4852566C9007C27A6/8CDE114502E26150852568BA0073DB05/$FILE/ccsess2.pdf)
66. Viola E. The global politics of climate change: How strong are the forces supporting sustainability. X congreso mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, Brasil, Julio30-agosto 5, 2000.
67. Wiggins S, Keilbach N., Prebish K, Proctor S, Ramirez G.,Rivera G. Changing livelihoods in rural Mexico. Report to DFID (ESCOR R6528) UK. 1999.
68. Wiggins S., Keilbach N., Preibisch K., Proctor S., Rivera G., Rodriguez G. Agricultural Policy Reform and Rural Livelihoods in Central Mexico. The Journal of Development 2000; Studies 38: 179-202.